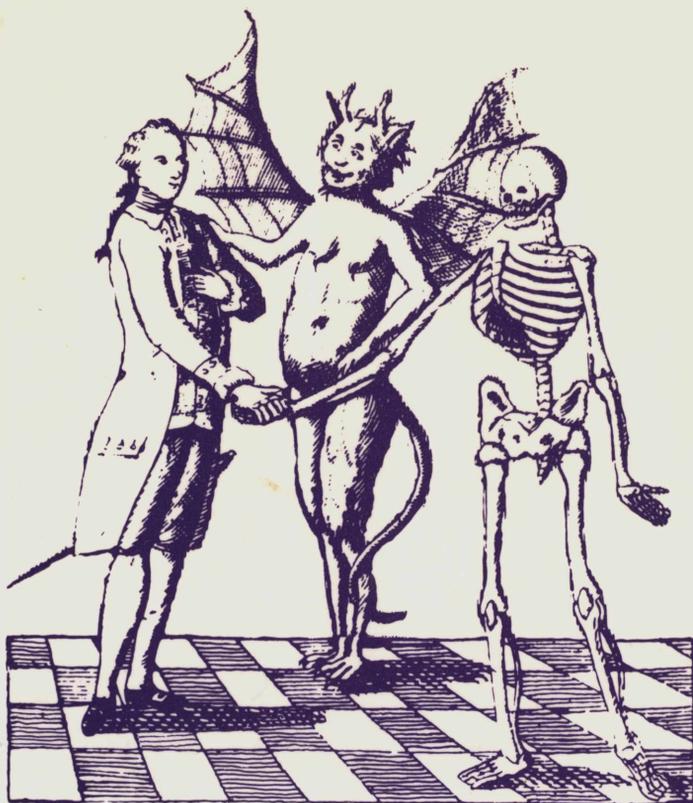

FRAY JOAQUÍN BOLAÑOS

LA PORTENTOSA VIDA

DE LA MUERTE

edición crítica, introducción y notas de

Blanca López de Mariscal



EL COLEGIO DE MÉXICO

LA PORTENTOSA VIDA DE LA MUERTE,
EMPERATRIZ DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS DEL ALTÍSIMO,
Y MUY SEÑORA DE LA HUMANA NATURALEZA

**BIBLIOTECA NOVOHISPANA
II**

**Luis Astey V.
Beatriz Mariscal Hay
Editores**

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Fray Joaquín Bolaños

LA PORTENTOSA VIDA
DE LA MUERTE,
EMPERATRIZ
DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS
DEL ALTÍSIMO
Y MUY SEÑORA
DE LA HUMANA NATURALEZA

(México, Joseph de Jáuregui, 1792)

Edición crítica,
introducción y notas de
Blanca López de Mariscal



EL COLEGIO DE MÉXICO

Portada de Mónica Diez Martínez

Primera edición, 1992

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0524-3

Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

Al lector	9
Introducción	11
1. Del autor	11
1.1. Su vida	11
1.2. Su quehacer	12
1.3. Su producción literaria	14
2. Del arte de novelar en la Nueva España	17
2.1. La censura y la situación de la imprenta	17
2.2. Sobre la narrativa novelesca en México	19
3. De la muerte como personaje en la literatura española	25
3.1. Las primitivas danzas de la Muerte	25
3.2. La Muerte en los Siglos de Oro	26
3.3. La Muerte en el teatro novohispano	30
3.4. El personaje en la obra de Bolaños	33
4. De la estructura novelesca en <i>La portentosa vida de la Muerte</i>	37
4.1. La estructura episódica	37
4.2. El personaje como eje central	40
4.3. Los temas bíblicos y los temas cotidianos	42
4.4. Las composiciones poéticas	44
5. De las reediciones y la crítica	46
5.1. La crítica del siglo XVIII	46
5.2. La crítica del siglo XIX	51
5.3. La crítica del siglo XX	52

6. De la descripción	54
6.1. Las diferencias entre el manuscrito y la edición de 1792	56
Por exigencias del contexto cultural	56
Por exigencias del contexto lingüístico	58
Por convenir al contexto estilístico	58
6.2. La edición crítica	60
6.3. El manuscrito	61
6.4. La edición de 1792	62
<i>La portentosa vida de la Muerte</i>	67
Siglas y abreviaturas empleadas	371
Apéndice	373
I. Dedícala	375
II. Capítulo VIII	383
III. Acta de profesión	399
Bibliografía	401

AL LECTOR

Hace ocho años que inicié la elaboración de esta edición crítica de *La portentosa vida de la Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo y muy señora de la humana naturaleza*, invitada por el Consejo Editorial responsable de la *Biblioteca novohispana* del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Los integrantes de dicho consejo empezaban a trabajar en ese ambicioso proyecto, que hoy es ya una realidad: la *Biblioteca novohispana*. Elaborar una edición crítica de la obra del padre Joaquín Bolaños se veía como una necesidad imprescindible para las letras mexicanas pues sus escasos ejemplares resultaban de difícil acceso para los interesados y los investigadores.

La portentosa vida de la Muerte, a la cual dedicamos la edición de este volumen, es una obra escrita en 1792 por un franciscano de Guadalupe, Zacatecas, fray Joaquín Hermenegildo Bolaños, quien la concibe como una obra de meditación destinada a hacer que los lectores tengan a la muerte en su memoria. Para lograrlo recurre a un artificio literario: la elaboración de una historia novelada de la vida de la Muerte, articulando la anécdota a través de una serie de capítulos en los cuales el narrador nos presenta a este personaje desde su nacimiento, su filiación, sus primeras hazañas en el mundo, las múltiples embajadas que envía a los hombres para que recuerden que han de morir, hasta su ineludible fin, con el fin de los tiempos.

El tema tiene sus raíces en la tradición literaria del medioevo español a partir del siglo XIV, y se prolonga por más de cuatro centurias. Resulta de suma importancia para la cultura mexicana porque es vestíbulo de la producción novelesca, porque de alguna forma reproduce la muy particular visión que los mexicanos tenemos de la muerte, y porque contiene importantísimas muestras de grabado y poesía burlesca sobre el asunto.

La obra de Bolaños fue mal tratada por la crítica de su época, y esto seguramente propició que se le despreciara sistemáticamente cada vez que algún crítico o historiador se acercaba a ella.

Sin embargo, ya desde una primera lectura se podía intuir una serie de valores que era necesario rescatar y sistematizar mediante una contextualización que se alejara del ángulo de visión con el que siempre había sido juzgada.

De esta idea partí en el momento en que inicié el estudio, y fue la que me sostuvo a lo largo de los años que llevó su elaboración, buscando siempre encontrar a través de ella la respuesta a una serie de interrogantes sobre la literatura novohispana y el surgimiento del género novelesco en esta parte del continente.

Ha sido un trabajo sumamente compensador, se han abierto puertas, encendido luces, resuelto enigmas, que de otra forma hubieran permanecido —para mí— en la oscuridad. Espero que esta presentación contribuya de algún modo a esclarecer las preguntas de quienes se acerquen a ella.

Tengo una deuda enorme con un gran número de personas e instituciones que me apoyaron en diversas etapas del camino: empezando con la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y su director Ricardo Elizondo, por haberme permitido consultar su acervo y facilitarme la edición de 1792. Agradezco también a Andrés Estrada, quien con su erudición resolvió tantas dudas que le planteé en la etapa de la anotación general; a Luis Astey y Beatriz Mariscal, quienes me orientaron en el proceso de la elaboración y revisaron mi manuscrito, y a Patricia García Cavazos, que con su agudeza me ayudó a resolver problemas de criterio y enfoque. Un agradecimiento muy especial al padre Rafael Cervantes, quien me guió en aquel memorable viaje a Zacatecas en el que fuimos a la caza del manuscrito, y me permitió tener acceso a la obra de Bolaños; al prior del Convento de Guadalupe, que nos acogió y autorizó la reproducción del mismo en esta investigación. Y cómo olvidar a Porfirio Tamez, director de la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien desinteresadamente me prestó el equipo y el personal para la microfilmación en Zacatecas. A Beatriz Garza Cuarón agradezco el apoyo institucional que me brindó. A mis compañeros del Departamento de Humanidades, su continuo interés y sus palabras de aliento. A Ludim, Marvella, Nora, y Leticia, su ayuda en el inicio de esta investigación. Y, desde luego, debo expresar también mi agradecimiento a Eduardo y a nuestros hijos, quienes han estado a mi lado a lo largo de todo el camino.

INTRODUCCIÓN

1. Del autor

1.1. *Su vida*

Cuitzeo de la Laguna, ahora Cuitzeo del Porvenir, es la cabecera del municipio de Michoacán y está localizado en las orillas de la laguna del mismo nombre. Este lugar escogió para asentarse Miguel de Bolaños, español procedente de la Villa de Balderas, en Castilla la Vieja. Ahí procreó un hijo natural con Paula Santos de Villa, a quien bautizaron con el nombre de Joaquín Hermenegildo el 17 de abril de 1741.

Existe un enorme vacío con respecto a la vida de Joaquín Bolaños durante sus primeros años. Se desconocen datos sobre su infancia y de cómo llegó a formar parte de la comunidad zacatecana. El único dato con el que se cuenta sobre su juventud es que tomó el hábito de San Francisco cuando tenía aproximadamente 24 años, el 31 de agosto de 1765, en el Convento de Guadalupe, Zacatecas.

Profesó un año después, el 2 de agosto de 1766, en el mismo convento. El acta que menciona su ordenación le da calidad de hijo legítimo; esto se debe a que con el solo hecho de haber entrado en religión los jóvenes perdían su estigma de ilegitimidad y les era posible ejercer como sacerdotes.

Zacatecas pertenecía entonces a la Nueva Galicia (Real Audiencia de Guadalajara) y su convento fue la capital de la provincia franciscana.¹ Era una casa de estudios de teología y escolástica y lugar de noviciado. En 1766, año de la ordenación del padre

¹ Los distritos en que se divide y organiza un territorio atendido por franciscanos se llaman provincias; de cada una de ellas depende cierto número de conventos y casas que están bajo el mando de un provincial.

Bolaños, “desempeñaba el oficio de guardián el padre criollo don Joseph Rivera, y el de custodio de la Provincia fray Antonio Sánchez, gachupín y lector de teología. Aparte de los anteriores vivían en el convento de Zacatecas, desempeñando diversos oficios: 18 frailes criollos y 5 gachupines”.²

De este convento dependía un gran número de casas menores, entre ellas las de Charcas, Matchuala, San Juan del Mezquital y, en el Nuevo Reyno de León, la de Monterrey y Nuestra Señora de Gualeguas, la Purificación, la Purísima Concepción y San Cristóbal de Gualaguises, entre otras.

El Convento de Guadalupe había sido fundado para convertirse en punta de lanza de la evangelización de los territorios del norte. En su momento salieron de él los misioneros que evangelizarían entidades como el norte de la Nueva Galicia, una gran parte del Nuevo Reyno de León y la Nueva Vizcaya; de ahí el frecuente contacto de los franciscanos de Guadalupe con el norte del país.

1.2. Su quehacer

Muy pronto fray Joaquín Bolaños estuvo destinado a ausentarse de su convento: se tienen noticias de que en noviembre de ese mismo año de 1766 se encontraba en el Nuevo Reyno de León, donde aparece su nombre como la persona que abonó los costos ocasionados por la construcción del altar, el adorno y la imagen de la Santísima Virgen del Refugio,³ doscientos cincuenta pesos para ser más exactos. ¿De dónde sacó fray Joaquín esta suma? ¿Pertenece tal vez a una familia acomodada, o la suma fue producto de la donación de algún rico que quiso permanecer en el anonimato? Realmente es muy poco lo que se ha podido averiguar sobre la vida de nuestro fraile. Lo que sí es un hecho es que sus relaciones con el Nuevo Reyno de León fueron estrechas a lo largo de su vida: en sus dos libros publicados se le otorga el título de Examinador Sinodal del Obispado del Nuevo Reyno de León.

Estos examinadores eran teólogos o canonistas, nombrados

² Ocaranza 1933, p. 155.

³ *Libro segundo de gastos del convento de San Andrés de Monterrey*, fol. 94. Consultado en el convento franciscano de San Pedro Garza García de Nuevo León.

por el prelado, en virtud de su propia autoridad o mediante un sínodo convocado en su diócesis, para examinar a los que habían de ser admitidos en las órdenes o a aquéllos que recibirían títulos especiales de ministerio, como el de párrocos, confesores, predicadores, etcétera.

Entre 1766 y 1784 tenemos otra gran laguna en la pesquisa de datos para reconstruir la vida del padre Bolaños; seguramente fueron años de estudio. Así lo muestra la gran erudición que se descubre en una lectura cuidadosa de *La vida de la Muerte* y la serie de grados que el padre obtuvo en la orden. Para este momento ya es predicador apostólico, por lo tanto está capacitado para explicar el Evangelio y enseñar los postulados de la predicación.

Entre los años de 1784 y 1785 vivió en Monterrey; formaba parte del grupo de trabajo que trajo al Nuevo Reyno de León el segundo obispo fray Rafael José Berger, un franciscano ordenado en Mallorca que había sido prior del Convento de San Felipe en México. Fray Joaquín Bolaños gozaba de prestigio y cariño entre la comunidad regiomontana; fungió como confesor del obispo y vivía en el mismo palacio arzobispal, en una habitación contigua a la de fray Rafael.

La capital del Nuevo Reyno de León era en estos años apenas una pequeña comunidad que, al mismo tiempo que luchaba contra el clima extremoso y los ataques de los indígenas, trataba de planear su fisonomía; el obispo Berger consideró que Monterrey era un lugar propicio para fijar la sede del obispado. Y fue él, principalmente, quien definió la futura expansión urbana con la construcción del palacio arzobispal en la Loma de la Vera, la Catedral y la Capilla del Roble en los tres puntos cardinales hacia los cuales deseaba se encaminara el crecimiento de la ciudad.

Fray Joaquín Bolaños, entonces, vivió en Monterrey en un momento en que los franciscanos estaban preocupados e interviniendo, no sólo en el desarrollo espiritual, sino en el progreso y la superación de sus habitantes. Así lo demuestran los trabajos que este grupo de frailes, encabezados por su obispo, emprendieron en la planeación, la creación de una infraestructura urbana y la construcción de la ciudad. Un ejemplo muy interesante de esto es la canalización del agua del cañón de la Huasteca que todavía abastece a la metrópoli.⁴

⁴ Mendirichaga 1985, pp. 167-172.

1.3. Su producción literaria

El trece de octubre de 1786, cuando el padre Bolaños ya había cumplido 45 años y estaba de regreso en Zacatecas, se le encomendó la continuación del *Año Josefino*,⁵ un ambicioso proyecto de la orden franciscana. Se trata de un libro en tres tomos cuyo nombre oficial es: *Salud y gusto / para todo el año / o Año Josefino, / a los fieles que gustan de leer / las virtudes y excelencias / con que Dios favoreció a su putativo padre y purí / simo esposo de su Santísima Madre / el santísimo patriarca / señor San Joseph/ . . .* Originalmente había sido encomendado al padre fray Ignacio de Torres, pero a la muerte de éste, que ya había terminado los dos primeros volúmenes, le fue encargado a fray José Miguel de Domínguez, lector de teología, procurador de la causa del venerable padre Margil y padre de la santa provincia de Zacatecas. A su muerte pasó la encomienda al R. P. fray Bernardo de Silva, también predicador apostólico del Colegio de Guadalupe, que no corrió con mejor suerte que los anteriores, hasta que finalmente llegó la tarea al padre Bolaños, a quien se le encomienda la terminación de dicho libro y sí vería concluidos sus esfuerzos.

En una nota de la edición, el padre Bolaños nos hace saber que los anteriores encargados de dar a luz la obra “habían coleccionado los ejemplos de que ahora me valgo, como consta de sus manuscritos y cartas sueltas que paran en mi poder para la formación de este último tomo”.⁶

No debe haber sido para el padre Bolaños una tarea fácil el llevar a feliz término este encargo, dado el número de años que le tomó su elaboración: el libro no salió a la luz sino hasta 1793 y el 5 de noviembre de 1788 encontramos otra nota en los libros de actas del convento en la cual se dispone que el padre Bolaños complete el *Año Josefino* (nombre abreviado que se le da a la obra) y lo remita al discretorio para pasarlo a imprenta.

Su trabajo de escritor debió ser constantemente interrumpido, pues se veía obligado a alternarlo con las muchas obligaciones impuestas por su vida conventual. El 21 de abril de 1789, en una nota sobre las misiones de Texas, aparece el padre Bolaños como

⁵ Libro de decretos del colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, Zacatecas, fol. 89, ms. del Convento de Guadalupe, Zacatecas.

⁶ Bolaños 1793, s. p.

encargado de mediar frente al virrey e indagar si admitiría para proveer de ministros seculares las dos misiones de dicho territorio. Más adelante, asienta la nota: “se asignará quién ha de pasar a México para practicar todo el asunto de las misiones de Texas”.⁷ El padre también, veía su tiempo comprometido en la elaboración de obras piadosas, como aquella guía para ejercitantes titulada: *Sentimientos de una ejercitante concebidos en retiro*, escrita por Bolaños para uso de las alumnas del Real Colegio de Niñas de San Ignacio e impresa en la ciudad de México durante el año de 1811, en las oficinas de doña María Fernández de Jáuregui. Algunos de sus sermones también circularon impresos.

En 1791 nos encontramos con la primera referencia a *La portentosa vida de la Muerte*, que para ese momento debe haber estado concluida: fray Joaquín pide se le concedan dos amanuenses para copiar la obra. Seguramente uno de estos documentos fue enviado a la imprenta, ya que el localizado en el Convento de Guadalupe lleva una nota que reza “para ser guardado”.

Entre la preparación de sus libros para la imprenta y sus obligaciones conventuales transcurren estos años de la vida del padre Bolaños. En 1792 aparece como discreto del Capítulo XXIX Guardianal. Los discretos en la tercera orden de San Francisco, y en otras comunidades religiosas, son personas elegidas para que como conciliarios asistan al superior en las juntas, una especie de consejeros cuya opinión es de sumo valor para el gobierno de la provincia cuando en los capítulos guardianales se decide sobre materias tocantes al buen gobierno o la elección de oficios dentro de los institutos.

En los primeros días de 1792, el 2 de enero, se da la orden de licencia para la publicación de *La vida de la Muerte*, y entre marzo y mayo de ese mismo año se obtienen las licencias y censuras necesarias para que pueda salir a la luz. El 18 de septiembre la *Gazeta Literaria* de Alzate⁸ informa que la obra acaba de salir de la imprenta, con una descripción de las características de su encuadernación y precio. En los tres números siguientes, correspondientes al 30 de noviembre, 22 de diciembre y 8 de enero, Alzate va a poner tal énfasis en su crítica que nos parece extraño que se

⁷ *Libro de decretos del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe Zacatecas, misiones de Texas, Tarahumara*. . . , p. 63, ms. del Convento de Guadalupe, Zacatecas.

⁸ Alzate 1792.

dediquen tantas palabras a una obra que de golpe ha considerado como una vergüenza para las letras novohispanas.

Hay pruebas de la existencia de una carta apologética que el padre Bolaños escribe a favor de *La vida de la Muerte*, dedicada a su predilecto amigo y bienhechor don Ventura Arteaga, y dirigida en primera vista al señor autor de la *Gazeta Literaria*, don José Alzate, pero desgraciadamente se ha extraviado este documento que contiene la autodefensa que el fraile hace de su obra.

Las acerbas críticas de Alzate no frenaron la carrera literaria de Bolaños o, al menos, no la estimación que le tenían en la orden franciscana. Prueba de ello es que en 1793 apareció el tercer tomo del *Año Josefino*, publicado por la misma casa editorial que publicó *La vida de la Muerte*. Alzate no menciona este libro en su publicación; seguramente su estructura claramente enfocada a la meditación lo sitúa dentro de un género ajeno a los intereses de la *Gazeta Literaria*.

Tres años después, el 13 de febrero de 1796, cuando había cumplido los 55 años, el padre Bolaños falleció en la hacienda de San Pedro (Piedra Garza),⁹ ahora Ciudad Cuauhtémoc, Zacatecas, jurisdicción del curato de Ojo Caliente, entre las diez y las once del día: “Derrepente y con sólo el Santo óleo, después de haber dicho misa y oído otras dos, y haber dicho algunos: ‘ya esta máquina se está desmoronando.’”¹⁰

Según nos dice en la *Historia del Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, Zacatecas*, el historiador de la orden, José Francisco Soto Mayor, el padre Bolaños solía pedir al Señor:

una muerte violenta, acostumbrando esta oración: “Señor, tu gracia y un rayo”. Como esta petición nacía de los arrebatos de su alma por el amor divino; el Señor atendió a su fervorosa jaculatoria, hizo que muriera repentinamente y parece que fue esto acabando de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. ¡Dichoso Padre! Quien siempre está dispuesto para la muerte, no la teme, y por eso murió derrepente, con suma dicha.¹¹

⁹ El *Diccionario Porrúa* registra San Pedro Piedra Gorda como el antiguo nombre de Cuauhtémoc, Zacatecas; véase Porrúa 1970, p. 561.

¹⁰ P.F. Rafael Cervantes, OFM. *Cronologías del Colegio Apostólico de N.S. de Guadalupe Zacatecas*, tercera copia, p. 286. (Diario de Narvais, II, n. 409) s.f.

¹¹ Sotomayor 1874, pp. 466-467. La fecha que este autor consigna para la muerte de Bolaños es el 12 de febrero de 1789; seguramente se trata de un error, ya que él mismo cita en su “Relación de las elecciones del convento” a Bolaños como discreto del capítulo Guardianal celebrado el 17 de noviembre de 1792, p. 639.

Los ilustrados de su época recibieron con desprecio a *La portentosa vida de la Muerte* y del trabajo de su autor como misionero entre fieles o gran viajero en el territorio norte del país no se acordó más nadie.

Los sentimientos de una ejercitante se reimprimieron en México, según Toribio de Medina, en los años de 1793 y 1811. En 1944 Agustín Yáñez publicó un extracto de *La vida de la Muerte* en la Biblioteca del Estudiante Universitario; el prólogo y la selección del texto son de dicho autor. Y finalmente, en 1983 el departamento de Literatura del INBA lanza una edición facsimilar en la que incluye como apéndice una parte de la crítica de Alzate.

2. Del arte de novelar en la Nueva España

2.1. La censura y la situación de la imprenta

Uno de los grandes interrogantes dentro de la historia de la literatura mexicana emana de los antecedentes del género novelesco. Tradicionalmente se ha considerado que *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi es la primera novela mexicana, pero ésta sale a la luz en 1816 y se nos presenta como una muestra totalmente redondeada y cuya filiación genérica es indudable. ¿Qué sucede entonces en la Nueva España con respecto al género novelesco antes de este momento? ¿Acaso no se escribe novela en absoluto? ¿Por qué el mundo colonial no produce este tipo de obras que ya habían encontrado un numeroso público en España desde el siglo xv?

“No podía ser por falta de modelos —dice Raimundo Lazo— pues muy a pesar de las teóricas prohibiciones de las Leyes de Indias —que desde principios del xvi no permitían la *entrada y circulación de libros de romances, de historias vanas o de profanidad, como son de Amadís, e de otras de esta calidad* (Real Cédula de 4 de abril de 1531)— circularon en América toda clase de narraciones imaginativas, desde la *Celestina* y el *Quijote* hasta obras de escasa difusión e importancia.”¹² Todo tipo de libros europeos eran contrabandeados en los buques mercantes y destinados a nutrir las necesidades espirituales y de esparcimiento de la sociedad colo-

¹² Lazo 1965, p. 198.

nial.¹³ Tampoco podía ser por falta de inspiración, pues la vida de la Colonia, y especialmente durante los años de la Conquista, está plena de anécdotas y aventuras dignas de la más apasionante novela. Algunos textos que prueban esta afirmación son: las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés y la *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo. Hay en ellos un sinfín de aventuras, episodios o personajes que bien pueden brindar material para novelar. Tal vez en esta época la realidad está demasiado cercana a los ojos críticos de los historiadores y no se concibe la posibilidad de fabular los hechos que forman parte de su vida e historia personales.

Otra de las razones que se pudiera argüir sería la estricta censura que se ejerció sobre el material que habría de ser impreso en las colonias; las necesidades del momento estaban enfocadas hacia el afán cristianizador y por tanto se publicaba una gran cantidad de opúsculos, añalejos de las órdenes religiosas (especie de calendarios que señalan el orden y el rito del rezo del oficio divino durante todo el año); doctrinas cristianas que se imprimían para la enseñanza de los niños, ya fuera en lengua indígena o en castellano, o las tesis que se disertaban en las facultades universitarias. Al revisar los catálogos de las obras publicadas durante los siglos XVI, XVII y XVIII se advierte claramente que la prioridad no estaba en las obras dedicadas al esparcimiento de aquellos que tenían tiempo para el ocio. Más aún, para que una obra pudiera salir a la luz impresa tenía que pasar por una serie de censuras, la gran mayoría de las cuales estaba en manos de preladados, maestros en sagrada teología, que se encargaban de constatar que dicha obra “nada contiene contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, ni contra las regalías de su Magestad (que Dios guarde)”.¹⁴

“Con las licencias necesarias” solían agregar en las portadas cuando no se reproducían las licencias íntegras, y esto significaba que la obra ya había pasado por los ojos escrutadores del inquisidor y el ordinario; que ya había recibido la licencia del superior gobierno, del vicario general del arzobispado y, desde luego, la licencia de la orden, si es que el autor pertenecía —como en

¹³ Este tipo de prohibiciones se prolonga durante todo el periodo colonial, de tal forma que en teoría los súbditos de la Corona no debían tener acceso a muchas de las publicaciones que circulaban libremente en el resto de Europa, sin embargo, la realidad distaba mucho de ser así. Cf. Alatorre 1979.

¹⁴ Bolaños 1792, tomado del Parecer, s.p.

la mayoría de los casos— a alguna orden religiosa. El saber que antes de llegar al lector la obra de creación tenía que recorrer este arduo camino seguramente habrá marcado a más de una de ellas, y es de esperarse que en una gran cantidad de casos la capacidad imaginativa del autor se haya visto coartada ante la perspectiva del severo juicio de tantos letrados y doctos conocedores de lo que conviene a las “buenas costumbres”.

2.2. *Sobre la narrativa novelesca en México*

Tampoco hay que olvidar que en esta época la novela es un género sin prestigio literario, que se leía sin afán de enriquecimiento intelectual. Es por esto por lo que en la historia de la literatura mexicana el famoso *Periquillo Sarniento* aparece siempre como la primera novela publicada en México. Sin embargo, anteriores a ella y relacionadas con lo novelesco puede citarse una serie de obras que, por lo raro e inaccesible de sus ediciones, no han recibido la atención que merecen. Entre ellas están *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado* (México, 1620) de Francisco de Bramón, *Los infortunios de Alonso Ramírez* (1690) de Carlos de Sigüenza y Góngora, *El peregrino con guía* (1750) de Marcos Reynel Hernández, y *La portentosa vida de la Muerte* y el tercer tomo del *Año Josefino* de fray Joaquín Bolaños.

Aunque estas obras no fueron concebidas precisamente como novelas, poseen en su estructura una serie de elementos propios del género. En todos los casos se trata de narrativa en prosa, y de relatos que están estructurados alrededor de una anécdota y sustentados por personajes. “Si nos fijamos en nuestra literatura —observa Baquero Goyanes—, es fácil comprobar cómo la mayor parte de la novelística clásica responde al esquema de la sucesión y yuxtaposición de episodios relativamente aislables y sólo unificados a partir de un protagonista o de unos personajes centrales.”¹⁵ Ejemplos claros podemos encontrar en *El Lazarillo*, *El Quijote*, *Guzmán*, *Persiles*, la mayor parte de las novelas de caballerías, las pastoriles, las bizantinas, etcétera.

Para Lukács, quien define a la novela como “la forma de la virilidad madura, por oposición a la infantilidad normativa de

¹⁵ Baquero 1970, p. 37.

la epopeya",¹⁶ el elemento que marca la diferencia estructural entre estos géneros es esa capacidad que la novela tiene de presentarse como "un discontinuo, heterogéneo y contingente. El resultado de esa contingencia es que las partes relativamente autónomas de la novela son más independientes que las de la epopeya, más perfectas en sí mismas."¹⁷

La novela de aventuras y la novela de personaje se organizan a partir de la presencia de un héroe central que funciona como eje estructural para la encadenación de todos los elementos que constituyen el texto; personaje que al relacionarse con otros seres, que se encuentran en situaciones o ambientes sociales diversos, va hilvanando las historias que dan su ser a la novela.

Muchas veces estas novelas recurren al motivo del viaje, un desplazamiento espacial del héroe que lo hará entrar en contacto con las situaciones y personajes que forman su mundo novelesco y dan como resultado un discurso fundamentalmente episódico. Íntimamente relacionada con esta forma de novelar está la novela de aventuras, en la cual el protagonista, viajero o no, va entrando en contacto con diversas realidades, y cada una de ellas da pie a una aventura diferente.

Viaje, aventura o aprendizaje, existen diversas estructuras novelescas en las cuales el eje central es este héroe que con su presencia va a dar unidad a toda la trama. Las obras de la literatura novohispana que antes se mencionaron se relacionan, de una u otra manera, con esta forma de novelar que es el común denominador en los albores del género; acercarnos a ellas con mayor detalle nos servirá para entender qué es lo que sucede con la narrativa durante el periodo colonial y el porqué de la tardía aparición de la novela en México.

*Los infortunios de Alonso Ramírez*¹⁸ es una narración en prosa que posee el germen y la estructura de la novela de aventuras. En ella se narran las peripecias de un personaje común, ni héroe ni mártir, que por su afán de progresar se enrola en una serie de viajes y casi por accidente da la vuelta al mundo; aquí está presente una gran parte de los elementos que antes mencionábamos: el viaje como pretexto para hilvanar aventuras, el personaje central

¹⁶ Lukács 1974, p. 65.

¹⁷ Lukács 1974, p. 69

¹⁸ Sigüenza 1690.

como eje estructural y el aprendizaje o crecimiento del héroe que a medida que la narración progresa va adelantando en su desarrollo personal y su comprensión del mundo. *Los infortunios de Alonso Ramírez* también manifiesta algunos elementos de la picaresca; la identifican con este género su carácter autobiográfico y el hecho de narrarnos las aventuras de un personaje que no es precisamente un héroe, sino más bien un pobre desafortunado que pasa de una a otra esclavitud según el grupo de piratas en los cuales le toca por suerte caer. No es precisamente “criado de muchos amos”, elemento indispensable para la picaresca, ni tampoco de esos tipos que gustan de vivir a salto de mata, característica primordial del pícaro, pero debido a los elementos mencionados un buen número de críticos ha querido ver en ella el antecedente de la picaresca mexicana.¹⁹

Se menciona en primer término porque, además de ser la más conocida de este grupo, es la única que no tiene un tema religioso. Las otras cuatro publicaciones parecen, por su tema, responder a esa necesidad evangelizadora o de difusión de ideas religiosas tan propia del periodo colonial. No es esto del todo extraño, ni debería considerarse como un detrimento del valor de la producción literaria, pues en una gran parte de las manifestaciones artísticas del virreinato los temas predominantes están relacionados con la religiosidad del pueblo que las produce; para comprobarlo basta con observar la pintura de la Colonia o la arquitectura, cuyos máximos ejemplos no pertenecen a la producción civil sino a la destinada al culto. Lo mismo sucede con la escultura, la música o las artes menores como la orfebrería. La vida de la Colonia gira alrededor de sus manifestaciones religiosas; son éstas, con sus fiestas y celebraciones, las que marcan el calendario de los novohispanos, las que constituyen en gran medida su forma de diversión y las que dan posibilidades de esparcimiento a través de una lectura edificante.

Es por esto que surgen obras como *Los sirgueros de la Virgen*,²⁰ en la cual se aplican el ambiente y los personajes de la novela pastoril a un asunto religioso en donde la principal preocupación es el discurso en alabanza de la Santísima Virgen. Es, como todas las del género, sumamente refinada: los pastores que la protago-

¹⁹ Cf. Lazo 1965, p. 199.

²⁰ Bramón 1620.

nizan no reproducen en absoluto la idea que podríamos hoy en día tener de un verdadero pastor; son más bien seres idealizados que estarían mejor enmarcados en el ambiente de la vida de la corte virreinal, seres cultos que manejan un lenguaje refinado. Pero aquí, a diferencia de las novelas pastoriles españolas o de las italianas, no se reúnen para hablar de sus cuitas amorosas, sino para planear la forma de organizar una fiesta en honor de la Inmaculada Concepción. Estos pastores mexicanos son un mero artificio estructural que el autor emplea para expresar, mediante sus palabras, las intenciones apologéticas que dan origen a la obra.

*El peregrino con guía*²¹ posee una estructura e intención novelescas más claras, aunque la preocupación religiosa sigue siendo el motivo que sustenta y da unidad a la obra. En ella se narra, en primera persona, la historia de un peregrino cuya existencia se presenta como una larga jornada por el desierto de la vida hacia la prometida y feliz Tierra de la Bienaventuranza. El autor pretende instruir al caminante cristiano para que por sus pasos llegue al cielo; esta instrucción deberá ser al mismo tiempo útil y amena, por ello se utiliza un estilo parabólico, y las doctrinas son explicadas bajo alegorías y semejanzas.

En su narración el peregrino nos describe cómo después de haber perdido la ruta, y hallándose en un paraje desierto rodeado de las más densas tinieblas, se le aparece una hermosa mujer con un farol en la mano. Ella es una personificación de la Consideración y le explica al peregrino que la región en que se encuentra es en realidad el mundo opacado por las sombras de la ignorancia en que lo sumió el pecado de Adán; el farol simboliza la luz necesaria para penetrar esas sombras. A partir de este momento ambos personajes emprenden el camino hacia la salvación; en su recorrido visitarán la casa del dolor de los pecados, la contrición, el propósito de enmienda y la casa de la convalecencia, para al final encontrarse con la Medicina Universal que es el sacramento de la Eucaristía.

La más interesante de estas obras es la escrita por fray Joaquín Bolaños, *La portentosa vida de la Muerte*,²² cuya edición crítica se presenta en este volumen. La obra fue concebida por su autor

²¹ Reynel 1750.

²² Bolaños 1792.

como una obra de meditación, y su fin último es que el lector recapacite ante la inminencia de su propia muerte, pero para que se pueda tragar un tema tan desagradable el padre Bolaños decide “dorarle la píldora”²³ y presentarla en una forma amena y divertida. La solución: una novela, una novela que tiene como eje estructural a su protagonista, la Muerte, y que a partir de este pretexto va mostrando episodios y aventuras que nuestro personaje “vive” en un mundo creado para él, y que desde luego hará al lector recapacitar sobre la fugacidad de la vida y la necesidad de estar preparado cuando llegue el momento de la muerte.²⁴

En ésta, como en las otras dos obras en que predomina el tema religioso, el sermón destaca sobre todos los otros elementos de la creación, y su desproporcionada insistencia hace que la trama novelesca pase a segundo plano. De hecho, posiblemente existió una gran cantidad de obras de este corte, ya que la simple y llana novela, esto es, la obra de mero entretenimiento destinada a alentar la fantasía o deseos de evasión de los lectores, no era permitida; las obras que se difundían tenían por lo general una finalidad educativa, religioso-cristiana, y por tanto eran muy frecuentes los sermones, los catecismos, ejemplos y las vidas de santos.

Además de *La vida de la Muerte*, el padre Bolaños publicó una obra que es compendio de este tipo de literatura: se trata del tercer tomo del *Año Josefino*, impreso en México en el año de 1793 y en la imprenta de Joseph de Jáuregui. Afirmando que es un compendio de este tipo de literatura porque su curiosa estructura le permite acoger la hagiografía novelada, el ejemplo y el sermón. Desgraciadamente no se han podido localizar los dos primeros tomos del *Año Josefino*, pero el tercero, que es el escrito por el padre Bolaños, consta de un capítulo para cada día del año a partir del primero de septiembre, por tanto, corresponde al tercer cuatrimestre del año (los dos primeros tomos posiblemente corresponden al primer y segundo cuatrimestres). Cada capítulo se subdivide en tres partes: la primera contiene un pasaje de la vida de san José, con una estructura perfectamente delineada (cada pasaje comienza donde terminó el anterior y así sucesivamente); la segunda parte consta de un ejemplo, en el que casi siempre se narra un milagro o beneficio que el santo concedió a alguna familia o devo-

²³ Bolaños 1792, Prólogo 2c.

²⁴ Ver Introducción, III.4.

to suyo; y la tercera parte es una "Exhortación y doctrina" coronada por una oración. De esta forma, el lector contaba con un libro de oración y meditación que le ofrecía la posibilidad de adentrarse en el conocimiento del santo, día por día.

Sobre las obras que hasta este momento se han mencionado se pueden adelantar las siguientes conclusiones:

Primero: la ausencia de novelas (en el sentido que el término tiene en esa época) de la que hablábamos se debe más bien al carácter de la sociedad, específicamente al control sobre la imprenta; al impacto moral que debe haber tenido la prohibición de la real cédula de 1531; al concepto en que se tiene al género, no sólo en América sino en Europa, hasta el siglo XIX y, desde luego, al mayor prestigio que la poesía tenía frente a la prosa.

Segundo: es obvio que el gusto por la narración novelesca sí existía y prueba de ello son los ejemplos de la muestra. En estas obras encontramos: reminiscencias de la novela pastoril en *Los sirgueros de la Virgen*, los elementos de la novela de aventuras y la picaresca en *Los infortunios de Alonso Ramírez*, la motivación del viaje en cuanto camino de aprendizaje de la autosuperación en *El peregrino con guía*, los inicios de la novela de personaje y de aventuras en *La portentosa vida de la Muerte*, y del *Año Josefino* se podría extraer una novela biográfica.

Tercero: una gran parte de estas obras sustenta su estructura en la presencia de un personaje central: Alonso Ramírez, la Muerte, el Peregrino y san José. Del héroe y sus aventuras surge una estructura episódica, o más aún la unión de una serie de relatos con un marco o trama introductorios, de donde nacerá a fin de cuentas la novela como género diferente de la epopeya.

En México la gestación de la novela no difiere mucho de la de otros países, sólo que aquí, debido a las circunstancias sociales, no hay posibilidades de que se publiquen obras destinadas al mero entretenimiento y la necesidad de novelar aflora, en muchos de los casos, en las obras destinadas a la formación moral y espiritual de los individuos. La profusión de sermones, amonestaciones, y tratamiento de problemas morales, pedagógicos y filosóficos, que siempre se han visto en estas obras como sus defectos son en realidad su razón de ser, el verdadero origen de la obra. Y lo otro, la narración novelesca, la aventura y el personaje son artificios que se agregan a ella. Artificios en los cuales nos vemos obligados a buscar el origen de nuestra novela.

3. De la Muerte como personaje en la literatura española

3.1. *Las primitivas danzas de la Muerte*

La portentosa vida de la Muerte tiene sus más profundas raíces en la producción literaria española de épocas anteriores, en las cuales encontramos la presencia de la Muerte como personaje y la vemos cobrar vida ante los ojos de su público, ya sea lector o espectador de obras dramáticas.

La Muerte como personaje posee una amplia tradición en la literatura hispánica. Para rastrear su presencia podríamos remontarnos hasta los albores de la producción literaria en lengua española y nos encontraremos con una serie de obras que se conocen con el nombre genérico de danzas de la muerte. La danza se supone de origen erudito; se cree que el modelo de la danza castellana, así como de las alemana y francesa, hubo de ser un poema latino de notable perfección, y que de ahí la tradición pasa a conformar el ciclo de la *dance macabre* que se populariza en el siglo XIV.²⁵ Primitivamente fue materia de representación escénica, en la que alternaban en estrofas de cuatro versos la Muerte y 24 personajes. En Italia, en Alemania y el norte de Francia conforman un grupo entero de producciones artísticas que no sólo se escriben, se representan y se danzan, sino que aparecen constantemente en la obra gráfica de la alta Edad Media, en grabados, esculturas y pinturas o como ornamento en los vitrales de las iglesias.²⁶ En la literatura española, la más antigua de las danzas conocidas data del siglo XIV y está consignada en un manuscrito de El Escorial.²⁷

Existe un profundo lazo de filiación entre la primitiva danza peninsular y la obra del padre Bolaños; en ambas la finalidad parece ser la misma: en la *Danza de la muerte*, el prologuista del códice de la biblioteca del Escorial anticipa que la obra “trata de cómo

²⁵ Cf. Werner Mulertt, “Sur les dances macabres en Castille et en Catalogne”, *Revue Hispanique*, 81 (1933), 443-445.

²⁶ Recuérdese en Italia, el Campo Santo de Pisa; en Francia, las pinturas, tapices y lápidas de las iglesias de Amiens, Agnes, Dijón y Ruán; y en Alemania una de las capillas de la iglesia de Santa María de Lubek, el convento de Kleinstad Basel, y el convento de los Dominicos de Grossbasel.

²⁷ Códice b IV, 6, 21. Fue editada en el siglo XIX por M. Rivadeneyra, en: *Poetas castellanos anteriores al siglo XV. Biblioteca de Autores Españoles*, t. 57, Madrid, 1846.

la Muerte dise abisa a todas las criaturas que paren mientes en la breuiedad de su bida e que della mayor cabdal non sea fecho que ella meresçe'';²⁸ en *La portentosa vida de la Muerte* Bolaños tiene conciencia de que su obra está destinada a mantener vivo en los hombres el recuerdo de la muerte: "Su memoria es el freno que nos contiene, y sin este freno correrá apresurado [el hombre] a su última perdición y lamentable desgracia''".²⁹

3.2. *La Muerte en los Siglos de Oro*

En las danzas, la muerte se presenta como un personaje que iguala las clases sociales. Ante su presencia incluso los seres más encumbrados de la Tierra pierden sus altas jerarquías, y no existen diferencias entre el emperador, el papa o un simple pastor. El tema mantiene su popularidad durante el periodo que transcurre entre la aparición de esta primitiva *Danza de la muerte* y la fecha de publicación de nuestra obra. Encontramos derivaciones del mismo en la *Trilogía de las barcas*,³⁰ "obra capital en el teatro sacro de Gil Vicente y en todo el panorama europeo" según Valbuena.³¹ Es una obra basada en el mito clásico del barquero Caronte, que transporta las almas de los difuntos a la región de los muertos. En ella el hombre, al traspasar el umbral de la muerte, tiene que abordar una de las tres barcas: la del Infierno, la del Purgatorio o la de la Gloria, que lo conducirá a su destino final. En la *Barca de la Gloria*, la única parte de esta trilogía que fue escrita en castellano,³² es la Muerte quien llama a cada uno de los pasajeros, y es aquí donde encontramos una vinculación más clara con las danzas de la muerte del medievo, ya que el personaje se enfrenta a diversos tipos que representan los altos grupos sociales. Todos ellos se acercan a la barca aterrados por la presencia de la Muerte y oran mientras el demonio conductor de las barcas del Infierno y el Purgatorio se pregunta sobre la tardanza de los involucrados.

²⁸ *Danza* 1966, p. 379.

²⁹ Bolaños 1792, cap. XXI 7c.

³⁰ Publicada en *Obras completas*, ed. Marques Brage, Lisboa, 1942-1944, 3a ed., Lisboa, 1958.

³¹ Valbuena Prat 1974, p. 460.

³² Las dos anteriores fueron publicadas en portugués.

Los personajes están muy bien caracterizados, “pero se trata inevitablemente de personajes-tipo más que de seres individualizados; en el instante en que los presenta el autor, su vida está ya acabada y no cabe pensar en procesos dramáticos ni en una posible evolución de sus caracteres”.³³ La Muerte es un personaje secundario, se limita a hacerles saber que su hora ha llegado y a conducirlos hacia el río que deben cruzar, sin tomar partido con respecto a la barca que han de abordar.

Encontramos de nuevo a la Muerte en una obra de Juan de Pedraza, *La danza de la muerte*, que aparece alrededor de 1551. En ella “se declara cómo todos los mortales, desde el Papa hasta el que no tiene capa, la muerte hace en este mísero suelo ser iguales y a nadie perdona”.³⁴ Hay en esta obra cuatro personajes a los que la Muerte se presenta: un papa, un rey, una dama y un pastor, que se enfrentan a la realidad de una muerte para la cual no están preparados. Tenemos además otra versión de la *Danza de la muerte* escrita por un clérigo extremeño, Diego Sánchez de Badajoz, y publicada en Sevilla en 1554.³⁵ En ella el autor nos presenta solamente a tres personajes: un pastor, un viejo y un joven; todos ellos se aferran a la vida a pesar de que saben que la muerte les depara una gloria superior, pero llama especialmente la atención la actitud del viejo, quien aun teniendo una profunda fe cristiana desea permanecer en el mundo.

Otra más de las obras de este grupo es *Las cortes de la muerte* de Luis Hurtado de Mendoza.³⁶ Posiblemente es la más recordada de todas ya que Cervantes la menciona en el capítulo XI de la segunda parte del *Quijote* donde Alonso Quijano tiene una extraña aventura con un grupo de cómicos que habían estado representando esta farsa. En la obra de Hurtado de Mendoza, la Muerte llama a cortes para escuchar cuál es la idea que todos los hombres tienen de ella y oír las quejas de éstos con respecto a la extrema dureza con que los trata. Una vez más, desfilan por la escena personajes de toda índole: santos, filósofos, ángeles, monjas, incluso seres abstractos como la Vejez y la Juventud y, desde luego, los

³³ Alborg 1970, p. 693.

³⁴ Pedraza 1551, p. 5.

³⁵ La obra de Sánchez de Badajoz ha sido editada por V. Barrantes, en *Libros de antaño*, vols. XI y XII, Madrid, 1882-1886.

³⁶ Ver Bibliografía: Hurtado 1559.

grandes aliados: el Mundo, la Carne y el Demonio, que buscan la perdición del alma.

También vale la pena mencionar el *Coloquio de la muerte con todas las edades y estados* de Sebastián de Horozco.³⁷ Este autor, cuya obra es mucho más sencilla que las anteriores, es el padre del “célebre Covarrubias” —Sebastián de Covarrubias—, creador del *Tesoro de lengua castellana* y los *Emblemas morales* que Bolaños cita en el capítulo primero, o del “Nacimiento de la Muerte”, en la obra que aquí publicamos.

El tema se prolonga y llega a su plenitud en la producción teatral de fines del siglo XVI que se agrupa bajo el nombre genérico de danzas de la muerte, las cuales se distinguen porque “en todas ellas se combinan motivos de ascetismo religioso con acertadas intenciones de crítica social y también en bastantes casos de sátira anticlesiástica”.³⁸

En el siglo XVII la Muerte reaparece como personaje en: un auto de Lope de Vega; *Las aventuras del hombre*;³⁹ varios autos de Calderón; *El pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma*, *El veneno y la triaca*, *La cena de Baltasar*;⁴⁰ *El sueño de la muerte* de Quevedo;⁴¹ y en *El criticón* de Baltasar Gracián.⁴² De todo este amplio grupo sólo vale la pena detenerse un momento en los personajes de Gracián y Quevedo, dada la enorme similitud que tienen con la protagonista de *La portentosa vida*.

En primer lugar habría que destacar que en ambos casos nos encontramos ya en el ámbito de la narrativa. Todos nuestros ejemplos anteriores pertenecían al género dramático, o en el mejor de los casos se trataba de diálogos. Lo más importante es el hecho de que en ambos casos la Muerte es un personaje cuyas características se basan en ideas antitéticas: la Muerte es los extremos. Exactamente como más tarde será el personaje mexicano, en el cual el elemento nuclear de su personalidad es el bifrontismo:

En eso entró una que parecía mujer. . . Un ojo abierto, y otro ce-

³⁷ Ver Bibliografía: Horozco 1874.

³⁸ Alborg 1970, p. 983.

³⁹ Lope de Vega *Aventuras*.

⁴⁰ Calderón de la Barca 1946.

⁴¹ Quevedo 1966.

⁴² Gracián 1651-1957.

rrado, y vestida y desnuda de todos colores. Por el un lado era moza y por el otro era vieja. Unas veces venía despacio y otras apriesa. Parecía que estaba lejos y estaba cerca. Y cuando pensé que empezaba a entrar, estaba ya en mi cabecera.⁴³

Para Gracián, en su capítulo (Crisi) XI “La suegra de la Vida”, el personaje se presenta a los ojos del lector a través de un diálogo entablado por Andrenio y Critilo:

- ¡Qué cosa tan fea!
- ¡Qué cosa tan bella!
- ¡Qué monstro!
- ¡Qué prodigio!
- De negro viene vestida.
- No, sino de verde
- Ella parece madrastra.
- No, sino esposa
- ¡Qué desapacible!
- ¡Qué agradable!
- ¡Qué pobre!
- ¡Qué rica!
- ¡Qué triste!
- ¡Qué risueña!
- Es —dijo el ministro que estaba en medio de ambos— que la mi-
ráis por diferentes lados, y así hace diferentes visos causando
diferentes efectos y afectos. Cada día sucede lo mismo, que a los
ricos les parece intolerable y a los pobres llevadera; para los
bue-
nos viene vestida de verde, y para los malos de negro; para
los
poderosos no hay cosa más triste, ni para los desdichados más
alegre. . .⁴⁴

Se podría seguir hablando de la tradición hispánica y las diferentes obras donde la Muerte se manifiesta como personaje, pero creemos que por el momento basta hacer hincapié en que las obras de la Península tienen como finalidad hacer que el hombre recuerde que tiene que morir, que en el momento en que se le llegue su hora todos los seres humanos son iguales y no habrá privilegios que lo salven del destino que él mismo se ha forjado.

⁴³ Quevedo 1966, p. 198.

⁴⁴ Gracián 1651-1957, p. 985-986.

3.3. *La Muerte en el teatro novohispano*

En la producción novohispana hay un importante grupo de textos en los cuales aparece la Muerte como personaje. Pertenecen a lo que en la historia de la literatura se conoce como teatro de evangelización. Como se recordará, durante la primera época de la Colonia los misioneros recurrieron a este género para adoctrinar a los indígenas mediante la representación visual de los dogmas y preceptos de la nueva religión. Las obras que constituyen el teatro de evangelización son pequeños autos, todos ellos muy sencillos en su estructura, escritos originalmente en lenguas indígenas y representados en las iglesias; versaban sobre temas bíblicos, pasajes de la vida de Cristo o vidas de santos.

Esta modalidad teatral no constituye una innovación en la historia de la literatura, pues en España se utilizó durante la Edad Media para el mismo fin que los misioneros la utilizaron en el Nuevo Mundo, y de hecho sabemos que en la historia de los diferentes pueblos el teatro ha surgido a partir de una concepción religiosa y mediante la dramatización de las fiestas relacionadas con los dioses. Sería muy fácil suponer que los misioneros simplemente copiaron los autos que solían representarse en España. En algunos casos se empleaban incluso los mismos títulos, por ejemplo, *El auto de los Reyes Magos*⁴⁵ frente a *La adoración de los Reyes Magos*,⁴⁶ que es posiblemente la producción más antigua en lengua náhuatl de este tipo de teatro. Sin embargo, los estudios de investigadores como Francisco del Paso y Troncoso⁴⁷ ya se han encargado de hacer notar que existen profundas diferencias entre las obras producidas en España y las escritas en México. Por ejemplo, el lenguaje que se utiliza en la producción mexicana es el resultado de la estructura mental de los pueblos mesoamericanos y está muy alejado de la concepción europea; no nada más nos encontramos en el diálogo las mismas reiteraciones y los mismos difrasismos que aparecen en la producción poética de la lite-

⁴⁵ Publicado por R. Menéndez Pidal en *Poema del Mío Cid y otros monumentos de la primitiva poesía española*, Madrid, 1919, pp. 183-191.

⁴⁶ *Adoración* 1899.

⁴⁷ Cf. los comentarios que Del Paso y Troncoso ha hecho en *Biblioteca náhuatl* y que acompañan a sus traducciones (Del Paso 1899). También resulta de sumo interés el "Estudio de la obra" que acompaña la edición preparada por J. Cid Pérez y D. Martí de Cid, en *Teatro indoamericano colonial*, Madrid, 1970.

ratura náhuatl, sino que también los términos metafóricos pertenecen definitivamente a la mentalidad americana. Los Reyes Magos se dirigen al niño con alabanzas como “oh mi pluma fina, mi chalchihuitle precioso, oh ajorca”, o se refieren a él como “el dueño del cerca y del junto” (*tloke nahuake*), “aquel por quien se vive” (*ipalnemohuami*). Esto muestra claramente que las obras habían sido escritas por indígenas dirigidos por los misioneros, pero que a aquéllos se les permitía verter en la obra su sensibilidad y, en cierta forma, su visión del universo.

En alguna de estas obras aparece la Muerte como personaje pero, curiosamente, en otras aparece también el Demonio que en náhuatl adopta el nombre del dios de la muerte Mictlantecutli, y hay en esta primera época del teatro novohispano un momento de confusión en que las personalidades de Muerte y Demonio se funden en una, marcando a la Muerte con características peculiares que posteriormente van a sobrevivir en la forma que el mexicano tiene de concebir la muerte. Las obras referidas son *El sacrificio de Isaac* y *La invención de la Santa Cruz por Santa Elena*, traducidas y publicadas por Del Paso y Troncoso.⁴⁸ En ellas este demonio-muerte, Mictlantecutli, se presenta definitivamente como un enemigo que pretende la muerte del hombre, pero no de una forma desinteresada, sino en el momento en que puede sorprenderlo en pecado para que se condene.

El teatro de evangelización no es el único tipo de teatro que se hizo durante la Colonia; criollos y españoles acostumbraban reunirse para presenciar obras de teatro culto que habían sido escritas para ellos. En este punto sería interesante preguntarnos cuáles son las características de la Muerte como personaje en estas obras, y si ella se acerca a la concepción acuñada por los nuevos cristianos con sustrato cultural náhuatl, o si, por el contrario, este concepto sigue los lineamientos del mundo peninsular.

Sería de esperar que el teatro culto novohispano manejara el mismo tipo de concepto y en cierta manera así es, pero existen variantes sumamente interesantes que a continuación se describen. Dentro de los *Coloquios* de Fernán González de Eslava existe uno: el *Coloquio XII, o de la batalla naval que el serenísimo príncipe don Juan de Austria trabó con el Turco*.⁴⁹ La obra se inicia con una esce-

⁴⁸ Ver Bibliografía, *Sacrificio* 1900 e *Inventión* 1890.

⁴⁹ González de Eslava 1877, pp. 153-161.

na donde la Vida y la Muerte entablan una discusión sobre cuál de las dos es más agradable para el ser humano. La Vida, desde luego, encuentra que ella posee todas las ventajas, se considera a sí misma agradable, suave, amada, en cambio a la Muerte no hay quien quiera verla. Lógicamente, la Muerte defiende su postura, sabe que su presencia es importante para el hombre porque su recuerdo constituye para él un freno, también sabe que sin ella los seres humanos no podrían pasar a gozar de la gloria eterna. Todos estos conceptos no tienen nada de novedoso, son demasiado cercanos a la tradición peninsular, y a primera vista podría parecer que González de Esclava no ha recibido ninguna influencia del pensamiento mesoamericano; pero como Vida y Muerte no pueden ponerse de acuerdo el autor introduce a un tercer personaje, un Simple, a quien la Vida le pide que actúe como árbitro en la discusión. Ambas interrogan al Simple para saber a quién prefiere y su opinión sobre la Muerte no podría ser más irrespetuosa, la califica como: “espantajo de higuera”, “rana desollada”, “vieja clueca carcomida”, “dientes de aca” y “estatua de palo”.⁵⁰ A través de estos calificativos se advierte una actitud de irreverencia que no es común en el comportamiento español. El diálogo se ve interrumpido por la presencia del Turco que viene huyendo después de la derrota; más adelante el Turco se topa con un soldado que lo hace prisionero y todo indica que la primera escena va a perder su importancia en el desarrollo posterior de la obra, si no fuera porque en la escena final el autor introduce un nuevo personaje: un soldado difunto que viene acompañado de un ángel, soldado muerto que se encuentra fascinado por los deleites de la gloria:

¡Qué campo tan saludable!
 ¡Qué fragancia dan las flores!
 ¡Qué cosa tan admirable!
 ¡Se pierden los pecadores. . . !⁵¹

Una vez más aparece la Muerte que pregunta al soldado:
 “¿Por qué estás tan contento ? / ¿Por qué pasas sin dolor por este

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 155-156.

⁵¹ *Ibid.*, p. 159.

paso vedado?''⁵² como si la muerte no pudiera imaginar la dicha de la gloria. Pero más aún, como si lamentara que después de la muerte hubiese alguien que pudiera escapar del sufrimiento. Con este diálogo se establece una igualdad entre sufrimiento y muerte, entre muerte y condena. La situación es humillante para la Muerte, el difunto ni siquiera la reconoce y esto se debe a que él no pasó por sus manos. Hay una identificación tal entre Muerte y Demonio que muerte significa terminar con esta vida para condenarse; terminar con ella para la salvación significa pasar de una vida a otra vida, sin pasar por el trance doloroso de la muerte.

Nos encontramos, además, con una Muerte que no es en absoluto imparcial —como suele presentarse la Muerte ibérica—: es una Muerte que quiere ganarse adeptos, pero adeptos al Infierno, de tal manera se desconcierta cuando ve al muerto feliz. Esto implica una terrible contradicción con la primera escena, en donde la Muerte se nos presentaba tan formal y tan consciente con respecto a su función en el mundo; “fea soy para el que es malo/ y hermosa para el que es bueno’’⁵³. Pero es de suponer que estas ambigüedades no fueron extrañas en el periodo en que se intentaba formar una identidad nacional.

3.4. *El personaje en la obra de Bolaños*

Solamente en una ocasión, en los textos novohispanos que se han analizado, aparecen Demonio y Muerte como personajes en la misma obra: esto sucede en *La portentosa vida de la Muerte*. Como ésta es una narración novelesca, se encuentra aquí que el autor explota todas las posibilidades del género que están definitivamente fuera del alcance del dramaturgo. En este caso la Muerte tiene una vida propia, hay una historia que contar: el lugar de su nacimiento, quiénes fueron sus padres y su abuela, sus primeras hazañas en el mundo, su preocupación por poblar las colonias de “tierra adentro”, su enojo porque los hombres la tienen muy olvidada, así como las múltiples embajadas y cartas monitoriales que envía a la Tierra para que los hombres se acuerden de su existencia. La Muerte se convierte así en el eje estructurador de

⁵² *Ibid.*, p. 160.

⁵³ *Ibid.*, p. 153.

la novela y está caracterizada como un ser sumamente complejo, resultado de su herencia hispana, y además, queda marcada por la idiosincrasia de la sociedad en que nace.

El padre Bolaños concibe su obra con la idea de que su personaje tiene la misma finalidad que sus similares en la tradición peninsular: “su memoria es el timón que nos gobierna, y sin este timón peligra mucho la nave en un mar de tantos riesgos. . .”⁵⁴

Mediante una lectura cuidadosa se observa que esta “emperatriz de los sepulcros” es una majestad ridícula, que “unas veces será motivo de nuestra risa, pero otras será motivo de nuestro llanto”, que “es pésima, horrible y fea si se junta con el pecado”, y hermosa “si se acompaña con la gracia”; “a todos nos engaña, y a todos nos desengaña”.⁵⁵ En la obra, el Preámbulo funge como una presentación de la Muerte como personaje. Este elemento, que será el hilo conductor de la obra, va a mostrárenos como en un teatro (nótese desde este momento la clara vinculación que la obra tiene con sus fuentes, las danzas de la muerte hispanas): “representa varios papeles por distintos rumbos y baxo de una multitud de muy diversos aspectos”.⁵⁶

Con una larga serie de ideas antitéticas el autor nos hace ver los diferentes aspectos que la Muerte puede adoptar de acuerdo con el momento o la persona a quien se presenta, y es por esto que el personaje central fluctuará, capítulo a capítulo, al cambiar de personalidad según las circunstancias concretas bajo las que entra en contacto con los hombres; se trata, por tanto, de un personaje que al igual que el de Quevedo y el de Gracián, posee una doble faz. Su imperio son los sepulcros y es al mismo tiempo “puerta del infierno o entrada de la gloria”, y lo mismo puede ser “ministra del Altísimo que aliada del Demonio”. El padre Bolaños lo establece y a nosotros nos llama inmediatamente la atención, pues ésta va a ser la lógica a la que el personaje responde y sobre la cual se estructura la novela. Más aún, el Preámbulo termina con un párrafo que subraya este carácter contradictorio del personaje y que, si no lo tenemos presente, pudiera resultar desconcertante a lo largo de la lectura:

⁵⁴ Bolaños 1792, cap. XXI 7c.

⁵⁵ *Ibid.*, Preámbulo 1c, 1n, y 1k.

⁵⁶ *Ibid.*, Preámbulo, 1b.

. . . si tu sabia reflexa tropezare o con impropiedades de términos, o con dictados que según vuestro juicio, no convienen todos a la muerte, recurre a este preámbulo con que te prevengo el ánimo y entre tanto Dios dirija tus intenciones y bendiga tus pensamientos.⁵⁷

Existe una serie de capítulos en los que Bolaños no la presenta como una Muerte imparcial y pasiva, tal y como se nos da en la producción española. Esta Muerte mexicana es bastante malintencionada y perversa, pues cuando preocupada por la longevidad de los seres humanos, de la que se habla en la Biblia (*Génesis*, 5:5-32), decide hacer un conciliábulo para poblar sus dominios, a quienes solicita ayuda para acelerar la muerte de los hombres son ni más ni menos el Demonio y el Apetito, y los llama “fieles ministros, tan astutos y tan sagazes”.⁵⁸ El Apetito propone soltar las riendas de la Gula y el Demonio sugiere que los hombres se entreguen con voracidad al pecado. Así que, una vez más, nos encontramos con esta Muerte chapucera, enemiga de los hombres y deseosa de sorprenderlos en culpa para que llegado el fin de sus días se pierdan; nos encontramos a una Muerte que hace alianza con el Demonio y el pecado; a una Muerte cuyo origen está en las partes más oscuras del hombre, procedente de las fuerzas del mal, ya que es hija del pecado de Adán y de la culpa de Eva, y peor aún, nieta de la Concupiscencia, según establece el padre Bolaños.

Esta filiación no es privativa de México, pues ya Calderón de la Barca (y antes que él los doctores de la Iglesia) la habían referido a los mismos padres. Lo que sí es propio de la Nueva España es el hecho de que una y otra vez a lo largo de la obra la Muerte está gustosa de sorprender a los hombres en culpa, celebra un contrato matrimonial con los pecadores y envía a sus embajadores al mundo para “prevenir” a los que han de morir. Tiene su corte formada por “un copioso ejército de asquerosos gusanos, y una tropa inmensa de ratones y otros feísimos animalejos, los cuales solamente se mantienen de carne humana”.⁵⁹ La figura de la Muerte en esta obra es un personaje sumamente complejo,

⁵⁷ *Ibid.*, 2a.

⁵⁸ *Ibid.*, cap. VIII 2f.

⁵⁹ *Ibid.*, cap. v 2d.

y en ocasiones hasta contradictorio. Su chapucería no es el único rasgo que presenta a lo largo de la obra, pero sí es, definitivamente, lo que la hace más divertida y cercana a nuestra mentalidad contemporánea.

La obra está matizada con un gran sentido del humor que pretende divertir, y la necesidad de novelar del autor se encuentra oculta entre una serie de sermones y reflexiones sobre el inminente fin del ser humano y la importancia de vivir en gracia de Dios. No habría salido a la luz de otra forma en 1792, cuando las posibilidades de llegar a la imprenta se encontraban tan restringidas; tal vez por esto fue para Bolaños tan importante el incluir capítulos como aquél donde la Muerte, toda engolada y remilgosa, "se viste. . . de gala para asistir a la cabecera de un justo agonizante",⁶⁰ mientras que unos cuantos capítulos antes se encontraba tristísima por el fallecimiento de un médico al que amaba tiernamente, porque le mataba a todos los enfermos. Como se dijo en el apartado 2.2, la profusión de sermones, las amonestaciones y el tratamiento de problemas morales, que siempre se han visto en la producción literaria novohispana como defectos, son en realidad la razón de ser de la obra, ya que de otra manera no se hubiese publicado en una sociedad y en una época donde la Iglesia tenía el control de la imprenta.

En este punto se puede concluir que el personaje de Bolaños conserva de su herencia hispana los rasgos siguientes: *a*) la función de enfrentar al hombre con la inminencia de su fin, *b*) el ser democratizadora, ya que frente a ella todos los hombres son iguales, y *c*) su personalidad antitética.⁶¹ Mientras que su origen americano le ha legado esa personalidad que la lleva a aliarse con el Demonio, sorprender al hombre en culpa y olvidarse que su jurisdicción está relacionada con los cuerpos, no con las almas de los seres humanos.⁶²

⁶⁰ *Ibid.*, cap. XVI, en el título.

⁶¹ Recuérdense los ejemplos antes citados de Quevedo y Gracián.

⁶² Existe un buen número de pasajes en los cuales se advierte cómo en el corpus hispánico está bien definida la jurisdicción de cada uno de estos personajes, la Muerte y el Demonio. La siguiente cita pertenece al auto sacramental titulado: *Pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma* de Calderón de la Barca, y es aquí el Demonio quien, dirigiéndose a la Muerte, dice:

Para este efecto, los dos
Disfrazados con industria

4. De la estructura novelesca en *La Portentosa vida de la Muerte*

4.1. *La estructura episódica*

Cabría aquí preguntarse si la obra del padre Bolaños es realmente una novela, o si por su contenido se tendría que situar dentro de un género diferente a ésta, y más cercano a la obra de meditación o reflexión moral.

Es un hecho que nos encontramos frente a una narración episódica en la cual los capítulos adquieren una cohesión a partir del personaje central. En ella el narrador va a utilizar diversas posibilidades del género novelesco. Como antes se mencionó, la Muerte tiene una vida propia, hay una historia que narrar, un personaje que la unifica y una serie de episodios que van dando cuerpo al relato.

En la misma forma que lo hace el personaje español de las danzas de la muerte, en *La portentosa vida de la Muerte* la protagonista entra en contacto con otros seres que forman parte de la ficción narrativa, representan diferentes estratos de la escala social y proceden lo mismo de pasajes bíblicos o históricos que de la vida cotidiana.

Bolaños convivió con seres como ellos y tuvo oportunidad de

Nos hemos de introducir
 en sus familias: La una,
 que es la del cuerpo, te toca,
 pues es jurisdicción tuya
 cuanto es mortal; La del alma
 le pertenece a mi astucia
 por que tengo acción a ella
 desde aquella primera culpa

(Calderón 1946, pp. 304-305)

Más adelante enuncia la Muerte:

Porque yo
 soy enemigo del hombre,
 para que su fin le asombre,
 Pero su castigo no.
 Mi jurisdicción fatal
 no aspira a su perdición,
 que sólo es jurisdicción
 en la parte de mortal.
 (*Ibid.*, p. 319.)

analizarlos a lo largo de su quehacer sacerdotal. Personajes tipo, individualizados por algún rasgo de carácter que se utiliza a modo de ejemplo para hacer avanzar la narración hacia su fin último: la instrucción. Es así como el lector se va enfrentando a las reacciones que ante la Muerte tienen: un justo, un pecador, un religioso de vida muy tibia, un teólogo, un estudiante, un alcalde y otros individuos. Hay otro bloque de personajes históricos tomados de diversas épocas y ambientes como: don Francisco de Borja (duque de Gandía), fray Antonio Linaz, el rey Saúl, Baltasar, el rey David y Ezequías.

La obra consta de cuarenta capítulos, un prólogo, un preámbulo, una conclusión y un testamento. Prólogo y Preámbulo, como introductorios que son, nos sitúan frente al tema y las características del personaje. Ya desde el capítulo primero, “De la patria y los padres de la Muerte”, el lector empieza a recibir información sobre este héroe tenebroso, que establece su imperio y a cuya jurisdicción ningún ser humano escapa.

La historia está estructurada a partir de una serie de bloques temáticos muy interesantes. Los cinco primeros capítulos presentan la vida del personaje, desde su nacimiento hasta la publicación del primer decreto que da a conocer a los hombres y por el cual se les hace saber que:

todos, sin lograr alguno privilegio de exclusiva, me habéis de pagar el tributo de vuestras propias vidas, que es el único manjar con que se alimenta mi flaqueza, y el único platillo que se administra en mi mesa. . . por tanto: he venido en decretar, que luego en aquel instante así como acabéis de espirar. . . sean arrojados vuestros cuerpos de vuestras mismas casas, y separados de vuestras familias. . . entregado en poder de los sacristanes y sepultureros a quienes damos plenaria facultad para arrojarlos a los horrores del sepulcro. . . (cap. v 2c-d)⁶³

Del capítulo sexto al décimo la Muerte toma posesión de su imperio y empieza a gobernar. Es en este bloque donde establece alianza con sus fieles servidores, el Demonio, el Pecado y la Gula, mismos que le servirán para acelerar la muerte de los seres humanos.

⁶³ Los suspensivos son míos.

Sus primeras aventuras en la Tierra están narradas en los capítulos comprendidos entre el decimoprimer y el decimoquinto, inspirados en pasajes bíblicos, y en ellos la Muerte como emperatriz manda a sus embajadores a diferentes cortes para enterar a los hombres de su inminente fin. Hasta este punto sorprende el plan perfectamente trazado y balanceado del padre Bolaños: tres bloques de cinco capítulos cada uno para presentar origen, definición del imperio y primeras hazañas; tres bloques en los que el personaje tiende más a presentarse como un ser nefasto para los hombres que con su otra cara, la de "puerta de la Gloria", que es una de las partes integrantes de su personalidad.

Entre los capítulos decimosexto y vigesimotercero la Muerte empieza a moverse en los extremos. Hay dos capítulos para la muerte de un justo, dos para la de un pecador y dos más para dos personajes de vida tibia. En los capítulos sobre el justo, el aspecto que toma la Muerte es diametralmente opuesto a aquel con el cual se nos presentó en los capítulos anteriores. Aquí la muerte es un remanso de paz y alegría, en ellos se deja "ver la Muerte tan llena de resplandores, tan apacible, tan linda, tan peregrina, tan agraciada y tan bella, que al mismo Dios dexo enamorado de su estupenda hermosura. . ." (cap. XVI 1e).

Los capítulos restantes no parecen responder a un orden preestablecido, nos encontramos simplemente ante una larga recopilación de tipos y casos, la mayoría representantes de diferentes oficios, muy elitistas por cierto. Desfilan ante nuestros ojos un alcalde, un maestro de universidad, un teólogo, un estudiante, un magistrado, un consejo de sabios, un franciscano ejemplar, en fin, representantes del grupo social al cual se dirigía la obra.

El último bloque de capítulos está integrado por tres; en ellos se narra el Juicio Final, la senectud y el fallecimiento de la Muerte. La Conclusión y el Testamento cierran la obra con reflexiones que pretenden inducir al lector a cambiar su forma de vida y preocuparse por un buen morir.

Aparentemente, en los primeros quince capítulos existe una voluntad de orden expresada por el autor, la cual se ve violentada a partir del capítulo XVI. Encuentro dos razones para este fenómeno:

a) Que la obra se haya extendido más allá del plan original, mediante la sucesión y yuxtaposición de episodios, para ampliar así el campo de acción de la protagonista y las posibilidades de ejemplificar.

b) Que exista en la percepción del autor una conciencia de censura, o de autocensura si así se desea, que lo impulsa a introducir capítulos en los cuales se presenta a la Muerte como un ayudante, y no como un oponente del ser humano.

En cualquier caso resulta evidente que estamos frente a una estructura episódica que responde a un esquema de sucesión de secuencias, que éstas son relativamente aislables y casi legibles por separado, y que la trabazón de estos elementos se da gracias a la presencia del personaje central que funciona como eje estructurador de la novela.

4.2. *El personaje como eje central*

Ahora bien, ¿cómo es posible que este personaje funcione como eje estructurador si él mismo no parece responder a una lógica interna? ¿Cómo puede serlo si, como hemos visto, se mueve en los extremos y su desempeño actancial fluctúa, capítulo a capítulo, a partir de su bifrontismo?

Tenemos dos formas de conocer a la Muerte-personaje. Por un lado está el proceso diegético en el que el autor la presenta.⁶⁴ Ya se ha hablado en el apartado anterior de la importancia que tienen el Prólogo y el Preámbulo en la obra de Bolaños para entender al personaje central tal y como es concebido por el autor-narrador. En la obra del franciscano la Muerte se va a presentar mediante esta voluntad del autor de codificar el mensaje a través de esta doble personalidad, el bifrontismo del que antes hablábamos, bifrontismo que podemos sintetizar en la metáfora del autor: "Puerta del Infierno y Entrada de la Gloria".

El autor, el franciscano Bolaños, a partir de su construcción lingüística garantiza la posibilidad comunicativa de su mensaje:⁶⁵

Primero: a partir de una relación de tipo cultural. La Muerte-personaje responde a la tradición hispánica que constituye su

⁶⁴ Cf. Segre 1985: Segre define el prólogo como un elemento que se "expresa generalmente en un modo diegético, y a veces enuncia opiniones del autor" (p. 24).

⁶⁵ "El autor —nos dice Segre— en cuanto a emisor del mensaje es el artífice y el garante de la función comunicativa de la obra. La naturaleza del mensaje que tiene el texto literario está determinada por el hecho de que el autor, para hacerse emisor, se ha situado en una particular relación con el o los destinatarios: una relación de tipo cultural en su contenido, pragmática en su finalidad". Segre 1985, p. 14.

fuelle: es democratizadora (las danzas de la muerte) y se mueve en los extremos (Quevedo y Gracián).⁶⁶

Segundo: a partir de una relación pragmática en su finalidad. La Muerte-personaje tiene como finalidad recordar al hombre su condición de mortal y que su muerte dependerá de su forma de vida.⁶⁷

Como podemos ver, tanto en la relación de tipo cultural como en la relación pragmática se advierte la necesidad de un personaje-Muerte cuya característica es la doble faz que se presenta a lo largo de toda la obra.

La segunda forma en que el lector entra en contacto con el personaje está dada por un proceso de mimesis. En ocasiones el narrador se hace a un lado para ceder la palabra a su personaje principal, y a partir de un recurso mimético escuchamos la voz del yo-personaje que comunica al destinatario una parte de su personalidad, haciendo que se deslice la comunicación textual del nivel diegético, en el cual se encuentran en contacto narrador y lector, al nivel mimético, en donde el emisor es el personaje cuyo mensaje pasa directamente al destinatario.

La Muerte habla de sí misma en dos de los capítulos de la obra. En el capítulo V lanza un decreto imperial por medio del cual ordena que todos los mortales han de pagarle con el tributo de sus vidas. En este pasaje nos muestra la parte oscura de su personalidad:

. . .yo soi como el rayo que executo mayores estragos donde hallo mayor resistencia. . . Ni penséis acaso que os he de tratar con más blandura ni clemencia. . . (cap. v 3a).

. . .será mi llegada a vuestras casas quando menos la esperáis, cuando más divertidos y entretenidos os halléis en los pasatiempos de la vistosa rueda. . .(cap. v 3i).

Y lo vuelve a hacer en el capítulo xx, donde envía al Rey de los Cielos un memorial quejándose de la ingratitud de los hombres. En este pasaje no sólo se hacen patentes sus connotaciones negativas sino también aquellas que la constituyen como ayudante del género humano:

⁶⁶ Véase Introducción 3.1. y 3.2.

⁶⁷ Ver número 3.

. . . la noticia y la memoria de la Muerte es para ellos un cáliz tan amargo que me abominan y me detestan, porque . . . los he de divorciar de todo lo visible. . . (cap. XX 4b).

La causa. . . no es otra que las diferentes vidas de los hombres: los unos me temen y los otros me desean, los unos me tienen presente y los otros no se acuerdan de mí. . . (cap. XX 7b).

. . . yo les abro los ojos y los dejo ver claramente. . . (cap. XX 8c).

. . . yo les suavizo y dulcifico todos los trabajos y todas las miserias de la vida humana con la esperanza cierta de que han de tener fin con la muerte. . . (cap. XX 8c).

En todos los casos la definición de la Muerte tiene como finalidad que exista por parte del lector una correcta descodificación a partir de los ejes de valor presentes en la obra: un valor religioso, la cara que la muerte tiene a partir del dogma y las Escrituras; un valor moral, la cara que la muerte tiene a partir del comportamiento de los seres humanos, bondad/maldad; y un valor social, la cara que la muerte tiene a partir de la forma de vida, vida reglada/vida ascética.

4.3. Los temas bíblicos y los temas cotidianos

Los diferentes tipos de personajes con los que la Muerte se encuentra a lo largo de la obra y los episodios que de estos encuentros resultan también son una forma de garantizar su carácter moralizador. Existe una serie de capítulos que están tomados de pasajes contenidos en las Escrituras, ya sea del Antiguo o el Nuevo Testamento. La obra se abre con episodios del *Génesis*: el pecado de Adán y el pasaje de Caín y Abel; en seguida destacan los cinco capítulos de los que ya antes hablamos, porque se encuentran manejados en bloque y constituyen las primeras hazañas de la Muerte en la Tierra. Todos estos capítulos están acompañados de una reflexión, y en todos ellos no es la Muerte quien se presenta ante los hombres sino un embajador que ha nombrado para este fin.

Los embajadores son: Jonás; Samuel, el profeta Gad, Isaías y un embajador anónimo, que respectivamente se presentan ante las cortes de Nínive, el rey Saúl, David, Ezequías y Baltasar de Babilonia. El resultado que las embajadas tienen no siempre es

nefasto para los hombres, ya que en dos de los casos —en la corte de Nínive y en la de Ezequías—, el “Rey de los Cielos” se apiada de los involucrados y les concede la posibilidad de la salvación al prolongarles la vida.

Pero éstos no son los únicos capítulos con referente bíblico; hay también un buen número de pasajes tomados del Apocalipsis en los capítulos XXVI, XXVII, XXXVIII, XXXIX y XL, y otros más que provienen de los Evangelios.

En algunas ocasiones, estos pasajes son interpretados por el narrador de un modo sumamente peculiar, de tal forma que el texto bíblico se ve reinterpretado para adaptarlo a las necesidades de la significación de la obra. Baste como ejemplo el capítulo VIII, donde se utiliza el pasaje evangélico de las vírgenes necias y las vírgenes prudentes; aquí el esposo es considerado como una representación de Jesucristo pero la esposa que lo acompaña, a los ojos del narrador, es la Muerte:

¿Quién sea este esposo? Nadie puede ignorar ser Jesucristo, pero esta esposa que le acompaña, no se puede averiguar tan fácilmente. A mí se me representa en esta esposa la Muerte, sin que sea mi ánimo sacar el texto de su propio, verdadero y literal sentido (cap. VII 6b).

En el capítulo XI se encuentra otro ejemplo, en esta parte quien da las órdenes a Jonás para que vaya a Nínive a predicar no es Yahveh, como aparece en el texto bíblico, sino la Muerte.

Hay también una gran cantidad de frases y alabanzas procedentes de los *Salmos*, de los *Proverbios*, el *Eclesiástico*, el *Eclesiastés*, o los *Evangelios*, que son utilizadas como *Leitmotiv* a lo largo de diversos capítulos: “vanidad de vanidades, todo es vanidad”; “la muerte del pecador es pésima”; “recuerda hombre que polvo eres”, etc. En fin, constantemente la cultura bíblica es uno de los principales soportes de la obra y aunada a ella se encuentran las exégesis de los Padres de la Iglesia.

Los personajes de la vida cotidiana nos hablan también de las intenciones del autor. Todos provienen de un estrato cultural situado por encima del medio, todos ellos podrían agruparse bajo el calificativo de letrados, que son el grupo de personas que constituyen el lector implícito de la obra. Recordemos que estamos ante una novela que ha sido publicada para que su lectura origine la reflexión, por lo tanto, su público disminuye numéricamente.

En este sentido se produce un distanciamiento importante con respecto a los antecedentes peninsulares, que al estar estructurados para presentarse por medio de la escenificación tenían la posibilidad de llegar a un público masivo. Los personajes de las danzas de la muerte podían lo mismo pertenecer a los estratos más desposeídos de la sociedad que a aquéllos que contaban con mayor alcurnia. Los de la obra de Bolaños, en cambio, han sido seleccionados para resultar afines al público que podía tener acceso a la lectura: el abogado, el cura, el estudiante, las damas de “la primera lumbrera”, “los petrimetes”, todos están ahí. Y los defectos propios de este grupo también están ahí: la glotonería, el juego, la vida regalada y tibia, el amasiato, la búsqueda de las glorias terrenas, las decisiones postergadas y tantos otros.

Muy disgustada salió la gente de la función de ceniza, los petrimetes y las madamas desde aquel instante hicieron poco menos que juramento de no volver a semejantes sermones, y que ya en adelante tendrían buen cuidado de preguntar quién predicaba (cap. XXXVII 7b).

. . . aunque sea el cuerpo de la más linda melindrosa y delicada dama, de aquellas almidonadas y soberbias que componen el partido de las modas; y aunque sea el cuerpo del petrimetre más regalado y cebado en el exquisito pesebre de la gula, para que sirvan de sustento sus hediondas y corrompidas carnes a aquellas inmundas sabandijas. . . (cap. V 2d).

. . . nuestro joven sólo aspiraba a subir a la cumbre y eminencia de la más elevada fortuna. Para esto se fabricó a sí mismo en lo interior de su pecho una torre soberbia, cuyos capiteles estaban coronados de vanas esperanzas y alegres pensamientos. . . (cap. XXXII 1e-f).

Navegaba Don Francisco con viento próspero en las alas de su mayor privanza y valimiento, esmaltando el solar de su esclarecida casa con los más distinguidos honores que sus relevantes prendas se supieron grangear. . . (cap. XXIII 1b).

4.4. *Las composiciones poéticas*

Para tener una idea clara de la forma en que la obra se encuentra estructurada, sólo resta mencionar las composiciones poéticas que están inmersas a lo largo de la narración, aunque su número

sea reducido. Aparecen al final de los capítulos X, XXIII, XXVI y XL. La estructura de estas pequeñas composiciones sorprende por su enorme similitud con las actuales calaveras que se escriben en México para la celebración del Día de Muertos.⁶⁸

Del grupo que aparece en la obra de Bolaños sólo las dedicadas a don Rafael Quirino de la Mata, aquel médico del capítulo X al que la Muerte amaba tiernamente, se presentan en una serie. Son cuatro redondillas que habían sido esculpidas en el último cuerpo del túmulo construido para los funerales del galeno:

Este túmulo elegante
de un médico es evidente,
que en despachar tanta gente,
no ha tenido semejante.
Con un solo vomitorio
que Don Rafael recetaba,
al enfermo sentenciaba,
a penas del purgatorio.
Dolorida se ha mostrado,
La Parca bien resentida,
pues ha perdido una vida,
que tantas vidas le ha dado.
Fuerte trance, trance fuerte,
¡O trance desesperado!
¿Que no se le haya escapado,
su benjamín a la Muerte? (cap. X 9).
En esta cárcel cerrada
con aquel candado eterno
con que Dios cerró el infierno,
queda la Muerte enterrada.
Nuestra Muerte desgraciada
muerte nos dio temporal,
mas desde el juicio final
que cayó en esta caverna,
otra muerte nos da eterna,
¡O qué Muerte tan fatal! (cap. XL 7).

Esta última dedicada a la misma Muerte, una más de las humoradas de Bolaños tan comunes a lo largo de la obra. De las dos

⁶⁸ Posiblemente se trate de las más antiguas calaveras insertas en una obra impresa que se conservan en México.

restantes, la del capítulo XXIII está dedicada a la emperatriz doña Isabel, y la del XXVI a la Muerte, pero atribuida irónicamente por el narrador, no a su pluma sino a la de "El Petrarca".

La obra de Bolaños nos hace recapacitar una vez más sobre la existencia de este tipo de novelas en la Nueva España. El gusto por la narración novelesca estaba ahí, pero sólo llegaban a la imprenta aquellas obras que tenían como finalidad la exaltación del espíritu; las que tendían hacia la formación o el fomento de valores tanto religiosos como morales y sociales. Al tener la Iglesia el control sobre la imprenta se apodera también del género. Y el género, la novela, sólo se publica si cumple con las características que satisfacen al grupo que sustenta el control.

5. De las reediciones y la crítica

5.1. *La crítica del siglo XVIII*

La primera noticia que tenemos de la existencia de *La portentosa vida de la Muerte* nos la ha dado José Antonio Alzate⁶⁹ en su *Gazeta de Literatura*, en el número publicado el 18 de septiembre de 1792. Ahí se anuncia que acaba de salir a la venta, de la imprenta de los herederos de Joseph de Jáuregui, la obra de fray Joaquín Bolaños. Se mencionan también el precio del libro (tres pesos en pergamino y cuatro en pasta) y el tipo de encuadernación con el que cuenta. A partir de este momento, Alzate va a dedicar a la

⁶⁹ José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), Bachiller en Teología, nació en Ozumba -cerca de Chalco- y fue descendiente colateral de sor Juana Inés de la Cruz. Educado en el Colegio de San Idelfonso, graduado de Bachiller en Teología en 1756, recibió por esos mismos años las órdenes sagradas. Fueron siempre las ciencias naturales, las matemáticas y la medicina las que atrajeron su atención y gastó gran parte de su hacienda en proporcionarse libros y aparatos para sus estudios de investigación. En 1768 inició la publicación de un semanario, *Diario Literario de México*, que más tarde cambió su nombre por el de *Asuntos Varios sobre Ciencia y Artes*, y se publicó durante cuatro años; contenía toda clase de información sobre novedades científicas y literarias. Publicó también sus *Gazetas de Literatura*, donde recoge todos los movimientos científicos de su época. Posee trabajos científicos de medicina, así como obras de carácter astronómico y meteorológico; un ejemplo de estas últimas son las *Observaciones del planeta Venus por el disco del Sol*, publicadas en 1771 por la Academia de Ciencias de París. Fue hombre de carácter satírico y en ocasiones violento, como lo demuestran las páginas de su *Gazeta* donde se incluyeron muchas polémicas que sostuvo con sus contemporáneos. Fue miembro de la Academia de Ciencias de París, de la Sociedad Española Vascongada y del Jardín Botánico de Madrid. (Porrúa 1970, p. 91.)

crítica de la obra tres números consecutivos de su *Gazeta*: el primero corresponde al 30 de noviembre, el segundo al 22 de diciembre del mismo año, y el tercero al 8 de enero de 1793.

La obra ha sido despreciada y maltratada por la crítica, tanto de su época como de la moderna; en el momento de la publicación de la obra escribió Alzate: “En nuestros días no faltan hombres que imitando a Calderón en la ineptia y la puerilidad, parece que se olvidan de la pureza del lenguaje con que escribió aquel cómico y pretenden resucitar el gusto corrompido que avasalló algún tiempo a los grandes ingenios de España. Uno de esos hombres es a mi juicio el R.P. Bolaños. Dios permita que su estupenda y portentosa *Vida de la Muerte* no pase los mares.”⁷⁰

Claro es que Alzate está definitivamente influido por el espíritu racionalista de su tiempo, y también que *La portentosa vida de la Muerte* adolece de un espíritu barroco sumamente tardío que no podía ser tolerado en el Siglo de las Luces y del “buen gusto”. Pero para la historia de la literatura mexicana, y por ende para el acervo cultural de este país, la obra del padre Bolaños es un riquísimo compendio de las tradiciones, las posturas frente a la vida y la muerte y la idiosincrasia de los mexicanos.

Si analizamos detenidamente el artículo de Alzate advertiremos por qué no puede entender que Bolaños dé a luz esta extraña alegoría que trata con tanta irreverencia a la muerte. Él considera que el tema debe ser abordado con seriedad y siguiendo los modelos de los “clásicos autores ascéticos”, y dedica toda su amarga crítica a pasar la obra del padre Bolaños por el filtro de la razón. Lógicamente la novela reprueba el examen, pues no puede caber en la estructura mental de un pensador racionalista el que la muerte tenga vida. Alzate se encuentra instalado en el “siglo de la claridad” y esto le da el derecho de volverse contra cualquier manifestación literaria que no cumpla con los cánones del Neoclasicismo.

Pasó ya el tiempo infeliz en que ciertos Autores (tales como Calderón en sus Autos Sacramentales) presentaban al pueblo los augustos Misterios y los secretos de la verdadera Religión en los teatros públicos; sin que contuvieran el furor poético de semejantes Escritores los respetables Personajes que introducían en sus mezuquinos y

⁷⁰ Alzate 1792 a, p. 16.

ridículos dramas, lo que tanto choca y con razón a los que no viven en el siglo del mal gusto, en el que floreció Calderón: hombre de rara invención y de talento, pero de paladar muy estragado.⁷¹

Paso a paso, Alzate va destrozando la obra, desde el frontispicio —como él lo llama— por haber tenido Bolaños la osadía de dedicarla a los “hombres de buen gusto”, hasta la calidad de la información geográfica del franciscano, por decir que Zacatecas se encuentra en “la Nueva Galicia de esta Septentrional América”. Todos los capítulos son escudriñados sin misericordia para encontrar frases que no van de acuerdo con los lineamientos de la razón.

Critica que se trate a la muerte con “gracejo”, porque considera que es de mucha seriedad su memoria. Le molesta que el autor no se haya nutrido en la lectura y meditación de las Escrituras, y desearía que “Bolaños después de haber consultado los más célebres y más sanos moralistas, nos diera a la luz una historia de la muerte, esto es, una seria narración histórica (sin mezcla de chiste y novedades) de la muerte dichosa o desgraciada de algunos de cada clase y estado. . .”⁷²

Le resulta intolerable toda inclusión de registros de habla coloquial y, como buen ilustrado, considera que dicho estilo “. . .no puede pasar: mucho menos lo de que ‘en aquella junta presidida por el dios Baco habría borrachitos, borrachones y borrachos de todos tamaños’: semejante estilo debe abandonarse para que lo use la hez del pueblo”.⁷³

Se ensaña especialmente cuando Bolaños incurre en inexactitudes semánticas como confundir catolicismo y cristiandad, o mortalidad y mortandad. Pone especial interés en las anomalías referenciales: si Bolaños dice que llora la Muerte, Alzate discute que quienes lloran son los dolientes; o en los anacronismos que abundan en la obra, como aquél en que se pretende que Aristóteles escuche la misa de requiem, o que el rey Baltasar vista a la francesa. La obra, dice Alzate, “. . .es capaz de helar en primavera al Erudito que la lee”.⁷⁴

⁷¹ *Ibid.*, p. 16.

⁷² *Ibid.*, p. 33.

⁷³ *Ibid.*, p. 21.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 21.

El texto está lleno de expresiones sumamente sarcásticas, las más de las veces contenidas en cláusulas interrogativas o admirativas cuya descodificación connota un hondo desprecio por el trabajo del autor, tales como: “¿Qué tal?”, “¡qué demonio tan aturcido!” o “¡felicísimo hallazgo!”, pero al mismo tiempo posee pasajes en los cuales se adula la figura de Bolaños como “digno y benemérito alumno del Colegio de Propaganda Fide” o “su celo verdaderamente apostólico por la salud de las almas”, o más aún “elocuente y completo pregonero del Evangelio”. Es en última instancia una crítica, plagada de pasión polémica, que aunque trata de partir de la razón no logra ignorar las inclinaciones personales de su autor, ni mucho menos su imparcialidad.

Censura proposiciones inadecuadas (a las que llama escandalosas) ya que podían dar lugar a interpretaciones erradas de parte del “lector ignorante” y que lo harían caer en confusión frente a las verdades de la fe. Muy especialmente le molesta el pasaje del capítulo II en el que se habla de Adán, la manzana y las pepitas,⁷⁵ por las tremendas implicaciones que tiene en cuanto a que se “sospeche, que no hubo razón para que pagásemos la pena del pecado, que cometimos en Adán. . .”⁷⁶ ¿Qué hubiera dicho el razonable Alzate si hubiera conocido el manuscrito y las correcciones que ahí observamos?

El asunto que encuentra más escabroso y al que más tinta le dedica es la polémica a la que se hace alusión en el capítulo XXXI, donde se plantean las divergencias entre probabilistas y antiprobabilistas. Alzate considera inconcebible que el padre Bolaños no tome partido con respecto a la contienda, y que solucionara el capítulo con una total imparcialidad por parte de la Muerte, en un asunto que para él está del todo superado y solucionado por el Sumo Pontífice; termina su apasionada polémica con una frase que dice mucho sobre su carácter e intransigencia: “Aunque amo muy deveras a los probabilistas, aborrezco con toda el alma el probabilismo y tengo muy vivos deseos (Vos lo sabéis Señor) de que todos lo aborrezcan. . .”⁷⁷

Pero la esencia de la crítica de Alzate no se encuentra ni en

⁷⁵ Cf. capítulo II 2e, y en la Introducción el apartado 6.1., en el cual se describe ampliamente este pasaje.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 32.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 28.

los anacronismos ni en las inexactitudes semánticas y geográficas ni, aunque parezca raro, en las posibles trampas a la fe; lo que definitivamente Alzate no puede soportar y de ahí deriva toda su aciaga crítica, es que Bolaños haya creado imaginariamente su propia realidad. Su racionalismo de corte cartesiano no le permite aceptar que la lógica y, por tanto la verdad de la obra, no respondan a una correspondencia externa, referencial y comprobable, o a un proceso lógico-deductivo que lleve a la certeza demostrada como en la matemática, sino a una lógica interna que sólo es verificable en la obra misma.⁷⁸

Que la Muerte tenga vida y parientes, y que su historia se prolongue a lo largo de todos los tiempos, desde el comienzo del mundo hasta su destrucción final, no puede ser digerido por esta mentalidad que lo somete todo a un razonamiento metafísico: "Hasta ahora ignorábamos que la muerte viviese; no es ente que tenga existencia, pues es el fin del vivir o la carencia de la vida: *Nullus entis, nullae sunt proprietates*. ¿A quien no ha existido ni existirá, cómo se le puede atribuir vida? . . ."⁷⁹ De esta postura surge toda la crítica que el presbítero Alzate hace de la obra, y es desde este criterio que se magnifican las inexactitudes racionales y se pierde la verdadera dimensión de su concepción, que tan claramente ha dejado explicada Bolaños en el Prólogo y el Preámbulo.

Alzate, con su formación neoclasicista, su afición por las ciencias y las matemáticas, con sus títulos de miembro de la Acade-

⁷⁸ Hay dos pasajes en el texto de Alzate que son ideales para ejemplificar lo que antes se asentó: el primero es aquel en el cual trata de razonar la metáfora que sostiene el capítulo XXXII, donde dice: "la muerte 'Echa por tierra una elevada torre de vanas esperanzas, que había fabricado en su pecho un joven bizarro llamado Junior'. Yo quisiera que nos explicara el Reverendo autor cómo se fabrican torres sobre cimientos de pechos, porque aunque me he desbautizado por concebir este inaudito modo de construir edificios ideales, no he acertado a imaginarlo. . .", y más adelante ". . .con que para seguir el hilo de la metáfora, este joven había de subir por la elevada torre de vanas esperanzas edificada en su pecho, y ya tenemos al Señor Junior con todo su pecho trepando por el edificio que estaba fundado en su pecho." (Alzate, 1792, p. 28). El segundo es el pasaje donde se habla del encuentro entre la Muerte y el Demonio y a la letra dice: "Confieso con ingenuidad que al leer estas expresiones, me buscaba, no me hallaba, dudaba si existía en el País de los Encantos: suponer, como todo Christiano debe firmemente creerlo, que el demonio es el padre de la mentira, y que se vale de los sagrados oráculos sólo para confirmar la verdad, me confundió, me perturbó en los términos que no puedo expresar. Decía para mí: los novelistas, los romanceros fingen hechos inopinados, países encantados; pero lo que acabo de leer sólo en *La portentosa vida de la muerte* puede registrarse. . ." (p. 20).

⁷⁹ *Ibid.*, p. 15.

mia de Ciencias de París y de la Sociedad Económica Vascongada, hace una crítica literaria que exige a la novela la cordura y la coherencia de las ciencias, y no tiene la capacidad de ver la lógica de la ficción.

No sabemos cuál fue la repercusión de la crítica de Alzate en la sociedad novohispana; con todo y eso el padre Bolaños publicó un año después el libro en honor de San José que lleva el título de *Año Josefino*. El lunes 29 de diciembre de 1806 apareció en el *Diario de México* una inserción enviada por un anónimo admirador de Bolaños, a quien afirma haber conocido y califica de hombre de "bastante instrucción y a quien no se le podía ocultar lo que se le censura; pero que se valió de esas estratagemas, o llámense por los que se precian de buen gusto, chabacanadas, para atraer con ellas a la lectura de la obra, y que se aprovecharan de las verdades que contienen".⁸⁰

5.2. La crítica del siglo XIX

Años después Bolaños es citado por José Mariano Beristáin de Sousa,⁸¹ quien apunta la posibilidad de que el fraile no sea un autor original, ya que en el Convento de San Ángel de Chimalistac o Coyoacán existe un manuscrito de 1680 de un carmelita descalzo, fray Felipe de San José, que lleva el título de *Vida de la Muerte*.⁸² Confieso que me dio dolores de cabeza este fray Felipe de San José y que dediqué considerable atención a localizar dicho manuscrito, aunque sin éxito. A pesar de esta carencia, en forma provisional puedo apuntar las siguientes conclusiones:

Primero: es muy poco probable que Bolaños haya estado en contacto con un manuscrito de 1600 elaborado por un carmelita y que se encontraba en la ciudad de México, ya que no tenemos ninguna noticia de que nuestro fraile haya tenido relaciones con la orden carmelitana. Pero queda una duda, ya que este carmelita vivió, según Beristáin, en el convento de Celaya del obispado de Michoacán.⁸³

⁸⁰ *Diario de México*, núm. 455, tomo 4, p. 487.

⁸¹ Beristáin 1816, t. I, p. 181.

⁸² J. M. Beristáin, *op. cit.*, t. II, p. 121.

⁸³ Recuérdese que Bolaños fue natural de Cuitzeo de la Laguna, Michoacán.

Segundo: el mismo Beristáin menciona que el capítulo primero del libro de fray Felipe de San José trata sobre la descendencia de la Muerte, y en el caso del padre Bolaños quienes aparecen como personajes son los ascendientes de la Muerte y en ningún caso sus descendientes.

Tercero: ya se ha apuntado la profunda filiación que la obra de Bolaños tiene con la producción de la literatura hispánica que trata el mismo tema, por tanto no sería extraño encontrarnos una obra más en que se maneja la misma línea.

Cuarto: Beristáin no es ajeno a cometer errores, él mismo afirma en el apartado donde habla de Bolaños que es natural de la antigua España, demostrando así su total desconocimiento del autor.

5.3. *La crítica del siglo XX*

Otra importante mención que se hace de la obra es la de Alfonso Reyes, quien dice: "Pudo ser novela, y los pasajes satíricos y costumbristas anuncian ya a Lizardi".⁸⁴ Reyes es capaz de advertir aquellos elementos que Alzate ignoró, y son justamente los pasajes satíricos que dan a la obra la frescura e interés que la acercan a la mentalidad contemporánea y avalan su lectura cuando el acercamiento que se hace a ella no está relacionado con su carácter didáctico. Pero aun así, el regiomontano no se portó más benigno con la obra, pues a continuación añade:

No lo logró: la serie de cuadros no llegan a unirse siquiera en torno a la figura del héroe, que aquí sería la Muerte. Pero este personaje se deslíe en conceptos o se disfraza, según el caso, de espanto, de emperatriz, de pícaro, para agitar la danza macabra de tétrico tinte medieval y de quevedesca pesadilla, entre las borrosas ficciones del demonio y el pecado. Las ráfagas del sermón todo lo arrastran, y lo deshacen. Las predicaciones adelantadas penosamente, salpicadas de ejemplos bíblicos y ramplonerías ampulosas. Como Horacio, la Muerte lo mismo pasea por las torres de los reyes que por las cabañas de los pobres.⁸⁵

⁸⁴ Reyes 1948, p. 387.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 387-388.

La observación de Reyes es inexacta si nos atenemos a las características fundamentales del pícaro, con las cuales no se identifica nuestro elitista personaje, que por lo demás en ningún momento de la novela "se pasea por las cabañas de los pobres". Pero cualquier cosa que haya leído Reyes bastó para que rechazara la obra. Pese a que en la cultura mexicana ha sido ampliamente aceptado que el arte colonial tiene inspiración religiosa, en la literatura novohispana este fenómeno ha sido tradicionalmente despreciado, y particularmente cuando se trata de la narrativa.

En 1944 Agustín Yáñez se ocuparía una vez más de *La portentosa vida de la Muerte*, al publicar en la Imprenta Universitaria una selección de la obra; en ella reproduce los primeros doce capítulos. En el prólogo considera que tal y como está estructurada despierta el interés y perspectivas del lector, pero que pronto éstas se desvanecen por el valor literario y la frustrada esperanza de que sea una novela. Se pregunta: "¿Cómo el ingenio que pudo encontrar título y plan tan sugestivos para una obra de imaginación, fácilmente conciliable con propósitos morales, y más habida cuenta de tantos y tan ilustres precedentes en la literatura española, fracasó en el intento?"⁸⁶

Concretamente los defectos que Yáñez ve en la obra son:

1. Un personaje "deseñado, insuficiente, híbrido", pues: "la Muerte no es objeto de personificación literaria con rasgos homogéneos".⁸⁷

2. "No hay un hilo conductor de la trama y por tanto la unidad de la obra es imposible".⁸⁸ Sin embargo, Yáñez nos da como muestra una selección de los primeros doce capítulos, todos y cada uno de ellos por su orden, sin excluir ninguno. Esto sugiere que sí hay un hilo conductor, pues de otra manera hubiera podido tomar al azar una serie de capítulos que proporcionaran una visión panorámica de la totalidad de la obra.

3. También se refiere a "inconsistencias en la construcción de un carácter literario",⁸⁹ que van en razón directa con las in-

⁸⁶ Cf. la introducción de Bolaños 1944, p. xix.

⁸⁷ *Ibid.*, p. xx.

⁸⁸ *Ibid.*, p. xx.

⁸⁹ *Ibid.*, p. xx.

consistencias del paisaje y el tiempo. Y al hablar de esto aboga por un realismo literario que enfoque los cuadros del drama o la novela.

4. Critica el afán de predicación que destruye las últimas posibilidades de llegar a ser novela.

5. En cuanto al estilo del autor le parece inapropiado que se mezclen “sin gusto registros distintos: sentencias literarias y refranes del vulgo; notas de humor y disquisiciones soporíficas; paisajes alambicados y sermones gerundianos”.⁹⁰

6. Y, por último, menciona que el autor incurre en “descuidos, chabacanerías, ineptias y disparates gramaticales”.⁹¹

A pesar de todos estos defectos, Agustín Yáñez ve en la obra una serie de virtudes que resultan por demás interesantes. Considera que en ella se hallan representados los esfuerzos titubeantes en pro de la novela criolla durante la Colonia, que es de sumo interés documental, y las posibilidades de ver en ella un anuncio del Pensador Mexicano, específicamente en el capítulo x.

Por último, en 1987 a raíz de la publicación de la edición facsimilar del INBA (1983), Alejandro Antuñano Maurer hace una reseña de *La portentosa vida de la Muerte* en la revista *Universidad de México*.⁹²

Es así como la crítica ha hablado de Bolaños y su obra. La lectura de ésta no es fácil y continuará siendo siempre polémica. En este estudio he tratado de recuperar el contexto en el cual se produjo, para que por medio de éste encontremos una brecha para acercarnos a una producción literaria que marca el origen de la novela en México.

6. De la descripción

Las ediciones de las obras de Bolaños son actualmente rarezas bibliográficas que se encuentran en archivos y fondos reservados de un contado número de bibliotecas. Se tiene conocimiento de que existen cinco ejemplares de *La portentosa vida de la Muerte* en la República Mexicana: uno de ellos se encuentra en el Fondo Re-

⁹⁰ *Ibid.*, p. xxii.

⁹¹ *Ibid.*, p. xxii.

⁹² *Universidad de México*, 442 (1987), 40-41.

servado de la Biblioteca Nacional de México, el segundo está en el Fondo Comerme, existe uno más en una biblioteca particular en el Distrito Federal y dos volúmenes en la ciudad de Monterrey, uno en la Capilla Alfonsina de la UANL, y el otro en la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.⁹³ Este último ejemplar es el que ha servido de base para el trabajo de esta edición crítica. Se tiene conocimiento de la existencia de un volumen de la edición de 1792 en The Latin American Collection de la Universidad de Texas. En el caso del *Año Josefino*, sólo se ha localizado un ejemplar en la Biblioteca Nacional.

La investigación que inicié para la preparación de la edición crítica de *La portentosa vida de la Muerte* me llevó a localizar en el Convento Franciscano de Guadalupe, Zacatecas, el manuscrito de la obra.⁹⁴ Es un manuscrito elaborado por un copista y corregido por el autor, quien había solicitado a los superiores del convento se le designaran dos amanuenses para copiar *La vida de la Muerte*. Por tanto, es de suponer que dos copias del original deben haber sido elaboradas, una de ellas destinada a la imprenta; la segunda —que es a la que he tenido acceso— se conservó en el mismo convento. El manuscrito incluye en hoja suelta la leyenda “para ser guardada”; además de este papelillo, en los espacios pertinentes intercala las pruebas de los grabados que forman parte de la impresión.

Bolaños sufrió el desprecio de la crítica contemporánea, y es seguramente por esto que sus escritos pronto cayeron prácticamente en el olvido. A esto se debe que sea tan reducido el número

⁹³ Procedente de la colección Conway. (Ya en prensa esta edición, se tuvo acceso en la Biblioteca Cervantina a otro ejemplar de *La portentosa vida de la Muerte*, procedente de la colección Salvador Ugarte).

⁹⁴ Fue una cita en una de las obras del padre Lino Gómez Canedo, *Archivos franciscanos en México* (México, UNAM, 1975) la que propició que se enfocaran las pesquisas hacia el Convento de los Franciscanos de Guadalupe, donde amablemente se me permitió reproducir el manuscrito. La cita textualmente dice: “En el Convento de Guadalupe (Zacatecas) allí se encuentra lo que indico a continuación” (p. xxxix).

“...bajo el número 34 *La portentosa vida de la Muerte* por Fray Joaquín Bolaños. Manuscrito de esta extraña obra, en 637 folios, más cuatro de índices. Con dedicatoria al Custodio General de Indias, Fray Manuel María Trujillo. Figuran los horripilantes grabados hechos para la imprenta” (p. xiii). En fecha reciente todos los papeles que formaban parte del archivo del Convento de Zacatecas pasaron al archivo del Convento de Zapopan, Jalisco.

de colecciones públicas o privadas que cuentan con ejemplares de las obras del franciscano.

Por esto se ha considerado necesaria una edición crítica de la obra de Bolaños, que por una parte evite su total desaparición del panorama de la literatura mexicana, y por otra ofrezca a todo interesado la posibilidad de acercarse a un autor que es piedra angular para la gestación del género novelesco en México.

La edición que aquí presento ofrece la transcripción del texto de acuerdo con las normas de la *Biblioteca novohispana*⁹⁵ y según el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Cervantina; como complemento presentamos en edición facsimilar una selección de textos manuscritos, que seguramente resultarán de interés para el lector. Se ha tomado la decisión de utilizar la edición de 1792 como base, ya que en el manuscrito se pueden distinguir claramente las correcciones hechas por mano del autor.⁹⁶ Estas correcciones ya están incorporadas al texto de la impresión, con lo cual podemos concluir que la edición de 1792 fue cuidada por el autor y, por lo tanto, responde íntegramente a la voluntad de Bolaños.

Otra razón de peso que apoya la decisión de tomar la edición de 1792 como base es que las divergencias entre el manuscrito y el texto impreso son mínimas, ya que no se encuentran cambios estructurales importantes, ni supresiones de pasajes, ni alteraciones en la distribución del texto. En las contadas ocasiones en las que hay cambios interesantes entre impresión y manuscrito, como sucede en el capítulo X, los motivos parecen ser más bien de autocensura que obedecer a una razón externa y ajena a la voluntad de estilo.

6.1. *Las diferencias entre el manuscrito y la edición de 1792*

—Por exigencias del contexto cultural

Básicamente podríamos clasificar estas divergencias en tres grandes grupos:

⁹⁵ Astey 1985.

⁹⁶ Para poder concluir que las correcciones están hechas por el mismo autor se hicieron estudios comparativos de la letra del corrector con la letra de algunos manuscritos autógrafos depositados en el mismo convento. Se publican en el apéndice el testamento autógrafo y una hoja del acta de profesión de Bolaños que contiene su firma.

El primero responde a correcciones hechas por exigencia de un contexto cultural: son aquéllas a las cuales hemos llamado de regulación o autorregulación. Tenemos por un lado una obra enfocada a la meditación, que necesariamente tendrá que pasar por una serie de censuras, y por el otro el sentido del humor incontentible del padre Bolaños. Si observamos detenidamente las correcciones hechas por el autor nos damos cuenta de que, en todos los casos, las ideas que aparecen en el manuscrito y que han sido suprimidas en la edición de 1792 resultan demasiado atrevidas, y en algunos casos hasta irreverentes para la moralidad de la época. Insisto en hablar no sólo de una regulación externa impuesta tal vez por los censores, sino también de una autorregulación proveniente del mismo Bolaños, ya que en varias ocasiones hay partes del texto que se encuentran tachadas en el manuscrito pero aún son legibles.⁹⁷ He aquí algunos ejemplos:

En el capítulo II, 2e, referente al pecado de Adán, el narrador señala cómo la humanidad se queja de que nuestro padre haya comido la manzana sin dejar a los hombres “siquiera las pepitas, pues todos hemos pagado el pato. . .”, y el manuscrito: “. . .pepitas, y no deja de tener una leve forma de justificación su resentimiento, pues todos hemos. . .” Esta lectura se encuentra tachada en el manuscrito, aunque es perfectamente legible. Ya podemos imaginar el escándalo que el pasaje hubiera causado si tal y como se conservó despertó la ira de Alzate, y justamente a él, y a la “sandez” de Bolaños que se atreve a decir tales cosas, dedica una buena parte de su crítica.

En el capítulo IV, 7a: “Vencido Adán con el peso de tan engañosas promesas. . .” y en el manuscrito: “Vencido Adán con el peso *de tan felices*, como engañosas promesas”. Una vez más, imposible dejar esta lectura; las connotaciones y el significado reflejo que podían derivarse de considerar a las promesas de la Concupiscencia como felices no podían mantenerse en una obra de estas características.

Un ejemplo más, tomado del capítulo VII, 8a: “. . .concluyo el presente capítulo para pasar al siguiente, reza un Padre Nues-

⁹⁷ Según Bleuca: “Los cambios que se advierten entre los manuscritos y los impresos, o entre las distintas ediciones de una obra, proceden en su mayor parte de los propios autores. Se trata, por consiguiente, de tradiciones ricas en variantes de autor, motivadas, en bastantes casos por razones de censura”. Bleuca 1983, p. 219.

tro. . .” y en el manuscrito: “. . .siguiente, *refresca tu cabeza con un poco de tabaco (si lo tienes)*, y reza un Padre nuestro”. Las correcciones que pertenecen a este grupo son todas del mismo tenor que las de los ejemplos presentados y se encuentran señaladas en la anotación crítica.

—Por exigencias del contexto lingüístico

Un segundo grupo al que hemos llamado: correcciones por exigencias del contexto lingüístico, son divergencias mínimas que no cambian el sentido del mensaje y están relacionadas con problemas de concordancia, adiciones o supresiones de palabras, o cambios por vocablos semánticamente equivalentes. Veamos algunos ejemplos:

<i>Edición de 1792</i>	<i>Manuscrito</i>
La Muerte. . . desde su circun- sición	La Muerte desde su <i>nacimiento</i> (cap. III, 1d).
. . .se acerca el juez a pedirles	. . .se acerca <i>la venida</i> del juez. . . (cap. VII, 7b).
. . .nombrar sus embajadores en varias <i>cortes</i> del mundo	. . .nombrar sus embajadores en varias <i>partes</i> del mundo (cap. XI, 1a).
. . .caminar <i>tanto</i> como Samuel	. . .caminar <i>tanta distancia</i> como Samuel. . . (cap. XII, 1a).
. . .el rey. . . falto de concejos, y sin poder <i>dar</i> arbitrios. . .	El rey falto de concejos y sin poder <i>tomar</i> arbitrios (cap. XII; 1f).

—Por convenir al contexto estilístico

Un tercer grupo es el relacionado con el contexto estilístico. En los ejemplos de este grupo el cambio es tan importante desde el ángulo de la función lingüística que las modificaciones hechas no pueden ser atribuidas a errores del tipista, sino más bien a una clara voluntad de estilo.

En el capítulo v, 3j el manuscrito presenta la siguiente lectura:

. . .en este mismo instante esté Yo preparando el arco que ha de disparar la flecha para romper el *frágil estambre* de vuestra vida y cortar el *yo de oro* de vuestras más floridas esperanzas. (ms. p. 86).

Mientras que en la edición de 1792 se ha conservado la siguiente:

. . .el arco que ha de disparar la flecha, para romper el *hilo frágil* de vuestra vida, y cortar el *curso* de vuestras más floridas esperanzas. (cap. V, 3j)

Uno de los ejemplos más claros de este grupo es aquél que aparece en el capítulo VIII, el del conciliábulo de la Muerte con el Demonio y el Apetito. La lectura del manuscrito es la que sigue:

Habiéndose *tomado la Muerte una buena tasa de almendrado, con algunos suspiros* que le hizo dar a un pobre moribundo con el que estuvo vergando muchas horas porque. . . el alma se le había atravezado. . . (ms. p. 117).

La lectura de la edición de 1792 cambia totalmente el sentido, pues aquí la Muerte no se sienta tranquila y relajadamente a descansar con su tasa de almendrado y los suspiros del moribundo por golosinas, sino que:

Habiéndose *fatigado la Muerte con algunos suspiros* que le hizo dar a un pobre moribundo con quien estuvo vergando muchas horas porque. . . el alma se le había atravezado. . . (cap. VIII, 1a).

Como puede observarse en estos dos ejemplos, los cambios obedecen a un afán de claridad, a una intención de simplificar el sentido de las frases, y no pueden ser considerados errores de tipista. Aunque sí cabe la posibilidad de que se tratara de una corrección por parte del editor, pero aun así responderían a una motivación estilística. En todo caso no sería un error accidental, cometido por un copista en forma involuntaria, sino una alteración hecha con plena conciencia.⁹⁸

Alberto Blecua hace una interesante clasificación de los dis-

⁹⁸ "Todo error supone un cambio, pero no todo cambio supone un error", *ibid.*, p. 20.

tintos tipos de errores que los tipistas suelen cometer. Como es de suponerse, *La portentosa vida de la Muerte* no está exenta de ellos; sin embargo, es pertinente señalar que las modificaciones producidas por dichos errores poseen la característica de ser involuntarias. Entre ellas se encuentran los errores por sustitución de fonema: *esforza/esfuerza*, *defunto/difunto*, *criador/creador*;⁹⁹ errores de trasposición: *fe adora/adora fe*; o sustitución de palabras: *tengo de hacer/tengo de tomar*.

6.2. *La edición crítica*

Como ya se dijo, el trabajo de edición que se presenta en este volumen se ajusta a las normas de la *Biblioteca novohispana*.¹⁰⁰ Se ha respetado fielmente el texto original, con la salvedad de que se han solucionado las abreviaturas y corregido las erratas patentadas. Se conserva la ortografía. Se han modernizado la acentuación, la puntuación y el uso de las mayúsculas, pero en el caso de estas últimas se han respetado aquéllas que respondían a una clara voluntad de estilo por parte del autor. Dentro del texto, se ha marcado entre corchetes [] el número de la página que corresponde a la edición de 1792, y los periodos y las cláusulas han sido numerados al margen para facilitar su referencia.

El texto lleva tres tipos de notas: las primeras, a las que se llama con número volado, son las notas de autor; el segundo grupo registra las variantes que existen entre la edición de 1792 y el manuscrito del Convento de Guadalupe, Zacatecas, y en algunos casos, muy pocos, las variantes que hay con el volumen de la Biblioteca Nacional.¹⁰¹ En estas notas se utiliza, para hacer referencia

⁹⁹ Existe la posibilidad, en los dos primeros ejemplos, de que se tratara de la sobrevivencia de un arcaísmo, aunque me parece remota ya que Corominas consigna el uso de la forma moderna desde los años 1140 y 1220 respectivamente; en el caso de *criador/creador* las dos formas están consignadas en el *Diccionario de Autoridades*, coexisten en el español moderno y ambas son aceptables en el contexto como atributos divinos.

¹⁰⁰ Astey 1985.

¹⁰¹ Las diferencias que existen entre el volumen de la Biblioteca Cervantina y el de la Biblioteca Nacional no son síntoma de que hayan existido dos ediciones, pues "ocurría con frecuencia que una vez impresos varios ejemplares de un mismo pliego, se advertía un error y se subsanaba en el molde, pero los pliegos ya impresos, dado el valor del papel, no se destruían. Esta costumbre origina complicados problemas a la hora de trabajar sobre impresos de tipos móviles. A veces no era el componedor sino el propio autor quien corregía los pliegos, de forma similar a las correcciones de pruebas modernas". (Blecua 1983,

al texto, la numeración de cláusulas y periodos que aparece en el margen izquierdo. Tanto estas notas como las primeras aparecen a pie de página. Por último tenemos las notas explicativas, a las cuales se llama con número entre paréntesis (); éstas intentan aclarar el significado de las palabras que actualmente se encuentran en desuso, o las expresiones y construcciones sintácticas que puedan resultar confusas para el lector contemporáneo, e identificar los nombres propios y las citas bíblicas, o las citas de los exégetas de que tanto hace uso el autor. Estas citas se utilizan también para traducir los textos latinos, aun cuando ellos se encuentren dentro de las notas de autor. Todas las traducciones en que no se indica la fuente, son mías. La anotación explicativa —o general— aparece al final de cada capítulo.

6.3. *El manuscrito*

Se trata del manuscrito número 78 del archivo del Convento de Guadalupe, Zacatecas. Es un volumen de 637 páginas numeradas, más ocho páginas de índice al final. Mide 205 mm de largo por 150 mm de ancho y está empastado en cartón forrado de cordobán. Es un volumen en papel blanco con sello de agua que representa un caballo con jinete y lanza y lee N. I. Costillares. Las páginas contienen 16 o 17 líneas, según se encuentren numeradas al margen o al centro superior. La colocación de la numeración cambia a partir de la página 116, y ahí también el número de líneas.

Los cantos están pintados de rojo y tienen dos manecillas aseguradas con cuero. No tiene anotaciones ni número en el lomo; en la contraportada, en la esquina superior derecha, lleva el número 78. Es un manuscrito en perfectas condiciones, con letras clarísimas del siglo XVIII y algunas correcciones por parte del autor.

El microfilm de este manuscrito puede ser consultado en la biblioteca de El Colegio de México.

pp. 172-173). En *La vida de la Muerte* estas correcciones se hacen hasta el folio 24, en el volumen de Cervantina los errores están corregidos y en el caso de la Biblioteca Nacional se conservan.

6.4. *La edición de 1792*

Portada

LA PORTENTOSA VIDA/ DE LA MUERTE,/ EMPERA-
TRIZ DE LOS SEPULCROS,/ VENGADORA DE LOS
AGRAVIOS/ DEL ALTÍSIMO,/ Y MUY SEÑORA/ DE LA
HUMANA NATURALEZA,/ cuya célebre Historia encomien-
da a los Hombres/ de buen gusto/ FRAY JOAQUÍN BOLA-
ÑOS,/ Predicador Apostólico del Colegio Seminario de Propa-
ganda Fide de MARÍA Santísima de Guadalupe extra-/ muros de
la muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas/ en la Nueva Galicia,
Examinador Sinodal del/ Obispado del Nuevo Reyno de León.

Colofón:

Impreso en México/ en la oficina de los herederos del Licenciado
Don Joseph de Jáuregui,/ Calle de San Bernardo. Año 1792.

Formato:

Un volumen en 4° (150 × 205 mm). Signatas de los pliegos: 4
folios sin signar + ¶_[1]-[¶₄] + ¶¶_[1]-[¶¶₄] + A_[1]-[A₄] +
B_[1]-[B₄] + C_[1]-[C₄] + D_[1]-[D₄] + E_[1]-[E₄] + F_[1]-[F₄] +
G_[1]-[G₄] + H_[1]-[H₄] + I_[1]-[I₄] + K_[1]-[K₄] + L_[1]-[L₄] +
M_[1]-[M₄] + N_[1]-[N₄] + O_[1]-[O₄] + P_[1]-[P₄] + Q_[1]-[Q₄] +
R_[1]-[R₄] + S_[1]-[S₄] + T_[1]-[T₄] + U_[1]-[U₄] + X_[1]-[X₄] +
Y_[1]-[Y₄] + Z_[1]-[Z₄] + Aa_[1]-[Aa₄] + Bb_[1]-[Bb₄] + Cc_[1]-[Cc₄]
+ Dd_[1]-[Dd₄] + Ee_[1]-[Ee₄] + Ff_[1]-[Ff₄] + Gg_[1]-[Gg₄] +
Hh_[1]-[Hh₄] + Ii_[1]-[Ii₄] + Kk_[1]-[Kk₄] + Ll_[1]-[Ll₄] + Mm_[1]-
[Mm₄]

Contenido:

Portada (fol. 1r.s.n.) + Dedícala a Fray Manuel María Trujillo
(fols. 3r.s.n. a 6v.s.n.) + Parecer de Fray Tomás Mercado (fol.
7r.s.n.) + Censura de Fray Ignacio Gentil (fols. 8v.s.n. a
11r.s.n.) + Licencia del Superior gobierno y Licencia del Ordina-
rio (fol. 12v.s.n.) + Licencia de la Orden (fol. 13r.s.n.) + Fe
de erratas (fol. 14v.s.n.) + Prólogo al lector (fols. 15r.s.n. a

16v.s.n.) + Índice de los capítulos (fols. 17r.s.n. a 20v.s.n.) + Preámbulo (fols. 21r.s.n. a 24v.s.n.) + Texto (fols. núms. 1r. a 259r.) + Conclusión (fols. 260v. a 268v.) + Testamento (fols. 268v. a 276v.)

Esta edición de *La portentosa vida de la Muerte* ha sido citada por Alzate,¹⁰² Beristáin de Souza,¹⁰³ Medina,¹⁰⁴ Nicolás León,¹⁰⁵ Reyes,¹⁰⁶ Iguíniz,¹⁰⁷ Lazo¹⁰⁸ y Porrúa.¹⁰⁹

Fue reproducida parcialmente por Agustín Yáñez con un prólogo introductorio y aparece en el mismo volumen con *Los sirgueros de la Virgen*, publicado por la Biblioteca del Estudiante Universitario en México, UNAM 1944. Y en edición facsimilar por el Instituto Nacional de Bellas Artes, serie La Matraca, México, 1983.

Grabados:

La obra contiene 18 láminas que representan pasajes de la vida de la Muerte, grabados en cobre en hojas sueltas sin foliar y firmadas por Aguera Fc. (o Sc.).

Toribio de Medina, en *La imprenta en México*, en su capítulo sobre grabadores, menciona a un Francisco Aguera Bustamante, que "inicia sus labores en 1784, grabando las dos alegorías o geoglíficos de Quirós y trabaja hasta 1805, en cuyo año graba con gran finura de buril, un frontis y nueve láminas para ilustrar la *Novena de la Virgen de Loreto* del Padre Croiset. Él fue también el que abrió las láminas para la desc[ripción], de las dos piedras de León y Gama y el retrato del P. San Cirilo ambas de 1792".¹¹⁰ Este mismo Aguera es el grabador que ilustra *El Año Josefino* del padre Bolaños, publicado un año después.

La crítica ha despreciado los grabados de Aguera tanto como a la *Vida de la Muerte*; Nicolás León los ha calificado de extrava-

¹⁰² Alzate 1792b.

¹⁰³ Beristáin 1883.

¹⁰⁴ Medina 1907.

¹⁰⁵ León 1902.

¹⁰⁶ Reyes 1948.

¹⁰⁷ Iguíniz 1969.

¹⁰⁸ Lazo 1965.

¹⁰⁹ Porrúa 1970.

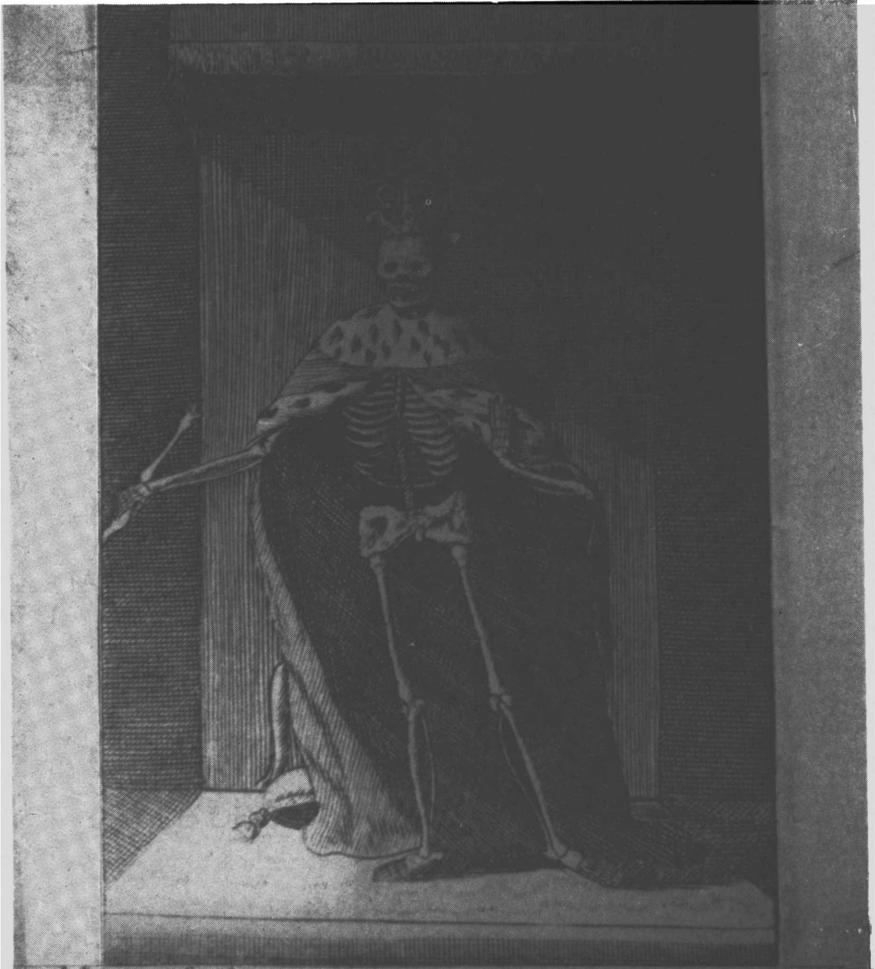
¹¹⁰ Medina 1907, vol. 1, p. ccxiii.

gantes¹¹¹ y Gómez Canedo los considera horripilantes;¹¹² Alzate dice de la estampa del capítulo IV que: “choca y chocará, no a los de buen gusto, sino también a los que tienen ojos con lagañas. . .”¹¹³ Sinceramente creemos que el trabajo del grabador merece una revaloración por parte de los críticos de la obra gráfica, ya que posiblemente nos encontramos ante un interesantísimo antecedente del género en que sobresalió José Guadalupe Posada.

¹¹¹ León 1902.

¹¹² Gómez Canedo 1975.

¹¹³ Alzate 1792a.



(1)

dixit Cogitationem suam in eo esse ut supra se
| omnem terram suo subjugarat imperio
Tud. Ep. 2.

LA PORTENTOSA VIDA
DE LA MUERTE,
EMPERATRIZ
DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS
DEL ALTÍSIMO,
Y MUY SEÑORA
DE LA HUMANA NATURALEZA:
CUYA CÉLEBRE HISTORIA ENCOMIENDA
A LOS HOMBRES
DE BUEN GUSTO,
FRAY JOAQUÍN BOLAÑOS,
PREDICADOR APOSTÓLICO DEL COLEGIO
SEMINARIO DE PROPAGANDA FIDE DE
MARÍA SANTÍSIMA DE GUADALUPE, EXTRAMUROS,
DE LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD DE ZACATECAS,
EN LA NUEVA GALICIA, EXAMINADOR SINODAL DEL
OBISPADO DEL NUEVO REYNO DE LEÓN.
IMPRESA EN MÉXICO.
EN LA OFICINA DE LOS HEREDEROS DEL
LIC. D. JOSEPH DE JÁUREGUI.
CALLE DE SAN BERNARDO. AÑO DE 1792.

DEDÍCALA

- 1 A Nuestro Padre Reverendísimo Fray Manuel María Truxillo, Predicador General del Número, Ex-custodio, Ex-ministro Provincial, Padre Perpetuo de la Provincia de Andalucía, Calificador del Consejo de la Suprema y General Inquisición, Teólogo de la Magestad Católica por la Real Junta de la Inmaculada Concepción, Comisario General, Visitador y Reformador Apostólico de todas las provincias y colegios de Indias.

PADRE NUESTRO REVERENDÍSIMO

- 2 El Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad de Zacatecas, en la Nueva [p. II] Galicia de esta septentrional América y a su nombre, el autor de este opúsculo suplica a Vuestra Reverendísima, se sirva su dignación de admitir este corto, reverente obsequio, que le consagra y dedica su cordial afecto.
- 3 Desperdicios del tiempo pudiera llamar Vuestra Reverendísima a este quaderno, y yo fuera del mismo dictamen, si la materia que en él se trata no fuera, en todos tiempos, tan digna de nuestro aprecio. Acaso su lectura podrá servir a vuestra reverendísima de respirar y tomar algún desaogo, quando la multitud y variedad de tantas ocurrencias y negocios indispensables a su dilatado gobierno le fatiguen el ánimo.
- b
- 4 Y aun concibo yo no sé que ale- [p. III] gres y festivas esperanzas, que me pronostican, que así a vuestra reverendísima como a mí, nos ha de tratar la Muerte, no con los rigores que acostumbra, sino con la dulzura y suavidad que apeteceemos quando llegue el instante de vernos en sus brazos: a

2a falta en la impresión de 1792 una parte considerable de la dedicatoria que aparece en el manuscrito Cf. apéndice.

3a pudiera llamar Vuestra Reverendísima BC.: pudiera Vuestra Reverendísima llamar Ms. p. 6.

Vuestra Reverendísima, como a patrono de su historia y a mí por el corto trabajo de haber dado a la luz pública algunos de sus más famosos hechos a beneficio de los próximos; y que es preciso que la Muerte, agradecida a su mecenas, en retorno de cooperar a tan saludables pensamientos le saque en paz de este mundo.

- 5 Así lo pediré yo continuamente a la Soberana Magestad del Altísimo que después que el cielo llene a V- [p. IV] uestra Reverendísima de bendiciones de dulzura por muchos felices años en su gobierno, le llame al eterno descanso y le conceda morir como mueren los justos en el ósculo del Señor.
- 6 De Vuestra Reverendísima el menor de sus súbditos, pero el que más profundamente le aprecia, le venera y

Besa sus manos.

Fray Joaquín Bolaños.

4a como a patrono de su historia BC.: como a protector de su historia Ms. p. 7.

6a le venera y Besa sus manos. BC.: y postrado a sus pies Besa sus manos. Ms. p. 8.

PARECER

- 1 Del Muy Reverendo Padre Fray Tomás Ramón Mercado, Maestro en Sagrada Teología y Ex-provincial de la Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de la ciudad de México, etcétera.

Excelentísimo Señor.

- 2 En obediencia al superior decreto de Vuestra Excelentísima he examinado el libro intitulado *Portentosa Vida de la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros, Vengadora de los Agravios del Altísimo y muy Señora de la Humana Naturaleza. Su autor el Reverendo Padre Predicador Apostólico Fray Joaquín de Bolaños del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*; el juicio que de la obra he formado, es de que merece la luz pública, será de mucho provecho y utilidad a los fieles por quanto es edificante, lleno de unción y sabiduría. Nada contiene contra nuestra santa fe y buenas costumbres, ni contra las regalías de su magestad (que Dios guarde.) Éste es mi parecer salvo el mejor.
- 3 Convento de Nuestro Padre San Agustín de México y mayo 4 de 1792.

Excelentísimo señor

Fray Tomás Mercado

- 1 Del Muy Reverendo Padre Fray Ignacio Gentil, Maestro en Sagrada Teología, Exprovincial, Sinodal del Obispado de Guadalajara y Arzobispado de México, Calificador del Santo Oficio y Prior actual del Imperial Convento del Orden de Predicadores de Nuestro Padre Santo Domingo, etc.

Señor Provisor y Vicario General

- 2 En debido cumplimiento del decreto de Vuestra Señoría por el que se digna remitir a mi censura un libro cuyo título es: *La Portentosa Vida de la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros y Vengadora de los Agravios del Altísimo*, dispuesto por el Muy Reverendo Padre Fray Joaquín Bolaños, Misionero Apostólico del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas y Examinador Sinodal del Obispado del Nuevo Reyno de León: he leído este libro y luego advertí, que no es de la naturaleza de aquellos otros contra quienes tan justamente clamaba la Asamblea del Clero Galicano del año de 1765.(2) Pronosticando los lastimosos estragos que con sentimiento universal de toda la Europa, padece aquel reyno floridísimo: “Una multitud de escritores temerarios, decían aquellos sabios y zelosos pastores, ha hollado con sus pies las leyes divinas y humanas, las verdades más santas han sido obscurecidas. . . Se ha dudado de los hechos más auténticos, las instrucciones más sabias se han desacreditado y se ha combatido contra las máximas más puras. . . Han enviado osadamente a los pueblos aquella religiosa simplicidad que aseguraba su fe y su dicha, y baxo el vano pretexto de desengañarlos [p. VII] de sus preocupaciones hicieron cuanto pudieron para borrar de su espíritu toda im-

e presión de religión, de piedad, de temor y amor por su Dios;
 f de confianza y sumisión por sus pastores; y de respeto, fide-
 g lidad y obediencia por sus soberanos. En una palabra, todo
 h sentimiento honesto y virtuoso''. Con esta orgullosa filosofía
 en vano buscaremos aquel Dios que los apóstoles hicieron
 conocer a las naciones. Algunos de ellos se forman un Dios
 tan variable, como sus sistemas; un Dios materia violentado
 como un autómató por fatal necesidad a quanto hace. Otros
 reconocen un Dios Espíritu, pero sin providencia, que aban-
 dona al hombre, obra de sus manos, a su propia conducta;
 y que con la propia indiferencia mira el incienso que la ciega
 superstición ofrece a los ídolos, que el que la religión quema
 i al pie de los altares. Pero nieguen estos impíos con los labios
 aquel Dios, que no pueden desconocer en su interior, por
 que por más que se esfuerzen jamás podrán borrar esta idea
 que encalló en ellos el Autor de su ser y mucho menos po-
 drán arrancarle a él esta corona de soberanía y magestad.

3 Ni aun la misma Emperatriz de los Sepulcros, vengadora de
 los agravios del Altísimo, se ha libertado de los ataques de
 los impíos, pues aunque no han podido negar, ni aun dudar
 de su existencia, califican la de su padre legítimo por fábula
 b digna del desprecio.¹ Pero luego que ella se les presenta en
 todo el lleno de su terrible aspecto, los aterra, confunde y
 abate sus espíritus sin que la fortaleza que aparentan sea ca-
 paz de disipar sus temores; y sin embargo que algunos de
 éstos para divertir estos terrores han empleado infelizmente
 sus talentos para extraerse de la esfera de racionales y colo-
 carse en la de bestias. La Muerte en prueba de su legítimi-
 c dad, no sólo descubrirá sus engaños, sino que al tiempo de
 cobrar el preciso tri- [p. VIII] buto de sus vidas, los espanta-
 rá con la imagen de las horribles penas que han de padecer
 d por las blasfemias que han vomitado contra la divinidad. Así
 se verificó en uno de los principales corifeos de estos impíos
 en los últimos instantes de su torpe vida.²

4 Dixe al principio que este libro no era de la naturaleza de

¹ Voltaire Disc. 6 Filos. (A.).

² Voltaire. (A.).

aquéllos, que armados contra la religión hacen los mayores esfuerzos para borrar, si fuera posible, de la memoria de todos la idea de un Dios. Y aora digo, que es un antídoto eficaz y saludable contra peste tan sensible, pues lo mismo es presentarse la Emperatriz de los Sepulcros con los colores que la pinta el autor de esta obra, que confundir la irreligión, la impiedad, el ateísmo y demostrar que las Santas Escrituras no son obra de la nación más bárbara y despreciable, ni están llenas de falsedades y absurdos, como decía el más blasfemo y atrevido de los impíos,³ sino divinos e infalibles oráculos que efectivamente han tenido, tienen y tendrán su cumplimiento. Para lograr este fin junta el autor de esta obra las verdades más espantosas con las más consoladoras, de un modo tan prudente, que el libertino halla un freno para sus excesos y el demasiado timorato unos motivos de consuelo capaces de levantarlo de su abatimiento. Y he aquí porque todo el intento del autor se reduce a que la memoria de la muerte no se aparte de nosotros, recuerdo sin duda, el más eficaz para arreglar las costumbres, poner en todo al corazón más pervertido y llevar una vida angelical. Por lo mismo usa un estilo ingenuo y llano, pero vehemente y penetrante, valiéndose de las más vivas invectivas para introducir esta memoria en los palacios de los poderosos, donde por lo común es más aborrecida, que cierran los ojos quando se les presente y procuran desterrarla con la mayor presteza. Pero la Muerte se burla de sus inútiles conatos y despreciando esta estraña gro- [p. IX] sería, les da el asalto a manera de un ladrón quando se lisongean estar más seguros de sus tiros.

Tengo descubierto el juicio que he formado de esta obra y el fin que mueve a su autor para darla al público, cuya religiosa caridad es digna de los mayores elogios porque no estrechándose su zelo siempre en acción a las provincias que ha ilustrado con las luces del evangelio, donde el excelso brazo del Altísimo ha hecho por medio de su ministerio apostólico aquellas mutaciones que sólo están reservadas a su divina gracia entiende por medio de este libro sus benéfi-

³ Voltaire Meleng. Cap. de los Judíos. (A.).

cos ardores a todas clases de gentes sin excepción alguna.

- 6 Por todo lo qual y no tener este libro cosa alguna que se oponga a nuestra santa fe, buenas costumbres ni regalías de su magestad (Dios le guarde) soi de parecer que puede Vuestra Señoría siendo de su agrado, conceder la licencia que se pide para su impresión así lo siento *salvo meliori*.
- 7 Convento de Santo Domingo de México y Abril 19 de 1792.

Fray Ignacio Gentil

NOTAS

(1) “Tomaron la determinación de destruir a todos los hombres que no siguieran el edicto de su de su boca”, Judith 2:3 (trad. Cantera-Iglesia p. 899).

(2) El clero galicano o clero de Francia. En estos años el clero francés tiene una época de brillante apología de la fe católica, superando así el galicanismo. El texto que cita fray Ignacio Gentil hace referencia al movimiento clerical que lleva este nombre, y que pretendió imponer a la autoridad eclesiástica dos límites: 1) el soberano es independiente del Papa y 2) en materia espiritual la suprema autoridad incumbe al Concilio General, no al Papa (EEC).

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO

- 1 El Excelentísimo Señor don Juan Vicente de Güémez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, Conde de Revilla Gigedo, Barón y Señor Territorial de las Villas y Varonías de Benillova y Rivarroja, Caballero Comendador de Peña de Martos en la Orden de Calatrava, Gentil Hombre de Cámara de su Magestad con ejercicio, Teniente General de sus Reales Ejércitos, Virrey Gobernador y Capitán General de las Provincias de Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General, Subdelegado de Real Hacienda Minas Azogue y Ramo del Tabaco, Juez Conservador de éste, Presidente de su Real Junta y Subdelegado
- b General de Correos en el mismo Reyno, etcétera. Concedió su licencia para la impresión de esta obra visto el parecer del Muy Reverendo Padre Maestro Fray Tomás Mercado como consta por su decreto de 9 de marzo de 1792.

LICENCIA DEL ORDINARIO

- 2 El Señor Licenciado don Juan Cienfuegos, Juez Provisor y Vicario general de este Arzobispado etcétera, vista la antecedente censura del Muy Reverendo Padre Maestro Fray Ignacio Gentil concedió su licencia para la impresión de esta obra según consta por su auto de 23 de abril de 1792.

- 1 Por comisión de Nuestro Reverendísimo Padre, Comisario General de Indias Fray Manuel María Truxillo hemos visto y examinado prolijamente la obra intitulada *Vida de la Muerte* que ha compuesto el Padre Predicador Apostólico y Discreto Fray Joaquín Bolaños y no encontrando en ella cosa que se oponga al dogma católico, buenas costumbres y Derechos del Soberano, antes mucha utilidad al público por virtud de igual facultad concedida por el mismo nuestro Padre Reverendísimo a este Venerable Discretorio, damos licencia al expresado Padre Fray Joaquín Bolaños para que obtenidas
- b las demás necesarias pueda proceder a la impresión. Dadas en este Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas firmadas de nuestra mano y nombre en dos días del mes de enero de mil setecientos noventa y dos.

2 Fray Ignacio María Laba,
Guardián

Fray Manuel de Silva,
Comisario, y Prefecto de
Misiones

Fray Joseph Patricio
García de Jesús
Ex-Guardián y Lector
de Sagrada Teología

Fray Anastasio de Jesús,
Romero
Discreto

Fray Joseph Rafael Oliva,
Discreto

Fray Mariano Antonio
de Vasconzelos,
Discreto

Fray Juan Joseph de Aguilar,
Lector de Filosofía y Discreto Substituto

p. XII]

FE DE ERRATAS(1)

- 1 Fol. 5. Dice: *que aun para ponderarla*; lee que aunque para ponderarla.
- 2 Fol. 12. Dice: *annnciaban a los vivientes*; lee anunciaban.
- 3 Fol. 16. Dice: *evitar en sus historiados*; lee evitar en sus historias.
- 4 Fol. 24. Dice: *patit peccatum*; lee parit peccatum.
- 5 Fol. 68. Dice: *non potuerunt*; lee non poterunt.
- 6 Fol. 69. Dice: *quantos antes*; lee quanto antes.
- 7 Fol. 141. Dice: *nos contiene*; lee los contiene.
Ibidem nos gobierna; lee los gobierna.
- 8 Fol. 249. Dice: *redimisti*; lee redemisti.

1 Carísimo lector mío, si huviéramos de dar puntual noticia
 de todas las empresas, acciones y maniobras de la Muerte,
 pudiéramos decir (hablando con la debida proporción) lo
 que dixo San Juan hablando de las maravillas de Jesu Chris-
 to: *Sunt autem et allia multa quae fecit Jesus, quae si scribantur per*
 b *singula nec ipsum arbitror mundum capere posse eos qui scribendi sunt*
 c *libros*¹(2). El mundo todo no pudiera abarcar tanto número
 de libros, que pudieran formarse con los sucesos trágicos y
 funestos hechos de la Muerte, en un imperio tan dilatado
 que comenzó con el principio del mundo. Muchas cosas de-
 xamos por decir y nos contentamos con darte a conocer la
 corpulencia del león, mostrándote sola una uña.

2 *La Portentosa Vida de la Muerte* es el sobreescrito de este qua-
 b derno que se presenta a tus manos. La novedad que lleva
 esta obra la hallarás en la frente de estos capítulos y con esta
 c estratagema hemos querido captar tu benevolencia a su lec-
 tura. Hallarás en las bibliotecas muchos libros místicos muy
 superiores, que por [p. XIV] diversos modos tratan de la
 muerte, mas como la materia no es nada gustosa a quien
 está muy hallado en el mundo, nos portamos en esta vez
 como se porta el médico con su enfermo, que le dora las pí-
 d doras para que aun siendo tan desabridas las tome con me-
 nos repugnancia. Desabrida es la muerte mas para que no
 te sea tan amarga su memoria, te la presento dorada o dis-

¹ Cap. 22 v. 25. (A.).

1a *sunt. . . libros.*¹ Ms. p.9 : *sunt. . . libros.* (omite nota de autor al fin de la cita) BC.

frazada con un retazo de chiste, de novedad o de gracejo(3).
e Va en forma de historia porque quiero divertirte; lleva su
poquita de mística porque también pretendo desengañarte;
f separa lo precioso de lo vil, aprovéchate de lo serio y riéte
de lo burlesco. Espero que a lo menos por guardar los fueros
a la curiosidad, de que sólo carecen los hombres o que están
muy endiosados o que han llegado al extremo de insensatos,
la tomes en tus manos, comienzes su lectura; si te agrada la
sigues y recibes este corto obsequio de mi sincera voluntad;
si no te gusta la arrimas a un lado, en la inteligencia de que
quedamos tan amigos como siempre.

ÍNDICE
DE LOS CAPÍTULOS
CONTENIDOS EN EL CUERPO
DE ESTA OBRA

PREÁMBULO	Necesario para dar principio a la historia de la Muerte	
CAP. I	Patria y padres de la Muerte	1
CAP. II	Estado en que se hallaba el mundo quando nació la Muerte	7
CAP. III	Se bautiza la Muerte y se dice quién fue su padrino que le imprimió su verdadero nombre y carácter	12
CAP. IV	Se da razón quién fue la abuela de la Muerte	23
CAP. V	Decreto imperial que manda publicar la Muerte en todos sus estados y señoríos	29
CAP. VI	Toma la Muerte posesión de su imperio y comienza a exercitar su jurisdicción	36
CAP. VII	Celebra la Muerte una especie de contrato matrimonial y engaña traydoramente a los maridos	43
CAP. VIII	Celebra la Muerte un conciliábulo para deliberar sobre la materia de poblar quanto antes las Colonias de la Tierra Adentro	48
CAP IX	Dictamen del Demonio sobre la propuesta materia del antecedente	56
CAP. X	Pesadumbre que tubo la Muerte en [XVI] el fallecimiento de un médico que amaba tiernamente	64
CAP. XI	Se comienza a dar noticia de algunos emba-	

El manuscrito coloca el índice al final; al Prólogo sigue inmediatamente el Preámbulo.

	xadores de la Muerte en varias cortes del mundo, con algunas místicas reflexiones sobre las resultas que tubieron las embaxadas. Jonás embaxador de la Muerte en la corte de Nínive	73
CAP. XII	Samuel profeta embaxador de la Muerte para con el rey Saúl	180
CAP. XIII	El incógnito embaxador de la Muerte en la corte de Babilonia	89
CAP. XIV	El profeta Gad, embaxador de la Muerte en el palacio del santo rey David	98
CAP. XV	Isaías embaxador de la Muerte en la corte de Ezequías	104
CAP. XVI	Se viste la Muerte de gala para asistir a la cabecera de un justo agonizante	111
CAP. XVII	Sigue la materia del pasado	116
CAP. XVIII	Se viste la Muerte de distinto ropage para presentarse a la cabecera de un pecador envejecido en sus culpas	121
CAP. XIX	Sigue la materia pasada	125
CAP. XX	Memorial que presenta la Muerte al Rey de los Cielos quexándose de la ingratitude de los hombres	128
CAP. XXI	Proveydo al memorial presentado por parte de la Muerte	137
CAP. XXII	Visita la Muerte a un religioso de una vida muy tibia y se dice cuánto sintió el religioso esta visita	145
p. XVII]		
CAP. XXIII	Predica la Muerte en la ciudad de Granada y convierte a uno de los mayores hombres de aquel siglo	151
CAP. XXIV	En que se da noticia cómo también la Muerte hace su figura en la baraxita del Demonio	158
CAP. XXV	De un susto que le dio la Muerte a un pobre rico	164
CAP. XXVI	Sale la Muerte a dar una batalla campal a los	

Cap. XI de la Muerte en la corte: ilegible en el Ms.

Cap. XIX ilegible en el Ms.

	mortales según que la vio San Juan en su Apocalipsi	170
CAP. XXVII	Sigue la materia del pasado	175
CAP. XXVIII	Glorioso combate de los justos en la hora de su muerte	178
CAP. XXIX	En que se da noticia de un alcalde mayor a quien la Muerte le tomó residencia en los últimos términos de su vida	185
CAP. XXX	Concluida que le dio la Muerte a un célebre maestro de la Unversidad parisiense	192
CAP. XXXI	Se halla sorprendida la Muerte sobre una pregunta que le hizo un teólogo moralista	198
CAP. XXXII	Hecha la Muerte por tierra una elevada torre de vanas esperanzas que había fabricado en su pecho un mozo bizarro llamado Junior	204
CAP. XXXIII	Castiga la Muerte a un magistrado la falta de atención y respeto a unas letras que le mandó monitoriales	210
CAP. XXXIV	La Muerte pone sitio a una [p. xviii] dama de esta América y por asalto le ganó la plaza del corazón	216
CAP. XXXV	Carta del cómplice a su amacia ya convertida	223
CAP. XXXVI	Correo del otro mundo enviado por la Muerte a la ciudad de Zelaya	228
CAP. XXXVII	Se introduce la Muerte en el más autorizado congreso de sabios teólogos y filósofos; y contra el vario modo de pensar de tantos maestros les demuestra con evidencia lo que es el hombre	236
CAP. XXXVIII	Se asomará la Muerte por la ventana de un sepulcro para ver el día del juicio, y se dice lo que sucederá entonces a la Muerte y a los mortales	243
CAP. XXXIX	Señales funestas que anunciarán al mundo estar muy próximo el fallecimiento de la Muerte cruel que nos mata	249
CAP. XL	Senectud de la Muerte y principio de sus agonías	254

Cap. XXIX en los últimos términos de su vida BC.: om. Ms.

CONCLUSIÓN	De la obra en que da noticia del mar negro de la muerte que tiene que navegar todo hombre	260
TESTAMENTO	Que se puede leer a todos los que están constituidos en peligro de muerte	268

Conclusión que da noticia BC.: en que se da noticia Ms. s.p.

PREÁMBULO NECESARIO
PARA DAR PRINCIPIO
A LA HISTORIA DE LA MUERTE

1 La naturaleza misma de la historia pide como prerequisite
necesario una previa noticia del sugeto, cuyas proesas, ac-
b trar el alimento a la curiosidad de mis lectores. Para entrar
pues con fixeza a examinar el asunto contenido en la narrati-
va de este quaderno y evitar los reparos en que pueda emba-
razarse la crítica de los sabios al ver a la Muerte, que como
en un teatro representa varios papeles por distintos rumbos
y baxo de una multitud de muy diferentes aspectos; es preci-
so que todo hombre a cuyas manos llegare *La Portentosa Vida*
de la Muerte lleve por delante la idea de que la Muerte es una
c magestad ridícula, pero por otra parte su seriedad infunde
mucho respeto. Unas veces será motivo de nuestra risa, pero
otras será la causa de nuestro llanto; porque ella es triste
como la muerte, y por otro lado es tan alegre como la pas-
d qua. Es dulce y sabrosa para los unos; y para otros muy de-
e sabrida y muy amarga. Es una emperatriz fingida, pero al
f mismo tiempo es una muerte verdadera. Es notoria y paten-
g te en todo el orbe pero en ninguna parte existe. Unos hablan
de ella muchos bienes, y otros de ella dicen muchos males;-
h y ni los unos ni los otros la conocen. Ella habita con frequen-
cia en los palacios sin descui- [p. xx] darse de las más hu-
i mildes chozas. Es tan misteriosa en sus determinaciones que
nadie las alcanza; y tan reservada en sus providencias que
j a nadie las comunica. Se va quando los hombres piensan

1a de mis lectores BC.: de los lectores Ms. p. 12.

1c otras será BC.: otras veces será Ms. p. 13.

1j piensan que viene BC.: piensan que se viene Ms. p. 14.

k que viene y se viene quando ya piensan que se fue. A todos
l nos engaña y a todos nos desengaña. Sus pensamientos son
m tan finos y delicados que a unos los buelven locos, y a otros
n los restituyen a su entero juicio. Es tan buena la muerte que
ñ hasta los justos la desean, y por otra parte es tan mala que
o ni los malos la apetecen. Es pésima, horrible y fea si se junta
p con el pecado. Es agraciada, peregrina y preciosa si se acom-
q paña con la gracia. Es la puerta para el infierno y es la entra-
r da para la gloria. Es tan robusta que domina y sujeta a los
s mayores monarcas, y tan débil y tan flaca por otra parte,
t que faltándole un accidente que le acompañe nada pue-
u,v de. A nadie le guarda fe en sus promesas y quando menos
w piensa el hombre, le cumple puntualmente su palabra. Es
x muy atenta, guardando la política de mandar por delante sus
y correos, pero no mira respetos en siendo de los humanos. Se
z estiende su dominación de polo a polo entre ambas jurisdic-
A ciones; usa de la real quando le importa a sus intentos, y de
B la eclesiástica quando es muy conforme con sus proyectos.
C Casa a los hombres con sutileza, y también los descasa y los
D divorcia. Es casada sin dexar de ser doncella. Hace empob-
E brecer a los ricos y hace enriquecer a los pobres. Da valor
F a los cobardes y acobarda a los valerosos. Entristece a los
G alegres porque les hace ver la brevedad con que pasan sus
H [p. XXI] momentáneos gustos y alegra, a los tristes porque
los avecinda(4) al fin de sus trabajos. Predica y no tiene len-
gua; anda y no tiene pies; vuela sin tener alas. Es señora de
los mortales y fiel ministra del Altísimo. Es casi tan vieja co-
mo el mundo, y tan nueva que cada día sabemos mil no-
vedades por ella. Tiene la estafeta general de todo el orbe y
como Emperatriz de los Sépulcros remite sus embaxadas a-
los hombres. Como ministra del Altísimo conduce por la
posta(5) a los justos para el cielo, y como aliada con el De-
monio en un instante pone a los malos en el infierno. Todo
lo trastorna y al mismo tiempo pone las cosas en orden. Co-
rre lo bastidores del teatro de la vida humana y hace apare-
cer nuevas figuras que representan los mismos papeles; y al
fin de la jornada todo viene a parar en lastimosa tragedia.
Ella es tenebrosa como la noche, pero igualmente tan clara
como la luz del desengaño. Juega con los mortales y nadie
juega con ella. Arma mil trampas en sus juegos y los hom-

- I bres pagan sus drogas. Los médicos le resisten con vigor y
 J ella con tenacidad resiste a las medicinas. Es señora de mu-
 chas campanillas(6) y se recibe en las iglesias con coetes y
 muy solemnes repiquetes quando entra en los cuerpos de los
 infantes; y también entra llorando con las plegarias de las
 campanas, quando acompaña los cuerpos de los adultos.
- K Recibe pésames en la muerte de sus amigos y ella da tam-
 L bién muy buenas pesadumbres. Se entra por las ventanas
 del cuerpo sin que ninguno lo sienta y se sale por las puertas-
 M de la casa con sentimiento de todos. Es tan liberal para las
 [p. XXII] almas, que a muchas (quando está de buenas) de
 un tiro les da el Reyno de los Cielos; y es tan mesquina con
 los cuerpos, que aun a los ricos más poderosos no les permite
 sacar otra cosa de este mundo que una pobre y despreciable
 N mortaja. Es persona sin subsistencia y no puede subsistir sin
 Ñ personas. Es sugeto de carácter; sin haber recibido el bautis-
 O mo se bautizó y se le puso por nombre *Doña Terrible*. En su
 cátedra se enseña la verdadera sabiduría y no obstante, nos
 dexa con mil dudas en el paradero que han tenido las almas.
- P Parte con los hombres el argumento; ellos ponen las premi-
 sas en el tiempo de la vida y ella saca la conseqüencia en la
 Q última hora del tiempo. Hace distintos officios, representa
 varias figuras, ocupa diversos puestos, se acomoda al estilo
 R de los países y a las costumbres de las gentes. En la christian-
 dad es católica y quando exercita sus funciones hace la pro-
 testa de la fe, entre los protestantes es luterana, maometana
 en la Turquía, mora en Argel, idólatra en la Tartaria, en va-
 rias partes del mundo se presenta como judía y entre los in-
 dios bárbaros se dexa ver muy gentil.
- 2 Con estas precauciones (amado lector mío) podrás ya entrar
 sin embarazo a la lectura de este librito; si tu sabia refle-
 xa(7) tropezare o con impropiedades de términos o con dic-
 tados que según vuestro juicio, no convienen todos a la
 muerte, recurre a este preámbulo con que te prevengo el
 ánimo y entre tanto, Dios dirija tus intenciones y bendiga
 tus pensamientos.

1J plegarias de las Ms. 18: plegarias de de las BC.

NOTAS

(1) Algunos de los errores que se han marcado en la fe de erratas se encuentran ya corregidos en la impresión de 1792 del volumen que se encuentra en la Biblioteca Cervantina (colección Conway) del ITESM; no sucede lo mismo con el volumen que pertenece a la Biblioteca Nacional y está fechado en el mismo año. Las erratas corregidas pertenecen a los fols. 5, 12, 16 y 21.

(2) “Hay, también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribieran una por una, creo que ni el mundo entero tendría sitio para los libros que habrían de escribirse”, *San Juan*, 21:25 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1233).

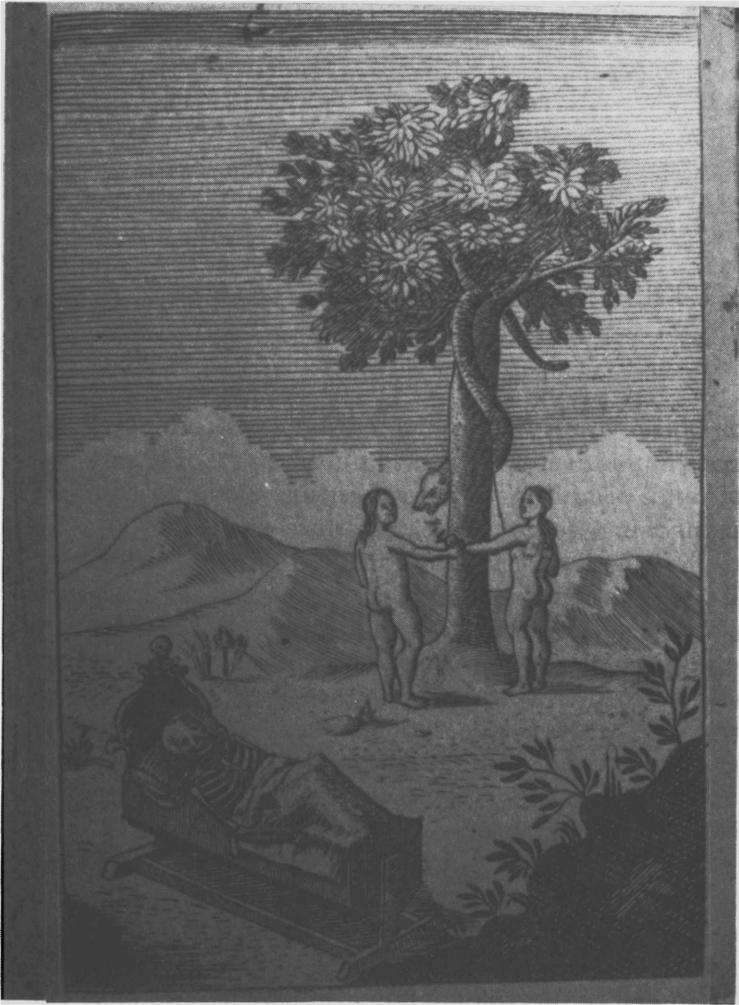
(2) Gracia, donaire.

(4) Vecina.

(5) Los caballos que están prevenidos o apostados en los caminos, para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de un lugar a otro. (*Aut.*).

(6) Satírico: con una doble significación; persona de gran autoridad o el doblar de las campanas que acompañan a la muerte.

(7) Cautela o segunda intención que se lleva para algún intento. Se toma también como reflexión. (*Aut.*).



(17)

PATRIA Y PADRES DE LA MUERTE

- 1 Para dar más esplendor y lucimiento a la vida de aquellos grandes héroes, cuyas famosas empresas intentan sacar a luz los historiadores, acostumbran muy ordinario soltar los vuellos a la pluma, derramándose en elogios y alabanzas de la ciudad, o lugar en que tubieron su cuna y nacimiento, representando a la consideración de los lectores la fortaleza de sus murallas, lo vistoso de sus valuartes, lo elevado de sus torreones, la eminencia de sus pirámides, la grandeza de sus palacios, lo magnífico de sus templos, con un conjunto de innumerables fábricas(1), todas suntuosas y sobervias que arrebatan y suspenden la admiración de los viajeros y peregrinos; manejando en esto el pincel con tanta destreza y con tan vivos coloridos, que exitan y dispiertan(2) los deseos más helados y dormidos para ver y gozar con la vista de aquel mismo que gustaron por los ojos. De todo esto nada tiene que contar el patrio solar donde nació la Muerte, y sin embargo es el lugar más envidiable que se registra debajo del cielo, por [p. 2] que su terreno es el más fecundo, el más fértil y hermoso; a quien baña una región, la más suave, la más benigna y apacible. Los aires que la refrescan los más puros, los más sanos y limpios, si no los hubiera inficionado(3) y corrompido con su dañado aliento el delito criminal del primer hombre inobediente. Su campo lo ciñen quatro caudalosos ríos(4), que ostentando magestad y soberanía, como culebras de plata andan toda la circunferencia del sitio hasta llegar a su centro; sin aquellas fuentes y arroyuelos que se dexan descolgar por los escarpados frentones de los riscos, que forman una grande armonía así a la vista, como

- c al oído. Todas sus campiñas se visten de verde esmeralda, su suelo es un patio matizado de muchedumbre y variedad de peregrinas flores, que respiran fragancia de aromáticos olores, sus plantas frutíferas(5) y arboleda hermosa, sirven de fasistol(6) a las aves del viento, que entre dulces gorgoros y sonoros cantos, hacen festiva salva(7) a la aurora al romper de la mañana, convidando a los mortales a cantar las glorias al Soberano Autor de tantas maravillas, con cuya melodía se va elevando insensiblemente el espíritu más distraído, y saliendo de la esfera de lo terreno hasta llegar al conocimiento de un pequeño rasgo de las divinas perfecciones de aquel Ente Divino, Ser Inmutable sin principio, en cuya vista beatífica consiste la suma felicidad que gozan los bienaventurados en la dichosa patria del cielo. La [p. 3] multitud
- f de fieras, la variedad de brutos y animales cuadrúpedos de distintas condiciones y de todas especies que ocupan este terreno es un encanto, es un asombro y un claro y manifiesto indicio del Supremo Poder que sacó de la nada tan distintas figuras para entretenimiento del hombre.
- 2 Este lugar que formó Dios con antelación para que sirviese de receptáculo a uno de los primeros y mayores hombres del mundo; este jardín donde brilló con tan hermosos lucimientos el sol de la más pura y cándida inocencia; este ameno verjel donde el cielo derramó un inmenso mar de delicias; este terreno donde echó el resto de la hermosura la misma naturaleza dexando corridos los primores del arte y las industrias del hombre; este lugar (en fin) tan peregrino, tan bello y tan hermoso que basta decir, para dexar de ponderar, que es un paraíso, fue la patria de la Muerte. Allí nació esta fantasma(8) para terror y espanto de los mortales. Allí tubo su cuna esta invencible muger que venía al mundo para azote de los vivientes, y para humillar y abatir el imperioso orgullo de la humana sobervia, que pretendía levantarse con la deidad del Altísimo. Mas si a alguno de los críticos
- d y curiosos de nuestro siglo le pareciere cosa estraña que siendo tan fea la Muerte naciese en un lugar tan deleitable y her-

- e moso como el paraíso terrestre, deberá advertir que la Muerte, en [p. 4] comparación de sus padres, es hermosa. Porque ellos son por esencia la misma fealdad, y no obstante nacieron en el Empíreo que es el último de los cielos, y en el pecho del ángel más peregrino(9), que llenaba de resplandores, como hermoso lucero, a la primera clase y superior gerarquía de los espíritus soberanos.
- 3 Los progenitores de la Muerte siempre han sido y serán los más ruines, los más viles, los más infames y plebeyos y de unos proceder tan villanos y traidores que a todo aquél que les hace algún alhago o servicio, lo reducen a un estado tan lastimoso, que ni la lengua lo puede explicar ni el entendimiento lo puede concebir y sólo se habrá de conocer en aquel momento crítico en que se cierra el plazo de nuestra vida y se corre la cortina de nuestra ignorancia. Entonces, a la escasa luz de aquella funestísima candela con que estaremos aguardando el último golpe de la muerte, se mudará todo el teatro de repente y nos haremos de un claro conocimiento de lo que antes ignorábamos. La Muerte es hija legítima del pecado de Adán, la culpa de Eva podemos decir que fue su madre. Éstas son las noticias más infalibles y verídicas que me ofrece a la mano un autor de tanta fe y un historiador tan sagrado como el Apóstol de las Gentes(10) en la Epístola de instrucción que escribió a los romanos.¹ [p. 5]
- 4 Estos monstruos infernales, que salieron de los más hondos senos del abismo para engendrar a la Muerte e introducirla en el mundo, es tanta su malicia y fealdad, que aunque para ponderarla han empleado los profetas sus amenazas, los Santos Padres(12) todo el calor de su espíritu, los predicadores toda su actividad, zelo, y toda su industria de eficaces inventivas, no han podido dar alcance a formar una imagen cabal de sus horrores, porque toda humana ponderación y quanto se puede exagerar de esta mala bestia, es un oscuro bosquejo de este ídolo abominable de la culpa, que vomita por su garganta tanta ponzoña y veneno, que la menor man-

¹ *Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors, et ita in omnes homines mors pertransit, cap. 5 v. 12. (A.)(11).*

- b cha que dexa es capaz de obscurecer al más hermoso lucero. Y no obstante, christiano lector mío, si consideras atentamente el deplorable estado del mundo, y lo que más es, si haces una inspección sobre el dilatado cuerpo del christianismo, ni tu corazón podrá dexar de lastimarse, ni tus ojos podrán dexar de enternecerse, viendo que a penas hai casa donde se le niegue la entrada y la posada a un huésped tan tirano y tan cruel como el pecado.
- 5 Pero la razón, o por mejor decir, la sin razón con que los hombres le abren tan fácilmente las puertas, es el disfraz con que llega a pedirles hospedaje, brindándoles con la copa de oro unos dulces y [p. 6] sabrosos pero engañosos y fugitivos deleites, que después de haberlos gustado les dexa un gusano mordaz que sin sosiego les despedaza la conciencia sin dexarles un instante de reposo. Mas si acaso no sienten sus mordidas, entonces es más lastimoso su miserable estado, porque entonces les acontece lo que a aquellos dolientes, que interiormente dañados de un mortal accidente, se van acabando por instantes y no lo conocen.
- 6 Por el poco o ningún conocimiento que los mortales tienen del pecado, les sucede de ordinario lo que a aquel mozo montarás de quien hace mención en sus emblemas(13) el célebre Cobarruvias(14).
- 7 Este pobre gañán, desde la tierna edad se había criado en los montes y las selvas pastoreando su ganado, sin haber oído campanas(15) por espacio de veinte años. La primera vez que lo traxeron a poblado, tanto quanto registraba con la vista le servía de embelezo como que acababa de salir de la obscura región de la ignorancia; lo que más le arrebató la admiración y el afecto fue una hermosa luminaria de fuego, cuya calidad no conocía; viéndola tan brillante, vestida de la hermosa gala de sus resplandores y diáfanos lucimientos, pensando hallar en aquel cuerpo luminoso un florido lecho de delicias, se arrojó intrépido a las llamas, costándole muy cara su resolución inconsiderada, pues quedó abrasado en sus incendios. Esto es lo que acontece a los mun- [p. 7] danos del siglo(16) y amadores de la carne; ellos atienden so-
- c

lamente los resplandores y la hermosura con que se les representa el pecaminoso deleite; pero no conocen, ni penetran el fuego ardiente en que mueren abrasados como infelices mariposas, para ofrecerse, desgraciadas víctimas, en los ardores de la culpa. Todos tienen miedo a la Muerte y pocos se recelan de sus padres, porque en llegando la Muerte, todas son amarguras y en llegando el pecado, saborea el apetito con la dulce miel de los placeres, pero advierta aquí todo racional viviente que también mata y no es menos activo el veneno que se ministra en copa de oro.

NOTAS

- (1) Se toma regularmente por cualquier edificio suntuoso (*Aut.*).
- (2) Arcaísmo por despiertan.
- (3) Contagiado.
- (4) El paraíso terrenal se describe en el *Génesis* rodeado de cuatro ríos: el Pisón, el Gihón (Guijón), el Tigris y el Éufrates (*Génesis*, 2:10-15).
- (5) Arcaísmo por fructíferas.
- (6) El atril donde se pone el libro para el diácono y el subdiácono o para los que hacen el oficio de coro. Se distingue del atril común en que tiene un pie alto (*Aut.*).
- (7) Disparo de arma de fuego en honor de un personaje; por extensión significa también el canto y música que hacen las aves cuando empieza a amanecer (*Aut.*).
- (8) El uso femenino de este sustantivo designa espantajo para asustar a la gente sencilla (*DRAE*).
- (9) Lucifer, quien en su seno dio cabida al pecado que es el origen de la muerte.
- (10) San Pablo.
- (11) "Por eso, como a través de un hombre entró el pecado en el mundo, y a través del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres", *Romanos*, 5:12 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1283).
- (12) Se llaman Santos Padres de la Iglesia a aquellos maestros de la cristiandad que vivieron, enseñaron y permanecieron santamente en la fe y comunión católicas. Con el tiempo se cristalizó cada vez más la idea de los antiguos Padres como representantes de la tradición dogmática (*EEC*).
- (13) *Emblema o enigma*: modalidad literaria que alcanzó extraordinaria boga en la segunda mitad del siglo XVI y primera del

XVII; consiste en un grabado con una inscripción al pie, seguido de comentario, casi siempre en prosa (*EEC*).

(14) Juan de Covarrubias y Orozco, obispo de Guadix, que en su arte de propagar ideas por la imagen señaló las condiciones a que debe ajustarse un emblema perfecto. Podría tratarse también de su hermano, el lexicógrafo Sebastián de Covarrubias y Orozco, autor de unos *Emblemas Morales* (Madrid, 1610).

(15) *Oír campanas*: ponderación con que se nota la ignorancia de algún sujeto, que se admira de lo que es más notorio, o pregunta lo que es más ridículo o impertinente (*Aut.*).

(16) *Siglo* significa así mismo el comercio y trato de los hombres en cuanto mira a la vida común política; y así decimos que el que se entra a religioso huye del siglo (*Aut.*).

(17) "A través del pecado la muerte", Romanos 5:12 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1283).

CAPÍTULO II

ESTADO EN QUE SE HALLABA EL MUNDO QUANDO NACIÓ LA MUERTE

- 1 Una de las épocas más felices y más dichosas que ha logrado el mundo desde que el poder inmenso de su Divino Hacedor lo sacó del profundo abismo de la nada, fue aquel espacio y brevísimo intervalo de tiempo, en que revestido el capitán general(1) del género humano de la purísima y resplandeciente estola de la inocencia y de la gracia, era una peregrina idea que había formado Dios, desde la eternidad en su divino entendimiento, para sacarla a luz en tiempo, como una obra de sus mayores primores y esquisitos esmeros, en que venía [p. 8] impresa una bellísima copia de su Soberano Artífice. ¡Pero hay dolor! que todos estos instantes igualmente breves que dichosos no fueron más de un relámpago de momentáneos y fugitivos resplandores; una mañanita alegre a que sobrevino una tarde muy funesta y una prolongada noche; una apacible y graciosa aurora que nos venía anunciando palmas y preciosas coronas, y a penas nos ha dejado las noticias de que pasó, no fue más que un sol que a los primeros pasos de su oriente llegó a su ocaso y todo su lucimiento espiró, encapotado de obscuras nubes, en la triste tumba que previno a nuestra desgracia una fatal inobediencia. Tres horas y no más, en sentir de gravísimos autores y Santos Padres(2), duró Adán colocado en aquel cúmulo de felicidades que estaban vinculadas a la justicia original, que fueron las mismas en que el Cordero Inmaculado, Jesuchristo, vida nuestra, estuvo en el Calvario pendiente del Árbol Sacrosanto de la Cruz, estilando gota a gota el rico tesoro de la Preciosa Sangre de sus venas para nuestro rescate y pa-
- b
- c

d ra nuestro remedio. Éste era el felicísimo estado y venturosa
 e suerte que gozaba el primer hombre, adornado de la gracia,
 f constituido y confirmado dueño y absoluto señor y goberna-
 g dor de todo el mundo universo. Mas como el hombre por su
 h misma naturaleza es inconstante y variable, y por eso propia
 i imagen de la luna, que o ya crece o ya mengua, o ya se man-
 cha o ya se [p. 9] eclipsa, sin haber instante ni momento en
 que no le noten los facultativos una total mudanza y varie-
 dad en sus aspectos, mudando Adán de sistema, se mudó
 todo el teatro en breve tiempo y mudaron de semblante todas
 las cosas; se malograron todas las dichas y todas las felicida-
 des que tenía preparadas el cielo para coronar las cienes de
 su inmensa y dilatada posteridad. Una fácil condescendencia
 en que por no desagradar a una humana belleza, engañada
 y persuadida del Ángel del Mal Consejo(3), fue la causa y
 el origen de que vieran los cielos la tragedia más lastimosa
 y el espectáculo más triste, que se ha representado en el dila-
 tado mapa del mundo y de los mayores estragos y fatalida-
 des, en que para repararlos ni han bastado siglos de desven-
 turas ni bastarán eternidades de gemidos. Son muy podero-
 sas las armas de la hermosura y del mugeril cariño para der-
 rivar en tierra a los mayores colosos y arruinar por lo suelos
 a qualesquiera fábrica humana con el dulce placer de los
 alhagos, que por levantada que sea, siempre se funda en dé-
 biles cimientos de un polvo delesnable y fragilísimo barro.
 Esto es lo que nos enseñan las historias, así sagradas como
 profanas, y a cada paso tropieza nuestra vista con estas mi-
 serables caídas, y ¡ojalá que como tenemos ojos para verlas,
 tubiéramos ojos para llorarlas! Pero como las aguas del llan-
 to las estancó Eráclito el Geme- [p. 10] bundo(4), todos se
 ríen como Demócrito(5) aun a vista de los más tristes su-
 cesos.

2 En aquel mismo punto indivisible en que el primer hombre,
 atropellando con los más venerables respetos de la muy ado-
 rable Magestad Infinita, infiel y desleal, contravino y tras-
 pasó un superior precepto que le notificó el mismo Supremo
 Legislador, nació en el mundo la Muerte, que ha sido y será

- b siempre el horror de los vivientes. Porque en aquel mismo instante en que Adán gustó el delicioso pasto de una manzana, que era la fruta prohibida, según el más común sentir, incurrió el formidable anatema a que lo había fulminado su Criador, fue degradado de todos sus honores y sentenciado a digerir su golosina en copiosos sudores, en continuos trabajos y en punsantes espinas; se desnudó de la soberana investidura de la gracia y la justicia, y apareció ya otro hombre, vestido de la mortaja o mortalidad del cuerpo, cuyo
- c ropage sacamos todos desde el vientre de nuestras madres. Considerada la muerte como pena hereditaria de la primera culpa, esto es lo que yo llamo nacimiento de la Muerte, porque como saben los eruditos y versados en historias eclesiásticas, si Adán no hubiera contravenido al precepto, él y su inmensa progenie hubiera sido inmortal, no por virtud de la misma naturaleza, sino por especial privilegio de la gracia; porque la muerte como tal fue pena de la culpa y executoria
- d de la [p. 11] inobediencia. En un escaso bocado se tragó Adán un diluvio de males y depositó en su ceno un catálogo interminable de inauditas miserias y privó a todos sus hijos
- e de un piélagos de felicidades y soberanos bienes. La posteridad se queja y se lamenta dolorida a su común padre, de que habiéndose comido la manzana no hubiese reservado para nosotros siquiera las pepitas, pues todos hemos pagado el pato(6) sin haberlo probado.
- 3 Es cosa regular y muy usada en los pueblos, que los nacimientos de los grandes príncipes se celebran con festivas aclamaciones y demostraciones de universal júbilo y regocijo, pero muy al contrario sucedió en el nacimiento de la Muerte, porque lo mismo fue nacer que salir desterrada y fugitiva aquella alegría risueña que hacía tan agradable a la
- b inocencia. ¿Mas quién puede alegrarse a la vista de la Muer-

2b anatema a que lo había Ms.39: anatema que le había BC. p. 10

2c misma naturaleza BC.: misma naturaleza BN. p. 10

2e pepitas, pues todos hemos BC.: pepitas, y no deja de tener una leve sombra de justificación su resentimiento, pues todos hemos Ms. p. 40 (Esta lectura se encuentra tachada, aunque perfectamente legible en el Ms.)

c te que siempre se presenta revestida de tan funestos horrores
 y tan tristes coloridos? Todo el gozo desapareció instantá-
 neamente y se dexó ver Adán tan triste y melancólico, que
 cualquiera que leyera con cuidado los caracteres de su pálido
 d semblante, vendría en conocimiento del susto mortal que
 había llevado. Una negra alfombra de tristeza se dexó des-
 colgar sobre el cielo racional del hombre, que eclipsó los más
 lúcidos astros de sus potencias y llenó de sinsabores muy
 amargos aquellos [p. 12] dulces placeres con que le brindaba
 la inocencia, si no se hubiera despojado de esta prenda tan
 e estimable. Desde entonces no registraban otra cosa los ojos
 sino lástimas y desgracias, ni escuchaban otra cosa los oídos
 sino repetidos clamores, lamentos, tristes gemidos, ayes las-
 timeros y dolorosos suspiros que, resonando por la región
 del aire, anunciaban a los vivientes las malas nuevas y fata-
 les noticias de que ya estaba en el mundo la Muerte.

4 Esta hembra, desde su nacimiento, fue mal recibida de la
 humana naturaleza, pues siempre la miró como enemiga de-
 clarada de su especie; pero a pesar de una débil resisitencia,
 la Muerte la ha dominado y la domina y ella se ha hecho cé-
 lebre por sus triunfos y se ha dado a temer en todas las na-
 ciones y en todos los siglos y ha puesto en cuidado y conster-
 nación a todo el orbe, como veremos en la serie de esta
 historia.

NOTAS

(1) Adán.

(2) Seguramente esta referencia tiene su origen en el paralelo y la posición correlativa que San Pablo ha destacado entre Adán y Cristo, al considerar a Cristo como el postrer Adán, o el segundo hombre. Cf. 1 *Corintos*, 15:22 ss; 1 *Corintos*, 15:45-47; *Romanos*, 5:12-21.

(3) Lucifer.

(4) Heráclito de Éfeso. Filósofo griego del siglo V a.C., popularmente conocido como el "Gemebundo" por su misantropía. La situación política de su país parece haber amargado su carácter y

por esto suele presentarse como triste y melancólico. En oposición a Demócrito, alegre y optimista (*EEC*).

(5) Filósofo griego nacido probablemente en Abdera. De él dijo Octavio Augusto que “se reía de todo”, de suerte que no se le veía en público sino riendo. De ahí el proverbio “reír como Demócrito”. En el Museo del Prado se encuentran dos cuadros de Rubens que muestran a Heráclito llorando y a Demócrito riendo, respectivamente (*EEC*).

(6) Mexicanismo familiar y figurado: sufrir las consecuencias.

CAPÍTULO III

SE BAUTIZA LA MUERTE Y SE DICE QUIÉN FUE SU PADRINO QUE LE IMPRIMIÓ SU VERDADERO NOMBRE Y CARÁCTER

- 1 Siendo el bautismo sacramento de muertos, por que supone
a el alma muerta por la culpa, no sería razón privar a la
b Muerte del bautismo. Y aunque es verdad que la Muerte no
recibió bautis- [p. 13] mo como sacramento, porque no era
sugeto capaz de sus efectos, recibió el bautismo como cir-
cuncisión en que se encierra un gran misterio o sacramento
c que habremos de sacar a luz. En la circuncisión de que usa-
ba el israelítico pueblo (figura del sacramento regenerativo
del bautismo, que en el tiempo de la ley de gracia había de
purificar las manchas originales de la primera culpa, que se
cometió en el mundo), derramaban sangre los niños y reci-
d bían su propio nombre de la boca de sus padres o padrinos.
La Muerte, aunque es verdad que desde su circuncisión ha
derramado mucha sangre, pero toda ha sido agena, y sólo
recibió en su bautismo el propio nombre que le tocaba.
- 2 Quál sea el propio y verdadero nombre característico de la
Muerte, es cuestión muy controvertida; y acerca de esta
materia es tanta la variedad de los dictámenes como la mul-
titud de los juicios en averiguar el propio nombre con que
será llamado y conocido el antichristo, en cuya célebre con-
tienda, después de una prolija y penosa tarea en que han su-
dado los mayores ingenios y se han fatigado las más delica-

1c propio BC.: propio BN

1d desde su circuncisión BC.: desde su nacimiento Ms. p. 46

das plumas de los padres y clarísimos teólogos de la Iglesia Romana, concordando textos y rebolviendo todo el mar de las escrituras, la decisión de la duda se ha quedado en la esfera de unas meras conjeturas como podrá ver el [p. 14] curioso en las *Controversias de Fide* del cardenal Roberto Belarmino(1).

- 3 Si registramos el *Testamento viejo* y la dilatada serie de la historia eclesiástica hallaremos a la Muerte con el nombre de Sueño; en el *Testamento nuevo* con el nombre de Ladrón; la elegancia de los poetas y la eloqüencia de los oradores le denominan la Parca; David, quando fixaba los ojos y divisaba a la Muerte a la cabecera de un pecador moribundo, le daba el nombre de Pésima, pero quando se careaba al otro lado donde estaba agonizando un justo, le parecía más hermoso su semblante y le daba el glorioso nombre de Preciosa. El vulgo en todos los siglos y en todas edades le ha conocido con el nombre de Muerte. Este nombre sacó la Muerte desde los primeros pasos de su cuna y nacimiento, y si hemos de hablar con toda propiedad, de la boca de Adán salió este nombre, porque *Mors* (en sentir de San Agustín)(2) *venit a morsu* que significa *mordida* derivado del verbo *mordeo* que significa *morder*. Porque en aquella mordida que dio nuestro padre Adán a la fruta vedada en el paraíso, salió a luz la Parca con el nombre de Muerte, pero ninguno de estos nombres nos dan a conocer el predicado consitutivo y carácter de la que llamamos Muerte. Después de pasados muchos años, en que cargada la Muerte de varios epítetos y renombres era una señora de muchas [p. 15] campanillas, vino al mundo su verdadero padrino, que observando las qualidades y circunstancias de su ahijada, acertó a imprimirle su legítimo nombre y su verdadero carácter. Éste fue uno de los mayores hombres que han resplandecido en el orbe literario, cuyo ingenio fecundo siempre fue feliz en los partos que tubo como lo testifican sus escritos, cuyas obras ocupan los mejores puestos en las más suntuosas bibliotecas, cuyo nombre se venera en las aulas y se pronuncia con toda autoridad en presencia de las más respectables cátedras. Éste fue el gran-

3g providencias no conocidas BC.: providencias hasta entonces no conocidas Ms. p. 50

de Aristóteles, príncipe jurado de los Filósofos Peripatos(3), el qual después de haber servido por mucho tiempo el ministerio de secretario de la naturaleza, y después de haber registrado con todo esmero el archivo de sus prodigios, sacando a luz los portentos más ocultos y dando a conocer al mundo las providencias no conocidas de que usaba la naturaleza para poner a la vista de los hombres sus grandes maravillas, le dio gana de bolver el antejo de la observación acia la Muerte, y hablando *ex cathedra dixit*: que la Muerte, desde entonces, se había de llamar la cosa más terrible de las terribles, *omnium rerum nil morte terribilius nihil acerbius*(4), y que éste era su propio nombre y su verdadero carácter con que había de ser conocida en adelante de todos los mortales.

- 4 ¡O válgame Dios! y en cuánto cuidado nos [p. 16] ha puesto la sentencia y la autoridad de un juicio tan profundo y de un hombre tan penetrativo, dándonos a conocer la Muerte con el nombre de la cosa más terrible. ¿Qué dixera nuestro Aristóteles, si como leyó muy por encima la *Misa de réquiem*, se hubiera hecho cargo muy despacio de la Seqüencia?(5)
- b Aristóteles era un gentil y aunque tan sabio y tan ilustrado en la ciencia natural de las cosas finibles y perecederas, estaba destituido del conocimiento de las cosas eternas y perdurables y si viendo y considerando lo que pasaba exteriormente entre la muerte y el cuerpo le dio a la Muerte el nombre de Terrible. ¿Qué dixera si alguna vez se le hubiera corrido la cortina para ver lo que pasa entre Dios y el alma, en aquel mismo indivisible instante en que el alma se desprende del cuerpo? Aora pudiera decirnos algo más de lo que dixo, pues ya pasó aquel estrecho juicio por donde yo ¡o pobre de mí! tengo de pasar algún día.
- 5 Mas como la Muerte es una señora que siempre viene acompañada de tantas medrosas circunstancias, podrán dudar acaso (mis lectores) con gravísimo fundamento, ¿quál de estas circunstancias constituye a la Muerte en el predicamento de terrible en que la colocó el más profundo de los filósofos?
- b

5b historias los reparos BC.: historiados los reparos BN: historias todos los reparos Ms. p. 53.

Siendo pues la obligación de los escritores evitar en sus historias los reparos en que pueda tropezar la crítica de los hombres, me veo ya en [p. 17] el empeño de satisfacer a las dudas en que se embaraza la presente curiosidad.

- 6 San Gregorio(6) dice que quatro circunstancias hacen terrible a la muerte: los dolores del accidente que circundan al cuerpo, las interiores angustias en que se anega el alma, los temores del infierno y el aspecto de los demonios que en aquel último trance se dexan ver, quando Dios lo permite. Sin embargo de esta autoridad de tanto peso y momento, que con la más juiciosa y reflexiva consideración ponderó las circunstancias y se hizo cargo de los trámites y formalidades de aquella última hora de la vida, no dudo que si esta causa se presentara en el juicio de los hombres, cada uno daría su sentencia y expondría su dictamen. Los ricos y poderosos del mundo dirían que la muerte era terrible y terribilísima para ellos porque los ha de separar de todos sus haberes, tesoros y haciendas con indecible dolor de sus corazones que están tan apegados a los resplandores del oro y de la plata; y también hallados en el fausto y la humana prosperidad, que quieran que no quieran, por más que lo resistan sus deseos.
- 7 Las damas de nuestros infelices tiempos (hablo de aquellas que están totalmente sacrificadas a los amores del mundo y composturas del siglo), dirán que la muerte es muy terrible porque a [p. 18] pesar de sus locos pensamientos las ha de despojar de sus afeites, desnudar de sus galas, reduciendo sus trages y sus modas a una pobre vil y despreciable mortaja y que al fin de sus pasatiempos verán, en la hora de la muerte, cómo se va desvaneciendo el ídolo fantástico de su soberbia y vanidad, a quien ofrecían las víctimas de sus corazones y tributaban los inciensos de sus más nobles afectos.
- 8 Los Prelados Eclesiásticos, los Juezes Seculares y todos los superiores que fueren Gefes de la República, dirán que es muy terrible la Muerte, no tanto porque los ha de degradar

8a si se hubieren BC.: por haberse dormido Ms. p. 57.

- de sus honores confundiéndolos en los sepulcros con los viles y plebeyos, quanto porque en llegando aquella hora se les ha de tomar muy estrecha cuenta del rebaño de Jesu Christo, que pereció despedazado en las sangrientas garras de los lobos si se hubieren dormido, con perezoso descuido y negligencia, las vigías y centinelas de la casa de Dios. Y aun muchos ministros de los que componen la eclesiástica gerarquía y la línea sacerdotal, les parecerá su muerte muy terrible, porque habiendo depositado Dios en sus manos las llaves del cielo y del infierno como plenipotenciarios del altísimo, escondieron sus talentos huyendo del trabajo, pasaron en el ocio sin derramar una gota de sudor ni arrancar una sizaña de tantas como brotan en la viña del Dios de Sabaoth(7), por cuya causa se mal logró el rico tesoro de [p. 19] la preciosa sangre de Jesu Christo en tantas almas que pudieran haber ganado por el confesonario o por el púlpito.
- b
- 9 Últimamente, todos los mundanos y los carnales del siglo, esclavisados de su misma sensualidad y tiranizados de su propio apetito, que navegan perdidos el turbulento mar de sus propios riesgos, que caminan río abaxo por la rápida y precipitada corriente de sus deleites, dirán que es muy terrible la muerte, porque ha de dar al traste con todos sus gustos y ha de poner fin a todos sus placeres, pasatiempos y devaneos; y ha de cortar el hilo de sus más floridas esperanzas y marchitar las flores que coronaban sus frentes, despeñándolos, con pavoroso estruendo, en un punto indivisible a un píelago de infinitos males y al profundo bátrato(8) de la más bárbara desesperación y lamentable miseria.
- 10 Escuchadas estas razones, en que cada uno jusga, sentencia y condena a la Muerte por terrible, careados a aquella parte en que les es más sensible y dolorosa por tocarles en lo más vivo de sus deseos, habiendo yo de formar un crisis(9) y exponer mi dictamen sobre este punto, digo: que ninguna de las circunstancias referidas hacen a la Muerte terrible sobre las cosas terribles, porque este carácter lo adquiere la Muer-

9a esperanzas y marchitar BC.: esperanzas y ha de marchitar Ms.
p. 58

b te por aquella terrible circunstancia que hizo saber San Pa-
c blo a todo el mundo en el [p. 20] decreto universal que pu-
d blicó por orden de su *Soberano Statutum est hominibus semel*
d *mori*(10).¹ Todo hombre ha de morir y no ha de morir más
de una vez. Ésta es la circunstancia en que consiste lo más
terrible de la muerte. Si la muerte se pudiera multiplicar, se
pudieran adquirir de nuevo los caudales, se bolvieran a to-
mar las modas y las galas, se pudieran restablecer los gustos
y los deleites, y usar de sus funciones la gula y el apetito con
toda libertad; a su salvo conducto se pudieran formar nue-
vas trazas, hacer nuevos empeños presentando, por méritos
a los respetos e intereses para conseguir nuevos honoríficos
empleos y llegar a la cumbre de las dignidades, en cuya altu-
ra se desvanecen y se envanecen los hombres, y finalmente
se pudieran enmendar los desaciertos de los pasados gobier-
nos, los deslizos de la pasión, los yerros de la ignorancia, los
excesos de la malicia, las negligencias del estado, el culpable
descuido de las peculiares obligaciones, el quebranto y me-
noscabo que ha padecido la ley se pudieran reparar. Pero
e como la muerte no es más de una, una vez que lleguemos
a morir, muere también la esperanza de recuperar lo perdi-
do, y si morimos mal es un mal sin remedio y un accidente
f en que desespera la medicina de su remedio. Es el más terri-
ble mal de todos los males, por eso dice el gran padre [p. 21]
de la iglesia San Agustín, que lo mismo fue la caída para los
ángeles malos que la muerte para los hombres, porque así
como los ángeles una vez que cayeron, cayeron sin esperan-
za de levantarse, así los hombres una vez que llegan a morir
no les queda arbitrio(12) para elegir segunda muerte ni les
g queda esperanza para reparar los yerros de la primera. Ésta
es la razón porque uno de los más floridos ingenios que res-
plandecieron en la Europa en el siglo pasado, decía que en
cierta manera era más terrible la muerte del cuerpo que la
muerte del alma, porque para la muerte del alma instituyó
Dios sacramentos en su iglesia, pero ningún sacramento nos
h dexó su sabiduría para muerte del cuerpo. El cuerpo ha de
resucitar algún día por infalible promesa de la fe, pero
también es de fe que ha de resucitar para nunca más morir.

¹ *Ad Hebreum*, cap. 9. (A.)(11).

i Yo bien creo que muchos dieran de buena gana las albricias
 j si alcanzaran el privilegio de poder morir dos veces, para en-
 k mendar en la segunda los yerros de la primera. ¿Mas qué
 l delirio es el nuestro? Si esta primera y única vez en que tene-
 m mos de morir, podemos disponer para morir como quedaría-
 n mos morir en la segunda ¿quién lo estorva? ¿Quién lo impide?
 ¿Por qué no nos disponemos para morir en la primera que nos aguarda, como lo haríamos en la segunda? Si la experiencia que tienen los finados, que ya gustaron el cáliz de la muerte, tubiéramos [p. 22] nosotros antes de morir, procuraríamos vivir de otra manera para evitar lo terrible de la muerte, quando no en los estragos que executa en el cuerpo, a lo menos en las fatales conseqüencias que de morir mal se originan a el alma.

NOTAS

(1) Por orden del papa Clemente VIII, el cardenal Roberto Belarmino, arzobispo de Capua, compuso dicha obra como explicación a la doctrina cristiana para los niños y los adultos no instruidos en la fe católica. Fue traducida al castellano por don Joaquín de Molas (México, 1817). El cardenal Belarmino nació en Monte Pulciano (1542-1621), fue educado por los jesuitas y entró a esta sociedad en 1560. Defendió la doctrina católica en contra de sus oponentes protestantes. Fue canonizado en 1930 y declarado Doctor de la Iglesia en el siguiente año.

(2) San Agustín (345-430), el más excelso de los Padres de la Iglesia, autor de *Confesiones* y *La ciudad de Dios*, entre otras obras.

(3) Conjunto de los que profesan las doctrinas aristotélicas.

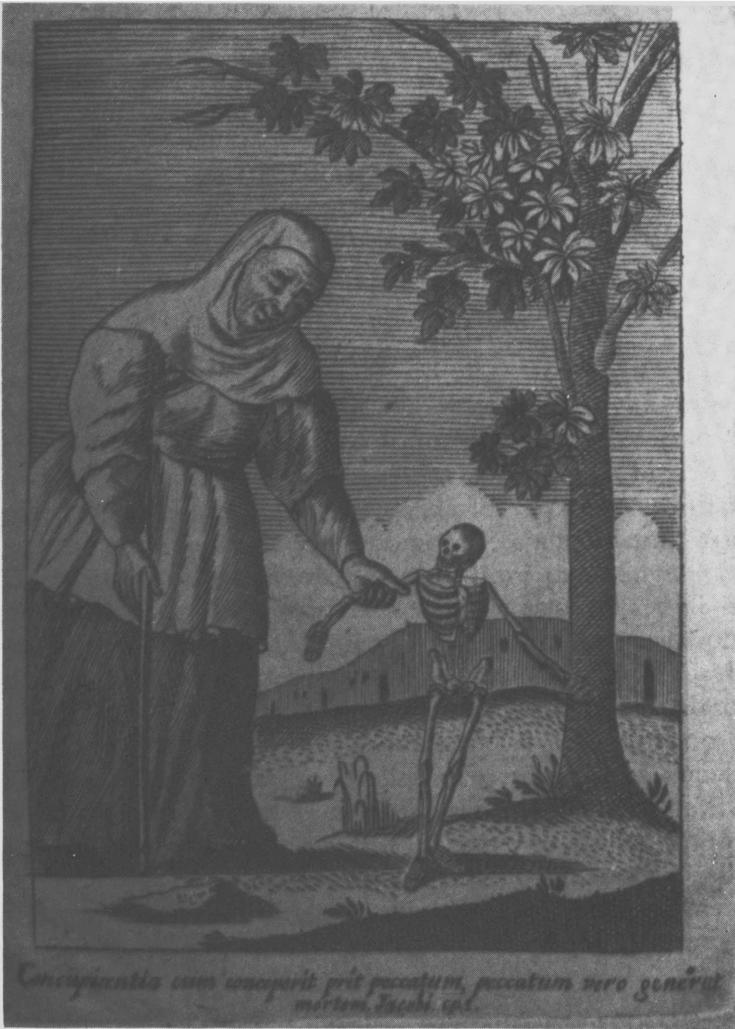
(4) "De todas las cosas ninguna es tan terrible ni tan acerba como la muerte".

(5) La *Secuencia* de la misa de réquiem es un texto atribuido a Tomás de Celano, franciscano del siglo XIII, en el que se plantea el panorama del Juicio Final y el encuentro definitivo del alma con el Juez Supremo.

(6) San Gregorio (210-270), uno de los Padres Griegos, llamado antes Teodoro y oriundo de Nueva Cesárea del Ponto. Obras: *Panegírico de orígenes* y *El símbolo de la fe*, entre otras.

10k quedaríamos en la segunda BC.: haríamos para morir en la segunda Ms. p. 63.

- (7) En hebreo, Dios de los ejércitos.
- (8) Lugar donde residen las almas de los muertos (*Aut.*).
- (9) Juicio que se hace sobre alguna cosa, en fuerza de lo que se ha observado y reconocido acerca de ella (*Aut.*).
- (10) “Es el destino de los hombres morir una sola vez”, *Hebreos*, 9:27 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1388).
- (11) “En *Hebreos* cap. 9”.
- (12) *Arbitrio*: facultad y poder para obrar libremente (*Aut.*).



(19)

SE DA RAZÓN QUIÉN FUE LA ABUELA DE LA MUERTE

- 1 Muy inquieta y alborozada, supongo en esta vez, la crítica curisosidad de mis amados lectores, con la expectativa de una noticia tan célebre y singular con que les brinda y les ofrece el presente capítulo, de darles a conocer quién fue aquella mala hembra que tubo por nieta a la misma Muerte.
- b Cada uno de mis lectores es muy libre para formar en su fantasía la idea que quisiere acerca de esta vieja y de hacer los juicios que gustare, que aunque sean temerarios por no tener fundamento, desde aora los damos por absueltos de este pecado. Muchos días anduvo batallando mi discurso, girando por varios rumbos y surcando el mar literario de la erudición, por si acaso pudiera descubrir a la abuela de la Muerte, para dar en esta historia una puntual noticia de sus infames progenitores. Sin embargo de mi continuo desvelo y aplicación, todas mis diligencias y conatos me salieron frustráneos(1), hasta que una noche, quando yo menos lo pensaba, en la tercia vigilia(2) llegó un correo que me participó las noticias que deseaba.
- c
- d
- 2 Fue el caso que el día primero de mayo de mil setecientos ochenta y seis en que la Santa Igle- [p. 24] sia celebra la festividad de San Felipe y Santiago, a las doce y media en punto

1b vieja y de hacer BC.: vieja lagañosa y desmolada, y de hacer Ms. p. 65

1d tercia vigilia llegó BC.: tercia vigilia (hora muy pesada para nosotros por ser hora de maitines) llegó Ms. p. 65

2a en la nota de autor, v. 15: v. 14 BC.: v. 14 Ms. p. 66

de la noche estando en el coro pagando los divinos loores a el Soberano Autor de la Luz en la augusta y adorable presencia de Jesús Sacramentado, se leyó en pública comunidad una carta fidedigna intitulada Epístola Católica, que para nuestra instrucción nos dexó escrita el mismo sagrado apóstol Santiago, donde dice a nuestro intento las palabras siguientes:¹ La concupiscencia se hizo preñada, parió al pecado y el pecado engendró a la Muerte.

- 3 Veis aquí, amado lector mío, por línea recta de acendencia, cómo hemos sacado en limpio la malvada abuela de la Muerte. La Muerte es hija legítima del pecado, el pecado es hijo abortivo de la concupiscencia, con que la concupiscencia es la verdadera abuela de la Muerte. Y aunque no ignoro que aquí habla el apóstol en sentido moral de la muerte espiritual del alma, la qual se verifica en aquel mismo instante en que se consume el pecado por el pleno consentimiento de la voluntad, aunque sea sólo en el fuero interno y no pase a la esfera de la execución, esto no puede servirnos de embarazo para que en aquel mismo sentido en que dixo San Pablo, que la muerte del cuerpo había sido introducida en el mundo por el pecado, po- [p. 25] damos afirmar que la concupiscencia es la legítima abuela de la muerte temporal.
- 4 Mas como la concupiscencia, según el Angélico Doctor(3), se deba considerar por dos aspectos muy diferentes: una como ingerida en la misma naturaleza que se contenta con lo necesario, otra que se desvía de la leyes de la razón y aspira a lo superfluo, para no condenar a la inocente y apremiar a la culpada según la qualidad de su delito, tomaremos las

¹ *Concupiscentia cum conceperit parit peccatum; peccatum vero cum consummatum fuerit generat mortem. Jacobi, cap. 1 v. 15 (A.).*

3a (amado lector mío) por BC.: (amado lector) por Ms. p. 67.

3c En el volumen de Cervantina hay un error en la paginación; a la p. 24 siguen inmediatamente las comprendidas entre la 29-32, y después de la p. 32 se encuentran las 25-28.

3c habla el apóstol BC.: habla el santo apóstol Ms. p. 67.

4a averiguar quién BC.: averiguar cuál Ms. p. 68.

4a en el mundo, imitando BC.: en el mundo e imitando Ms. p. 68.

providencias de separarlas para averiguar quién fue la deli-
 quiente que nos acarreó tantos y tan desastrados males en el
 mundo, imitando en esto la sabia conducta del profeta Da-
 niel que separó a los dos ancianos lascivos senadores de Ba-
 bilonia, para sacar en limpio por qué parte estaba la verdad
 y la justicia de un hecho tan indecoroso sobre que iniqua-
 mente había sentenciado el magistrado supremo de aquella
 corte a una muger inocente(4).

5 Aquella exigencia radicada en la misma naturaleza con que
 apetece un enfermo la salud y la vida, es concupiscencia na-
 tural, en sentir del Ángel Maestro(5). Revestida de este ca-
 rácter está esenta de nuestras quejas y es acreedora de justi-
 cia a nuestras gracias, pues todos sus anelos los dirige a que
 no muera el individuo y que se conserve la especie. Hai otra
 concupiscencia contra *Legem Di-* [p. 26] *vinam* opuesta total-
 mente a los fueros de la razón, y es aquel apetito desordena-
 do con que el hombre terreno pretende llegar a la elevada
 cumbre de los honores, de las riquezas y de los deleites, aun-
 que sea sirviéndose por escala de los preceptos divinos, con-
 culcando y pisando la túnica inconsútil(6) de la Sagrada Ley
 por llegar al centro de sus deseos y a la posesión de un objeto
 deleitable que, mirado a buena luz, no es otra cosa que un
 triste y penoso cautiverio, o un placer fugitivo que se nos
 huye tan presto como el agua de entre las manos, y se nos
 pasa tan breve como el lucimiento de un relámpago, que a
 penas empieza quando se acaba.

6 Esta concupiscencia desordenada que aportilla las murallas
 del alma, que nos puso Dios en los preceptos del decálogo,
 para conseguir ella sus siniestros intentos, concibió en sus
 entrañas un desorden y dio a luz un monstruo horrendo de
 tinieblas. ¡Pluguiera el cielo mil veces que hubiera rebenta-
 do antes de parir y no hubiera visto el mundo el fruto de su
 vientre! Un dañado aliento, que arrojó el padre de la menti-
 ra por boca de una astuta serpiente, en el terrenal paraíso,
 despertó en Adán y la común Madre de las Gentes el apetito
 de un imposible; no porque Adán fuese engañado con seme-

d jante promesa como asientan los padres (San Crisóstomo(7),
 San Gerónimo(8), San Ambrosio(9), San An- [p. 27] sel-
 mo(10), Santo Tomás(11) y San Agustín).² Aunque por la
 e sentencia contraria está San Irineo, (13) a quien siguen Bel-
 larmino, Pereiro y Haye,³ *in Genes cap. 3* dando al texto de
 f San Pablo seis soluciones que podrá ver el curioso. No con-
 tentos Adán y Eva con el ser de criaturas adornadas de tan-
 tas gracias y de tantos privilegios, quisieron asemejarse a su
 g Criador. ¿Cuál fuese el pecado de Adán por donde se introdu-
 xo la Muerte al mundo?, es cuestión controvertida entre
 h los teólogos. Asientan unos que la soberbia de pretender
 igualarse con el Altísimo; la escuela de mi Sutil Doctor(15)
 y el gran Padre de la Iglesia San Agustín, afirman haber si-
 do el amor de Adán, desordenado respeto de la muger.⁴ Mas
 sea el pecado que se fuere, a nuestro intento poco importa.

7 Vencido Adán con el peso de tan engañosas promesas, hizo
 a un lado los temores y los respetos, y contravino a las órde-
 b nes del Altísimo. Miserable condición la de los hombres que
 quieran subir al monte de la más alta fortuna por la escala
 de la desgracia, sin acabar de persuadirse que la suma felici-
 dad a que tanto anelamos, girando extraviados por varios
 c rumbos, está pendiente de la observancia de la ley a que está
 vinculado el florido [p. 28] reyno de los cielos. ¿Quándo aca-
 bará este ciego infeliz del género humano, de romper los ne-
 gros velos de la ignorancia que le cubren los ojos, para que
 entre la luz y comience a rayar el alegre día de su dicha?
 ¿Quándo tendrá fin esta prolongada noche de tinieblas y de
 horrores en que están tan hallados los mortales entre tantos
 riesgos y peligros? Poco tiempo duró Adán en su ceguera,
 porque el ruidoso estruendo de su misma caída le despertó
 de su letárgico sueño, los golpes y los reveses de su adversa
 fortuna le hicieron abrir los ojos, y quando él pensaba verse
 revestido de la hermosa gala de la deidad, se halló cubierto

² *Apud Haye, In Biblia maxima in Paulum, hic. (A.) (12).*

³ *Vide illum in Biblia maxima loco, supra citato. (A.) (14).*

⁴ *Ita in 2 sent. Dist. 22 quaest. unica Ibi. (A.) (16).*

6e quisieron asemejarse BC.: quisieron igualarse Ms. p. 72

7a tan engañosas BC.: tan felices como engañosas Ms. p. 73.

con el ropaje de la vergüenza y de su propia confusión, mirando entre sus brazos el feto disforme de su pecado y por otra parte a la Muerte, que a penas nació comenzó a labrar los sepulcros para el Padre de las Gentes y toda su decendencia, heredera forzosa de este achaque, según la ley del convenio celebrada con toda solemnidad entre Dios y el primer hombre.

- 8 De algún modo podemos disculpar a nuestro padre, lastimándonos de su fragilidad y de su caída, porque una concupiscencia que llegó a concebir, es lo mismo que una muger
 b en cinta, que tiene mil antojos y apetitos. ¡Pero, hai de nosotros si fácilmente condecendemos con los extragados deseos
 c de la antojadisa abuela de la Muerte! Ella es un án- [p. 29]
 d gel, pero de Satanás, como dice San Pablo,⁵ que sacando
 e de su mismo cuero las correas(18), forma el azote de los estímulos de la carne, para dar su ración a los mortales. Ella tiene las propiedades de un doméstico perro que sin ladrar suele morder a los de su casa. Ella es un bruto que nos da de coses y en afloxándole la rienda dará con el ginete en un profundo abismo de miserias, mas al fin de la jornada su misma nieta vengará nuestros agravios, apagando los ardores de la concupiscencia entre las heladas cenizas del sepulcro.

NOTAS

- (1) *Frusáneo*: adj., que no produce el efecto apetecido (*DRAE*).
 (2) Medida hebrea de tiempo, en que se divide la noche para las velas y centinelas en los ejércitos, plazas y monasterios.
 (3) Se refiere a Santo Tomás de Aquino.
 (4) Aquí se hace referencia a “La historia de Susana”, narrada en el libro de *Daniel*, 13:1-64. Este pasaje es considerado como deuterocanónico, o sea que pertenece al grupo de libros que la tradición hebrea consideró como apócrifos; más tarde fueron incluidos por San Jerónimo en la *Vulgata* y en el Concilio de Trento (1546) fueron reconocidos como sagrados.
 (5) Tomás de Aquino.

⁵ *I Corintum*, cap. 12. (A.)(17).

(6) Sin costura; se dice de la túnica de Jesucristo. En este caso referida a la Sagrada Ley, indica unidad y perfección.

(7) San Juan Crisóstomo. Uno de los Padres Griegos nacido en Antioquía (344-408). Patriarca de Constantinopla, gran orador. Fue siempre apoyado por el pueblo y perseguido por las clases dominantes. Obras: *Defensa de Eutropia* y *Omisión sobre Job*, entre otras.

(8) San Jerónimo. Del grupo de los Padres y autores latinos. Nació en Estridón de Dalmacia. Se educó en Aquileya, luego en Roma, donde fue bautizado. Participó en el Segundo Concilio Ecuménico, fue consejero privado del papa Dámaso y traductor de las Sagradas Escrituras. Por orden del papa Dámaso, el obispo Jerónimo emprendió en 382 una revisión completa del texto latino de la versión antigua de la Biblia, cotejándola minuciosamente con los manuscritos griegos; fue conocida con el nombre de la *Vulgata latina* y es seguramente la obra que ha tenido más amplia y profunda influencia en el mundo cristiano occidental. Obras: *Añoranza del desierto*, *El monje perfecto* e *Introducción al estudio de las Sagradas Escrituras*, entre otras.

(9) San Ambrosio. Arzobispo italiano (340-397) fue prelado de Milán, consejero imperial y tratadista sobre temas bíblicos. Sostuvo la independencia de la Iglesia sobre el Estado y la superioridad moral de la primera. Se enfrentó al Arrianismo; fue declarado Padre de la Iglesia dentro del grupo de los Latinos. Obras: *Tratado de las vírgenes* y *Del Juicio Final*.

(10) San Anselmo. Famoso benedictino y arzobispo, nació en Aosta en el Piamonte en 1033, y murió en Cantórbery en 1109. Una de las obras de su inagotable laboriosidad fue dirigir las copias de manuscritos de la antigüedad, efectuadas por sus monjes. Fue un profundo filósofo y un teólogo de primer orden; es considerado como el padre de la filosofía escolástica y llamado el segundo Agustín. Compuso varias obras: *De grammatica*, una especie de introducción a la dialéctica; *De veritate*, tratado de metafísica; *De libero arbitrio*, en que se cuestiona la libertad, entre otras.

(11) Tomás de Aquino (1226-1274). Educado por los benedictinos en el monasterio de Montecasino. Entró a formar parte de la orden de los dominicos. Estudió y recibió su doctorado en teología. Fue canonizado en 1323 y declarado Doctor de la Iglesia en 1567. Ha sido considerado el príncipe de los teólogos católicos. Su obra, *La suma teológica*, contiene la doctrina de las sagradas enseñanzas.

(12) "Se lee en Hays en la *Biblia máxima*, confrontar Pablo". Juan de Hays nació en París el 20 de mayo de 1593, tomó el hábito de los frailes menores de la reforma de San Pedro de Alcántara. Fue maestro de filosofía y teología. Sus principales obras fueron: la *Bi-*

blia magna (París, 1643) en que reunió los comentarios literales de los exégetas Gagneo, Estio, Sa, Menoquio, y Tirino; y la *Biblia máxima* (París, 1660) en la que a los cinco comentaristas de la *Magna* añadió apostillas de Nicolás de Lyra y un sinnúmero de versiones, incluso orientales, pero todas en latín.

(13) San Irineo (125-202). Pertenece al grupo de los Apologistas. Fue discípulo del apóstol San Juan, y obispo de Lyons. Es el primer gran escritor eclesiástico de Occidente. Autor de *Autoridad de la Iglesia romana* y *Visiones apocalípticas*.

(14) “Véase en *Biblia máxima*, lugar antes citado”.

(15) *Mi sutil doctor*: Juan Escoto Duns, teólogo y filósofo inglés llamado por sus contemporáneos “el sutil doctor”. Nació alrededor de 1273 y murió en 1308. Fue discípulo de Varrón. Ingresó en la orden franciscana, y es por eso que el autor lo llama “mi”.

(16) “De este modo en dos sentidos”.

(17) En el libro segundo de *Corintios*, 12:7, Pablo habla de una espina clavada en la carne por un emisario de Satanás (*angelus Sata-nae* en la *Vulgata*) “que me abofetea para que no me ensoberbeca”. Esta espina es interpretada por Bolaños como la concupiscencia, aunque Cantera-Iglesias (p. 1326) considera que es probable que se trate de una enfermedad física.

(18) Dícese cuando del bolsillo del que recibe la dádiva sale directa o indirectamente el gasto que demanda (*DM*).

(19) “La concupiscencia se hizo preñada y parió al pecado, y el pecado engendró a la muerte”, Santiago 1:14. Cantera-Iglesias traduce este primer versículo con las siguientes palabras: “La pasión cuando ha concebido, da a luz pecado y el pecado... alumbraba muerte” (p. 1396).

CAPÍTULO V

DECRETO IMPERIAL QUE MANDA PUBLICAR LA MUERTE EN TODOS SUS ESTADOS Y SEÑORÍOS

- 1 La muy poderosa emperatriz de los sepulcros, la enemiga belicosa de los vivientes, la Muerte horrible y espantosa, la vengadora de los agravios de la humana naturaleza, la inexorable Parca que tiene su corte y su palacio entre las bóvedas subterráneas de aquella triste y pavorosa región de las tinieblas, donde no se encuentra otra cosa que las áridas osamentas de los finados, ni se registran otras pinturas que las funestas imágenes [p. 30] nes de unos podridos cadáveres y desnudos esqueletos, etcétera.

- 2 A todos mis vasallos decendientes de Adán estantes y habitantes en mis dominios, que son a la presente y fueren en los venideros siglos en cualesquiera parte del orbe universo, os hago saber a todos los hombres que se visten de carne y sangre de cualesquiera estado y condición que sean, por esta mi real pragmática sanción que habré de llevar a debido efecto, que como ningún soberano puede sostener en pie los estados de su corona sin algún socorro o contribución exhibida de sus mismos vasallos, para cuyo efecto ha depositado en el arbitrio(1) de los reyes todo su poder y suprema autoridad el derecho natural. Y siendo como sabéis, el imperio de la Muerte el más dilatado que se estiende de polo a polo y de cabo a cabo, y abraza todas las monarquías del mundo,
b
c y domina sobre todo el género humano. No siendo posible

1a funestas imágenes BC.: imágenes funestas Ms. p. 78.

la subsistencia de mi reynado, sin que se verifique alguna gabela(2) o contribución de vuestra parte, valiéndome de toda la autoridad que gozo como ministra y fiel executora del Altísimo: es mi voluntad que todos, sin lograr alguno el privilegio de exclusiva, me habéis de pagar el tributo de vuestras propias vidas, que es el único manjar con que se alimenta mi flaqueza y el único platillo que se administra en mi mesa. No podéis ignorar que [p. 31] yo mantengo debajo de los sepulcros un copioso ejército de asquerosos gusanos y una tropa inmensa de ratones y otros feísimos animalejos, los cuales solamente se mantienen de carne humana, delicioso pasto para ellos, por tanto: he venido en decretar, que luego en aquel instante así como acabéis de espirar y me paguéis el tributo de la vida entre angustias, amargos parasismos(3), y mortales agonías, luego al punto sean arrojados vuestros cuerpos de vuestras mismas casas, y separados de vuestras familias, para que en el término de veinte y quatro horas y no más, sea entregado en poder de los sacristanes y sepultureros a quienes damos plenaria facultad para arrojarlos a los horrores del sepulcro, pisarlos y cubrirlos de tierra, aunque sea el cuerpo de la más linda melindrosa y delicada dama de aquellas almidonadas y sobervias que componen el partido de las modas; y aunque sea el cuerpo del petrime-
d tre(4) más regalado y cebado en el exquisito pesebre de la gula, para que sirvan de sustento sus hediondas y corrompidas carnes a aquellas inmundas sabandijas, sin que de esta ley, forzoso tributo puede eximirse, ni el esplendor soberano de la tiara pontificia que ocupa la silla de San Pedro, ni la púrpura cardinalicia colocada en la clase de las mayores eminencias, ni las mitras más respetables por su altísima dignidad, ni el sacerdocio de Aarón por su sagrado y supremo carácter, ni [p. 32] los doctores por sus borlas, ni los letrados por su sabiduría, ni los médicos con todo su conato (5) y con todos sus aforismos, ni el emperador más augusto, ni el César más esclarecido, ni el rey más poderoso, ni los ministros más condecorados por su privanza y valimiento, ni los mayores potentados del orbe sean condes, duques o marqueses, o sean del grado o geraquía que se fueren aunque gozen de otros títulos honoríficos, ni los abogados por sus leyes, ni los teólogos por sus discursos, ni los ricos por sus ri-

quezas, porque este general decreto comprehende a todos aquellos que tienen impreso el sello de la mortalidad.

3 Ni penséis acaso que os he de tratar con más blandura y clemencia por respeto de vuestro poder, de vuestros intereses o de vuestra dignidad, porque yo soi como el rayo que executo mayores extragos donde hallo mayor resistencia. Vosotros, los poderosos del siglo, os defendéis con todo esfuerzo y vigor para no pagarme este tributo tan debido, porque luego al punto que os sentís heridos del accidente, os armáis de los mejores médicos, usáis de cama blanda y deliciosa, os ministran las más regaladas viandas y gastáis mil melindres y chiqueos entre las olandas y colgaduras de damasco, y con todo esto, me ponéis en el empeño de usar de mayor rigor con vosotros, apretando más el cordel de los dolores, encendiendo [p. 33] más los ardores de la calentura, avivando más las punsadas de la cabeza, para hacer frustráneos los conatos de la medicina, vencer la eficacia de los apósitos y burlar la industria y diligencia de los facultativos más peritos. En la humilde choza de un pobre oficial o labrador con mucha facilidad se me rinde la vida por que está destituido de todo socorro en lo temporal, pero en los cuerpos de los ricos y poderosos del siglo hecho el resto de mis fuerzas para vencer su resistencia. Mas si acaso vuestra curiosidad se atreviere a preguntarme ¿quándo ha de ser este cuándo? ¿En qué tiempo? o ¿En qué edad se ha de pagar este tributo de la vida? Os respondo con las mismas palabras con que respondió el Supremo Legislador en semejante lance *Non est vestrum nosce tempora vel momenta quae Pater possuit in sua potestate*¹(6). Ni a vosotros toca saber, ni yo os quiero declarar los instantes y momentos cuyo conocimiento tiene reservado mi Padre en el archivo de sus secretos, por unas providencias encaminadas al logro y consecución de sus sabios y adorables intentos. Por quanto solamente os podré decir que habiéndose de cumplir el infalible oráculo del evangelio, se pagará este tributo de la vida en la hora que menos lo penséis y será mi

¹ *Actus Apostolorum*, cap. I. (A.)(6).

llegada a vuestras casas [p. 34] quando menos lo esperaréis, quando más divertidos y entretenidos os halléis en los pasatiempos de la vistosa rueda de vuestros gustos y de la humana prosperidad, por cuya razón, ni en la poca edad ni en la mucha salud, estáis seguros de mí. Porque yo soy aquel rápido caudaloso río que atropello con lo primero que encuentro, sin atención ni respeto a la salud, ni a los años, de que os darán auténtico testimonio las repetidas experiencias que os he puesto a los ojos, y podrá acaso sucederos que, en este mismo instante, esté yo preparando el arco que ha de disparar la flecha para romper el hilo frágil de vuestra vida y cortar el curso de vuestras más floridas esperanzas.

- 4 Y porque ninguno de los mortales pueda en adelante pretestar ignorancia de este general decreto, es mi voluntad y ordeno que, a lo menos, una vez en cada año, que será la feria quarta después de la quinquagésima llamada vulgarmente miércoles de ceniza, se les dé a todos un recuerdo y un aviso, poniéndoles a la vista y a la consideración el polvo de que tubieron principio y el polvo en que se han de convertir.
- b Mas porque considero que muchos de los pobres no penetran el fondo de esta sagrada ceremonia, y los ricos y nobles que componen las clases de la grandeza, los más no asisten o porque se avergüenzan de practicar esta santa ceremonia, o por el [p. 35] grande horror y miedo que me tienen, principalmente las que son vistas por damas de la primera lumbrera(7), y que están engolfadas en un turbulento mar de vanidades y muy gustosas con los alhagos del siglo. Para salir al encuentro a esta perniciosa renuencia, se tomarán las acordadas providencias en todas las iglesias de tocar agonías(8) por los moribundos y agonizantes, y luego como hayan dado la última boqueada y exalado el último aliento, se soltará el triste redoble de las campanas, para que estas plegarias tan funestas, como nuncios de la Muerte, se entren de tropel hasta sus estrados y recámaras, cuyas voces habrán de
- c

3j romper el hilo frágil BC.: romper el frágil estambre Ms. p. 86.

3j cortar el curso de vuestras BC.: cortar el yo de oro de vuestras Ms. p. 86.

4a decreto Ms. p. 87: decreto BC.

- d escuchar por más que lo resista su melindre y por más que
 cierren sus ventanas y sus vidrieras. Sin embargo de estas
 disposiciones con tanta madurés acordadas, ordenamos para
 la debida execusión de nuestras letras a todos los predicado-
 res que tienen verdadero zelo de las almas que, no atendien-
 do humanos respetos, hagan saber a todo hombre que la
 Muerte ha de llegar a pedirles el tributo de la vida.
- 5 En cumplimiento de esta orden y de la obligación que nos
 incumbe, yo, el mínimo entre los predicadores, llamado al
 ministerio apostólico por especial gracia de Dios, así como
 lo hago saber desde la altura de los púlpitos a todos los que
 se dignan de escucharme, así lo hago saber [p. 36] a todos
 los que aora se dignaren de leerme, concluyendo este capítu-
 lo con las palabras de Isaías: “Ve disponiendo los negocios
 de tu alma y de tu casa porque en breve tiempo has de mo-
 rir.”²

NOTAS

- (1) Facultad y poder para obrar libremente y sin dependencia al-
 guna (*Aut.*).
- (2) Tributo.
- (3) Acceso violento de una enfermedad.
- (4) Del francés *petit maître*, persona arreglada con afectación.
- (5) Esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado en la ejecución de al-
 guna cosa (*Aut.*).
- (6) “No os toca a vosotros saber [el] tiempo o [la] ocasión que el
 Padre determinó con su propia autoridad”, *Hechos de los apóstoles*,
 1:7 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1235).
- (7) La primera fila en un teatro.
- (8) Toque de campanas por un moribundo.
- (9) Esta cita está tomada de *Isaías*, 38:1, en que se narra la enfer-
 medad y curación de Ezequías.

² Cap. 38. (A.)9).

CAPÍTULO VI

TOMA LA MUERTE POSESIÓN DE SU IMPERIO Y COMIENZA A EXERCITAR SU JURISDICCIÓN

- 1 En aquel corto y abreviado paréntesis de poco tiempo que corrió desde el nacimiento de la Muerte, introducida en el mundo por el primer pecado, hasta la primera y más trágica desgracia que se representó en el catástrofe del orbe, de que fueron testigos oculares las estrellas del cielo que todo lo registran desde su altura, y los pocos moradores que por entonces ocupaban el dilatado mapa del universo; aunque hidrónica(1) la Muerte, por bebernos la sangre, y hambrienta, por hartarse de nuestras carnes, buscaba con todo empeño y conato la ocasión más oportuna para entrar en posesión de su reynado y comenzar a poblar la obscura y desamparada región de los sepulcros, inhabitados hasta entonces de los difuntos. Se hallaba, a nuestro modo de entender, sin conducta segura y con todas las mamparas cerradas para llegar a su trono, [p. 37] que había de guarnecer después con tantas respetables cadaveras(2); pero como nunca falta un traidor en semejantes funciones que, revelado contra su dueño, le abra las puertas a un tirano para conseguir el logro de sus intentos; auxiliada la Muerte del tumultuario motín que levantó una pasión que, en sentir de San Crisóstomo es la más violenta y belicosa entre todas las pasiones que dominan al hombre, empuñó el arco y la flecha eligiendo este instrumento por único cetro de su imperio, y se las calzó fuertemente contra todo el género humano, haciendo frente a cara descubierta y sin rebozo(3) a toda la posteridad de Adán.
- c Afianzada la Muerte con el socorro y alianza de esta diabóli-

d ca pasión, cuyo nombre diré después, por no irritar contra ella antes de tiempo a mis lectores, comenzó a ejercitar su jurisdicción *cum plenitudine potestatis tam in capite quam in membris*(4). Mas como por unas sabias y adorables providencias, despachadas y determinadas en el consistorio(5) agosto de la suprema Sabiduría, intentaba Dios el que la Muerte, desde su primera executoria(6) se dexara ver terrible y formidable a la vista de los hombres, para aterrarlos y contenerlos en el extraviado camino de los vicios y desórdenes, era forzoso que el primer golpe que executó la Muerte en nuestras vidas fuera el más funesto y lastimoso por todas sus circunstancias.

2 [p. 38] En una cándida y agradable inocencia, que reverente y religiosa ofreció en las aras de su amor un sacrificio aceptable a la única y soberana deidad en reconocimiento de su divino ser, cayó la suerte y estrenó la Muerte todo su rigor.

3 No tubo más méritos el inocente Abel para llevarse entre los muertos el primer lugar, que haber puesto los ojos de Su agrado sobre su ofrenda la Divina Magestad, y no haber
b atendido a la víctima del infeliz de Caín. Por esta causa, enfurecido y frenético, entregado ya su corazón en manos de una embidia mortal (ya os he dicho el nombre de esta infame pasión), rompiendo los fueros de la sangre y atropellando con los más estrechos vínculos de la naturaleza, jugó con tal destreza el arco de la muerte que al primer tiro cayó difunto su hermano, quedando con esta acción pasmada la misma Muerte y embargada del asombro de ver en el impío
c Caín tan inaudita crueldad. Resentida la tierra de ver muerto en su regazo al Benjamín de la inocencia, no pudiendo disimular su sentimiento ni ocultar su dolor en los profundos del silencio de este maquinado criminal y execrable delito que perpetró la Muerte patrocinada del favor de un inhumano fratricida, haciendo lenguas de la misma sangre inocente que corría por las faldas de la misma tierra, levantó el grito dolorida, y penetrando las regiones del aire y lo más sólido de los cielos, se introduxo [p. 39] en los estrados divinos,

presentó su causa y le prometió la real audiencia de aquella corte, que reconocidas y justificadas sus querellas en aquel alto y supremo consejo, se daría la debida satisfacción a sus agravios.

- 4 La Muerte entonces agitada de crueles remordimientos de su conciencia delinquente (nadie se admire de esta nueva expresión), pues también la Muerte tiene su pedazo de conciencia y aunque por aora la estiende quanto puede, algún día le estrecharán fuertes estímulos a restituir la sangre que ha bebido y las vidas que ha quitado. Espantada pues la Muerte con los golpes de su conciencia y la ruidosa campanada del escándalo que ocasionó el desafuero de Caín en el inocente Abel, rezelosa del castigo con bien fundadas sospechas de que Dios baxara en persona a requerirla o librara un requisitorio para ejecutarla, eligió por partido tomar las de Villadiego(7), saliendo fugitiva a buscar su asilo allá afuera del mundo, dejando al mísero Caín metido entre la danza. Ésta es una congetura que me ofrece a la consideración el mismo plan de la historia sagrada en el cap. 4 del Génesis, porque temeroso Caín de purgar su delito con la pena del Talión, pensaba encontrar en cada tronco una muerte tan fiera como la había maquinado contra el justo de su hermano. Pero el mismo Dios le desvaneció de estos temores, para aumentarle más sus [p. 40] interiores angustias y congojas con un terrible *nequaquam ita fiet*(8), y le dixo que aunque anduviera fugitivo todo el universo, no encontraría a la muerte como pensaba, y que ya miraba como el único remedio a tan desastrados males, y le imprimió el Señor una señal o divisa que le sirviera como de espantajo a la misma Muerte para que no le tocara ni en un pelo de la cabeza hasta que Dios, para ello, le refrendara las licencias.
- 5 El desventurado Caín corrió suertes iguales con el peor de los nacidos, que fue el ingrato discípulo(9); a éste lo perdió

4a aunque Ms. p. 97: aunqus BC.

4a puede, algún BC.: puede, como conciencia de mercader, algún Ms. p. 97.

su insaciable avaricia, a el otro lo despechó la furia de una envidia mortal.

6 Poniendo aora en competencia estas dos fieras, brutales, pa-
 siones, sin perder de vista a la Muerte, cuya saludable me-
 memoria tanto nos importa, se pregunta ¿quál de ellas lleve el
 b exceso en la malicia? Y haciendo a un lado con toda reveren-
 cia las innumerables autoridades de tantos Maestros y Doctores
 de la Santa Iglesia, que al calor de su espíritu se han des-
 velado para decidir este punto, *primo in limine*(10), digo que
 c siempre que contienda la envidia con la avaricia, la envidia
 ha de salir ventajosa en su partido. Pudieran consolarse los
 avarientos con este dictamen, pero nunca en un hospital
 puede servir de consuelo a algún enfermo el ver a otros más
 agravados, para dexar por eso de sentir lo penoso de sus ma-
 d les. Una prueba ex- [p. 41] perimental y reducida a la prác-
 tica es el apoy de mi sentir.

7 En cierta corte (cuyo nombre no dice San Antonino de Flo-
 rencia(11) citado del P. Tobías Loner en su *Biblioteca Predica-*
ble),¹ había dos oficiales en el cuerpo de la milicia que con
 la continuación de sus viles procedimientos habían adquiri-
 do en todo el reyno pública voz y fama, el uno de envidioso
 y el otro de avariento; el príncipe, que no ignoraba las bellas
 qualidades de estos valientes vasallos, por divertir un día las
 congojas y las angustias que siempre rodean el trono de los
 soberanos, mandó llamarlos a su palacio en presencia de
 b los áulicos(12). Habiéndose presentado a la vista de su rey,
 les dixo de esta suerte; que bien informado de sus grandes
 servicios, que como fieles vasallos habían hecho a su corona
 y mucho más satisfecho de su valor de que habían dado
 pruebas nada equívocas en los lances más apretados de la
 guerra, determinaba el beneplácito regio de su magestad,
 c galardonar sus merecimientos. Que cada uno pidiese la mer-
 ced que gustara, en la inteligencia de que el último que pi-
 diera recibiría duplicado el premio. Comenzó la contienda
 d entre el envidioso y el avariento sobre quién de los dos había
 de ser el último pedigüeño; después de va- [p. 42] rios deba-

¹ Tomo 2. fol. 242. (A.).

tes que tubieron entre sí, habló el envidioso y dixo: en virtud de la real palabra pido a Vuestra Magestad por única gracia que luego al punto me mande Vuestra Magestad sacar un ojo. Quedó temblando el codicioso al escuchar tal propuesta, pues según lo prometido, le habían de sacar los dos. Con este bárbaro pedimento quedó el rey desengañado y nosotros nos hallamos persuadidos de que la codicia de los hombres queda muy inferior comparada con su envidia, seminario fecundo de atrocísimos delitos, como dice San Cypriano(13). La llorona y la risueña, como la denomina San Próspero(14), porque llora y se entristece quando ve premiados los méritos ajenos, se ríe y se alegra quando ve abatida por el suelo la fortuna de su próximo.²

NOTAS

- (1) Insaciable, sedienta en exceso.
- (2) Calavera, del latín *calvaria*. En castellano hubo confusiones populares entre esta palabra y las derivadas de cadáver (*DCECH*).
- (3) Con referencia a la manera de hablar, abiertamente, con claridad, sin rodeos ni disimulos.
- (4) "Con plena potestad tanto en la cabeza como en los miembros".
- (5) Concejo, tribunal o juzgado, donde se ven y deciden las causas y litigios en común, así sacros como civiles criminales o económicos (*Aut.*).
- (6) *Executoria* por sentencia y el despacho que es resultado de ella.
- (7) Figurado: ausentarse, de ordinario por huir de un riesgo o compromiso.
- (8) "Nunca hagas esto".
- (9) Judas Iscariote.
- (10) "Al principio, en el umbral".
- (11) San Antonio de Florencia (1389-1459) pertenece a la familia de los Pierozzi, en 1436 fundó la iglesia de San Marcos en Florencia y en 1446 fue nombrado arzobispo de esa ciudad. Conocido como el "prelado del pueblo" y "protector de los pobres"; se distinguió como escritor de teología moral, fue canonizado en 1523.
- (12) Cortesanos.
- (13) San Cipriano (200-258), nació en Cartago, fue maestro de re-

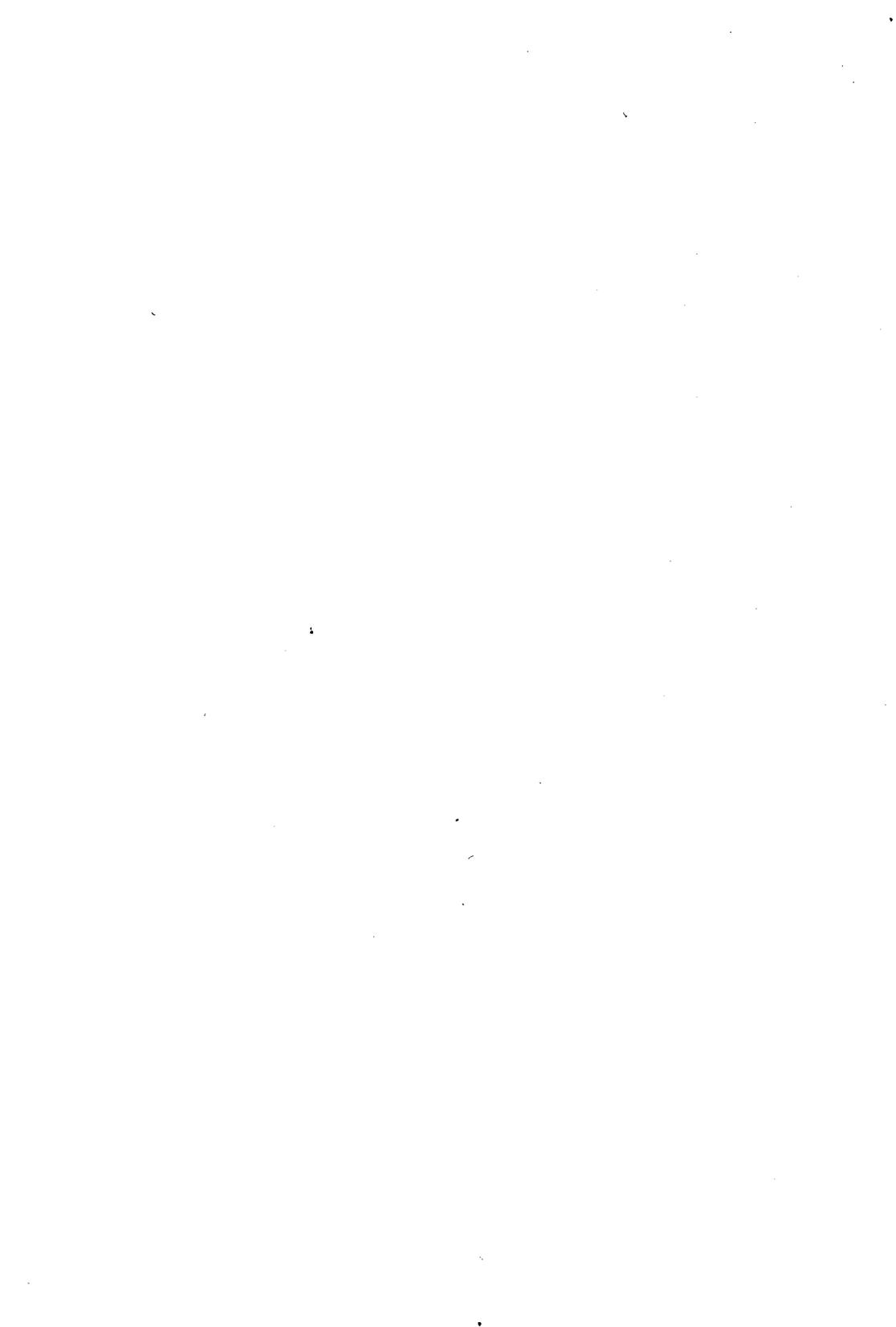
² Loner Tomo 2. fol. 242. (A.).

tórica. En 246 fue bautizado y admitido en el clero cartaginés. Elegido obispo de Cartago en el 248, discípulo espiritual de Tertuliano y autor de *Exhortación al martirio*, *La oratoria del Señor* y *De la unidad de la Iglesia*. Perteneció al grupo de los Apologistas.

(14) San Próspero (390-463), nativo de Aquitania. Profundo conocedor en materia teológica y admirador de San Agustín, cuya doctrina defendió. Por un tiempo trabajó en la curia romana.



(13)



CELEBRA LA MUERTE UNA ESPECIE
DE CONTRATO MATRIMONIAL Y ENGAÑA
TRAIDORAMENTE A SUS MARIDOS

- 1 Aunque el bibinato(1) simultáneo en las mugeres, en ningún tiempo fue lícito, la Muerte, de su propia autoridad, se tomó las licencias para matrimoniar muchas veces, existiendo la pluralidad de sus maridos sin la necesaria dispensa. Por esta causa, si fuera capaz la Muerte de comparecer en juicio, debería ser sentenciada a salir por las calles con pública coraza(2) en un borrico a voz de pregón, para escarmiento de las mugeres que quieren tener dos o tres bodas.
- b
- 2 Todos los matrimonios que ha celebrado la Muerte desde que tubo la competente edad para celebrar contratos han permanecido ratos(3), y ninguno ha consumado por impotencia, por esta razón le queda siempre a la Muerte ileso su derecho para entrar en religión, si quisiere, aunque yo creo que en ninguna parte tendrá cabida, salvo entre aquellos místicos que están muy familiarizados con su memoria. Mas, si acaso le admitieren al noviciado por hacer juicio de que viene bien desengañada del mundo y sus vanidades [p. 44] tengan advertido que no puede obtener prelacías(4) ni dignidades porque está irregular *ex defectu corporis*(5).
- b
- 3 Aunque el matrimonio de la Muerte no tubo razón de sacramento por haberse celebrado mucho antes que rayara el alegre día de la Ley de Gracia(6), tuvo fuerza de contrato y de

1b bodas BC.: bodas por oyr que les toquen muchas vezes el fandango Ms. p. 105.

2a salvo entre... memoria BC.: salvo entre las reverendas madres monjas que están muy familiarizadas con su memoria Ms. p. 106

contrato oneroso, en que quedaron obligadas ambas partes: así la Muerte, como los pecadores que son sus verdaderos y legítimos maridos.

- 4 El profeta Isaías reprehende agriamente la bárbara determinación de los pecadores de haber celebrado tal contrato con la Muerte, *audite verbum Domini, viri illusores, dixistis enim percussimus foedus cum morte*¹(7). Como si les dixera: ¿qué habéis hecho, insensatos, con haber celebrado tal contrato? En fuerza, pues, de este pacto se obligaron los pecadores a pagarle a la Muerte del débito(8) de la vida, siempre que ella los requiriese para el efecto, y la Muerte se obligó a dilatar por mucho tiempo la solución de esta deuda, representándoles muy dilatadas las esperanzas de su venida para que en este tiempo puedan con toda libertad soltar las riendas de su apetito y entregarse con satisfacción a sus pasajeros gustos, en la inteligencia de que la Muerte no ha de venir tan breve y que en llegando los primeros correos que darán aviso [p. 45] de estar próxima su llegada, se retirarán al sagrado asilo de la penitencia. Pero aquí se verifica al pie de la letra aquel adagio: la que piensas te hago. . . A ellos los llama el profeta varones engañadores, *viri illusores*, porque piensan burlarse y engañar a la Muerte; pero muy al contrario les acontece porque la Muerte se burla de ellos faltando a la fidelidad del contrato, pues habiéndoles prometido que no ha de venir tan breve, dándoles por fiadores de su palabra la poca edad y la mucha salud que tienen, que engañan tanto como la misma Muerte, se dexa caer sobre ellos quando ellos la imaginaban muy distante, de que se sigue que en lance tan inopinado se hallan sorprendidos del susto, y naufragando entre más de mil interiores angustias y apuraciones como el marido infiel a quien cogió su muger en el mismo adulterio.
- 5 Toda esta lastimosa tragedia de que han sido testigos repetidas veces mis ojos, se me representa muy al vivo en la parábola de Jesu Christo en el cap. 25 de San Mateo, donde claramente se demuestra lo que pasa entre la muerte y los pecadores.

¹ Cap. 28. v. 15 (A.)(7).

6 Es semejante el reyno de los cielos a un decenario de vírgenes, las cinco prudentes (en que se representan los justos), y las otras cinco necias (en que están figurados los malos), con ánimo de salir al encuentro quando avisen de la [p. 46] venida del esposo y de la esposa, *exierunt obiam sponso et sponsae*(9). ¿Quién sea este esposo? Nadie puede ignorar ser Jesu Christo, pero esta esposa que le acompaña, no se puede averiguar tan fácilmente. A mí se me representa en esta esposa la Muerte, sin que sea mi ánimo sacar el texto de su propio, verdadero y literal sentido. Jesu Christo les pide en aquella hora el débito de la cuenta, y la Muerte los executa por el débito de la vida, mas ¿qué sucede entonces? Que pareciéndoles a ellos que la muerte la lleva muy a la larga, viven los miserables como si no hubiera infierno que temer, ni gloria que esperar, con tanto libertinage en las costumbres que pudieran servir de escándalo a los mismos gentiles. Se pasan los días, las semanas, los meses y los años enteros durmiendo sobre la dura cama de una mala conciencia, y es tanta la pesadés de sus letargos, que apenas sienten sus propios remordimientos. Pasan los años enteros en el duro lecho de la culpa, con tanta serenidad en el ánimo y tan satisfechos de sí mismos, como si tubieran los merecimientos de un San Pablo.

7 Después de una vida tan licenciosa y extragada(10), después de haberse cansado de correr las sendas de la iniquidad, quando menos lo piensan, a la media noche de su descuido llega la última enfermedad, que con gran disimulo se introduce [p. 47] en el cuerpo, y allá, en el interior retrete de sus conciencias, levanta el grito y les dice que ya se acerca el juez a pedirles el débito(11) de la cuenta. A el escuchar esta voz que los llama para la eternidad, a gran prisa se conturban y se asustan, de tal suerte que desmayan sus alientos, porque no aguardaban tan breve a la muerte. Constreñidos de la misma aflicción y necesidad en que se hayan a la vista de tan inminente peligro, no les queda otro arbitrio que envidiar la dichosa suerte de los justos y pedirles, como las vír-

7a se acerca el juez BC.: se acerca la venida del juez Ms. p. 112

7b tan breve a la muerte BC.: a la muerte tan breve Ms. p. 113

genes necias pidieron a las prudentes, el socorro de sus buenas obras, méritos y oraciones, porque se les está apagando ya la candela de la vida. Entonces en aquellas cortas treguas que permite lo ejecutivo del accidente, comienzan las carreras y las prisas, viene el confesor a la casa del enfermo, y el negocio de la mayor importancia se trata entonces con la aceleración más posible. Nosotros, los ministros de Jesu Christo y de los sacramentos, somos fieles testigos de estas violencias, y salimos de sus casas penetrados de sentimiento. Quieren implorar el patrocinio de los Santos cuyas festividades profanaron con sus escándalos y torpezas; tal vez se hallan con las puertas cerradas, y en tan desesperada causa oprimidos de sus mismas angustias, levantan los ojos acia arriba y divisan pendiente sobre sus cabezas la espada de la Divina Justicia que les [p. 48] pronostica un millón de desastrosos males; se quieren llamar a engaño contra la Muerte que no esperaban tan breve, pero muy tarde cayeron en la cuenta, porque ellos se hacían la cuenta sin la huéspedada. Al fin quedaron falidas(12) sus esperanzas y la Muerte se burla de ellos.

Aquí (amado lector mío) cierro y concluyo el presente capítulo para pasar al siguiente, reza un Padre nuestro y una Ave María, a fin de que Dios alumbre a estos miserables desposados de la Muerte, para recindir quanto antes el contrato.

NOTAS

(1) Del latín *bivira*, *ae*: la mujer que ha tenido dos maridos. Bivinato es el estado en que vive ella.

(2) Capirote de papel enrollado y de figura cónica, que como señal afrentosa se ponía en la cabeza de ciertos condenados (*DRAE*).

(3) El que no llega a consumarse.

(4) Orden o título de prelado.

(5) "Por defecto corporal", Hace alusión a la tradición levítica se-

7g Muerte Ms. p. 115: Murre BC.

8a siguiente, reza BC.: siguiente refresca tu cabeza con un poco de tabaco, (si lo tiene) y reza Ms. p. 113.

gún la cual ningún sacerdote o persona consagrada a Dios debía poseer defecto físico. Cf. *Levítico*, 21:17-24.

(6) Es el día en que Cristo instituye el matrimonio como sacramento.

(7) “Por eso, escuchad la palabra de Yahveh, escarnecedores [. . .] Ciertamente habéis dicho: ‘Hemos concertado una alianza con la muerte’”, (trad. Cantera-Iglesias, p. 391). En realidad está citando *Isaías*, 28:14a, 15a.

(8) Con su doble significado: deuda y débito conyugal; la debida obligación que hay entre los casados (*Aut.*).

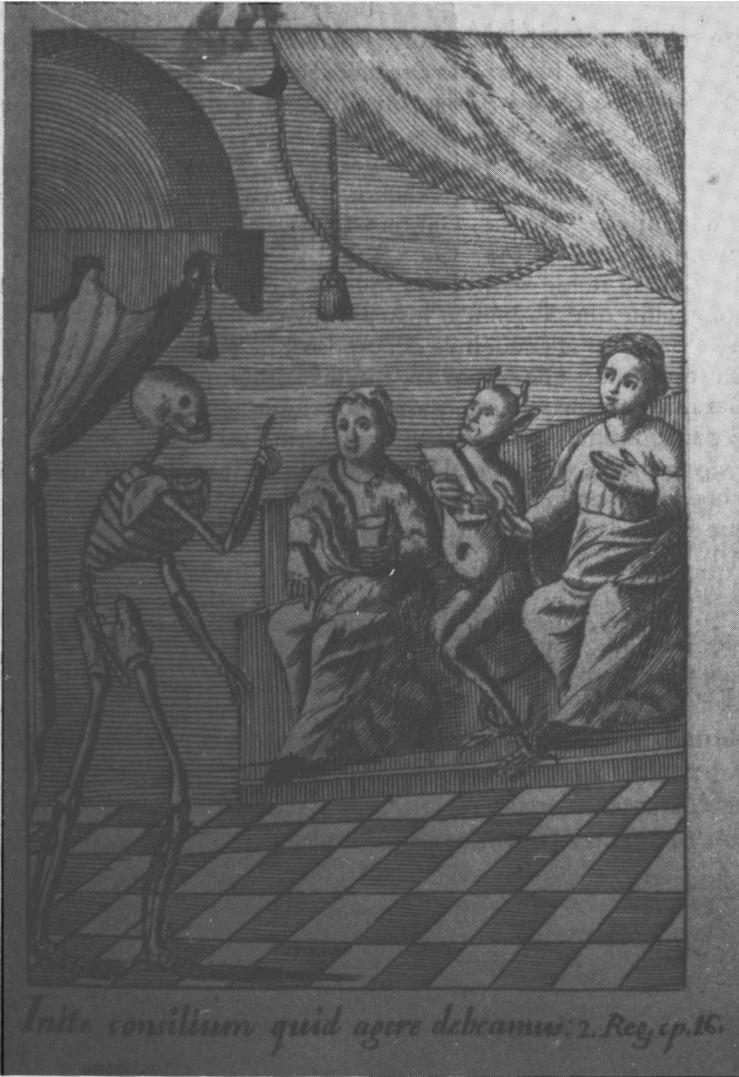
(9) “Salieron al encuentro del esposo y de la esposa”, *Mateo*, 25:1. La traducción que hacen las Biblias contemporáneas, incluyendo Cantera Iglesias, de este pasaje suprimen a la esposa. En cambio, el padre Bolaños conserva el texto latino tal y como aparece en la *Vulgata: sponso et sponsae*. De ahí que en su interpretación relacione a la esposa con la muerte, mientras que Cantera-Iglesias considera que la esposa simboliza a la Iglesia (p. 1114).

(10) Viciosa, corrupta.

(11) Deuda.

(12) Fallidas, que no resultan como se esperaban.

(13) “Hemos concertado una alianza con la muerte”, *Isaías*, 28:15 (trad. Cantera-Iglesias, p. 391).



(27)

CAPÍTULO VIII

CELEBRA LA MUERTE UN CONCILIÁBULO PARA DELIBERAR SOBRE LA MATERIA DE POBLAR QUANTO ANTES LAS COLONIAS DE LA TIERRA ADENTRO

- 1 Habiéndose fatigado la Muerte con algunos suspiros(1) que le hizo dar a un pobre moribundo con quien estuvo vergando(2) muchas horas, porque la naturaleza se defendía vigorosa, y el alma se le había atravezado, sentada su imperial figura en una silla poltrona que estaba colocada en el frente principal de una bóveda subterránea, sirviéndole de cojín a sus plan- [p. 49] tas la osamenta de Mahoma, teniendo en su presencia al Demonio y a el Apetito, legítimamente convocados para las materias que se habían de tratar en esta junta, les dixo de esta suerte:

SEÑORES

- 2 No ignora vuestra sabia conducta los superiores motivos y justificados fines que me asisten para celebrar este consejo, en que de común acuerdo se han de resolver las materias más importantes, de cuyo acierto dependen los intereses y las medras de mi estado. Habiendo yo sido exaltada a la monarquía universal sobre todos los vivientes, estantes y habitantes en las más remotas partes del universo, aunque sean

1a habiéndose... suspiros BC.: habiéndose tomado la Muerte una buena taza de almendrada con algunos suspiros Ms. p. 117. (1)

1a en el frente BC.: en la frente Ms. p. 118

2b yo sido BC.: sido yo Ms. p. 119

de diferentes naciones, distintos dogmas y costumbres, cuyo cetro me hicieron empuñar la culpa y el pecado que, como sabéis, fueron mis infelices padres, me veo en el empeño de llevara debido efecto mis intentos a pesar de la humana naturaleza y de poblar quanto antes las colonias de tierra adentro de cadáveres y esqueletos, moradores propios para habitar y cultivar los países baxos de los sepulcros. Y aunque yo, desde el exordio(3) del mundo, y aun quando me hallaba recién nacida en mi cuna haciendo algunos pucheros, to- [p. 50] mé las providencias necesarias para la asecurición de los propuestos intentos. Sin embargo de mi conato y desvelo, me han salido frustráneas y falidas(4) mis diligencias, porque los hombres, en esto de morir, parece que la llevan muy a la larga. El primer hombre del mundo no baxó a las sepulcrales colonias hasta los 930 años de su edad, su hijo Seth murió a los 912; Enós a los 905; Cainán, su decendiente, a los 910; Malaleel cayó en mis brazos a los 895; Jared vivió 962; Enoch 365; Matuzalén 969; Lamech 777; Noé 950¹(5). Estas dilaciones tan prolijas me han puesto en la más triste consternación y grandísimo cuidado, en cuyo asunto ya me falta el arbitrio y el consejo, y rezelando con bastante fundamento el que las edades corran de esta suerte con bastante perjuicio de mis dominios, he venido en deliberar el juntaros a corte para que vosotros, como fieles ministros tan astutos y tan sagazes, esponzáis vuestros pareceres de que me prometo el acierto en la resolución de la presente materia, y me hagáis saber los medios más conducentes que alcanzare vuestra industria para cortar los pasos a unas vidas tan largas y poblar quanto antes las Colonias de la Tierra adentro, en que recibiré un gran servicio.

3 Haviendo escuchado con atención el prefacio de la Muerte, se levantó el Apetito y haciéndole la catatufa(6) con la debida reverencia dixo:

¹ *Genesis*, cap. 5. (A.)(5).

2f con bastante perjuicio BC.: con notable perjuicio Ms. p. 121
2f las Colonias de la Tierra adentro BC.: la Tierra adentro Ms. p. 122

MUY PODEROSA SEÑORA

- 4 El mismo carácter de ser ministros vuestros y consejeros de vuestro estado, nos pone en el empeño de mirar por el aumento de vuestros intereses y de satisfacer a la singular confianza que vuestra Mortandad hace de nosotros, sus consejeros, fiando a nuestra conducta el éxito feliz de tan graves negocios.
- 5 Las dificultades en que se embaraza la sutil comprensión de vuestra muy grande cadavera(7), son muy fáciles de romper y de allanar, a poca diligencia mía y ninguna costa vuestra. Yo, señora, soi de profesión cosinero, cuyo oficio aprendí bien desde la tierna edad en varias reposterías, donde me pusieron mis padres. Sé guisar mucho y bien condimentado, mande vuestra Esquilencia(8) que se me administre de su real hacienda porción considerable de todas especies: clavo, comino, almendra, pimienta, azeytuna, pasa, canela, ajonjolí, alcaparias(9), tornachiles(10), aniz y algunas libras de orégano y de culantro(11). Las carnes para los asados y otras fritangas de mucho gusto no las pido a vuestra Mortandad porque no [p. 52] las tiene, y queda a mi cuidado el solicitarlas con estos y otros muchos recaudos(12) de que mandaré proveer con abundancia mis dispensas(13); dispondré multitud y variedad de guisotes(14) tan suaves al olfato como deliciosos al gusto, que despertarán la gula más dormida de los hombres. En breve tiempo verá vuestra Mortandad al mundo poblado de bodegones(15) y botillerías(16), y pelearse los hombres por los mejores cosineros de la Francia; llegarán las cosas a tanto incremento que se tendrá por razón de estado en las casas y en los palacios de los grandes, la superflua abundancia de platonos y manjares en las mesas y los banquetes, que serán muy frecuentes y muy espléndidos.
- 6 Una vez que los hombres suelten las riendas a la gula, los dominará tanto el imperio del apetito, que no reconocerán otras aras que el sazonado pesebre de los manjares, ni otro ídolo ni otro Dios que el de su vientre, y entonces ya se podrán pedir a vuestra Mortandad las albricias de haber con-

- seguido sus intentos, porque solamente en los insultos(17) de replexión(18), (que se contarán por millares), cogeréis una abundante cosecha para surtir las trojes(19) de tierra adentro; en breve tiempo se verá el género humano lleno de tantas enfermedades que no cabrán en el guarismo(20), siendo así que todas caben en un cuerpo. Tenga vuestra [p. 53]
- b Mortandad tantita paciencia, que en el siglo de los cocineiros, de los bodegones, del ocio, de la abundancia de los caldos buenos y generosos, en que se cometerán trescientos mil excesos, será tan crecido el número de los muertos en cada año, que exederá el número de las campanadas que se dan en toda la christiandad el día de la conmemoración de los finados, de tal suerte que ni las iglesias podrán abarcar tantos difuntos, ni la capilla de los cantores tendrá tanto gasnate para entonar tantas veces en el día el *regem cui omnia vivunt venite adoremus*(21), por lo que vuestra respetable Mortandad debe ocurrir con las más prontas providencias, ordenando a todos los sacristanes y demás ministros a cuyo cargo está la apertura de los sepulcros, que luego al punto traten de hacer campos santos en los extramuros de los poblados, porque no se inficionen las iglesias con la corrupción de tantos muertos, so pena de ser privados los sacristanes de sus oficios y de ser desterrados de este mundo a la región del olvido.
- 7 Ni piense vuestra Osamenta que no podré apoyar mis dictámenes con el peso y autoridad de los mayores hombres del universo, pues habiendó yo previsto que era convocado a esta junta para tratar estas materias, me retiré a mi gavinete y tomando en las manos la Biblioteca del padre Tobías Loner, hallé concordés por esta senten- [p. 54] cia, varios y célebres médicos y Santos Padres, así griegos como latinos, cuyos nombres omito, por no calentar vuestra imperial cadavera; a todos los hallé de un mismo sentir, afirmando de común acuerdo que la gula es el origen de todas las enfermedades, y el gran padre San Ambrosio la llama carroza ligera para llegar quanto antes a las orillas del sepulcro. Y si
- b

6b difuntos BC.: defuntos Ms. p. 127

6b prontas BC.: promptas Ms. p. 127

7a estas materias BC.: estas mismas materias Ms. p. 128

vuestra Mortandad por ser tan bachillera quiere meterse a filosofar conmigo para saber radicalmente en qué se funda este sistema, sírvase de darme otra poquita de audiencia.

- 8 Es principio asentado que el calor natural que fomenta la vitalidad del hombre es limitado, apto y eficaz para nutrir y reducir a pávulo(22) un alimento proporcionado a su actividad, pero siendo el alimento improporcionado, o por la cantidad, o por su qualidad, es inepto entonces para la decocción(23), porque no alcanza a tanto su llama que pueda digerir el sobrante del material que se le aplica, y como la gula nunca se contenta con poco, porque sabe comer bien y a todas horas, de aquí es que alcanzándose unas a las otras las comidas abundantes de especias distintas y opuestas calidades o ya frías, o ya calientes, no siendo ayudada la naturaleza con alguna personal fatiga, sufocado(24) el calor y embarazada su actividad, se originan mil crudezas(25) y por consiguiente [p. 55] innumerables achaques. Y haí tiene vuestra Mortandad la fecunda semilla con que esperamos coger una abundante cosecha, de suerte que llegará tiempo que quando alguno, que será muy raro, ajuste el número de cien años, será una noticia tan plausible que pasará los mares en gazetas y mercurios(26) a el reyno de la América, y correrá todas las Indias con admiración de los curiosos. Estos son (muy poderosa señora), los medios más oportunos que administra el apetito para el logro de vuestros intentos.

NOTAS

(1) Es muy interesante observar aquí el juego de palabras entre los suspiros que le hace dar la Muerte al pobre moribundo y los suspiros que ella ingiere (hay un dulce mexicano que lleva este nombre) acompañados de una taza de almendrado (atole).

(2) Metátesis de *bregar*: luchar, contener y reñir forcejeando unos con otros (*Aut.*).

8a alimento improporcionado BC.: alimento in proporcionado Ms. p. 130

8a o ya frías, o ya calientes BC.: o ya calientes, o ya frías Ms. p. 131

8b será una noticia BC.: será ésta una noticia Ms. p. 131.

- (3) Introducción o preámbulo.
- (4) Lo mismo que fallido.
- (5) El *Génesis*, 5:1-23, nos da la relación de la genealogía de Adán hasta Noé, misma que el autor repite en forma sucinta.
- (6) Satírico: genuflexión o inclinación del cuerpo en señal de respeto.
- (7) Cruce lingüístico entre *cadáver* y *calavera*.
- (8) Satírico: es una palabra compuesta a partir de *excelencia* y *esquilar*, ya que en la misma forma que el pastor corta la lana del ganado la Muerte corta la vida de los hombres.
- (9) Alcaparras.
- (10) Del náhuatl (*tonalli*, “estío”, y *chilli*, “chile”). Pimiento gordo o chile cuaresmeño, porque se cosecha en Cuaresma (*DM*).
- (11) Cilantro.
- (12) En México este vocablo castizo significa especias y en general ingredientes que sirven para condimento en las cocinas; verduras que para el consumo doméstico se llevan diariamente del mercado (*DM*).
- (13) Vulgarismo por *despensa*.
- (14) Guisado que suele usar la gente del campo.
- (15) Taberna, tienda donde se guisan y dan de comer viandas ordinarias.
- (16) Casa donde se hacían y vendían bebidas compuestas y heladas.
- (17) Daño, insulto, se toma también por el efecto o daño ocasionado por el insulto (*Aut.*).
- (18) Repleción. La llenura que resulta de la abundancia de los humores en el cuerpo o del exceso del mantenimiento. Es una voz latina: repletio, “*hartura*” (*Aut.*).
- (19) Espacio para guardar frutos o cereales.
- (20) Cada uno de los signos o cifras que expresan una cantidad.
- (21) “Venid adoremos al Dios por quien todo vive”. Del *Oficio de difuntos*.
- (22) Pasto, comida, alimento para la subsistencia.
- (23) Comúnmente se dice de la digestión que hace el estómago de la vianda o mantenimiento (*Aut.*).
- (24) Sofocado.
- (25) La indisposición que se padece en el estómago, causada por malos mantenimientos o por comer con exceso, y no poder digerir por falta de calor natural (*Aut.*).
- (26) Con sentido de publicación periódica. Durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX era común encontrarlas con este nombre, por ejemplo: *El Mercurio Volante*.
- (27) “Tomad consejo sobre lo que debemos hacer”: II Samuel 16:20 (trad. Cantera-Iglesias, p. 294).

DICTAMEN DEL DEMONIO
SOBRE LA PROPUESTA MATERIA
DEL CAPÍTULO ANTECEDENTE(1)

- 1 Habiendo concluído su razonamiento el Apetito con mucha complacencia de la Muerte, el Demonio, sin levantarse de su asiento, porque no se lo permitió su antigua soberbia, lleno de fausto y de arrogancia, comenzó a dictaminar de esta suerte:

MUY ESPANTOSA MUGER

- 2 Afrentada quedará mi astucia y mi malicia si se viera aventajada de los proyectos del Apetito, no hai consejero más astuto, sagáz y arbitrista(2) que el Demonio, quando se trata de entregar al hombre en manos de la Muerte. Si vuestra muy respetable Mortalidad quiere serciorarse de esta incontrastable verdad, sírvase de pasar los ojos por el capítulo 22 del tercer Libro de los Reyes(3), donde hallará un auténtico testimonio de lo que digo, pues queriendo Dios manifestar la determinación en que estaba desde *ab aeterno*, de permitir al demonio que engañase al rey Acab(4) por la multitud de sus culpas, le representó el profeta Micheas(5), [p. 57] esta su determinación, a manera de un consejo, como los que hacen los hombres en una puramente visión imaginaria, como siente Lira(6), Menochio(7), Alápide(8), y el torrente de los espositores sobre el mismo pasaje;¹ y como el mismo Dios sabe que en tratándose los puntos de engañar a el hombre,

¹ *Regum*, cap. 22. (A.)9).

de hacerle mal o entregarle a la Muerte, ninguno, hasta la presente, ha excedido los pensamientos del Demonio, permitió al Demonio el éxito de esta empresa.

- 3 Los medios, Señora, que ha propuesto el Apetito para poblar quanto antes las Colonias de Tierra adentro, son muy buenos, pero no tan generales como los que a mí me dicta
b la malicia contra los hombres. El Apetito alzaré mucha cosecha entre la gente granada, que tiene facultades para sostener el fausto de la gula, pero en ranchos, cortijos y gente pobre, nada podrá adelantar en sus cosinas por falta de materiales. Mas los arbitrios(10) que ha concebido mi malicia
c para abreviar las vidas de los hombres, se estenderán por todo el mundo universo.
- 4 Nunca más que aora me veo en el empeño de soltar todos los alcances de mi astucia, pues de la resolución de este tan importante negocio dependen también los intereses de mi
b monarquía. Si [p. 58] vuestra horrible Mortalidad es la emperatriz de los sepulcros, yo soi el emperador de los abismos; si vuestra Mortalidad pone todo su esfuerzo y conato para poblar quanto antes los países bajos, yo he de empeñar todo mi desvelo y toda mi rabia y coraje para despoblar el mundo, si fuere posible, y poblar de innumerables almas las cárceles inferiores y los horrendos calabozos que están mucho
c más abajo de los sepulcros. Todo el acierto de nuestros proyectos, en que van de por medio los aumentos de ambos estados, consiste únicamente en que los hombres se entreguen con voracidad a las culpas y sin reparo a todo género de pecado, el qual ha conservado siempre un terrible poder para abreviar las vidas de los hombres, y cortarles antes de tiempo el hilo de sus años. Ni pudiera yo asegurar a vuestra
d Mortandad la eficacia de este arbitrio que propongo a vuestra consideración, si no fuera fundado mi dictamen en la misma Santa Escritura, en cuyo dilatado campo he descubierto este importantísimo secreto, para poblar quanto antes
e los sepulcros y también las trojes de los infiernos. Y porque vuestra muy severa y melancólica magestad, podrá sospechar con gravísimo fundamento, que falta a la veracidad en mis promesas por gozar yo la pública voz y fama de autor

y común padre de [p. 59] la mentira, he venido a esta junta acompañado de este libro que aquí traigo que es el *Testamento Viejo*, donde se contienen los sagrados oráculos de los patriarcas y profetas ilustrados del Espíritu Santo, a cuya creencia no se podrá negar vuestra fe, sin contravenir a los conciliares decretos y canónica decisión de la suprema autoridad de los soberanos pontífices, que han gobernado el timón de la nave de San Pedro. Lea aora vuestra Mortalidad, y lea con atención lo que aquí dice el Santo Job, que los iniquos son arrebatados antes de tiempo;² andemos otro paso más a buelta de la foxa, y aquí dice que el pecador perecerá miserablemente antes de cumplir el número de sus días.³ E aquí el libro de los Proverbios de Salomón que los años de los malos se abreviarán.⁴ La misma sentencia leerá vuestra Osamenta en el Eclesiástico y el Eclesiastés. El primero afirma que el que aborrece la corrección, que es lo mismo que no quererse enmendar, se le rebajarán muchos días de su vida.⁵ El segundo amigablemente aconseja a los hombres que no acumulen repetidas [p. 60] culpas, porque no mueran en tiempo que no debían morir.⁶

5 De todos estos sólidos principios que ministro al muy profundo juicio de vuestra Mortalidad, deducirá con evidencia una terrible pero infalible demostración de que no hai medio más poderoso, ni arbitrio más eficaz para abreviar las vidas de los hombres, que el que los mismos hombres se entreguen con libertad y desenfreno a las culpas, lo que haré más perceptible y más patente a vuestra consideración, si le dais licencia a vuestros ojos para registrar los cadalzos y los patíbulos del universo, que veréis cargados de copiosos racimos de malhechores ya difuntos; éstos fueron arrebatados antes de tiempo por la mucha prisa que se dieron a executar la

² *Iniqui sublati sunt ante tempus sum. Job, cap. 22. (A.)(11).*

³ *Impius ante quam dies ejus impleantur peribit. Idem, 15. (A.)(12).*

⁴ *Anni impiorum breviabuntur. Proverbia, 10. (A.)(13).*

⁵ *Qui odit correptionem minuetur vita. Ecclesiasticus 19. (A.)(14).*

⁶ *Ne impie agas multum, Ne moriaris in tempore non tuo. Ecclesiastes, cap. 7 v.17. (A.)(15).*

5a registrar los cadalzos BC.: registrar con cuidado los cadalzos Ms. p. 141

- b maldad. Por lo natural, estos hombres habían de haber vivido algunos años más de los que vivieron, pero la atrocidad y multitud de sus criminales delitos les atajó los pasos en medio de su carrera, o les rebajó un tercio de su vida. Y si vuestra Mortandad muy reverenda, aún desea satisfacerse más por extenso, sin que le quede en este punto la más leve duda o sospecha, fixe los ojos en aquel siglo infelicísimo y desgraciada época, en que, rotas las cataratas del cielo y las fuentes del abismo, se [p. 61] anegó el mundo todo con el espantoso diluvio de las aguas en término de quarenta continuados días, en que pereció todo el género humano, exceptuando ocho personas que reservó Dios en el arca para la nueva población del orbe. Vuestra imperial Magestad fue fiel testigo de esta trágica desventura, pues en todas partes y en medio de los espantosos remolinos de las aguas, andaba luchando brazo a brazo con todos los moribundos, y fue tanta y tan abundante la pesca de cuerpos muertos que se cogió en este inmenso piélago de los mares, que no habiendo tiempo para abrir tantos sepulcros se dio la providencia de que el mismo golfo les sirviera de panteón a todos juntos. Mas pregunto, (Señora), si vuestra Mortandad me concede su venia: según el curso y el orden de las causas segundas que encaminan sus providencias a la conservación de la especie, ¿podía caber en los pasos lentos y perezosos de la misma naturaleza, el morir tantos millares de gentes en el breve término de quarenta días? No era dable en lo natural, pero la malicia y corrupción de los hombres llegó al último grado de perversidad y, según el testimonio de *Génesis* Cap. 6, llenaron la medida de su maldad, con que despertaron la justicia vindicativa de lo alto, que aceleró la ruina de tantas vidas y la destrucción de casi todo el universo.
- 6 [p. 62] Siendo éste, pues, el medio más eficaz para poblar quanto antes las Colonias de Tierra adentro y las cárceles de más abajo, partiremos la diferencia en el trabajo, pues ambos nos interesamos en el asunto. Yo me acuerdo que vuestra Mortandad en su real caballeriza tiene un caballo amari-

5b les rebajó un tercio BC.: rebajó a lo menos un tercio Ms. p. 142
6a pues ambos BC.: y pues los dos Ms. p. 145.

c llo, según me lo pinta San Juan en su Apocalipsis,⁷ en que
 suele hacer sus correrías. Montará en él vuestra Osamenta,
 como acostumbra, y yo le pondré la espuelita del pecado,
 con que andará la Muerte con suma velocidad en todo el or-
 be, porque ese caballo, aunque tan flaco, con el aguijón del
 pecado hace volar a la Muerte (según el Apostol San Pa-
 d blo).⁸ Mas en estas funciones nunca se ha de poner vuestra
 horrible figura por delante, mas siempre ha de buscarles las
 espaldas, de manera que vuestra funesta imagen jamás ten-
 ga entrada en su memoria, porque si ellos se acuerdan con
 frecuencia de la muerte, se malograron nuestros maquina-
 dos proyectos, pues según la sentencia del Divino Oráculo,
 e el que se acordare de sus novísimos o postrimerías(18), no
 tendrá aliento para pecar. Borrando de sus memorias el sa-
 ludable recuerdo de la muerte, no se acordarán del juicio del
 infierno, y por consiguiente vi- [p. 63] virán olvidados de las
 verdades eternas; y entonces ya podremos celebrar un ban-
 quete, que dispondrá de buena gana el Apetito, y darnos los
 plácemes y enhorabuenas de haber conseguido nuestros in-
 f tentos. Partiremos con equidad los despojos; vuestra Mor-
 tandad cargará con los cuerpos para poblar los sepulcros, y
 yo me llevaré las almas para poblar los infiernos.

7 Habiendo escuchado la Muerte los dictámenes tan sólida-
 mente fundados de estos terribles consejeros, mandó que
 luego al punto se pusieran en práctica y se llevaran a debido
 efecto, de que les daba las correspondientes gracias. En este
 tiempo entró un criado de la Muerte, dándole aviso de que
 ya estaba *in agonis*(19) un pobre médico viejo, que amaba la
 Muerte con ternura, de que daré noticia en el capítulo si-
 guiente.

NOTAS

(1) Existen varios casos en los que el título del capítulo en el índice no coincide al pie de la letra con el título de ese mismo capítulo que

⁷ *Ecce Equus palidus et qui sedebat super eum nomen illi mors*, cap. 2 v. 8 (A.)(16).

⁸ *Stimulus mortis peccatum est. I. ad Corinthius* (A.)(17).

se encuentra en el texto, pero las incongruencias, como en este caso, son mínimas y no alteran el sentido, es por esto que sólo en esta ocasión se anotará la errata (caps. 7, 9, 14, 18, 19, 20, 21, 26, 29, 32, 34, 35, 37, 39).

(2) El que discurre y propone medios para acrecentar el erario público, o las rentas del príncipe. Voz con connotaciones peyorativas ya que por lo regular “los arbitristas han sido muy perjudiciales a los príncipes” (*Aut.*).

(3) La *Biblia Vulgata* marca los libros I *Samuel* y II *Samuel* como I *Reyes* y II *Reyes*, por lo que el lector actual deberá buscar el libro tercero de los Reyes en lo que las ediciones recientes marcan como *Reyes* I, cap. 22: 6-27.

(4) Séptimo rey de Israel, hijo y sucesor de Omir. Reinó en Samaria durante 22 años (870-850 a.C.). Fue contemporáneo de Asa y Josefát, reyes de Judá, e hizo lo malo “más que todos los que reinaron antes de él” (I de *Reyes*, 16:29-33). La impía Jezabel —a quien tomó por esposa— lo indujo a la idolatría, incluso edificó un templo a Baal. Procuró la destrucción de todos los profetas de Jehová, pero Dios levantó al profeta Elías para denunciar el pecado de la nación y llamar al arrepentimiento (DB).

(5) Micaías o Miqueas: profeta que desarrolló su ministerio durante el reinado del malvado Acab. Aparece en el escenario bíblico cuando Acab se alió con Josefát, rey de Judá, para salir en batalla contra los sirios. Se opuso a la falsa profecía de los cuatrocientos profetas convocados por Acab, quienes le aseguraban que triunfaría contra los sirios. Micaías levantó su voz y previno al rey, aun cuando sabía muy bien las consecuencias de su franqueza (DB).

(6) Nicolás de Lira. Exégeta franciscano, 1270-1340. El fondo de su exégesis lo constituye el principio, poco entendido en su tiempo, de que aunque hay que admitir varios sentidos en las sentencias de las Escrituras, todos presuponen el literal como fundamento. La obra clásica del Liranus es: *Postillae perpetuae sive brevia commentaria in universa Biblia*, impresa muchas veces a partir de 1471-1472.

(7) Juan Esteban Menochio. Escritor y religioso jesuita italiano, 1575-1655, entró muy joven a la Compañía de Jesús, fue considerado como uno de los más notables exégetas. Entre sus obras están *Brevis expositio sensus litteralis totius Scripturae* (Colonia, 1630) y *Storie tessute di varie eruditione sacra, morale, e profana* (Roma, 1652).

(8) Cornelio a Lápide, o Cornelis Cornelisse van der Steen. Exégeta jesuita belga que fue educado en los colegios jesuitas de Maestrich y Colonia. Se ordenó en la Compañía en 1596, y en 1616 se trasladó a Roma, en donde se le confirió la cátedra de exé-

gesis bíblica. Sus comentarios sobre todos los libros del canon católico de la Escritura son famosos. Algunas de sus obras son: *Commentarius in Pentateuchum* (1616), *In Acta Apostolorum* (1627), e *In Quator Jesuchristi Evangelius* (1638).

(9) I Reyes, 22:6-7.

(10) El medio que se propone extraordinario y no regular para conseguir algún fin: como los medios que se discurren para socorrer las necesidades del príncipe, que por lo regular son gravosos al pueblo (*Aut.*).

(11) “Los hombres inicuos [...] fueron arrebatados antes de tiempo”, *Job*, 22:16 (trad. Cantera-Iglesias, p. 704).

(12) “Todos los días sufre tormento el malvado”, *Job*, 15:20 (trad. Cantera-Iglesias, p. 698).

(13) “Los años de los impíos serán acortados”, *Proverbios*, 10:27 (trad. Cantera-Iglesias, p. 729).

(14) “Se acortará la vida del que odia la corrección”, *Eclesiástico*, 19:5 (la traducción es mía ya que las Biblias contemporáneas no consignan este versículo). Cantera-Iglesias traduce este libro del texto griego y sigue la recensión breve. *La Vulgata*, que parte del texto hebreo dice textualmente:

5 *Qui gaudet Iniquitate, denotabitur; Et qui odit correptionem minuetur vita; et qui odit loquacitatem extinguit malitiam.* 6 *Qui peccat in animam suam, poenitebit; et qui incundatur in malitia, demotabitur* (p. 866).

Mientras que Cantera-Iglesias en su texto transcribe:

5 “El que goza de la maldad será condenado. 6 El que odia el chismorreo lo disminuirá en su corazón. 7 Nunca repitas un rumor y no sufrirás menoscabo alguno” (p. 961).

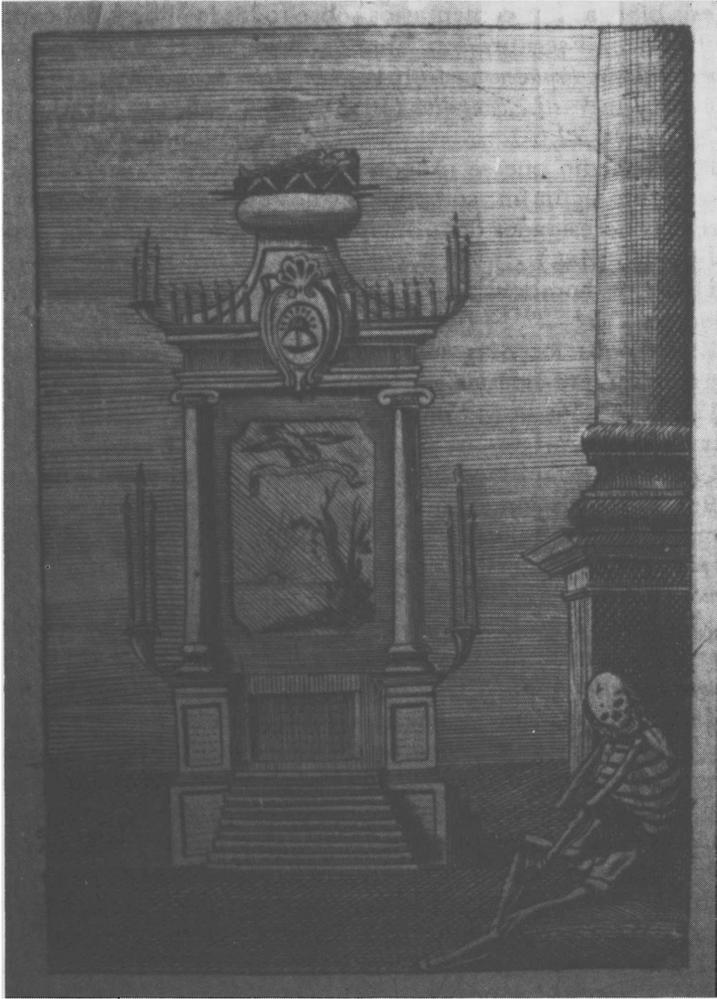
(15) “No seas malo en extremo/... ¿por qué te has de morir sin llegar tu hora?” *Eclesiastés*, 7:17 (trad. Cantera-Iglesias, p. 767).

(16) “Allí estaba un caballo verdusco; y el jinete [tenía] por nombre la Muerte”, *Apocalipsis*, 6.8. (trad. Cantera-Iglesias, p. 1430).

(17) “El aguijón de la Muerte [es] el pecado”, I *Corintios*, 15:56 (trad. Cantera-Iglesias p. 1430).

(18) Los sucesos últimos de la vida del hombre: muerte, juicio infierno y gloria (*Aut.*).

(19) “En agonía”.



PESADUMBRE QUE TUVO LA MUERTE
EN EL FALLECIMIENTO DE UN MÉDICO
QUE AMABA TIERNAMENTE

- 1 La florida copia de ingenios y talentos, tan felices como fecundos, que han militado a las sombras de los reales pendones y estandartes de Hipócrates y Galeno(1) en todos tiempos han dado claras y evidentes pruebas de su pericia, por más que se empeñe la emulación en desvanecer sus triunfos adquiridos con la práctica feliz de sus aciertos. En esta cláusula preliminar a este capítulo, ya se viene al juicio de mis lectores, no ser mi ánimo saherir ni satirisar a un cuerpo tan ilustre tan distinguido, y tan sabio en la república literaria, en cuyos miembros tenemos librado nuestro consuelo en los lances más apretados de la vida. Y aunque no tubieran otra sabiduría que saber desengañarnos de que nos morimos, y mandarnos disponer para el viaje largo de la eternidad, era un grande beneficio para nosotros y muy acreedor a nuestras gracias. Pero como no hai cuerpo tan luminoso por más que llene de resplandores el orbe, que no tenga alguna mancha o padescas algún eclipse, nació Don Rafael Quirino [p. 65] Pimentel de la Mata para servir de lunar a los sabios profesores de toda la medicina, aunque este lunar sólo ministró materia para dar aumento a su hermosura.
- 2 Tuvo su cuna y nacimiento en la ciudad de N., y fue hijo legítimo de Don Serapión Garzés Pimentel y de la Mata y

1b saherir BC.: sagerir Ms. p.149

2a Zaragoza BC.: de Zaragoza Ms. p. 150

de doña Escotofina Zaragoza, con quienes estrenó sus primeros aforismos llevándose de encuentro ambas vidas, o porque deseaba quedarse huérfano, o porque viéndose con un bastón en la mano que le adquirió la graduación de su borla, se fundó en aquel común adagio: que el buen juez, por su casa empieza.

- 3 El parto en que salió a luz nuestro Don Rafael de la Mata, fue muy peligroso y se vio la vida de la madre en grande equilibrio, porque desde entonces parece que quería ya ejercitar su oficio el niño, pero la Muerte penetrando la bella índole de Rafaelito, cuyas prodigiosas hazañas en la crecida edad le prometían llenar el vacío de sus esperanzas, lastimada de perder un ministro tan profíquo(2) a sus intentos, mandó hacer plegarias y rogativas generales en todas partes por el éxito feliz de tan deseado parto. De la pila bautismal sacó el nombre de médico Don Rafael(3), pero en el último sobre nombre de Mata que [p. 66] venía heredando por su padre, traía impresa una divisa, infausto presagio o pronóstico de mal agüero con que venía anunciando al mundo una guerra intestina contra el quinto precepto del decálogo, como lo mostró la experiencia en toda la serie de su preciosa vida.
- 4 Después de haber concluido la penosa tarea de sus estudios menores, se matriculó en la clase de los médicos practicantes, y todos sus compasantes le atendían con amor y con respeto, no tanto por sus naturales prendas, que si acaso las tenía eran tan imperceptibles que se perdían de vista, quanto por la especial recomendación que tenían todos de la Muerte para cuidar de aquel angelito; y aunque es verdad que nuestro Rafaelito en el tiempo de su pasantía, se aplicó con tenacidad y con sumo desvelo a la médica facultad en que daba muestras de querer lograr sus sudores, no ayudándole a sus deseos la limitada escasés de sus talentos, salió tan aprovechado de las aulas que abarcó en su entendimiento con todo el abismo de la nada.
- 5 Haviéndose graduado con las debidas licencias del real proto-medicato(4), comenzó a poner en práctica la teórica que

b le faltaba. Puso a parte su casa con el geroglífico de sus armas que fueron las mismas de que usaba Marte, y ya desde entonces no se apartaba la Muerte de su lado ni un [p. 67] instante; era tan estrecha la unión y la amistad que tenía la Muerte con don Rafael, que todo hombre se engañara pensando que eran hermanos, siempre que don Rafael salía a hacer sus visitas llevaba a la Muerte en las ancas de su mula, al subir por la escalera le daba a la Muerte el lado derecho y en la recámara del enfermo se aplicaban los dos a diferentes oficios: la Muerte tomaba el pulso y la pluma para escribir con puntualidad los *recipes*(5) que se habían de presentar en la botica, y don Rafael se aplicaba a los *accipes*(6) y los aplicaba a su bolsa. Ya podrán inferir los prudentes lectores quáles serían los efectos de las curas, recetando la Muerte y quedándose dentro de casa. No hubo enfermo de quantos visitó nuestro célebre don Rafael, que no quedara sin dolencia en breve tiempo, pues para que el cuerpo no sienta no hai remedio más eficaz que separarlo del alma.

6 Después de haber esmaltado nuestro amigo don Rafael la prolongada tela de su vida con la multitud y variedad de sus fatales desaciertos en la desgraciada práctica de su medicina, en la edad abanzada de los ochenta, que encerraba en la corcoba y le hacía dar profunda inclinación acia la tierra que ya lo estaba llamando a su regazo, se le cumplió el plazo y se le ajustó el término de sus días, y como la Muerte no podía prolongar las licencias [p. 68] a su vida, porque no tiene privilegio para pasar más alla del *Constituisti terminos ejus, qui praeteriri non potuerunt*(7), se vio fuertemente obligada, con indecible dolor de su real pecho, a romper el frágil estambre de que estaba pendiente la preciosa vida de un compañero tan antiguo, y de un amigo que le había sido tan fino. No le quedó otro consuelo a la Muerte en tan dolorosa pérdida que haberle asistido a su cabezera sin apartarse un punto de su cama, ayudándole a morir hasta que espiró el pobre de don Rafael. Éste fue un golpe muy sensible para la Muerte, y la pesadumbre le hubiera tenido de costo la vida, pero aún no era llegada su hora. A penas tendieron en la sala el cuer-

po de don Rafael ya difunto, se vistió la Muerte de balle-
 tas(8) negras en señal de sentimiento, y se asentó en el estra-
 do con la viuda y demás interesados en la pena que ocasionó
 el fallecimiento de este pobre caballero, todo el tiempo que
 duró el duelo que fueron nueve días, según la práctica de la
 tierra, poco o nada tubieron que hacer los sacristanes y mo-
 nasillos(9), porque en todo este novenario, si murieron
 otros, serían raros, porque la Muerte estaba tan fuera de sí,
 tan oprimida del dolor y del cuidado, que no se acordaba de
 meter la hoz en otra miez.

7 Se dispuso el entierro con la mayor pompa y grandeza que
 se pudo, a que ocurrió un nu- [p. 69] mero concurso, así
 de la plebe como de la nobleza; y no se cansaban las gentes
 de bendecir a Dios y darle gracias a la Muerte de haberse
 llevado a don Rafael a la obscura región de los sepulcros,
 porque según las trazas que llevaba, parece había hecho so-
 lemne juramento de acabar con todo el mundo. En esta lú-
 gubre procesión del entierro todos lloraban, pero el llanto te-
 nía muy diferentes principios; unos lloraban por el difunto
 y otros lloraban por sus difuntos padres, parientes y mari-
 dos, que habiendo caído en manos muertas de don Rafael,
 los despachó quanto antes a la eternidad.

8 Se previno la pira para los funerales adornada de variedad
 de poemas y de tristes endechas, con sus correspondientes
 geroglíficos de que daré algunos aunque breves apuntes, por
 no dexar quejosa la curiosidad de mis lectores. A el último
 cuerpo de la pira estaban esculpidas estas quatro redondi-
 llas.

9 Este túmulo elegante,
 de un médico es evidente,
 que en despachar tanta gente,
 no ha tenido semejante.
 b Con un solo vomitorio,
 que don Rafael recetaba,

7b que habiendo caído Ms. p. 159: que habían caído BC.

7b quanto antes Ms. p. 159: quantos antes BC.

- [p. 70]
- c al enfermo sentenciaba,
a penas de purgatorio.
Dolorida se ha mostrado,
la Parca bien resentida,
pues ha perdido una vida,
que tantas vidas le ha dado.
- d Fuerte trance, trance fuerte,
¡O trance desesperado!
¿Que no se le halla escapado,
Su benjamín a la muerte?
- 10 En la columna principal del templo, que miraba al retablo mayor de la iglesia, estaba un retrato de la Muerte sentada sobre un cojín, con la mano en la mexilla, explicando su dolor en esta décima que le ministró su pobre musa.
- 11 Sólo el silencio testigo,
ha de ser de mi tormento,
pues no cabe lo que siento,
en una ollita de a tlaco(10).
- b Ese cadáver tan flaco,
fue objeto de mis encantos,
y fueron sus triunfos tantos
que ajustándole la cuenta,
abasteció de osamenta,
a todos los campos santos.
- 12 [p. 71] A un costado de la pira estaba pintada la Muerte con la pluma en la mano, escribiendo sobre su bufete, y a su vista, un oficial practicante como en ademán de que vaciaba con una pala un carro de cadaveras y una triste musa que llorando decía así:
- 13 Setecientas carretadas,
como el ministro más fiel,
me ha entregado don Rafael,

10a en la columna . . . que miraba: en la frente principal de la pira que miraba Ms. p. 160

10a en esta décima BC.: en esta forma Ms. p. 160.

de cadaveras mondadas.

- b Las troxes bien apretadas,
según lo que yo percibo,
están por su genio activo.
- c Y pues el dio cumplimiento,
yo le doi este instrumento,
en que consta del recibo.

14

A el otro lienzo correspondiente estaba pintado un gallo como en ademán de que cantaba, a cuyo estrépito rotos los sepulcros iban saliendo infinitos muertos, que antes de tiempo había despachado don Rafael y según la vociferación de los difuntos, parecía una ciudad atumultuada. La Muerte con una canilla en las manos, amenazaba a los esqueletos y ellos se explicaban en esta décima.

15

[p. 72]

Si a canillazos la Muerte,
el motín no apaciguara,
otro gallo le cantara,
a don Rafael de otra suerte.

b Válgale empeño tan fuerte,
a el médico vejancón(11),
pues en aquèsta ocasión,
le hiciéramos mil pedazos,
si la Muerte a canillazos,
no le alcanzara el perdón.

16

b

c

Se comenzó el entierro con gran golpe de música y todo el tiempo que duraron los funerales estuvo la Muerte suspirando sin levantar los ojos de la tierra, y si no lloraba era porque no podía. Concluidos los oficios, como ella vio que arrojaban a don Rafael a el sepulcro, despidiéndose de su vista con el último redoble y *Requiescat in pace* (12) de los cantores, se le juntó el cielo con la tierra, se bolvió a la casa del difunto donde recibió los justos pésames de su amargura. Un forastero que allí se hallaba, viendo hacer tantos extremos a la Muerte, se atrevió a preguntarle la causa; entonces la Muerte tomándolo por la mano lo llevó a las iglesias, cementerios y osarios y le dixo: mira si tengo razón para sentir la muerte

- d de mi amantísimo proveedor. No me dexa otro consuelo esta pérdida tan fatal que una cláusula de su testa- [p. 73] mento, en que dexa el difunto a sus discípulos por únicos herederos de su doctrina.
- 17 Antes de morir nuestro don Rafael, estando ya *in articulo mortis*(13), declaró el cómplice de sus delitos y dixo que para descargo de su conciencia, quien había tenido una gran parte en sus averías era el *quid pro quo*(14) de los boticarios.

NOTAS

- (1) Hipócrates: médico griego llamado el “padre de la medicina”, nació en Coss, 460 a.C. Galeno: médico y filósofo romano, nació en Pérgamo, 131 d.C.
- (2) Provechoso.
- (3) Rafael, del hebreo: *Dios curó*.
- (4) *Proto* es una voz griega que significa: *primero en su línea*; se extendió en el uso para componer voces con sentido jocoso: como protopobre, protodiablo (*Aut.*).
- (5) Voz latina que introducida en la nuestra significa *receta médica* (*Aut.*). Es el plural español de *recipe* con que se encabezan las recetas.
- (6) *Accipere*: en sentido comercial *recibir, percibir dinero*.
- (7) “Término les pusiste que no pasen”, *Salmo* 104:9 (trad. Cantera-Iglesias, p. 661).
- (8) *Bayeta*: tela de lana poco tupida.
- (9) Monaguillos.
- (10) *Ollita de a tlaco*: del náhuatl, *ordinario, que no es grande ni pequeño* (DM). Significa moneda ínfima de cobre, que era la 64ava parte del peso de plata o la octava parte del real.
- (11) *Vejancón*: despectivo de viejo.
- (12) “Descanse en paz”.
- (13) “En artículo de muerte”.
- (14) “Una cosa por otra: equivalente”.

CAPÍTULO XI

SE COMIENZA A DAR NOTICIA DE ALGUNOS EMBAXADORES DE LA MUERTE EN VARIAS CORTES DEL MUNDO; CON ALGUNAS MÍSTICAS REFLEXIONES SOBRE LAS RESULTAS QUE TUBIERON LAS EMBAXADAS.

JONÁS EMBAXADOR DE LA MUERTE EN LA CORTE DE NÍNIVE

- 1 Como la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros, tiene tanta dependencia con todas las monarquías del orbe y no hai hombre viviente que no tenga que tratar negocios muy importantes con la Muerte, ha tenido el cuidado, según las circunstancias de los tiempos y la importancia de las materias, de nombrar sus embaxadores en varias cortes del mundo.
- b Una de las cortes más célebres y famosas en los tiempos pasados, fue la gran corte de [p. 74] los Ninivitas(1), cuyo nombre tomaron del rey Nino(2), o porque fuese su fundador, como quieren los autores profanos, o porque fue su restaurador, como asientan los sagrados con San Agustín y San Gerónimo, aunque la sentencia de haberla fundado Asur(3), hijo de Sem(4), es más conforme con la escritura.¹
- 2 Teniendo noticia la Muerte de que el rey, degenerando de su soberanía había dado en un extremo de vileza, porque él y toda su corte siguiendo las huellas de su mal exemplo se había revelado contra el Rey de los Reyes, negándole los de-

¹ Calmet *super* Genes. (A.)(5).

1a varias cortes BC.: varias partes del mundo Ms. p. 166

2a debidos respetos BC.: debidos respectos Ms. p. 167

bidos respetos y el cumplimiento de sus reales órdenes, auxiliada la Muerte de las tropas de la ira Divina, que habían concitado contra sí los Ninivitas, executivamente determinó mandarles un embaxador(6), para que se avinieran amigablemente a las pazes con el Todo Poderoso, conminándoles con terribles amenazas en caso de hallar alguna, aunque fuera muy leve, resistencia de su parte.

- 3 En el profeta Jonás(7), cayó la suerte del nombramiento para hacer esta embaxada, pero este ministro, o desconfiando de su pequeñes para una empresa tan ardua, o medroso del mal recibimiento que le harían o recelando acaso las fatales resultas de una embaxada tan terrible, tomó su camino, pero b estraviando(8) de rumbo. Mas le costó caro su [p. 75] inobediencia, porque en el mar tubo que padecer muchos sustos y peligros donde le salió la Muerte al encuentro y se vio con mil muertes a los ojos(9).
- 4 Hubiera quedado sepultado entre los remolinos del golfo, pero la Divina Providencia, porque no quedaran frustrados sus sabios adorables intentos, en lo más furioso de la tempestad en que naufragaba el triste vagel, previno abordo de la convatida nave un disforme ballenato, que sorviéndose a Jonás le dio hospedaje en su vientre por el término de tres días. b Allí compuso el profeta en la obscuridad de aquella cámara la oración tan fúnebre como tierna del triduo de sus tinieblas, que podrá leer el curioso en la Historia Sagrada(10).
- 5 Después de una noche tan prolija como funesta, le amaneció a Jonás el día en una playa donde le vomitó el monstruo marino. Y escarmentado de lo pasado, temiendo el castigo executivo de la Muerte se encaminó acelerado para Nínive a dar cuenta de su embaxada. Era Nínive, en lo estensivo, la c ciudad más dilatada en todo el orbe, pues según el testimonio de la Escritura Santa tenía tres días de camino; luego que se avistó a las fronteras de aquella capital soberbia, habiendo pasado las calzadas y primeras puertas de sus mura-

3b en el mar BC.: en la mar Ms. p. 169

4b la oración BC.: aquella oración Ms. p. 170

d llas, antes de presentarse personalmente ante el trono regio del Soberano a manifestar las cartas cre- [p. 76] denciales de su embaxada, quiso dar aviso a la numerosa pleve por las calles y por las plazas de los superiores fines de su venida a aquella corte magnífica. Mas como la confusión y algaravía de un inmenso populacho (que picado de la novedad y no sin gran recelo de que aquel hombre fuera algún pronóstico o nuncio de malas nuevas), impedía con el estruendo de las voces el necesario silencio, para hacerles saber el negocio más importante, levantando el grito Jonás en repetidas partes de la ciudad, les hizo saber públicamente que si no se bolvían a Dios por medio de un verdadero arrepentimiento de sus pasados yerros, vendría la Muerte en persona a castigarlos y que no les concedía más plazo ni más tregua que el término perentorio de quarenta días. *Aduc quadraginta dies et Ninive suvertetur*²(11).

6 Entre la mucha grandeza y personas de mucho lustre y distinguido carácter, que atraídos del ruido popular poblaban la eminencia de los balcones, debió de azomarse uno de los reales ministros o de aquellos privados de la corte, y habiéndose hecho cargo del embaxador y de la embaxada, se pondría por las volandas(12) en el real palacio a darle cuenta de lo que pasaba a su Soberano, como que le importaba nada menos que su vida y su corona. Ésta es una conjetura deducida [p. 77] de la misma historia que expresa claramente que la embaxada llegó a los oídos del rey sin decir quién se lo puso en pico(13).

7 En aquel mismo instante en que el rey se hizo entero cargo del contenido en las letras misivas de la Emperatriz de los Difuntos, se vio su augusto trono rodeado de innumerables angustias, pero sin reservar el negocio a las dilaciones del tiempo, allá en su real acuerdo se dio la providencia de estender un decreto, bien pensado para que con todo esfuerzo y conato se le impidiese a la Muerte la entrada en la ciudad,

² *Jonae* cap. 3. (A.)(11).

6b embaxada llegó BC.: embaxada antes de tiempo llegó Ms. p. 173

b tocando al arma(14) de una general contrición y de una se-
 ria retractación y penitencia de los yerros cometidos. El rey
 fue el primero que, desamparando el solio y desnudándose
 c de la real púrpura, se presentó al público cubierto de saco
 y cilicio, para dar un portentoso exemplo a su vasallos. Esta
 real provisión con tanto juicio y madurés acordada, fue de
 todos bien recibida como lo fue la embajada de la Muerte,
 pues tubieron sus amenazas tan felices efectos que mudán-
 dase repentinamente todo el teatro, se trocó en un momento
 d la Nínive escandalosa, en una Nínive santa. Así quedó con-
 cluida la embajada, aunque el embajador no quedaba satis-
 fecho(15), pues cumplido el término señalado de los quaren-
 ta días, esperaba ver en un sepulcro grande muchos muert-
 e tos. ¿Pero cómo? si el lugar que es [p. 78] taba preparado
 para la Muerte lo entró ocupando la Divina Misericordia.

REFLEXIÓN

8 Dexadme, amado lector mío, estos sabrosos instantes de mi
 b quietud y reposo. Mas, ay Dios, ¿qué es lo que escucho?,
 ¿quién me llama tan aprisa?, ¿qué voz es esta tan triste y tan
 funesta que rompe los venerables silencios de mi retiro?,
 c ¿quién perturba la tranquila posesión de mi amada sole-
 dad?, ¿quién eres?, ¿a quién buscas? ¿Si será Dios el que me
 d habla? ¡o, cielos! conmigo hablan sin duda aquesos ecos fu-
 e nestos. Yo soi, mas ¡hai dolor! que no acabo de persuadirme
 a una verdad tan manifiesta, yo soi a quien se dirigen unos
 pregones que van dando por la calle, ¿si será cierto lo que
 oigo?, quiero salir de la duda: arrímmome, escucho, ¡o vivas
 voces que me penetran el alma! Realidad es la que atiendo
 allí, diviso ya un bulto y según su semblante, o es correo de
 f la otra vida, o es nuncio de la Muerte. Más me inclino a lo
 segundo; unas cartas veo en sus manos y a mí me vienen sin
 g duda. Según reza el sobrescrito un profeta de Dios es el por-
 tador de estos pliegos, y a mi alma le toca el leerlos, ¡mas
 h ay que me tiembla el alma! Comienzo, pero no, que me hor-
 roriso; mas si al fin he de leerlos quiero ver su contenido.

i,j *Aduc qua-* [p. 79] *draginta dies et Ninive suvertetur*(16). Dentro de
 quarenta días se arruinará la ciudad; mas, ¿qué ciudad es
 aquesta a que amenaza tan terrible desgracia?, ¿en qué me
 paro?, ¿si será ésta la Nínive perdida de mi alma con quien
 k habla esta embaxada? ¿Dentro de quarenta días padecerá
 l ruina este edificio de mi cuerpo? Es mui terrible esta senten-
 cia. ¡O cruel noticia que me has llenado de sustos! quarenta
 días me ponen de término para comparecer en el tribunal de
 Dios; corto tiempo, estrecho plazo para ajustar unas cuentas
 tan delicadas que se me han de pedir para el juicio de Dios,
 m estoi emplazado en término de quarenta días. Mas ¡ay! que
 n de ayer a acá me falta alguna parte del término señalado. El
 o relox me atormenta, el sol camina sin parar un punto y el
 p tiempo vuela como el pensamiento. Dentro de quarenta días
 ¿o qué suerte me habrá cabido!, ¿si seré de los dichosos o es-
 taré llorando entre los infelices? Dentro de quarenta días,
 otra vez me repiten en lo interior del alma, ya estaré agoni-
 zando y despidiéndome del mundo; dentro de quarenta días
 ya me faltarán pocos instantes para perder de vista las pren-
 das más queridas y entrar en la eternidad; dentro de quaren-
 ta días, con sumo dolor mío me veré despojado de todos mis
 bienes, de todas mis alhajas y pasatiempos; ya me estará llo-
 q rando mi familia y me estarán abriendo mi sepultura. ¡O
 profeta santo que [p. 80] me desengañas!, ¡o embaxador de la
 Muerte que me avisas!, aora sí que te escucho, ya me doi por
 r entendido. Pero ¡o Dios en qué pienso!, ¿qué es lo que ha-
 go?, ¿qué resuelvo y determino en negocio tan importante?
 s El plazo se va cumpliendo, y yo me estoi indeliberado(17)
 t en tantas perplexidades; dexarlo para después es desacierto
 del juicio; es frenesí y es locura. La cláusula está dudosa,
 quarenta días me señala en que me cita la Muerte, pero,
 ¿quién se fía de las promesas de una vida tan frágil?, qua-
 renta días me aseguran, pero ¿qué sé yo si me faltarán qua-
 renta horas?, ¡Ay de mí!, si quarenta instantes me restan.
 u Pues a tiempo, a tiempo aora, alma mía, poner pronto el re-
 v medio. Retírate, retírate del mundo a llorar a la penitencia,
 a lograr el corto plazo que te queda, en la tardanza está el

8q si que te escucho BC.: sí te escucho Ms. p. 180

8t faltarán quarenta BC.: faltarán solamente quarenta Ms. p. 181.

peligro; a disponerte y prevenirte para morir dentro de cuarenta días, o como quien ha de acabar en el término de cuarenta horas.

NOTAS

- (1) Los naturales de Nínive, ciudad de Asia antigua.
- (2) Rey Nino: hijo de Belo y, según Ctesias, fundador del imperio asirio y fundador epónimo de la ciudad de Nínive.
- (3) Asur: hijo de Sem. El *Génesis* (10:1 - 21:31) presenta serios problemas en la interpretación de la descendencia de Sem y los fundadores de las naciones, ya que entre éstos se encuentran estrechas relaciones de parentesco. Por eso es difícil identificar certeramente a Asur, cuyo nombre (*Assour*), según la *Septuaginta*, se utiliza para designar Asiria —tanto la ciudad como el país—, una divinidad de los asirios, el imperio y el personaje que aquí aparece como hijo de Sem.
- (4) Sem, el mayor de los hijos de Noé, según el *Génesis*, progenitor de una familia de naciones, forma el eslabón entre el mundo antediluviano y el posdiluviano.
- (5) “Calmet, sobre el *Génesis*”. Se refiere al *Diccionario histórico y crítico de la Biblia* escrito por Augusto Calmet, París, 1730.
- (6) Hay que notar aquí que en el texto bíblico es Dios quien mandó la embajada y no la Muerte, como plantea el autor.
- (7) Jonás, el quinto de los profetas menores. Hijo de Amathi, perteneciente al pueblo de Israel; vivió durante el reinado de Jerobam II, rey de Israel. Desobedeció la orden de Dios de ir a predicar a Nínive y en su marcha a Joppe, durante una tempestad, fue engullido por un pez, el cual lo arrojó en la playa por mandato divino.
- (8) De *extraviar*, en su sentido primario, *dejar el camino* (*Aut.*).
- (9) En sentido metafórico, este *salirle la Muerte al encuentro* está haciendo alusión a los peligros en que se vio Jonás durante su travesía marítima.
- (10) Cf. *Jonás*, 2:3-10 donde Jonás agradece a Yahveh el haber sido librado de la muerte.
- (11) “Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida”, *Jonás*, 3:4 (trad. Cantera-Iglesias, p. 586).
- (12) Voz que se usa sólo en forma adverbial, *que va por el aire*, o, *levantado del suelo*. En sentido figurado y familiar, significa *rápidamente, en un instante* (*Aut.*).
- (13) Por translación se llama pico a la boca del hombre, y así se dice ‘poner en pico’ por *decir* (*Aut.*).

- (14) Arcaísmo anterior a 1548, grito dado para poner una fuerza en disposición de combate (DCECH).
- (15) Hace alusión al despecho de Jonás, al no ver cumplidas las amenazas divinas. Cf. *Jonás*, 4:1-2.
- (16) “Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida”, *Jonás*, 3:4 (trad. Cantera-Iglesias, p. 586).
- (17) *Indeliberado* es un adjetivo que se aplica a acciones o resoluciones no meditadas. Su uso personal, mediante la perífrasis verbal (estar + pronombre reflexivo + indeliberado) es bastante poco común, y no se encuentra consignado en ningún diccionario del español, por tanto debe considerarse como una voluntad de estilo, con sentido de *no resuelto*.

CAPÍTULO XII

SAMUEL, PROFETA EMBAXADOR DE LA MUERTE PARA CON EL REY SAÚL

1 Ninguno de los ministros embiados por parte de la Muerte
a tratar sus negocios ha tenido que caminar tanto como Sa-
muel(1), pues vino a hacer su embaxada desde lo más remo-
b to de la eternidad [p. 81]. Ésta es la gloriosa prerrogativa de
Samuel, que celebra y preconisa el Eclesiástico(2), en que se
c aventajó a todo el coro de los profetas. Los profetas de la ley
escrita tubieron el don de profesía por el tiempo de su vida,
pero Samuel hasta después de muerto fue profeta y se cum-
plieron sus vaticinios al pie de la letra en el reynado de
d Saúl(3). Era Samuel el oráculo venerado en todo Israel y
consultor del rey Saúl por donde Dios descidía las dudas y
daba los órdenes y providencias para la acertada y feliz con-
e ducta de su escogido pueblo. Murió Samuel cargado de años
y lleno de merecimientos y fue la mayor desgracia que pade-
ció el rey y lloró todo el reyno en la pérdida fatal de un cau-
dillo y director, en quien la monarquía de Israel tenía libra-
dos sus aciertos. El reyno se hallaba en la más triste consternación
f y el rey, que había dado tantas muestras de su
heróico valor, falto de consejo, y sin poder dar arbitrios, baci-
lababa su corazón medroso, agitado de un torbellino de fun-
nestísimos pensamientos a la vista de un poderoso y formi-
dable ejército de filisteos(4), que habiendo puesto sitio a la
ciudad de Suna(5), amenazaba sepultar de un golpe toda la
g gloria de Israel y todos los triunfos de Saúl. En este sistema

1a tanto como Samuel BC.: tanta distancia como Samuel Ms.
p. 182

1f sin poder dar arbitrios BC.: sin poder tomar arbitrios Ms. p. 184

tan lastimoso en que según el curso natural de las cosas caminaba a grande prisa la corona a su última lamentable ruina, bolvió el rey [p. 82] los ojos para el cielo consultando con Dios sobre qué partidos tomar, para no caer en manos del filisteo; cordura hubiera sido, y el medio más acertado, si no acompañaran la consulta los deméritos reales de su persona, y hubiera sabido el rey mantenerse en la integridad y justicia con que subió al trono de su reynado; pero como ya Dios por una cierta criminal inobediencia (6) le tenía justificada su causa, le cerró las puertas, le negó la audiencia y no le dio respuesta ni por sueños, ni por los sacerdotes, ni por medio de los profetas que era el estilo regular de satisfacer Dios las dudas y las consultas de los reyes en aquellos tiempos.

- 2 Esta repulsa, que debiera despertar en el triste rey un pensamiento saludable de su culpa cometida y conducirlo al único refugio y propiciatorio de la humildad, antes le sirvió para deslizarse en otro mayor absurdo y desacierto de su juicio, pues él, que antes revestido de un zelo religioso había desterrado de su reyno a los magos y encantadores, dio orden a sus ministros que le buscaran prontamente una hechizera para hablar con ella sobre el asunto que tenía entre manos; aprobando con esta mala conducta lo que antes había reprobado con sus reales preceptos(7); pero ésta es la triste suerte de quien ve su pleito mal parado, valerse de todos los medios aunque pasen la raya de lo lícito(8).
- 3 [p. 83] De facto, halló el rey una muger fitoniza que buscaba, (que es lo mismo que encantadora o adivina) y le dixo que tenía que comunicar un negocio muy importante con los difuntos, que le hiciera favor de sacarle uno de los sepulcros; y en aquellos mismos instantes que acabó de pronunciarlo
- b le embió la Muerte un embaxador de la otra vida. Aquí parece que no iba tan descaminado el Rey Saúl, en querer tratar sus negocios con los muertos, porque no hai oráculos más verdaderos y que mejor nos desengañen que los finados; mas los medios de que se valió esta vez, le hicieron reprehensible para con Dios y con los hombres.
- 4 El profeta Samuel embiado por parte de la Muerte, tan ve-

nerable por su ancianidad como recomendable por venir de la eternidad, muy acostumbrado a decirles a los reyes las verdades, no tubo embarazo en declararle a Saúl el contenido de su embaxada, pero antes se le quejó y le reprehendió con grande severidad, porque le inquietaba en los silencios del sepulcro. El pobre rey le hizo patentes las angustias que rodeaban su corazón y su trono, ocasionadas del cerco de los filisteos; y que había embiado sus ruegos y sus gemidos, como correos por la posta, para darle noticia a el Dios de Israel del aprieto y tribulación en que se hallaba su pueblo, mas no teniendo respuesta y [p. 84] creciendo por instantes el peligro, se había visto precisado a hacer este recurso a las puertas de los sepulcros, para tomar consejo en esta materia.

5 Mas ¿qué me preguntas ni qué consejo me pides, le respon-
 b dió el santo profeta, si ya Dios te tiene desamparado? Ya te acordarás ¡o rey! de lo que te dixé en otro tiempo, mas porque no obedeciste a la voz de Dios en su profeta, experimentarás el rigor de sus enojos; y tú, y todo Israel serán el ultraje de los enemigos, y entregados en manos de los filisteos se te caerá la corona de tus cienes, para ceñir la frente de un David, que tiene Dios previsto para ungirlo por rey, esto te digo de parte del mismo Dios. Mas como embaxador de la
 c Muerte, te hago saber también de su parte, que tú, y tus hijos, mañana a estas horas, estaréis en la región de los muertos: *Cras tu, et filii tui mecum eritis*¹(10). El embaxador se
 d regresó a la eternidad a dar cuenta de haver cumplido su ministerio, y de que quedaba ya citado el rey Saúl para comparecer en término de veinte y quatro horas. El desgraciado
 e rey embargado del miedo y del asombro, poseído su corazón del espanto al escuchar una embaxada tan funesta, entre fuertes deliquios(11) y desmayos cayó sin alientos sobre la
 f tierra. ¡O terrible lance en que el mayor valor [p. 85] es preciso que se acobarde quando le emplaza la Muerte!

6 La fitonisa, que vio a su rey por los suelos, movida de natural compasión, propio carácter de su sexo, quiso levantar de la tierra a aquel ungido del Señor, que derrivó la Muerte

¹ *Regum* cap. 28. v. 19. (A.) (9).

- b con un susto, para alimentar su persona que en todo el resto del día no había gustado cosa alguna. El rey lo repugnaba, porque es capaz la memoria de la muerte de quitar hasta las ganas de pecar, aun a los que tanto lo apetecen, pero mediando las súplicas y los ruegos de la fitonisa y de unos quantos leales vasallos, que como guardias de corps(12) acompañaban la real persona de su soberano, hubo de tomar unos bocados mui escasos, para recobrar los perdidos alientos y rehacerse de algunas fuerzas para poder llegar a los célebres montes de Gelboé(13) que fue el sitio que señaló la Muerte para que sirviera de teatro y cadalso a su desgracia, donde quedó difunta la real púrpura de Israel, y tubo un desastroso fin la monarquía de Saúl, cuya lastimosa tragedia fue el objeto de las lágrimas y ternuras de David. El paradero de Saúl después de su muerte, y si acaso el embaxador que le avisó de su próximo fin era el verdadero Samuel, son dos puntos que han cuestionado los Santos Padres, como podrá ver el curioso en las *Controversias de Fide* del cardenal Roberto Belarmino, en el *Título Purgatorio*, la reso [p. 86] lución de estas dudas las reservo yo de mi parte para quando llegue el día en que se corra el velo de nuestra ignorancia, porque aora tenemos entre manos una consideración muy importante.
- c

REFLEXIÓN

- 7 Amigo lector hásme el gusto, por vida vuestra, de acompañarme por un rato de tiempo para entrar conmigo a una sala interior que se llama: clara luz del desengaño. Yo, y tú; querido mío, ¡o pobre de mí!, ¡y pobre de ti!, nos hallamos rodeados de innumerables males, enfermedades y achaques como otro Saúl cercado de filisteos. ¡O cuántas pasiones, apetitos y malas inclinaciones nos circundan el cuerpo y nos han sitiado el alma!, ¿qué haremos?, ¿qué partidos tomaremos para libertarnos de tantos enemigos? La guerra está declarada, la victoria está dudosa y contingente; tomar consejo es
- d

cordura, es christiana prudencia, ¿pero a quién si no a los muertos? es lo más acertado, éstos son buenos consejeros, éstos nos dirán la verdad sin lisonja; no te asustes, arrímate conmigo a los sepulcros.

- 8 Venerables difuntos, esqueletos yertos, vosotros mis parientes, mis amigos que vivisteis algún tiempo conmigo, vosotros que fuisteis compañeros de nuestros gustos y diversiones, vosotros que ya pasas [p. 87] teís por la tela de aquel juicio espantoso por donde yo, pobre de mí, tengo de pasar algún día. ¿Qué consejo me dais para no caer en las terribles manos del mundo, del demonio y de la carne? ¿No oyes amigo lector?, ¿no escuchas, no percibes aquellas sutiles voces de los finados?, ¿aquella muda elocuencia con que nos hablan los difuntos? Para el día de mañana nos citan y nos emplazan para el sepulcro, ¡o, qué consideración tan importante para desprender nuestro corazón de lo terreno!; ¡o, quién hubiera penetrado en todos los instantes y momentos de este saludable pensamiento!; ¡o cómo viviría yo de otra manera si este día de mañana lo tubiera bien presente en la memoria! ¡Pero, ay de mí!, y cuán olvidado vivo de este día de mañana en que tengo de morir para dar cuenta a Dios, ¡quién pudiera detener el veloz curso del tiempo para impedir este día de mañana, que será el día de mis angustias y tribulaciones! Mañana forzosamente se me han de acabar todos mis gustos, y me ha de privar la muerte de todo lo que más estimo y aprecio, mañana se vestirá mi casa de tristes lutos, todo será llanto y tristeza y yo seré arrojado de este mundo a los horrores de un sepulcro. Para mañana me convoca la Muerte y no ha de pasar mi vida más allá ni un punto de mañana. ¡O, qué doloroso será para mí este día de mañana en que tengo de entrar a la eternidad! ¡Qué de amarguras y tribulaciones cercarán [p. 88] a mi alma el día de mañana! ¡quántos temores y sobresaltos afligirán mi corazón en el término de veinte y quatro horas sin hallar consuelo en todo lo humano! ¡O, qué mañana tan terrible que aún no llega y sólo al considerar su llegada se me extremecen las carnes! Mañana seré el objeto de la compasión y de las lásti-

8d todos los instantes Ms. p. 196.: todos instantes BC.

mas a quantos vieren mi desfigurado cadáver tendido en el suelo con quatro velas, y yo les predicaré entonces importantes desengaños.

- 9 El engaño me pinta muy distante este plazo, pero tantos verdaderos profetas quantos son los difuntos, me dicen que mañana he de morir y que aunque llegue a la vejes el día de mañana ha de llegar sin remedio, entonces sólo tendré que envidiar la vida de los buenos y la dichosa suerte de los justos.
- 10 ¡O, qué día este de mañana en que me espera la muerte!,
 b mas no paso ya adelante. A Dios amigo lector, con Dios te queda porque yo me retiro a profundizar más este gran pensamiento de este día de mañana, tu juicio y christiandad sabrá lo que ha de hacer en este negocio en que tanto se interesa tu alma. Por despedida te advierto que la desgracia de Saúl no consistió precisamente en citarlo la Muerte para el día siguiente, sino en no disponerse en aquel término para morir bien el día de mañana.
 c

NOTAS

(1) Samuel fue líder de Israel durante el crítico periodo de transición entre los Jueces y la monarquía, y primer reformador religioso después de Moisés. Se le llama el último de los jueces y el primero de los profetas.

(2) Título del libro vigésimo sexto del Antiguo Testamento, y quinto de los libros de la Sabiduría.

(3) Saúl fue primer rey de Israel, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín.

(4) Filisteos: pueblo no semítico de origen indoeuropeo; eran incircuncisos y por ello despreciados por los israelitas.

(5) Suna o Sunem: pueblo cerca de Jezreel en el territorio de Isacar. Los filisteos acamparon ahí antes de pelear con Saúl en la batalla de Gilboa.

(6) Hace alusión al pasaje en que Saúl, impaciente por la ausencia de Samuel, ofreció holocausto en Gálgala para invocar la ayuda

de Yahveh contra los filisteos, sin estar investido para ello (I *Samuel*, 13:7-14).

(7) Saúl había dictado leyes para borrar de la tierra “a todos los evocadores y adivinos” (I *Samuel*, 28:8-10).

(8) Las debilidades de Saúl lo enemistaron con Yahveh quien prometió que enviaría un mejor gobernante para su pueblo: David. (I *Samuel*, 16:1-2).

(9) “I Reyes, 28:19”. La *Vulgata* agrupa los libros I y II de *Samuel* dentro del grupo de *Reyes*, por tanto, I de *Reyes* deberá buscarse en las ediciones modernas como I de *Samuel*.

(10) “Mañana, estaréis tú y tus hijos conmigo”, I *Samuel*, 28:19 (trad. Cantera-Iglesias, p. 247).

(11) Desmayo, desfallecimiento del cuerpo, con suspensión de los sentidos; viene del latín *deliquium* (*Aut.*).

(12) La que está destinada para guardar inmediatamente la persona del príncipe. Del latín *corpus* (*Aut.*).

(13) Gélboe o Gilboa: cadena de montañas en el territorio de Isaac, al sureste de la llanura de Esdraelón, a cuyos lados se extienden los valles que unen esa gran llanura con el valle del Jordán, escenario del encuentro final entre Saúl y los filisteos.



(16)

*Fano Regis commutata est, et cogitatione quae conturbabat
cum Dan. sp. 5.*

EL INCÓGNITO EMBAXADOR
DE LA MUERTE EN LA CORTE DE BABILONIA

- 1 El rey Baltazar de Babilonia(1), sucesor de la corona de su padre Nabucodonosor(2) y legítimo heredero de su soberanía, llevado de aquellos pensamientos altivos que fomentan la humana arrogancia de los hombres, hizo un suntuoso y magnífico banquete a todos los grandes y validos(3) de su reyno para ostentación de su poder, y hacer brillar más los tesoros de su erario real. Cada uno de los convidados bebía según la edad de sus años; (circunstancia que advierte el mismo texto sagrado)¹ de que se infiere, que en aquella gran junta presidida por Dios Baco habría, *borrachitos, borrachones y borrachos*, de todos tamaños. O los caldos debían de ser muy generosos o el rey se cargó mucho la mano pues los espíritus se le subieron a la cabeza y le trastornaron la corona.
- 2 Embriagado el rey Baltazar, pasó a cometer un horrendo sacrilegio mandando a sus familiares traxesen a su presencia todos los vasos sagrados, así de oro como de plata, que su padre había extraído del templo de Jerusalén(4), dedicados al culto [p. 90] religioso y servicio del verdadero Dios, para que en ellos brindaran sus convidados, las mugeres del rey y sus concubinas.
- 3 En este teatro de delicias (que no era otra cosa el palacio por entonces) quando el tren armonioso de las bien concertadas músicas arrastraban toda la atención de los oídos; quando el sazón de las más esquisitas y delicadas viandas saboreaba el gusto y paladar de los convidados; quando la corte toda

¹ *Daniel*, cap. 5 (A.).

- revestida de las más brillantes galas representaba un hermoso cielo de resplandores; quando en este alegre, festivo tiempo en que los corazones de los magnates babilónicos se anegaban en júbilo y regocijo; y en fin, quando el rey y sus convidados estaban más olvidados de la muerte, llegó a palacio un embajador del otro mundo cuya impensada novedad causó en los ánimos todos, tan no esperados efectos que repentinamente mudaron de semblante todas las cosas, y desapareció todo aquel aparato de alegría con la brevedad que pasan los lucimientos de un relámpago. La música se bolvió responso, los contentamientos se trocaron en sustos y sobresaltos que hacían palpitar los corazones de miedo, una general tristeza se dejó asomar luego al punto en los semblantes de todos; puso al rey en grandísimo cuidado y a toda la corte en la cituación más lastimosa.
- 4 El nombre de este embajador lo suprime [p. 91] totalmente la Sagrada Historia y se ha quedado oculto por tantos siglos en el libro de los impenetrables misterios, y solamente nos dice que en aquella misma hora en que estaba la grandeza del real convite en su mayor esplendor y lucimiento, y el desorden y destemplanza en su mayor vigor, metió sola una mano el embajador, y en la misma pared de la real sala donde estaba junta la mejor categoría del reyno, presentó a los ojos de Baltazar una escritura canónica y auténtica que llevaba.² El rey luego que vio fixado aquel terrible cometa en el cielo de su palacio, aunque ignoraba el contenido de la escritura por entonces, los latidos de su conciencia que ya no podía disimular, coadyuvados con los tristes recuerdos de su difunto padre que de pronto le asaltaron a su memoria, le comenzaron a pronosticar alguna fatalidad; y embargado del asombro que le causó la espantosa visión de aquella mano, mudaba su semblante de colores por momentos, y su temblor era tal, que al parecer se le dislocaban los huesos.
- A penas le quedaron por reliquias unos mui escasos alientos, con que esforzando su voz mandó introducir en su real sala

² *Eadem hora apparuerunt digiti, quasi manus hominis Scribentis contra candelabrum in superficie parietis Aulae Regiae, et respiciebat articulos manus Scribentis. Daniel, cap. 5. v. 5.(A.)5).*

a los magos y a los caldeos(6), que eran los intérpretes y sabios de Babilonia, prometiendo una púrpura(7) [p. 92] con cadena de oro y el tercer lugar de su reyno en premio a quien declarara el contenido de aquellas letras.

- 5 Toda aquella universidad de hombres tan sabios y de ingenios tan eminentes, ni pudieron penetrar el fondo de aquel misterio, ni aun pudieron leer la escritura, porque era de orden muy superior a la ciencia que profesaban, de que tomaron incremento los recelos y los temores del triste rey Baltazar, viendo enmudecidos sus más respetables oráculos en quienes tenía librado el buen éxito de sus cuidados.
- 6 Habiendo llegado estas noticias al camarín de la reyna, donde supone la historia se hallaba retirada, se levantó acelerada y entró a la sala del convite para confortar el corazón del afligido rey que a tantos desmayos ya espiraba (que esta reyna fuese esposa de Baltazar, lo afirmó Porfirio³(9); pero fue impugnado por San Gerónimo(10); que fue su madre, lo tiene Alápide, y es lo más adaptable a la Escritura).⁴ Díxole la reyna con tanta prudencia como dulzura en sus palabras que no se dexara undir en el golfo de tan encontradas olas, que levantaban en su alma sus tristes pensamientos; que durarían sus cuidados hasta en tanto que llegara a su palacio uno de los mayores hombres que tenía su co- [p. 93] rona, adornado de prudencia y profunda sabiduría, en quien estaba depositado el sublime espíritu de los santos y la gracia de sacar a luz los más ocultos secretos; a quien su padre Nabuco había constituido en tiempo de su reinado por príncipe sobre todos los sabios de Babilonia, cuyo nombre era Daniel(12).
- 7 El rey, que yacía agitado en el potro de sus más crueles tormentos, como a un enfermo achacoso que se le gravan por instantes sus males, no le queda otro recurso que apelar a los médicos consultando a quantos encuentra por ver si en alguno de ellos descubre su remedio, mandó llamar a gran prisa al santo Daniel profeta, en quien ya fixaba las últimas

³ Calmet *hic.* (A.)(8).

⁴ Alápide *hic.* (A.)(11).

esperanzas en tan desesperada causa; pero en esta triste suerte en que Baltazar se hallaba, le cayó el dado muy adverso a su fortuna, pues solamente halló en Daniel un médico ingenuo que lo desauciara.

- 8 Entró Daniel a la real presencia del afligido soberano con todas las veneraciones de santo, y las recomendaciones de profeta; y con la misma generosidad con que el rey le prometió el collar de oro y la púrpura con el tercer asiento de su reyno, le renunció Daniel la cumbre de tan elevados puestos y el carácter de tan distinguidos honores, le interpretó la escritura que aquella mano incógnita dexó escrita en la misma pared de su [p. 94] palacio, pero antes de declararla comenzó su exordio trayéndole a la memoria la trágica vida de su desgraciado padre(13), y que el contenido de aquellas patentes letras que registraban sus ojos eran cartas auténticas enviadas de lo alto que le anunciaban dos cosas: una de parte de Dios y la otra de parte de la Muerte. De parte de Dios que lo privaba del reyno y que lo aguardaba en su tribunal para echarlo en las balanzas del santuario y tomarle las cuentas. De parte de la Muerte que le ponía entredicho su vida y que quanto antes lo aguardaba en el sepulcro, para que alguna parte de su real convite participasen los gusanos.
- d Todo se cumplió al pie de la letra, pues aquella misma noche de aquel día que tuvo tanta parte de regocijo, murió el desgraciado rey de Babilonia.⁵

REFLEXIÓN

- 9 No sé qué condición es esta de la vida, mi querido lector, que siempre nuestros gustos han de ser vísperas de nuestros pesares, que quando más engolfados en unas transitorias alegrías nos ha de sobrevenir por consecuencia un promontorio de disgustos, que nuestros mayores lucimientos siem-

⁵ *Eadem nocte interfectus est Balthazar. Ubi supra. (A.)(14).*

8a desgraciado padre, y que BC.: desgraciado padre, de quien heredó sus execrables exesos; y que Ms. p. 212.

8d rey de Babilonia BC.: rey Baltazar de Babilonia Ms. p. 213.

- b pre han de venir al paradero triste de unas funestas tragedias. Adora conmigo reve- [p. 95] rente esta providencia del cielo, que con sutiles artificios todo lo encamina y lo dirige para desengaño del hombre, ¡mas ay, Dios, y qué pesado es el hombre para persuadirse a una verdad tan constante!
- c Un rey elevado a la mayor grandeza, un monarca rodeado de placeres, recibiendo los respetos y omenages de sus más ilustres vasallos, un soberano que hace ostentación de la felicidad y grandeza de su corona, un Baltazar tan dichoso al juicio de los hombres, y una corte tan augusta y tan florida como Babilonia, se presenta en este instante a nuestra consideración toda en sustos convertida y toda en horrores trocada.
- 10 Mas ni el poder de su soberanía, ni toda la opulencia de su reyno, ni el resguardo de sus más floridas tropas, ni toda la sabiduría de aquel sapientísimo congreso, ni lo alegre de aquella festiva pompa del real convite, ni el delicioso gusto de tan delicadas viandas, ni el ruido armonioso de aquella capilla real de una música tan apacible y tan dulce, fueron bastantes para hacerle vomitar aquel espanto que introduxo en su corazón la visión de aquella mano aparecida en su palacio. Lastimoso espectáculo ver a un rey que pasa del extremo del gusto a lo sumo de un inmenso pesar, pero éstas son las terribles circunstancias de aquellas últimas horas del tiempo en que comienza a perderse las esperanzas de nuestra vida.
- b
- 11 [p. 96] O ¡Dios santo, y cuándo acabaremos de abrir los ojos y desengañarnos de que nada de lo temporal nos podrá ministrar algún consuelo en aquel último aprieto terrible y forzoso lance! Yo en este mismo momento me registro el interior, y sólo encuentro motivos para confundirme a mí mismo, de mí mismo me salgo y me vuelvo a todas partes, mas no descubro algún rumbo en todo lo humano por donde puedan mitigarse mis temores, aquellos mismos que en la hora de mi muerte rebatirán mi afligido corazón, quando yo en mi triste lecho reducido a la última miseria, como en un potro de tormentos, seré el objeto digno de compasión y lástima. ¡O, si yo acertara a lograr un rayo de aquella divina
- c

11b seré el objeto BC.: seré objeto Ms. p. 218.

d luz que tantas veces me ha dado en cara su resplandor en
e medio de mis mayores tinieblas! ¿Por ventura estos exem-
f plares tristes que me presenta la historia se escribieron por
g mera contingencia? ¿No es éste un monumento que me dexó
h la antigüedad para que vea lo que ha sucedido atrás y en lo
i que viene a parar la humana prosperidad?, ¿y que no aspire
j yo a lo eterno?, ¿y que tan engréido esté yo con el mun-
k do? ¡O, cielos divinos!, ¿y qué cadenas son éstas que me tie-
l nen prisionero?, ¿qué encanto es éste? Yo vivo muy gustoso
m y muy hallado con lo visible, mas no miro ni atiende aquella
n mano invisible que en la pared de mi cuerpo me está es-
[p. 97] cribiendo el próximo fin de mis gustos. ¡Ah! que allí
se asoman al parecer unos dedos áridos de un esqueleto con
una pluma en la mano, que me anuncian estar muy cerca
mi muerte. ¡O mano cruel que al mejor tiempo me despojas
de mis más floridas esperanzas! ¿Dónde están aora mis de-
leites?, ¿qué se han hecho mis gustos? ¿porqué me desampa-
ran mis contentos? Para mí ya se acabó todo lo del mundo.
¡O momentos para donde camino!, ¡o terribles instantes que
me habéis de dar alcance quando yo menos lo piense!, ¡o
momentos últimos de la vida y primeros de la eternidad! ¡Ah
gran Dios!, ¿quién penetrará el fondo de estos últimos mo-
mentos de tanta conseqüencia? Mi querido lector: escar-
mienta tú en cabeza agena, acércate a la cama de un mun-
dano agonizante, de aquéllos muchos que arrebatá la Muer-
te en su mejor privanza, y mira cuánto costo le tiene el des-
prenderse de lo visible: atiende, advierte que aquella mano
de Babilonia es el relox que apunta las horas de la vida, y
quién sabe si ya te señala la última con el dedo, y con esto
dará la última campanada; aquella escritura conmigo y con-
tigo también habla; la sentencia de muerte desde el principio
del mundo está firmada sin recurso ni apelación, con sola la
diferencia de no saber cuándo llegará este cuándo en que la
Muerte meta su mano a nues- [p. 98] tras casas para darnos
el santiago(15); mas esta incertidumbre es nuevo estímulo
para incitarnos a lograr la preciosidad del tiempo.

NOTAS

- (1) Baltasar: último rey de Babilonia cuando ésta fue tomada por los persas en el reinado de Ciro. Hijo y sucesor de Nabucodonosor.
- (2) Nombre que el Antiguo Testamento da al rey de Babilonia desde 605 hasta 562 a.C. Es el segundo rey del imperio neobabilónico o caldeo, su reinado fue la época de oro de este pueblo.
- (3) El que tiene el primer lugar en la gracia de un príncipe, primer ministro.
- (4) En el año 597 a.C. Nabucodonosor atacó Judá, sitió y venció a Jerusalén y se apoderó de los tesoros del Templo.
- (5) "En aquel momento aparecieron los dedos de una mano de hombre y escribieron delante del candelabro sobre la cal de la pared del palacio real, y el monarca vio la palma de la mano que escribía", *Daniel*, 5:5 (trad. Cantera-Iglesias, p.793).
- (6) Pueblo de origen cusita de organización tribal, que se estableció al sur de la llanura de Babilonia. Bajo Nabucodonosor II alcanza su máxima gloria y fama llegando a ser un gran imperio neobabilónico.
- (7) Prenda de vestir color rojo que forma parte del traje característico de emperadores, reyes y cardenales; metafóricamente se toma por la dignidad real.
- (8) "Confrontar Calmet".
- (9) Porfirio: filósofo neoplatónico, uno de los enemigos más encarnizados de la religión cristiana. Nació por los años 232 o 233 de nuestra era en Tiro, según la opinión más corriente. Se propuso combatir el misterio del hombre-dios. En su libro *Discurso contra los cristianos*, se esfuerza en descubrir contradicciones en el Antiguo Testamento.
- (10) San Jerónimo: Padre de la Iglesia, es el autor de la *Biblia Vulgata*, cf. nota 8 cap. IV.
- (11) "Confrontar a Alápide".
- (12) Daniel, el cuarto de los profetas mayores, perteneciente a una noble familia; en 605 fue llevado a Babilonia en la primera deportación, fue educado en la corte de Nabucodonosor y se hizo famoso como intérprete de visiones.
- (13) Según *Daniel* (5:18-21) Nabucodonosor pasó al final de su vida por un periodo de locura, provocado por la soberbia que le causó su enorme poder. Una vez restablecido alabó a Dios como rey y señor. Los textos veterotestamentarios nada dicen al respecto.
- (14) "Aquella misma noche, fue muerto Baltazar", *Daniel*, 5:30 (trad. Cantera-Iglesias, p. 795).
- (15) Es el grito con que los españoles invocan a Santiago, su pa-

trón, al romper la batalla contra los moros u otros enemigos de la fe. Por alusión se toma por cualquier acontecimiento con estrépito que puede hacer daño, o que mueve a que otros se asusten. *Darles el santiago*, aquí significa *avisarles que su hora ha llegado*.

(16) “Entonces el rey demudó su semblante, y conturbáronle sus pensamientos”, *Daniel*, 5:6 (trad. Cantera-Iglesias, p. 793).

CAPÍTULO XIV

EL PROFETA GAD EMBAXADOR DE LA MUERTE EN EL PALACIO DEL SANTO REY DAVID

- 1 Después que el ínclito(1) y generoso rey David, había coronado sus cielos de laureles en tantos triunfos y campañas, en que su valor siempre victorioso reprimió el orgullo de los enemigos del escogido pueblo de Dios; después que los reales pendones y vanderas de sus militares tropas a que estaban asalareadas las felicidades(2), habían colgado de las almenas de su palacio los vítores y aclamaciones de sus más célebres y ruidosas campañas; después de haver esgrimido brazo a brazo con la fiera braveza de los osos; después de haver desquixarado(3) a los leones y derrivado en tierra a los gigantes; y en fin, después de haberse vencido a sí mismo no queriendo vengarse de un enemigo tan terrible como Saúl (que fue la acción más heroica y la piedra más preciosa de las muchas que brillaban en su corona); quando ya el reyno todo y la corte gozaba los frutos de la guerra con [p. 99] suma tranquilidad, quando el rey todo lo había vencido, no pudo vencer el repentino golpe de una gravísima tentación que le dio asalto de improviso; y la llamo tentación porque según el historiador sagrado en el Cap. 21 del *Paralipomenón*(4), fue influxo del tentador Satanás que envidioso de las glorias de David, le puso en el corazón el numerar a todo el pueblo(5) de Israel,¹ para cuyo efecto dio sus reales órdenes a Joab(7), comandante general de sus armas, y demás gefes principales de su ejército, encargándoles la prontitud en la execución de la real orden.

¹ *Consurrexit Satan, et concitabit David, ut numeraret Israel 21. (A.)(6).*

1a vencer el repentino golpe BC.: vencer el golpe Ms. p. 225.

- 2 El general, receloso de que esta providencia pudiera tener fatalísimas consecuencias, con todo respeto y veneración procuraba disuadir del intento a su soberano, pero como al pensamiento de David estaba agregado el poder irresistible de un monarca, prevaleció la orden del rey aunque por entonces iba desordenada.
- 3 Esta providencia, que en los ojos de los sabios políticos del siglo pudiera calificarse por razón de estado y buen gobierno, sabemos por testimonio auténtico de la escritura, que fue reprobada en el supremo tribunal del Altísimo.
- 4 Después que le pusieron en sus reales manos el padrón de ochenta mil soldados israelitas, de los [p. 100] más fuertes y veteranos en la milicia, y cincuenta mil judíos (según consta del *Segundo Libro de los Reyes*),² comenzó David a sentir unos interiores latidos en su corazón como una de aquellas sofrenadas(9) con que la conciencia misma nos acusa y reprehende nuestros hechos, por cuya causa empezó a hacer actos de contrición y a pedirle a Dios mil perdones de su yerro cometido. Estaba el dolorido rey muy fervoroso comenzando su confesión quando se le fue entrando por las puertas de palacio el profeta Gad(10), embaxador de la Muerte, acompañado de tales circunstancias y con aparatos tan terribles que hicieran desmayar al corazón más alentado; el curioso que quisiere ver los efectos que causó esta embaxada registre con cuidado la estampa que se presenta al principio de los breviarios; allí verá un rey compungido y humillado, un instrumento músico pero en silencio, un cetro y una corona por los suelos, y últimamente un ángel con una espada, una espiga y una cadavera en las manos ¡O qué espectáculo tan triste!, mas luego que el embaxador le hizo saber al afligido monarca cómo en castigo de su delito determinaba la Muerte entrar en sus dominios; o con los estragos de una sangrienta guerra, o con las tribulaciones de una

² 2 *Regum*, cap. 24. (A.)(8).

4a sentir unos interiores BC.: sentir no se qué interiores Ms. p. 227.
4a causa empezó a BC.: causa comenzó a Ms. p. 227.

hambre, o con los horrores de una peste, y que de estos tres partidos le daba opción para elegir el [p. 101] que menos le incomodara, aquel corazón que nunca conoció la cara al miedo con haber visto tantas veces muy cercana la muerte en tantos riesgos y peligros, no pudo menos aora que acordarse y llenarse de angustias con semejante embaxada.

5 Poco tubo que deliberar en la elección, pues como tan experimentado en las antiguas misericordias del Señor, tomó por partido que Dios con sus propias manos vengara sus agravios antes que caer en manos de los hombres, y que entrara la Muerte a sus estados en el carro triunfal de la pestilencia para apestar todo su reyno(11). Desde aquel mismo instante no representaba otra cosa el florido reyno de Israel y de Judea, que un hospital de míseros y achacosos dolientes que en breve espacio de tiempo pasó a ser un campo santo y osario de la mejor flor de los israelitas, pues en el término de tres días que duró el rigor de la peste alzó la Muerte tan abundante cosecha que se llevó a los sepulcros a setenta mil vasallos del señorío de David.

6 En este conflicto de mortandad tan horrible, que cubrió de lutos, y llenó de tristes llantos a la hermosa Jerusalén el rey estaba indeciso si la Muerte vendría a su palacio, pero sólo llegó hasta los umbrales de las puertas; y creo que hubiera pasado más adentro si enternecido el Señor de las plegarias de David, que era el benjamín de sus ca- [p. 102] ricias, no hubiera mandado al ángel executor del castigo que embaynara la espada y desterrara a la Muerte y a la peste de los contornos de Jerusalén. El rey con las más venerables canas(12) de su reyno, desnudo de la investidura real de soberano, cubiertos de cilicios y sacos penitentes, postrados por los suelos en la muy adorable presencia del Rey de los Reyes, confesó ingenuamente su yerro con que mereció que bolviera a su palacio el profeta Gad, no ya como embaxador de la Muerte, sino como ángel nuncio de la paz y serenidad ordenándole que levantara un altar y ofreciera un sacrificio como reverente acción de gracias por tan grande beneficio.

6a Muerte y a la peste de los BC.: muerte de los Ms. p. 232.

REFLEXIÓN

- 7 Pocos días antes que llorara Jerusalén el golpe de la referida calamidad, se me representa David sentado en su docel dando órdenes a Joab para numerar a todo el reino de Israel: Señor, le dice Joab, mire vuestra magestad que esta providencia puede tener malos efectos, y que por ventura no agradará tanto a Dios como vuestra magestad lo piensa; que se cumplan las órdenes del soberano es lo que importa, respondería David en este caso. El obediente vasallo se salió del camarín a poner en práctica los preceptos de [p. 103] su señor, a penas se habían executado los decretos del monarca cuando la Muerte que de todo punto estaba prevenida con la espada en la mano subió la escalera de palacio, y sirviendo de sumiller(13) a David le corrió las cortinas para hacerle
- b ver su yerro. ¡Ah, que en llegando a nuestras casas la Muerte nos haremos de un claro conocimiento de nuestros defectos! a la luz de la eternidad que ya en aquellos últimos instantes comenzará a esclarecer nuestros entendimientos, y conoceremos con evidencia que no eran leves las culpas que merecieron penas tan graves, y que muchas veces las culpas veniales proporcionan la entrada y abren el paso franco a las
- c graves. Una calenturilla lenta al parecer de poca importancia fue a la sordina(14) tomando mucho cuerpo, hasta que, despojando a la naturaleza de todo su vigor, le ocasionó el grande mal de la muerte; así el pecado venial que se mira con tan poco temor y con tanta indiferencia, irá debilitando el calor del espíritu y disponiéndonos poco a poco hasta ocasionarnos la espiritual muerte del alma que es el resumen de todos los males.
- d
- 8 Mas no quiero por esto suponer que el pecado que ocasionó a David y a su pueblo pena tan grave, fuese leve; San Ambrosio, Severio Sulpiano(15), con Tirino(16), citados de Haye³ asientan [p. 104] que pecó David por el tributo que cobró

³ *Haye Biblia maxima in 2 Regum*, cap. 24. v. 10. (A.)(17).

7c que en llegando BC.: que llegando Ms. p. 234.

b de sus vasallos por sola su autoridad sin tener necesidad
 para ello, y por ostentar su grandeza, lo que dichos autores
 condenan por culpa grave. Solamente quiero dar a entender
 que la culpa venial puede ser principio y ocasión para graví-
 c simos daños, como una casa que por una gotera leve le co-
 menzó su daño, y gota a gota vino a dar en tierra con toda
 la fábrica. El pecado venial no priva de la gracia, pero pro-
 voca a Dios en castigo de nuestra tibieza a retirarnos sus au-
 xilios, que es lo mismo que disminuirnos las fuerzas, por
 una venialidad me privará Dios de un buen consejo, de un
 predicador que me desengañe, de un libro espiritual que me
 despierte, me negará sus luces y me irá retirando aquellas
 ayudas de su gracia con que insensiblemente llegaré a verme
 cuando yo menos lo piense en evidente peligro de perderme.

NOTAS

(1) Ilustre, esclarecido.

(2) Se combinan en esta frase un hipérbaton violento y una metáfora: el triunfo depende de las tropas militares (mercenarias), que, al ondear los pendones y banderas, hacen que los víctores y aclamaciones del pueblo suban hasta las almenas del palacio del rey David. El uso de *asalareados* aquí es portador de su sentido original, del latín *salarium*: “suma que se daba como paga a los soldados para que compraran sal” (DCECH).

(3) Rasgar la boca del animal dislocando las quijadas (*Aut.*).

(4) Uno de los libros de la Biblia, llamado también *Crónicas*.

(5) Tradicionalmente se ha considerado que el deseo de David de censar a su pueblo constituye una afrenta a Yahveh, puesto que representa el cifrar su confianza en el poder de las fuerzas humanas y no en las divinas. Cf. 1 de *Paralipómenos*, 21:1-7.

(6) “Levantóse Satán [. . .] e incitó a David a hacer el censo de Israel”, *Paralipómenos*, 21:1 (trad. Cantera-Iglesias, p. 843).

(7) Joab, hijo de Sarvia, la hermana de David, y general del ejército de David, a quien éste mandó a hacer el censo.

(8) “II *Reyes*, 24”.

(9) Metáforicamente significa la repreensión que se da a alguno para contenerle (*Aut.*).

(10) Hijo de Jacob y nombre de la tribu que formó su posteridad.

(11) El texto bíblico dice: “Envió, pues, Yahveh una peste a Israel y cayeron entre los israelitas setenta mil hombres”, I de *Crónicas*

(*Paralipómenos*), 21:14 (trad. Cantera-Iglesias, p. 843). Como podrá observarse en esta cita, es Yahveh y no la Muerte quien envía la peste al pueblo de Israel. Este tipo de cambios son muy comunes a lo largo de la obra.

(12) Sus consejeros, los viejos.

(13) Jefe o superior de varias oficinas y ministerios de palacio (DRAE).

(14) Silenciosamente, sin estrépito y con disimulo.

(15) Servio Sulpiano, obispo de Barcelona y mártir de la fe cristiana en la persecución de Daciano.

(16) Jaime Tirinus, exégeta belga (1580-1636).

(17) "En la *Biblia máxima* de Haye, segundo libro de *Reyes*, 24:10."



(9)

*Dispone Domui tue, quia morieris tu, et non
viver. A. Reg. Cap. 20. Ayms. p.*

CAPÍTULO XV

ISAÍAS EMBAXADOR DE LA MUERTE EN LA CORTE DE EZEQUÍAS

- 1 Quando el Santo rey Ezequías(1) pensaba que la muerte estaba muy distante de su persona, se introduxo en su palacio un profeta que iba a darle una embaxada por parte de la Em- [p. 105] peratriz de los Sepulcros, con que en mucha parte se marchitaron aquellos triunfos que había conseguido en la célebre victoria contra las armas de los asirios(2), y se vio desamparar en un momento aquel júbilo que baña el trono de los soberanos en semejantes funciones;¹ antes que llegara Isaías a su palacio, había recibido el rey un correo por la posta, que era el accidente(4) que ya se hallaba muy apoderado de su cuerpo, con orden muy estrecha para que desquisiándolo del trono y de la cumbre de la humana prosperidad, en ombros de quatro caballeros de aquéllos que se intitulan grandes de primera clase(5), lo conduxera para el sepulcro donde aguardaba su real cadáver, y para en caso de que hallara alguna resistencia de parte del monarca, le ordenaba que implorase el auxilio de otros achaques hasta quitarle la vida.²
- 2 El consternado rey acosado de dolores, y convatido de un torbellino de tristes pensamientos que le llenaban de amargura toda el alma, ni dexaba de sentir la gravedad del accidente, ni de conocer que su peligro iba tomando aumentos

¹ 4 Regum cap. 20. (A.)(3).

² Aegrotavit Ezechias usque ad mortem. *Ut supra.* (A.)(6).

2a el consternado rey BC.: el afligido rey Ms. p. 240.

- por instantes; pero o ya fiase en la pericia y destreza de su real protomedicato(7), o alimentado con las alagüeñas esperanzas de haber visto salir a tantos de los mismos pe- [p. 106] ligros, no se daba por entendido aun teniendo a la vista
- b los más claros indicios de su muerte. Ésta no pudiendo sufrir el pernicioso disimulo con que el enfermo rey se portaba, sin tratar de disponerse para dar principio a la terrible lucha en que aun los mayores santos se fatigan, le remitió por embajador al profeta Isaías(8), intimándole que en este tratado sin andar con rebosos ni rodeos le hablara al rey con claridad y lo desengañara de que ya era llegada la hora.
- 3 El embajador, que nunca se acobardó de hablar la verdad en presencia de los reyes, como se había merecido tanta aceptación en la corte por el esplendor de su vida, y por el carácter de profeta, tubo fácil entrada en el camarín donde estaba el enfermo; se acercó al lecho del afligido doliente y, podemos suponer que corriendo las ricas cortinas que ocultaban la más poderosa persona de la monarquía, rodeada de mil angustias y fatigada de las humanas miserias, después de haberle rendido los más profundos respetos se acercó más a la cama, y como que quería hablarle alguna cosa de secreto que le importaba, le dixo que tratase quanto antes de disponer las cosas de su palacio porque en breve tiempo había de morir.³
- 4 ¿Quál sería el susto que sorprendió el magnánimo corazón de aquel generoso rey con tan [p. 107] impensada novedad?, lo podemos colegir de los mismos extremos que manifestó el rey en lo exterior al escuchar esta embajada, pues dice la sagrada historia que bolviendo el semblante a un rincón del camarín, sin poder contenerse comenzó a regar la cama con el llanto de sus ojos.⁴
- 5 Mas aún, viéndose el rey ya desauiciado, no sólo en sentir de los médicos de la tierra, sino también del profeta que se miraba como un oráculo, no perdió las esperanzas de mejo-

³ *Dispone domui tua: quia morieris tu, et non vives. Ubi supra. (A.)*(9).

⁴ *Convertit faciem suam ad parietem, flevit itaque Ezechias fletu magno. Ubi supra. (A.)*(10).

rar su suerte, y a la verdad que no le salieron falidos sus arbitrios, pues apelando al Consejo Divino, y Supremo, aniquilado todo, y humillado en la presencia del Rey de los Cielos, presentó un memorial escrito con sus lágrimas, en que pide prolonga de la vida, y para conseguirla, alega por mérito la rectitud de su corazón y su vida irreprehensible.⁵ Y como en el tribunal de aquel Señor a quien apeló, en habiendo buenos servicios, hai también buenos despachos, salió bien despachado el memorial con prolonga de quince años más de vida, para que aumentara las glorias de la casa del Señor.

p.108]

REFLEXIÓN

6 Después de pasado el florido curso de nuestros días, llegará por último el día triste y funesto en que llegue a nuestras casas la última enfermedad, correo ejecutivo de la Muerte, al instante comenzaremos a formar un gran concepto así de la suma estima de las cosas eternas como de la vileza de las temporales, pero este conocimiento servirá acaso entonces de aumentar nuestras angustias; la dignidad, el honor, las riquezas y todo el esplendor de las glorias del mundo nos irá desamparando con la misma brevedad con que se nos irá acercando la Muerte. ¡Ay, tristes de nosotros: que tirados en el lecho de nuestras miserias, si faltare un médico temporal, la misma gravedad del accidente nos dirá con claridad que tratemos de disponernos por que sin remedio nos morimos!

c ¡O!, quién pudiera responder en semejante lance, lo que un gran siervo del Señor respondió al médico, quando éste le ordenó que se dispusiera porque su mal era incurable: toda la vida, dixo el justo, no he tratado de otra cosa sino en disponerme para este lance. ¡O, qué consuelo para el alma!, mas, d

qué lástima que sean tan pocos los que pueden prorrumpir estas palabras; si la vida de los justos ha sido tan distinta de

⁵ *Memento domine quæso, quomodo ambulaverim Coram te in veritate, et corde perfecto. Ut supra. (A.)(11).*

6a la última enfermedad BC.: la enfermedad última Ms. p. 246.
6a con la misma brevedad BC.: con la brevedad misma Ms. p. 247.

e la nuestra, es preciso que nuestros pensamientos sean muy diferentes de los suyos en llegando la par- [p.109] tida. Justo era Ezequías y llora y se entristece quando le tratan de morir, ¿quántas lágrimas nos costará entonces el no haber tratado de santificarnos y el haber perdido el tiempo que merecía la atención del negocio más importante? ¿Quáles serán f nuestros sentimientos al escuchar aquella voz con que se nos intima separarnos de todo lo visible y divorciarnos de aquellas prendas en que depositamos nuestros afectos, que g eran el encanto de nuestros amores? Reservo la respuesta para quando lleguemos a vernos en aquel último conflicto, entonces ya es preciso apelar de lo humano a lo divino y acordarse de aquel Dios que tal vez tubimos tan olvidado mientras duraron los gustos de la vida; los gemidos y los suspiros irán volando para el cielo, se presentarán muchas oraciones y muchos memoriales implorando el socorro de los h santos, y las misericordias del Altísimo. Pero si a los santos los tenemos desobligados y al Santísimo lo tenemos gravemente ofendido, ¿qué podemos aguardar en una situación tan lastimosa?

7 Ezequías halló buen despacho, y qualesquiera lo hallará en aquella hora si su memorial se funda en un cúmulo de merecimientos y de servicios como los suyos; ¡pero ay! y cuán distantes estamos nosotros de presentar estos alegatos, ¡ay, ay, ay!, que mucho temo, y con justos motivos me rezelo, que si no me doy prisa a mudar de vida y de cos- [p. 110] tumbres mis oraciones en la hora de la muerte serán execrables, y por más que llame como las vírgenes necias(12) me dirán que no hai lugar y que ya están cerradas las puertas.

8 Al escuchar Ezequías el aviso de su muerte buelve el semblante a la pared, como en ademán de que renunciaba todas b las cosas visibles del mundo. Si esta acción no supusiera la santidad de su vida, nada le importara, porque renunciar al mundo y todos sus gustos, después de haberle dado gusto al mundo y de haberle servido como esclavo, es común en todos los pecadores que quieren convertirse en la hora de la c muerte. Habiendo servido al mundo toda su vida es lo mismo que darle al mundo la carne y reservar para Dios los

d huesos, es lo mismo que querer entrar al cielo por el camino
 e del infierno. Renuncian el mundo, pero a más no poder,
 f como el navegante que arroja su tesoro a la mar por librarse
 del peligro. ¡O, miserables almas mundanas!, ¿quién os ha
 engañado con tan grave perjuicio de vosotras mismas?, vo-
 sotros los carnales sois pecadores de setenta años y en la hora
 de la muerte queréis ser santos en un instante. Nadie se en-
 gañe, nadie se engañe de mis lectores, que ser santos en la
 hora de la muerte, después de una vida relajada y perdida,
 aunque no es imposible, es muy dificultoso; porque este fa-
 vor de esta necesaria gracia es tan singular y tan raro como
 ex- [p. 111] traordinario de la misericordia Divina y le ha
 de pesar en la hora de la muerte, si abraza el partido de estas
 perniciosas máximas y no trata con tiempo de disponerse
 para aquel lance a cuya experiencia lo remito.

NOTAS

- (1) Ezequías, duodécimo rey de Judá, hijo de Acáz.
- (2) En 722 a.C. los asirios se apoderaron de Samaria, capital de Israel, y llevaron cautivas a las diez tribus. En 701 a.C., Senaquerib, rey de Asiria, tomó las ciudades fortificadas de Judá y sitió a Jerusalén, a la cual ordenó que se rindiera. Ezequías entró en el Templo, extendió las cartas de los asirios ante Jehová y oró. Dios contestó y la misma noche su ángel destruyó al ejército asirio y Senaquerib regresó derrotado a Nínive.
- (3) "IV Reyes, 20". En las Biblias modernas, consultar Libro II de Reyes, cap. 20.
- (4) *Accidente*: llaman los médicos a la enfermedad que sobreviene y acomete al paciente (*Aut.*).
- (5) Es el grado o calidad que corresponde a la esfera de algunos individuos, como la clase de los nobles, hijodalgos, doctores, etc. (*Aut.*).
- (6) "Ezequías enfermó de muerte. Lo mismo que en la nota superior" (o sea IV Reyes, 20:1)(trad. Cantera-Iglesias, p. 357).
- (7) El tribunal en que asisten los más destacados médicos y examinadores para reconocer la suficiencia y habilidad de los que aspiran a ser médicos (DRAE).
- (8) Isaías, uno de los grandes profetas de Israel del s. VIII a.C.,

profetizó durante la crisis causada por la expansión del imperio asirio. Desempeñó un papel importante durante la invasión de Senaquerib (701 a.C.), la enfermedad de Ezequías y la visita de los enviados de Babilonia.

(9) “Dispón lo referente a tu casa porque vas a morir, y no vivirás”, II *Reyes*, 20:1 (trad. Cantera-Iglesias, p.357). “Como en la nota anterior.”

(10) “Ezequías volvió su rostro hacia la pared [. . .] luego Ezequías lloró con grande llanto”, II *Reyes*, 20:2-3 (trad. Cantera-Iglesias, p. 357). “Como en la nota anterior.” Los suspensivos son míos, sustituyen una parte del versículo 2 (*et oravit dominum, dicens*, “y oró al Señor diciendo”) y la primera parte del versículo 3 que el autor reproduce en su nota 5 y tradujo en la (11).

(11) “Recuerda por favor, que he caminado en tu presencia con fidelidad e íntegro corazón”, II *Reyes*, 20:3 (trad. Cantera-Iglesias, p. 357). “Como en la nota anterior.”

(12) Hace alusión a la parábola evangélica de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias. (*Mateo*, 25:1-13.)

CAPÍTULO XVI

SE VISTE LA MUERTE DE GALA PARA ASISTIR A LA CABEZERA DE UN JUSTO AGONIZANTE

1 Cansado un justo de exalar tiernos suspiros por su verdadera patria El Cielo, como quien desea con ansias colocar el alma en su verdadero centro y reposo, le pidió a la Muerte se dignara de visitarlo poniendo término a la carrera de sus días. La Muerte deseosa de llevarse una vida tan apreciable, en el mismo punto que tubo la noticia de la misma inocencia, de la misma gracia, heroicas virtudes, y merecimientos del postulante, se comenzó a vestir de ricas galas para presentarse a la vista del justo con toda aquella incomparable hermosura que se dexa suponer con semejantes adornos. ¡Ah! dichosos aquéllos que tubieren la suerte de ver a su muerte con semejante ropaje. Encaminó sus pasos la Muerte a la cámara donde el justo estaba en su pobre lecho doliente; no acelerada y de prisa, [p. 112] como acostumbra quando visita a los impíos, sino con aquella pausa y serenidad con que mueren los santos. Al entrar por las puertas de aquel pobre aposento donde estaba el rico tesoro de aquella alma, se dexó ver la Muerte tan llena de resplandores, tan apacible, tan linda, tan peregrina, tan agraciada y tan bella, que al mismo Dios dexó enamorado su estupenda hermosura, y dixo el Señor ingenuamente que de quantas cosas se le presentaban en el mundo a su vista, una de las más pre-

1e una de las más preciosas y de mayor belleza era la muerte de BC.: no registraba otra cosa más preciosa ni de mayor belleza que la muerte de Ms. p. 257-8

ciosas y de mayor belleza era la muerte de sus santos *praetiosa in conspectu domini mors sanctorum ejus*.¹(1)

- 2 Llevaba la Muerte en la mano siniestra unas llaves doradas(2), y en la mano derecha una cristalina copa con una dulzura como ambrosía(3), y acercándose a la cama donde el justo con ánimo inalterable ejercitaba entre dolores los actos más heroicos de la paciencia, con semblante risueño le dixo la Muerte que ya era llegada la hora de su partida; no se turbó el justo viendo a la Muerte tan cercana, porque en tales lances es muy propio de los malos turbarse con semejantes noticias, antes sí, palpitándole el corazón con la exortancia del gozo que redundaba en el alma, usurpándole a David las palabras de la boca, prorrumpió diciendo con tiernísimos sentimientos: *Laetatus sum in hiis quae dicta sunt mihi in domum domini ibimus*.²(4). Heme [p. 113] alegrado y regocijado con esta nueva tan festiva y tan alegre que me anuncia muy cercana aquella hora tan dichosa y tan deseada de mi alma, y aquel momento feliz en que aligerado de la pesadumbre del cuerpo, he de volar a la espaciosa región de la eternidad y entrar en la casa de Mi Señor a coronar mi frente de dichas y eternas felicidades.
- 3 Bendito sea Dios que ya se acabaron los trabajos, las mortificaciones, las penitencias, pero ¡o, y cuántos consuelos me han dexado en estos últimos instantes de la vida! ¡Qué temores, qué sobresaltos y qué sustos circundaran aora mi triste lecho si hubiera condescendido yo a los extraviados antojos de la carne! Pero bendito sea Dios que me dio fortaleza para refrenar mis pasiones; ¡qué sentimientos tan distintos fueran los míos en este lance si hubiera malogrado aquel auxilio que me hizo resolver enteramente a emprender una vida christiana y abrazarme con la cruz de Jesu Christo, de qué me sirvieran aora todos los placeres de la vida que encantan y alucinan a los mortales! ¡Ah!, que todo el mundo

¹ *Psalmi*. 115. v. 15. (A.)(1).

² *Psalmi*. 121. v. 1. (A.)(4).

2a porque en tales... turbarse con BC.: porque en semejantes lances sólo los malos se turban con Ms. p. 258-9

e me parece aora un átomo imperceptible y toda su gloria un poco de humo que en breves instantes se dicpa y se desvanecel; aora conosco cuánto importa el salvarse cueste lo que costare. ¡O, dichosa penitencia a quien le espera un premio eterno! alégrate que ya te acercas a la [p. 114] corona; en breve tiempo entrarás victoriosa, triunfando sobre las estrellas; perdona, perdona cuerpo mío, el mal trato que os he dado, si te prohibí los gustos que me pedías fue por evitarte una perdición eterna de insufribles y sempiternos males, si te he mortificado no ha sido otro el motivo que hacerte participante de aquella gloria que le espera a mi alma por la bondad de su Criador, de que algún día me daréis las gracias; y por ventura me daréis las quejas de no haberte mortificado mucho más, para gozar más y más de los perennes deleites y verdaderos gustos de la patria.

4 Entre tanto que la Muerte se va acercando más a la cabezera del justo, aquella alma santa se abrasa en amorosos incendios por llegar a unirse con el Sumo Bien y beber en su origen el dulce regalado néctar del Divino Amor que hace y hará siempre dichosos y eternamente felices a los que gustan de aquella fuente de inefables delicias, suspira como suspiraba David en semejante ocasión, quejándose del tiempo por parecerle que le retardaba sus deseos, y el fin de su destierro
 b *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est*³(5). Crecen sus ansias por instantes, porque ni el fuego está bien hallado quando está fuera de su esfera, ni la piedra quando está fuera de su centro, ni el alma del justo mientras no descansa en la
 c visión beatífica. Con [p. 115] vida a la Muerte y aun le ruega para que llegue a romper quanto antes aquel hilo frágil de que está pendiente su vida, que es el único embarazo que le impide la hermosa vista del celestial paraíso.

5 Pero viendo a la Muerte con las llaves en la mano, se comienza a dar los plácemes, y enhorabuenas y a pedirle a su alma las albricias, porque ya la Muerte viene a sacarla del calabozo del cuerpo, a romper las duras prisiones de la carne, librarla del triste cautiverio de tantos años, y abrirle las

³ Psalmi. 11. v. 5. (A.)(5).

puertas de aquel ameno y florido reyno de los cielos que ha sido el blanco de sus ardientes deseos.

- 6 Y aunque es verdad que a la hora de la muerte aun a los mayores santos no les faltan sus temorsillos, originados de algunas faltas ligeras; pero esto mismo que pudiera causarles alguna pena antes les sirve de acrecentar mayores merecimientos, ejercitando los actos más heroicos de una viva fe, de una firme esperanza, y de una profundísima humildad, aniquilados en el conocimiento de su nada y de sus defectos, con que se hacen más agradables en el acatamiento del Altísimo, verificándose al pie de la letra lo de San Pablo que a los verdaderos amantes del Señor todas las cosas les redundan en su mayor bien *diligentibus deum omnia cooperantur in bonum*⁴(6).
- 7 [p. 116] ¡Qué espectáculo tan dulce para el cielo ver a un justo tirado en su pobre lecho, burlándose de todas las astucias del infierno! Lloverán tentaciones y por ventura serán las más fuertes y terribles, pero por más tentaciones que le cerquen la cama, el justo, dice el Espíritu Santo, será sostenido y protegido de tantas tropas auxiliares quantos son los socorros de la gracia que Dios le tiene preparados para aquel último trance *justus si morte praeoccupatus fuerit in refrigerio erit*⁵(7). Ni los dolores del accidente inmutan la serenidad de su alma, y antes le sirven de acrisolar su invicta paciencia; llega la hora dichosa en que el justo se regale con las dulces delicias del Augustísimo Sacramento, pero entre tanto que las campanas con alegres festivos repiquetes anuncian la venida del Amor Hermoso a visitar al enfermo. Retirémonos un poco no tanto sentidos de que el justo se nos muera, sino de que nosotros no procuremos morir como los justos.

⁴ *I Romanos.*, cap. 8. v. 28. (A.)(6).

⁵ *Sapientia*, cap. 4, V. 7. (A.)(7).

NOTAS

- (1) “Preciosa es a los ojos de Yahveh/ la muerte de sus santos”, *Salmos*, 115:15 (trad. Cantera-Iglesias, p. 669). El libro de los *Salmos* contiene en su redacción definitiva 150 composiciones, pero la numeración del texto masorético (textos hebreos que proceden de los gramáticos masoretas que entre los siglos VI y X se ocuparon de fijar por medio de la graficación de las vocales la verdadera lectura de la Biblia) difiere de la del texto griego; la *Vulgata* siguió la numeración de la *Septuaginta*, reuniendo en un sólo salmo el 9 y el 10 con lo que se altera la numeración hasta el salmo 148, a esto se debe que la numeración del padre Bolaños y la de Cantera-Iglesias no coincidan.
- (2) Son las llaves de la prisión del cuerpo, que van a dar libertad al alma.
- (3) *Ambrosía*: manjar o alimento de los dioses y bebida con que se hacen inmortales los hombres. En sentido figurado el autor desea mostrar con estos dos símbolos, que se funden en una comparación (copa y ambrosía), que la muerte de los justos es en realidad el paso a la vida eterna.
- (4) “Me alegro en aquello que se me dice:/ ‘Vamos a la casa de Yahveh’”, *Salmos*, 121:1 (trad. Cantera-Iglesias, p. 675).
- (5) “Pobre de mí que mi destierro se ha prolongado”, *Salmos*, 11:5 La traducción es mía, ya que este versículo no corresponde a *Salmos*, 11:5.
- (6) “Para los que aman a Dios [. . .] todas las cosas colaboran al bien”, *Romanos*, 8:28 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1287).
- (7) “El justo, aunque muera prematuramente, descansará”, *Sabiduría*, 4:7 (trad. Cantera-Iglesias, p. 920).

CAPÍTULO XVII

SIGUE LA MATERIA DEL PASADO

- 1 El sonoro estruendo de los repiques que ya le anuncian próxima la venida del mismo Rey de la Gloria, despiertan en el alma del justo los más vivos sentimientos de aquella Adorable Magestad que por un exceso de su amor para con los hom- [p. 117] bres se quedó en el Augustísimo Sacramento (1) como compendio y cifra de todas sus maravillas; y al ver entrar por las puertas de su aposento aquella Soberanía de Infinita Grandeza, que no cabiendo ni en los cielos ni en la tierra lo reduxo su ardientísima caridad a la reducida esfera de una hostia inmaculada, hallándose insuficiente para dignamente agradecer tan singular beneficio, apela al resto de las criaturas que formó su diestra para que le ayuden a bendecir a su Infinito Bienhechor(2); mira y remira con una viva fe al mismo que vieron y adoraron los reyes del oriente en el portal de Belén, sin más embarazo que una cándida cortina de nevados accidentes(3), que ocultan tanto y tan estupendo prodigio de hermosura a la vista de dignación tan inefable, se le desatan los ojos en dos fuentes de finísimas lágrimas, con que nos da a entender que aquel pecho se abraza y se derrite en purísimos incendios estando a la cercanía del Divino Sol de Justicia(4).
- 2 Entra en el pecho del enfermo el embelezo de los cielos, la alegría de los justos, el regocijo de los ángeles, el encanto de los serafines y el objeto digno de los más tiernos amores de su

1a quedó en el Agustísimo BC.: quedó oculto en el Agustísimo Ms. p. 270

b Eterno Padre. Comienza el enfermo a saborearse con aquella regalada vianda y a gustar los admirables efectos de aquel Eucarístico Bocado; y Jesús, colocado en el pecho enamorado de aquel justo, a regalarse con las delicias que tiene Su Magestad con las almas santas de los [p. 118] hijos de los
 c hombres. ¡O, qué pasquas(5) tan alegres se les previenen a los buenos cuando llegue este dichoso día!, ¿qué delicioso será el pan de los ángeles(6) en aquellas últimas horas para
 d los que han vivido como espíritus angélicos? Dichosos los justos a quienes se prepara tanto mar de dulzuras y tanta
 e lluvia de bendiciones. ¡O, y si yo fuera tan feliz que mereciera la suerte de hacerme participante de algunas migajuelas de aquel último y celestial convite!(7)

3 Después que Jesu Christo dexa aquella humilde choza bien proveída de socorros, dándole al justo en su cuerpo sacramentado una prenda de la futura resurrección de su carne, y de la futura gloria de su alma, se retira a su sagrario sin
 b desamparar al enfermo. Entre tanto la Muerte comienza a boltrear la rueda poco a poco para ir recogiendo el hilo del tiempo(8) y apresurando los instantes hasta llegar al último cabo de la vida, aprietan los dolores del accidente, pero derramando la Muerte sobre la cama del doliente media copa de celestiales consuelos, parece que está el justo, más que en calvario de penas, en el Tabor(9) de sus glorias; le arrima a los labios la otra media con que comienza a gustar los pérennes deleites de aquella felicidad eterna que le espera.
 c Crecen las fatigas del cuerpo, pero siempre muy inferiores a la serenidad de su ánimo, se multiplican las angustias, pero también se aumentan los socorros, arroja de quando en quando unos tiernos [p. 119] suspiros con que nos da a conocer que aquel corazón está bien herido de las dulces flechas del Divino Amor, levanta los ojos y tiende la vista acia a aquel campo de luces, y matizado de brillantes luceros que siempre fue el objeto de sus más nobles afectos y ternuras parece que ya divisa abiertas las puertas del empíreo; y a todas las jerarquías(10) que prevenidas con alegres instrumentos están prontas para darle repetidos plácemes y para

bienes de su incomparable dicha; y al ver tanto y tan festivo aparato, suspira segunda vez por que acabe de llegar aquel último instante en que ha de volar a la elevada cumbre de la Visión Beatífica.

- 4 Comienza a padecer unos parasismos tan suaves, que más parece a los circunstantes que se duerme y que reposa tranquilo, que no que se muere y que agoniza; le presentan a su vista y le ponen en su mano una bella copia de un adorable crucifixo, pero esto es lo mismo que avivar sus incendios y atizar más aquel fuego divino en que se abraza su corazón en mil ternuras y finezas; como el sol que mientras más cercano al occidente despide más ardientes sus rayos. ¡O, y qué bien que dice en la hora de la muerte un crucifixo en la mano de aquél que supo ajustarse a las máximas del crucificado! Qué consuelo tan grande en aquellos últimos momentos, adorar y besar aquellas sacratísimas llagas en que sabe de cierto que tiene seguro [p. 120] su refugio. ¡Qué júbilo al escuchar de la boca del sacerdote aquellas dulces palabras *proficiscere anima christiana de hoc mundo etcétera*(11), en que le anuncian que ya está con el pie en el estrivo para caminar a la gloria! Como si le dixeran a un príncipe generoso que cautivaron los moros que ya era llegada la hora de salir de prisiones y restituirse a su reyno, o como si a un valeroso soldado después de haberse señalado en la guerra con acciones muy heroicas, le dixeran que su rey lo llamaba a la corte para darle una digna y gloriosa recompensa de sus fatigas.
- 5 Por último llega aquel momento que lo ha de unir con Jesu Christo, hace la Muerte la contraseña al verdugo del accidente y entre suaves desmayos y dulces deliquios, inclinándolo al pecho la cabeza, deposita en las manos de su ángel tutelar el rico tesoro de su alma para que entregue esta preciosa alhaja a su Legítimo Dueño. No causa horror aquella apacible estancia donde está el venerable difunto, antes todos corren apresurados a venerar su cadáver, se retiran embidiosos de lograr una muerte tan preciosa como aquélla. Yo también confieso que al escribir este capítulo me ha entrado una santa embidia, así de su dichosa muerte como de su preciosa vida; la muerte es consecuencia de la

vida y según es la vida es la muerte; quiero vivir bien para morir como deseo.

NOTAS

- (1) La Eucaristía.
- (2) Jesucristo.
- (3) Los *nevados accidentes*, o accidentes 'blancos' contrastan con los *negros accidentes* o paroxismos que padece el pecador.
- (4) Dios.
- (5) Fiesta de la Resurrección. Por extensión se llama así a cualquier solemnidad que se celebre con alegría (*Aut.*).
- (6) La Eucaristía.
- (7) Hace alusión tanto a la fiesta celestial por la llegada de un justo, muerto en gracia de Dios, como a la Eucaristía que recibe el enfermo como preparación para la muerte.
- (8) Poner fin al tiempo que le queda de vida.
- (9) Monte situado en Galilea, considerado en la antigüedad como una montaña sagrada. Una antigua tradición sitúa en él la transfiguración de Jesús; el autor lo utiliza en sentido metafórico aludiendo a la transformación del alma del justo en espíritu glorioso.
- (10) Orden entre los diversos coros de los ángeles.
- (11) "Alma cristiana, parte de este mundo etc."



(7)

Nunc vero reminiscor malorum, que feci: 1. Mac. 3

SE VISTE LA MUERTE DE DISTINTO
ROPAJE PARA PRESENTARSE A LA CABEZERA
DE UN PECADOR ENVEJECIDO EN SUS CULPAS

- 1 Aquel Señor(1) que calificó la muerte de los justos por una cosa muy preciosa de las que se registran en el mundo, nos entra aora diciendo, por la boca del mismo sagrado oráculo, que una de las cosas más abominables, espantosas y feas de las que se presentan a sus divinos ojos es la indigna muerte de los pecadores *mors peccatorum pessima*¹(2).
- 2 Imagínense mis lectores un cadáver podrido en la sepultura, pero es poco, pueden imaginarse una fantasma cubierta con las más lóbregas sombras de una funesta noche, y que al desplegar las negras balletas se dexa ver entre verdiosas y pálidas luces una muger cubierta de inmundísima lepra, con la mano en la mexilla, tan triste y tan afligida que parece un vivo retrato de la melancolía; pero es poco aun todavía, para formar algún concepto de la horrible fealdad de la muerte de los impíos, se ha de formar en la fantasía una estatua sin vida vestida de la horrenda monstruosidad de todos los vicios, de los ascos abominables de una desenfrenada luxuria, de los tristes horrores de que [p. 122] se viste el pecado; éstos son unos quantos coloridos con que se presenta la Muerte a la vista de los pecadores para dar al traste con todos sus transitorios gustos.
- 3 Mas es de advertir, que la Muerte se presentará a su vista

¹ *Psalmi.* 33. v. 22. (A.)(2).

b más o menos horrenda, arreglándose a la mayor o menor malicia y multitud de sus culpas. Es tanto el odio y el horror que Dios tiene a semejantes muertes, que las detesta y las abomina como la cosa más desagradable de quantas pueden acontecer en este mundo; este mismo Señor que admitió gustoso la Muerte y una muerte que por ser tan inhumana pudiera no ser tan apetecible, es tanta la náucea que le causa la muerte de los pecadores, que por no ver su abominable rostro les dice y se las tiene jurada a los miserables, de que en llegando aquella hora, que es la hora de la muerte, no lo busquen, porque se ha de ausentar del aposento por no ver
c aquella muerte tan iniqua como su vida.² Mas el no querer hallarse presente en aquellas horas en que ya comienza el pecador enfermo a despedirse del mundo, no es otro el motivo sino porque sus Divinos Ojos no pueden sufrir las circunstancias pecaminosas de que se reviste la muerte de los desventurados pecadores; lo que declaró el mismo Señor en las palabras siguientes *Et in peccato vestro moriemini*³(4).

4 [p. 123] Con semejante ropaje encamina la Muerte sus pasos a la casa del desdichado mundano a quien ya tiene en una cama cercado de miserias, y por lo regular suele ser tan violenta su venida, que, cogiéndoles de sorpresa comienzan los familiares a andar a las carreras, se aprietan las manos y toda la casa se pone en grandísimo cuidado, pero todo esto sólo sirve para consternar el ánimo del paciente y para aumentar angustias a su afligido corazón, pero ya es preciso darle al enfermo la triste y dolorosa nueva de que la Muerte por instantes se le avecinda(6), ¡mas ay Dios!, que al escuchar semejante noticia se le demuda el semblante. ¿Qué reflexiones hará entonces el miserable, que si las hubiera hecho en el tiempo de la salud no le fueran tan amargas como
b le serán en aquellas últimas horas? ¿Qué concepto hará entonces tan distinto de aquel errado juicio en que vivió mientras se mantubo enfrascado en las vanidades del mundo?
c

² *Quaeritis me, et non invenietis. Joan, 34. v. 36 (A.)(3).*

³ *Ubi supra. (A.)(5).*

4a cama cercado de miserias BC.: cama (ilegible en el manuscrito) de miserias Ms. p. 285

d ¿Qué idea formará en aquellos tristes momentos de la pre-
 e ciosidad del tiempo y del valor incomparable de las cosas
 e eternas? ¡O, qué golpe de tristes aprehensiones se le entra-
 rán de improviso a turbarle la fantasía!, ¡ah pobre infeliz
 f que en aquella hora todas las cosas se conspiran para afligir-
 le! Se trata ya de disponerlo, pero como en cierto modo es
 decirle que se muere y que ya sale desterrado de este mun-
 do, divorciado de to- [p. 124] do lo visible, aquel su corazón
 es reducido a una prensa de tan terribles angustias, que pa-
 rece que se ha desplomado sobre aquel infeliz hombre la
 dura solidés de todas las peñas y la basta pesadumbre de to-
 dos los montes. ¡O, excomulgados gustos y malditos deleites
 que conducen al pecador a tan lastimosa suerte!

5 Veis aquí, amados christianos míos, a dónde van a parar
 aquellas vanas ideas y felicidades que sueñan los mundanos;
 se acaba la comedia y en llegando la última jornada de la vi-
 da, representan el papel más triste y el espectáculo más las-
 b timoso en el reducido teatro de un rincón del aposento. ¡Ay,
 c mi Dios, y que ha de llegar forzosamente un paso tan terri-
 ble a un hombre que vivió según las leyes de la carne! Mas
 en fin, es preciso disponerse para morir, pero a la verdad
 ¿qué tiempo es aquél para disponerse quando a penas dan
 d lugar los dolores del accidente para quejarse? ¿Cómo gover-
 nará entonces el desdichado el negocio de los negocios y de
 la mayor importancia, en vista del poco tiempo que le que-
 da, y que ya mira a la muerte tan próxima y sin remedio?
 Infelice criatura digna de toda lástima, quédate ahí abando-
 nada al dolor y hecha presa de aquella bravísima fiera de tu
 conciencia delinquente.

NOTAS

(1) Se refiere al salmista autor del salmo 116.

(2) "La muerte del pecador es detestable", *Salmo* 33:22. La tra-
 ducción es mía, ya que el salmo 33:22 de la *Vulgata* no corresponde
 al 33:22 de Cantera-Iglesias.

5c morir, pero BC.: morir i pero Ms. p. 289.

- (3) “Me buscaréis y no me encontraréis”, (trad. Cantera-Iglesias, p. 1212). En realidad se trata del cap. 7 de *San Juan*, versículos 34 y 36, y no como el autor lo indica: capítulo 34, inexistente en ese libro.
- (4) “Y moriréis en vuestro pecado”. Este versículo no corresponde a *San Juan*, 7, como consigna la nota de autor.
- (5) “Como en la precedente”.
- (6) *Avecinda*: llegar materialmente a otro.
- (7) “Por tanto, en verdad recordó el mal que hizo.”

SIGUE LA MATERIA DEL PASADO

- 1 Después de una confesión acelerada como se acostumbra en semejantes lances, podemos darle de barato(1) que venga a visitarlo Jesu Christo en el sacramento; posible es que aquel Señor derrame sobre el infeliz el rico caudal de sus misericordias, pero el clarísimo desengaño de que según es la vida es la muerte, tendiendo la vista a la vida pasada, le hará estremecer este pensamiento.
- 2 Todo se conjura entonces para aumentar sus congojas, los ojos llorosos de los circunstantes, el melancólico silencio de los que le sirven, la turbación de la familia, los suspiros que se dexan caer por el suelo del aposento, la repetición de los medicamentos; ver ya que lo van desamparando poco a poco sus más fieles amigos, y también sus parientes; quando reconoce que sus haberes de nada le sirven, y que todo el mundo le es inútil, incapaz de darle algún consuelo. Todo este conjunto de tan tristes circunstancias se dirige a representarle una muerte llena de amarguras y desabrimientos.
- b
- 3 Por último llega la hora fatal, por más que lo resista su voluntad, en que la Muerte se descubre a las claras presenciándose a la vista de aquel pobre moribundo, entra por el aposento con unas llaves [p. 126] en la mano siniestra(2), y al ver esta horrenda figura que de tan cerca le amenaza el golpe, el pecador se pasma, se asombra y tal vez se abandona a las manos de la rabia y despecho viendo frustradas sus más floridas esperanzas. El repentino golpe lo sorprende como un reo que cargado de delitos entre duras prisiones oye abrir
- b

las puertas del calabozo, y su misma conciencia le dice claramente que ya viene el verdugo a sacarlo para el suplicio.

- 4 La Muerte lo comienza a arrullar entre sus brazos, y le da a gustar una gran porción de aquel cáliz de que hace mención el Santo Rey David¹(3), lleno de la indignación del Altísimo, que no es otra cosa que el sumo de aquellos placeres que al pecador le parecían tan dulces y en aquella hora le serán tan amargos, ésta es la grandísima diferencia que hai del tiempo de la vida al tiempo de la muerte.
- 5 Viéndole el sacerdote tan desmayado y que naufraga su esperanza en un mar de temores, le pone en las manos una imagen de Jesu Christo para alentarle y para ver si Dios se digna de obrar uno de aquellos extraordinarios prodigios de su omnipotencia y de su gracia, que por ser tan raros son tan admirables, y le dice que siendo ya inútiles todos los remedios humanos, y que abandonándolo en aquella hora todas las criaturas, solamente en Su Redentor debe poner sus esperanzas [p. 127] como el único consuelo y el único refugio que le queda, que se valga de aquella preciosa sangre, de aquellas espinas de su corona, y de aquella cruz en que le mira clavado; que se esconda en aquellas sacratísimas llagas para recobrase de los horrores de la muerte que ya mira tan cerca. Y a la verdad que semejantes palabras dictadas por un ministro de la Iglesia, no pueden menos que infundir mucho consuelo y mucho aliento para quien en los últimos años de su vida a lo menos, procuró reformar sus costumbres, pero, ¡qué sentimientos tan distintos causarán estas palabras en aquellos malos christianos cuya vida pudo servir de escándalo a los mismos gentiles!
- 6 Se acerca el infeliz al último combate, la Muerte le executa por la vida; está ya para exalar aquella alma afligida, solamente le ha quedado en los ojos una escasa luz, pero muy clara, para ver los excesos de su vida pasada; el sudor de la muerte y la fatiga indican muy próxima la destrucción de aquel edificio; a penas percibe ya el oído aquellas palabras

¹ *Psalmi* 74. (A.)(3).

b con que el ministro le anuncia ya la partida: camina, alma
 christiana, de este mundo a la eternidad. ¡Ah, qué despedi-
 da tan dolorosa y que a Dios dé tan poco gusto!, no puede
 dexar de ser muy amarga esta separación para los que están
 muy hallados en el mundo: *proficiscere*(4), apártate, ¿luego ya
 se acabó todo?, luego no resta ya [p. 128] más que morir?,
 ¿luego es preciso salir desterrado de este mundo para no bol-
 ver a él jamás? ¡Qué apartamiento tan dulce para los justos
 c y tan amargo a los pecadores! Ay te dexo, amado lector mío,
 d ese triste retablo del pecador moribundo luchando con las
 agonías de la muerte y los temores de la cuenta que le espera.
 e Encarecidamente le encomiendo a tu memoria: a un lado te
 presento la muerte hermosa de los justos y a la otra parte la
 horrenda de los pecadores; elige la que te guste, cierto de que
 f has de ver una u otra. Si tu vida fuere buena, será tu muerte
 preciosa, si tu vida fuere mala, tu muerte será pésima.

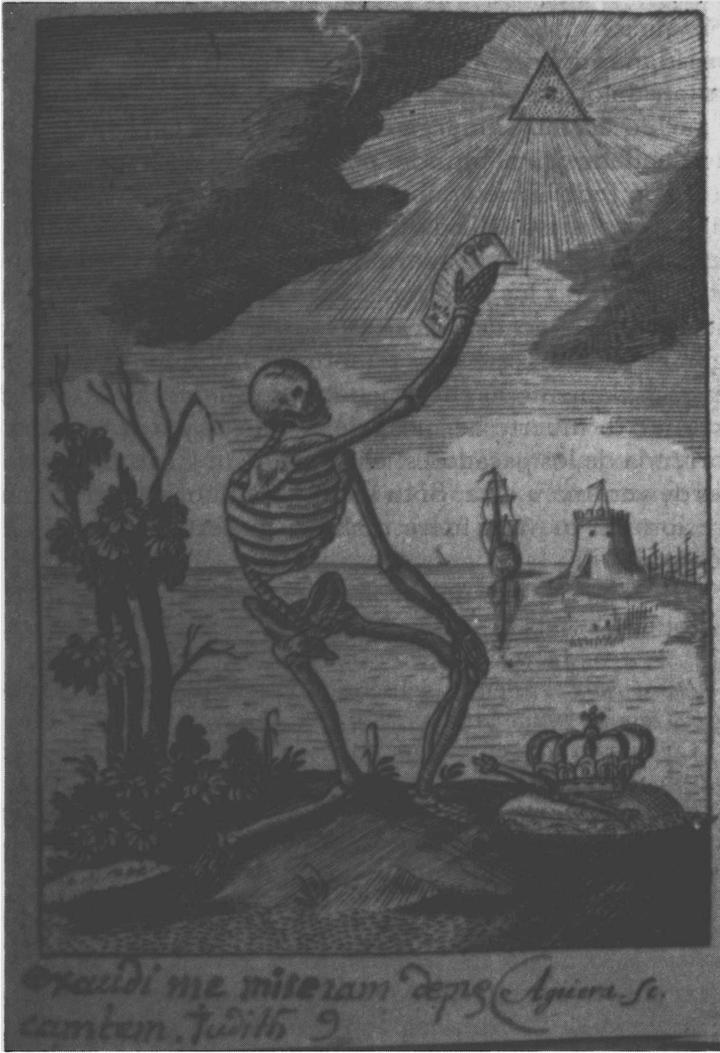
NOTAS

(1) *Dar de barato*: además del sentido literal, es *conceder* o *dar de más alguna cosa de gracia* (Aut.).

(2) Lo mismo que en el cap. XII: son las llaves de la prisión del cuerpo.

(3) El *Salmo 74* dice así: “Porque en la mano del Señor hay un cáliz/de vino espumoso, lleno de mixtura;/y de él vierte;/lo beberán hasta las heces/todos los impíos de la tierra” (v. 9).

(4) “Márchate”.



(12)

CAPÍTULO XX

MEMORIAL QUE PRESENTA LA MUERTE A EL REY DE LOS CIELOS, QUEJÁNDOSE DE LA INGRATITUD DE LOS HOMBRES

MUY PODEROSO SEÑOR

- 1 La Emperatriz de los Sepulcros por medio de este memorial en que protesta los altísimos respetos debidos a Vuestra Incomprehensible Grandeza y Soberanía, comparece en vuestro juzgado en la mejor forma que por derecho haya lugar, y dice:
- 2 [p. 129] Que no obstante que vuestro superior acuerdo ha tomado las más sabias y esquisitas providencias, haciendo saber a todos los mortales, cuánto les importa tener presente a la muerte, y no apartar de su memoria aquel último momento de la vida, a quien siempre acompaña un conjunto
- b de tan tristes y medrosas circunstancias. Sin embargo de que reiteradas veces se han publicado en los púlpitos estos monitorios(1) por medio de vuestros ministros, en presencia de los más respetables y autorizados concursos, de cuyo contenido ninguno tendrá la audacia de pretestar ignorancia, quando llegue el instante de ser presentado en vuestro recto
- c equitativo juicio. El pueblo, Señor, y por la mayor parte de los hombres entregados en las manos de una insensata alegría, y arraigados en el centro de unos inconstantes gustos y fugitivos placeres, me tienen condenada a un olvido perpe-

(En título) Muerte a el Rey BC.: Muerte al Rey Ms. p. 300
1a que por derecho haya BC.: que le convenga y haya Ms. p. 301

tuo, tan injurioso para mí como nocivo y peligroso para ellos, haciendo con esto nugatorios(2), y frustráneos, vuestros sabios y adorables intentos, siempre dirigidos a promover los más oportunos medios de hacer eternamente feliz y dichosa a la humana naturaleza.

- 3 Es patente, Señor, a vuestra inaccesible luz, el prolixo destierro a que injustamente me han sentenciado los mortales, como si fuera yo reo [p. 130] de los más atrozes y criminales delitos, porque aunque es verdad que he quitado tantas vidas y que me hallo en firme resolución de no dexar ninguna, aunque sean de las más brillantes que se fueren, pero en esto no llevo otra intención que guardarlas bien en el sepulcro, y restituirlas después a su Legítimo Dueño(3) quando llegue el último día de los tiempos que será quando Vuestra Magestad fuere servido. No sólo me quejo y me lamento de verme privada de aquel primer lugar que debía ocupar en la memoria de los hombres, lo más sensible es, Señor, que sin competente autoridad se ha publicado un entredicho(4) general para que, ni en su presencia, ni en sus casas, se traten materias funestas, porque no les agrada el oír hablar de mi persona, cerrándome de esta suerte todas las puertas y todas las mamparas por donde yo pudiera insensiblemente introducirme de secreto y desposesionar al olvido, en cuyos brazos reposan incautamente los hombres. Si por ventura pretendo darles un saludable recuerdo descargando el golpe sobre alguno de sus parientes o domésticos, quanto antes procuran echarlo de la casa y apartar de su vista aquel yerto desfigurado cadáver, en que les presento un fiel y verdadero retrato de las inconstancias y falencias(5) de la vida presente, y una viva imagen de la Muerte que no sufren sus ojos ni un instante porque no me pueden ver ni aun pintada; y aunque es verdad [p. 131] que por entonces se desperdician algunos sollozos, y se aparentan algunos estremos que, o son respetos de alguna conveniencia propia, o solos movimientos de la naturaleza, pero en el término de pocos días ni se acuerdan del muerto, ni se acuerdan de la Muerte.

3b pudiera insensiblemente introducirme BC.: pudiera introducirme Ms. p. 305

- 4 El hombre terreno, Señor, tiene el corazón muy apegado a las vanidades del mundo, le es muy doloroso el separarse de aquellas delicias o intereses que una fantástica ilusión le representa como el único centro donde están epilogadas sus glorias, no puede menos que dar pruebas evidentes de sensibilidad en todo trance en que se le notifique que ya es llegada la hora de despojarse de aquella prenda, o de aquel objeto a quien había consagrado la más noble porción de sus afectos, de que tengo repetidas experiencias en los infinitos que han tenido la suerte de exhalar el último aliento entre mis brazos. De aquí es, Señor, que como el tratarles de morir, o hablarles de la Muerte a semejantes personas en cierto modo es cortarles el hilo de sus más floridas esperanzas, desvanecer la máquina de sus meditados proyectos, y extravíarles el giro de su imaginada felicidad y más alta fortuna, de aquí es, vuelvo a decir, que la noticia y la memoria de la Muerte es para ellos un cáliz tan amargo que me abominan y me detestan, porque a pesar de [p. 132] una débil resistencia de su voluntad los he de divorciar de todo lo visible.
- b
- 5 Y bien, Señor, los hombres debían reflexar(6) que una fiera brava y belicosa, solamente se domestica y se le pierde el miedo con el continuo trato, hasta familiarizarse con ella. Si la memoria de la Muerte es tan terrible y espantosa como ellos mismos confiesan y publican, ¿qué efectos tan tristes y qué impresiones tan amargas habrán de sentir quando llegue la hora funesta de presentármeles a su vista? Pero entonces me veré precisada a ser fiel testigo de un infructuoso arrepentimiento y de unos mal empleados suspiros, que por lo regular acompañan en aquellos últimos apretados lances de la vida, a los que olvidados de mí, vivieron como si fueran eternos en el mundo.
- c
- 6 Una errada conducta, Señor, apoyada de una siniestra y falsísima opinión en que tropieza la inconsideración de los hombres, es otra de las muchas mal pretestadas excusas con que me niegan la entrada en la sala de su acuerdo(7). Pien-san los hombres, que esto de pensar en la Muerte, es lo mismo que profesar una vida melancólica e incompatible con la sociedad humana, y que sólo puede tener lugar entre los
- b

c monges y en los claustros, y que es necesario desnudarse del ropage de la alegría, andar cabisvajos y pensativos. Si los hombres, Señor, se dignaran de consultar a los libros y a los que [p. 133] tratan de virtud, acabarían de sacudirse esta perniciosa máxima que los conduce a tan miserable escollo. Vuestra Divina Magestad, en virtud de una real cédula preservativa que se registra en uno de los sagrados y canónicos monumentos de la Iglesia(8), les tiene asegurado con infalible promesa, que aquellos que se acordaren de mí, se verán d esentos del pecado.¹ Aora, Señor, si el origen de la verdadera alegría es el testimonio de la buena conciencia, ¿cómo podrá estar triste el que está en vuestra gracia?, ¿y cómo podrá alegrarse el que está sumergido en el pecado?; luego, la consideración de la Muerte no es la que roba la alegría de los hombres como ellos se imaginan.

7 Quando yo, Señor, me presentaba a la vista de aquel lúcido batallón de tantos ínclitos generosos mártires, que purpuraron la silla de San Pedro con su sangre, y hoy resplandecen como estrellas en los altares(10); sin embargo de que entonces me dexaba ver en las manos de los verdugos, revestida de los más tristes horrores, armada con cruelísimos instrumentos, para probar su constancia; quando se esperaba que a la consideración de su próximo fin que por instantes ya aguardaban, se abandonarán a una inconsolable tristeza, era tanto el júbilo y regocijo que bañaba el hermoso y sereno campo de [p. 134] sus semblantes, que era un dulce y admirable espectáculo a todos los circunstantes. La causa, Señor, de estos diferentes efectos deducida y arreglada a una christiana filosofía no es otra que las diferentes vidas de los hombres: los unos me temen y los otros me desean, los unos me tienen presente y los otros no se acuerdan de mí, los que tienen a la Muerte en su memoria tienen la ley de Vuestra Magestad bien custodiada en el archivo de su corazón, los que están olvidados de mi venida (que será quando menos lo piensen) temen dar malas cuentas del depósito que les entregó su Señor y ha de pedirles a su tiempo; de aquí es que los

¹ *Memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis. Ecclesiasticus, cap. 7. v. 40. (A.)(9).*

unos se alegran y los otros se entristecen al acordarse de la Muerte.

- 8 Tantos, Señor, son los motivos que justifican este memorial
 contra la ingratitud de los hombres, quantos son los benefi-
 cios que derramo sobre ellos y que jamás sabrán correspon-
 derme, yo les brindo una carrera tan brillante y adornada
 de tantas luces quantos son los clarísimos desengaños que
 b diariamente les subministro. Si ellos aspiran a la elevada
 cumbre de la dicha, ¡qué hombre más dichoso que aquél que
 está bien desengañado de las vanidades del mundo a vista
 c de la Muerte! Si ellos caminan errados por las sendas de la
 perdición eterna, yo les salgo al encuentro y les enseño cuál
 es el verdadero camino para el cielo; si ellos duermen perez-
 zosos [p. 135] en el lecho del descuido y en el profundo letar-
 go de la culpa, yo les llamo y los despierto con freqüentes
 avisos para que, quanto antes, salgan de tan evidente peli-
 gro, amenazándoles con la incertidumbre del quando y cir-
 cunstancias de mi llegada, yo les suaviso y dulcifico todos los
 trabajos y todas las miserias de la vida humana con la espe-
 ranza cierta de que han de tener fin con la muerte; si los
 hombres se fatigan por la literatura, en mi cátedra se enseña
 la verdadera sabiduría que consiste en disponerse bien para
 morir, y esto no se puede conseguir, sino es acordándose con
 freqüencia de la Muerte y teniéndola por familiar en la me-
 moria; si se desvelan los hombres por las riquezas, yo les
 abro los ojos y les hago ver claramente que todos esos incan-
 sables desvelos son unos proyectos muy errados, con pérdi-
 da del tiempo que es la joya más apreciable, y que al fin de
 la vida no les permitiré sacar otra cosa de este mundo que
 una pobre mortaja; si quieren subir a la cumbre de los hono-
 res y a la eminencia de los puestos y dignidades, yo les de-
 muestro con evidencia quán instantáneos y fugitivos son
 esos relámpagos y resplendores que circundan los empleos
 más distinguidos, y que en la hora de la muerte el más vir-
 tuoso será el más honorificado. Con que los hombres me
 d tengan presente en su memoria, los preservo de la culpa que
 es el mayor mal de todos los males, y por consiguiente [p.
 136] los libro de aquellos crueles remordimientos, sob-
 bresaltos y temores que agitarán el medroso corazón de un

- e habitual pecador. Quando se vea reducido a la última miseria entre mis brazos para exalar las reliquias de su vida, y los últimos alientos; en fin, Señor, aunque a la tiara de San Pedro es privativa la autoridad para declarar los santos, pero en mi oficina, esto es con mi memoria, se labran la memoria de la Muerte, ha llenado los claustros de religiosos, los monasterios de vírgenes, de monges y anacoretas las tebaydas(11) y los desiertos; la memoria de la Muerte ha llenado de santos y de santas los altares de las iglesias, la memoria de la Muerte es la que hace dichosos eternamente a
- f los hombres. Pero la ingratitud de los hombres es tan grande como es patente a vuestra sabiduría infinita, por lo que rendidamente pido y suplico a vuestra Siempre Adorable Magestad, que en vista de la justicia que me asiste y tengo representada en este memorial, se sirva y se digne de prover como hallare convenir.

De vuestra Suprema Magestad
La Muerte, fiel executora de vuestras órdenes.

NOTAS

- (1) Avisos o amonestaciones.
- (2) Engañosos, que se burlan de la esperanza que se había concedido o del juicio que se tendría hecho.
- (3) Dios.
- (4) Prohibición de hacer o decir alguna cosa (DRAE).
- (5) Engaños o errores (DRAE).
- (6) Reflexionar.
- (7) Figuradamente, se llama a la sala en donde los ministros de las cancillerías o audiencias reales se juntan para deliberar, juzgar y resolver las materias del gobierno; así, estar en el acuerdo es estar en la sala destinada al tribunal.
- (8) Se refiere al *Eclesiástico*, 7:36.
- (9) “Acuérdate del fin y nunca pecarás”, *Eclesiástico*, 7:36 (trad. Cantera-Iglesias, p.948). En la versión de Cantera-Iglesias el cap. 7 del *Eclesiástico* no tiene 40 versículos como en la *Vulgata*, sino sólo 36, ya que como se anotó en el cap. IX está tomada del

texto griego, mientras la *Vulgata* parte de los textos hebreos.

(10) Las reliquias de los santos o los santos mismos.

(11) *Tebaydas*: desierto. En sentido figurado *soledad profunda*. Es el nombre que se le dio al alto valle del Nilo, el cual en la época romana se dividía en alto y bajo Egipto, baja y alta Tebaida; estas dos últimas tomaron su nombre de la ciudad de Tebas, la de las cien puertas, ahí vivieron los primeros solitarios que hicieron célebre esta región.

(12) “Escucha mi súplica”, *Judith*, 9:12 (trad. *Cantera-Iglesias*, p. 905).

PROVEÍDO AL MEMORIAL
PRESENTADO POR PARTE DE LA MUERTE

- 1 El Rey de los Reyes(1), y en su real nombre el Autor de la Obra, a todos los buenos christianos que se acuerdan de la Muerte, os hacemos saber:
- 2 Que por quanto siempre han sido muy importantes al buen orden de la república de Jesu Christo, y notoriamente útiles los saludables efectos que en todas las épocas ha producido el pensamiento, y recuerdo de la Muerte, llenando los altares de santos, de religiosos los claustros, de ermitaños los montes, y de anacoretas las tebaydas, de que la misma experiencia en la dilatada serie de tantos años os da a todos pruebas nada equívocas de la actividad y eficacia del enunciado recuerdo de la Muerte, como que el no uso de su memoria es muy indecente, y nada conforme a la christiana conducta de las personas que aspiran a conseguir el último fin para que fueron criadas. Antes, sí muy proporcionado a las acciones obscuras e indecorosas, y no pocas veces a los más criminales y vergonzosos delitos, que insensiblemente van conduciendo por la mano a un paradero desastrado, de [p. 138] que hallaréis auténticos testimonios si os acercáis a las puertas de los calabozos eternos(2) a escuchar aquel llanto e infructuoso arrepentimiento, que no podrán digerir sus presos en todos los siglos y duraciones que abarca la eternidad(3).
- 3 Y notándose por otra parte, que aun después de haber tomado las más sólidas y acertadas providencias para despertar a todo hombre del pernicioso sueño del olvido, después de

la práctica general de la Iglesia en que acostumbra todos los miércoles llamados de ceniza dar un recuerdo a todo cristiano de la tierra de su origen y del polvo en que se han de resolver, no obstante la copiosa multitud de difuntos que a cada paso se presentan a la vista y se pasean por las calles, los repetidos clamores y plegarias de las campanas(4), los continuos exortos y pregones de los predicadores, se experimentan por un efecto reprehensible de la humana naturaleza la insordecencia(5) de los hombres, y aún subsiste el no uso de tan importante memoria, por un gran número de personas enfrascadas en sus deleites, soberbia y vanidad; y lo que más lleva nuestra atención es que se halle semejante delito en personas que por su dignidad, por su profesión y por su estado, deberían ser los primeros en mantener una inviolable sociedad con la memoria de la Muerte.

- 4 Por parte de ésta, se ha presentado aora nuevamente en mi Supremo Consejo un memorial lleno [p. 139] de justísimos sentimientos y querellas, contra la ingratitud, y muy pernicioso olvido a que la tienen sentenciada y condenada los hombres, cuya justificación del hecho mismo nos hace ver claramente, que con semejante olvido se han frustrado nuestros Adorables Intentos, encaminados a el importantísimo fin y consecución de la salud eterna de las almas, cosa que ha merecido todo el lleno de nuestro Real Desagrado, y se ha conciliado contra sí toda la indignación de nuestro Divino Pecho. Éstas tan ruidosas consecuencias, originadas del abandono y olvido de la Muerte, que experimenta la Monarquía Espiritual de mi Reyno, y que ha dado competente materia para formar su queixa a la Emperatriz de los Sepulcros, ha llamado de tal suerte nuestra atención, y ha servido de poderoso estímulo al Soberano Atributo de nuestra Justicia, que se ve precisada con semejantes personas de aplicarles el merecido castigo correspondiente y proporcionado a tan desarreglado modo de proceder.
- b
- 5 Para llevar a debido efecto estos pensamientos, y que no queden impunes estos delitos, se determinó en mi real acuerdo abandonar al hombre en el regazo del mismo olvido en que vive de la Muerte; ni se puede excogitar(6) otra pena

más terrible a los cómplices en este delito, que intimarle a la Muerte como de facto se le intima, y se le ordena [p. 140] que en lo venidero no les ministre ya aquellos clarísimos desengaños a que pudiera estar vinculada la mudanza de su vida y su eterna felicidad; que se retire de sus memorias, y suspenda aquellos saludables golpes y llamamientos con que pudieran despertar del profundo sueño, que los tiene en continuo peligro de su eterna condenación.

6 De aquí es, que en cierto modo, el privarlos de una reflexa
 (7)tan christiana como es la consideración de la Muerte, es lo mismo que cerrarles todas las puertas y negarles todas las luces, es preciso que semejantes personas vivan arropadas
 b con las negras sombras de sus tinieblas. ¿Qué mayor castigo
 para una conciencia rota, herida y relaxada(8), que caminar
 c siempre a obscuras? El peso de la noche, y lo sumo del olvido, es la calle ancha para llegar quanto antes a lo más profundo de los vicios; irán cayendo y recayendo cada día de mal en peor hasta dar con la piedra de una incurable obstinación y dureza; ¿y qué pena más cruel y más tirana para los hombres, que arrastrar consigo tantas indisolubles cadenas de tan enormes culpas, tanto más dolorosas quanto con más facilidad pudieron evitarse con un saludable recuerdo de la Muerte?

7 En este peligroso sistema vivirán los hombres al sabor de sus
 b gustos. ¿Pero, qué rayo más terrible puede fulminar el cielo contra ellos, que entregarlos en manos de sus brutales pasiones y apeti- [p. 141] tos?, ¿qué extragos tan sangrientos ejecutarán unas fieras tan inhumanas, como son las malas inclinaciones del hombre, en un hombre que vive condenado
 c perpetuamente al olvido de la Muerte? Su memoria es el freno que nos contiene, y sin este freno correrá apresurado a su última perdición y lamentable desgracia; su memoria es el timón que nos gobierna, y sin este timón peligra mucho la nave en un mar de tantos riesgos y peligros como se encuentran en el siglo; su memoria es la espada, y sin esta arma será preza infeliz de sus enemigos, ellos vivirán ale-

gres, (y por ventura éste es el pretesto de que se valen para no admitir una sola imagen de la Muerte en el secreto de sus memorias) pero esta alegría pasajera al primer susto de la Muerte desaparecerá quando ella de improviso, les dé el asalto.

- 8 Si en algún tiempo debió estimular a Nuestra Justicia, el zelo y deseo que tenemos de la salvación de las almas, es el tiempo presente; por que, ¿quándo se ha visto jamás inventar cada día nuevas diversiones, y pasatiempos, espectáculos, y aun divulgarlos por todo el orbe, con que se pretende desterrar todo pensamiento que tiene alguna relación con la Muerte? ¿Quándo se ha visto a los hombres tan bien hallados con el encanto de la vanidad, el luxo, la profanidad y las modas? ¿Acaso esto es compatible con quien trata seriamente de dis- [p. 142] ponerse para morir?, la sensualidad, el desorden, la relaxación(9) de costumbres, la libertad de las acciones indecorosas que pueden servir de escándalo a los mismos gentiles? ¿De qué otro principio pueden dimanar estos excesos y desarreglos, si no es del olvido de la Muerte?, y cómo esta perniciosa máxima lastimosamente se va difundiendo como un mortal contagio en la posteridad de Adán; de aquí resulta que estrechan a la Muerte a repetir nuevos memoriales y nuevas quejas en Mi Tribunal, y a Nos en el empeño de aplicar el merecido castigo. Quedarse han en sus gustos los pecadores, nadie les hable de la Muerte en adelante, ciérrense para ellos todos los libros que tratan de la Muerte; no se prediquen en su presencia sermones tristes y funestos de agonías; no asistan a los entierros de los difuntos, que es cosa melárchica(10) para quien vive a gusto ver aquellos desfigurados cadáveres; el día de los finados, sálganse de los poblados para no lastimar los oídos, y mucho más los corazones con tan fúnebres y tan molestos redobles de las campanas. Yo pondré a la Muerte perpetuo silencio, y tocaré a la retirada a todos mis auxilios, y pues ellos con su olvido han seguido los pasos de la ingrata Jerusalén que

8f (en la nota 1 de autor, pág. siguiente) Cap. 1 v. 9: Cap. 1 v. 7 BC.: Cap. 1 v. 7 Ms. p. 336

- no se acordó de su fin¹(11), justo es que reciban el mismo castigo que los judíos, que teniendo ojos nada veían y oyendo las verda-[p. 143] des no las entendían² Los comprendidos en esta nuestra sentencia, verán a sus parientes, vecinos y amigos despidiéndose del mundo en la última agonía, pero este acto tan serio y digno de la más christiana atención, no penetrará el fondo de sus corazones, quedándose tan insensibles como si nunca hubiesen de llegar a verse algún día en el mismo trance. Verán y no verán, porque su vista será una vista superficial, sin recibir los santos pensamientos que produce la consideración de la Muerte, quando no halla obstáculo de parte del sugeto a quien dirige sus bellas ideas.
- 9 Oirán hablar a los predicadores varias inventivas sobre la incertidumbre del cuándo, cómo y circunstancias de la Muerte, pero todos estos conatos y desvelos, de que algún día serán testigos los mismos púlpitos de las iglesias, no serán suficientes para hacerles fixar los ojos con atenta consideración en el polvo de su sepulcro, antes de aquí tomarán nuevos motivos para no asistir a sermones tan desabridos que anuncian muy cercano el fin de todos los gustos y la privación de todas las cosas deleitables de este mundo.
- 10 Por una mera casualidad, o llevados de la curiosidad, se presentará a su vista este proveído, y sin advertir que puede ser éste el último aviso, de que [p. 144] Yo no tengo obligación a declararles si es el último, ni ellos tienen derecho para inquirir los secretos de mi providencia a que acostumbro vincular algunos eficaces auxilios, no obstante ellos no se darán por avisados ni entendidos.
- 11 A la primera vista imprimirá esta leyenda en lo interior de sus pechos un sagrado horror y espanto, y por entonces les pondrán en algún cuidado los clamores de la conciencia,

¹ *Nec recordata est finis sui. Trenoi cap. 1. v. 9. (A.)(11).*

² *Ut videntes non videant, et audientes non intelligant. Lucam, cap. 8 v. 10 (A.)(12).*

porque es preciso que en vista de lo que amenaza, les dé en cara y aun les provoque a basca, representándoles muy al vivo los desórdenes de la vida pasada; pero como esto es lo mismo que caer la semilla en tierra mal dispuesta, y en corazón lleno de espinas, con la primera diversión que se presenta a la vista, se suprime aquella peregrina impresión que acaso pudiera ser el principio de una total reforma de la vida, y se declaran por relapsos(13) en el olvido; de que resulta que atesorando cada día nuevos disgustos, en mi Divino Pecho y llenando la medida de sus delitos, me veo precisado a hacer justicia, dexándolos dormir en el sueño de su olvido.

- 12 Mas como este castigo es contra la inclinación de mi Bondad Infinita, que desea el remedio del hombre hasta el último instante, por cuyo motivo le prolongo los plazos de la vida, por tanto mando, ordenò, y encarecidamente encargo, que si este proverbio llegare a las manos de algunos de mis [p. 145] predicadores y ministros, zelozos del bien de las almas, redimidas con la Preciosa Sangre de Mi Hijo dilectísimo Jesu Christo, caritativamente exorten a los pobres pecadores y les den un recuerdo de su futura Muerte, pues estos tan saludables monitorios, siempre producirán el efecto, quando no de la conversión de sus almas que Yo tanto deseo, a lo menos para justificar mi causa, y que en el día último de los tiempos, no puedan pretestar escusa o ignorancia de que nos daremos por bien servidos, y os aseguramos una retribución muy abundante en el Reyno de nuestra Gloria.

NOTAS

(1) Dios Padre.

(2) El Infierno.

(3) Ya que la caída del alma en el Infierno tiene carácter irreversible.

(4) El tañer de las campanas con sonido grave y acompasado, que se acostumbra en memoria de los difuntos.

(5) Calidad o condición de sordidez, de lo que es sórdido o mezquino (*Aut.*).

- (6) Encontrar una cosa con el discurso y la meditación (*Aut.*).
- (7) Se toma algunas veces por reflexión, en el sentido metafórico.
- (8) Metafóricamente, *relaxada* se refiere a una conciencia que descuida la observación de la ley divina.
- (9) Se refiere a la acepción anterior.
- (10) El *Diccionario de mexicanismos* supone que *melárchico* es un padecimiento; aquí se toma en sentido figurado.
- (11) “No ha recordado su final”, *Lamentaciones*, 1:7 (trad. Cantera-Iglesias, p. 773). Ésta es una cita del libro de las *Lamentaciones* que en la *Septuaginta* se llamó *Threnoi*, significa endechas o lamentos, y fue traducido en la *Vulgata* como *Lamentaciones*. Tal y como lo marcamos en el aparato crítico, existe un error en la numeración del versículo.
- (12) “Que, aun viendo no vean, ni oyendo entiendan”, *Lucas*, 8:10 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1168). En este pasaje Cristo explica la razón de las parábolas. En la edición de 1792, *Lucam* aparece como *Lucae*, errata que hemos corregido.
- (13) El que reincide o incurre en el mismo delito.



CAPÍTULO XXII

VISITA LA MUERTE A UN RELIGIOSO DE UNA VIDA MUY TIBIA Y SE DICE QUÁNTO SINTIÓ EL RELIGIOSO ESTA VISITA

- 1 No se trata en este capítulo de aquellos religiosos, si acaso hubiere algunos, que no quiero suponer, que habiéndose amortajado en vida(1) y desamparando el siglo(2), vinieron a la religión para vivir en ella con las mismas corrompidas máximas con que a menos costa vivirían en el mundo, si en él se hubieran quedado con otro destino, porque de estos religiosos corre mucho riesgo que se veri- [p. 146] fique aquella sentencia de Jesu Christo(3) que por ministerio de los ángeles serán separados los malos de la compañía de los justos¹(4). Se trata pues de un religioso bueno, pero tibio, de aquéllos que se contentan con que la conciencia esté libre de pecado mortal, aunque por otra parte no se paran en menudencias veniales, ni aspiran a la cumbre de la perfección para que fueron llamados por especial gracia del Señor.
- 2 Éste pues, religioso, vivía satisfecho de sí mismo por parecerle había llenado el cumplimiento de sus altas obligaciones, nunca se arrepintió del estado que tenía, jamás le pasó por la imaginación bolverse al siglo, pero tampoco practicó

¹ *Exibunt Angeli, et separabunt malos de medio justorum. Matthaeum, cap. 13 v. 49 (A.)(4).*

1b que se contentan con que la BC.: que se contentan que la Ms. p. 343.

2a sus altas obligaciones BC.: sus obligaciones Ms. p. 344.

- b de su parte aquellos medios que pudieran haberlo conducido a una santidad muy elevada, contentándose con una vida tibia y mediana sin reflexar que en este estado el no caminar para adelante es lo mismo que bolver atrás. Mas habiendo llegado la hora de su partida, comenzó a mudar de dictamen y a tener otros sentimientos, muy diferentes de los que antes tenía.
- 3 Fue el caso, que gravándosele el accidente por instantes(5), y aproximándose aquellos últimos términos de la vida en que se decide la suerte, se le representó a la imaginación que iba entrando la Muerte por las puertas de su celda, y sin hablarle [p. 147] una palabra, acercándose a su lecho comenzó a desembolver varios papeles, cuyos contenidos con mucha viveza le iba presentando en la memoria. En la primera partida le hizo cargo de que habiendo vivido corporalmente en la religión, y encerrado en los claustros, los afectos siempre andubieron volando por el mundo; le hizo patentes tantas comuniones y tanto número de sacrificios, que con uno solo era capaz de haber llegado al sublime estado de una perfección heroica; tantas confesiones sin ninguna enmienda de los cotidianos defectos; tantas distracciones e impertinencias en el oficio divino, tantas buenas obras viciadas por falta de intención, que se hicieron o por buscar aplauso, o por complacer a los hombres; tanto caimiento en el séquito(6) de la comunidad; tanto descuido en las asistencias obligatorias y en los ápices de su regla(7); tantas gracias y tantos auxilios hechos inútiles y frustrados, que si al menor de ellos hubiera correspondido puede ser que hubiera llegado a tanto grado de justicia, que no tubiera que embidiar la suerte de los santos; tantos medios tan suaves y tan eficaces, que le proporcionó Dios en la religión, y que en el siglo no los hubiera tenido haberlo puesto Dios en un camino tan desembarazado de los cuidados del mundo, de la muger, de los hijos, de la solicitud de las cosas temporales que sirven de retrahente(8), y [p. 148] de impedimento a los pobres seculares; y todo esto para que consagrara a Dios hasta el último afecto de la voluntad, para que en la religión sólo tratara de ser santo, y no se contentara con una vida mediana, que qualquiera secular con poca diligencia pudiera llevarla en su casa; aquella

inclinación desordenada a la sangre de los parientes; aquel afectillo a las honras, a los puestos, y a las prelacías; aquella complacencia vana que recibía viendo aplaudidos y celebrados sus lucimientos, o en las cátedras o en el púlpito; aquel poco reparo en evitar las murmuracionsillas de sus hermanos y de sus preladados; aquella distracción en los ejercicios espirituales. Todas estas y otras cosas, al parecer de poca importancia, le representó la Muerte con mucha viveza a aquel pobre religioso que ya por momentos se acercaba a su fin, y por último le hizo ver claramente que si desde que tomó el hábito, se hubiera puesto a aprender algún oficio ya fuera un consumado y perfectísimo maestro, y que después de treinta o más años de religión aún no era perfecto religioso.

4 Veis aquí, señores, que aquel pobre religioso, aunque justo, repentinamente parece que se iba a fondo en un mar de desconsuelos. Ah, ¿y qué otra cosa se puede esperar en aquella hora, o qué resultas puede tener en aquellos términos críticos, una vida tibia y perezosa? ¿Qué sentimientos tendrán [p. 149] en aquel paso terrible aquellas conciencias burlescas acostumbradas a hacer desprecio de los ejercicios de piedad, y llamar ridiculezas la puntual observancia de las almas más timoratas y solícitas en el cumplimiento de las obligaciones más pequeñas de su estado? ¿Qué vista tan triste será entonces la presencia de la Muerte, para aquellas almas que se mofaron de las acciones más puras de los observantes religiosos, y que supieron sostener frívolas razones y vanos pretextos para vivir en su tibieza? ¡O, quiera Dios que ésta demasiada confianza, no se convierta entonces en desesperación y despecho!

5 Ay, padres míos reverendos, ¿y para qué fueron tantos aparatos?, ¿para qué fue hacer tanto ruido en el mundo alborotando a nuestra parentela y haciendo público a todos de que nos veníamos a la religión?, ¿para qué fue sentir tanto dolor arrancándonos de la compañía de nuestros hermanos, y del seno de nuestros queridos padres, sin que bastaran sus caricias ni tampoco sus lágrimas para contenernos y para dexar

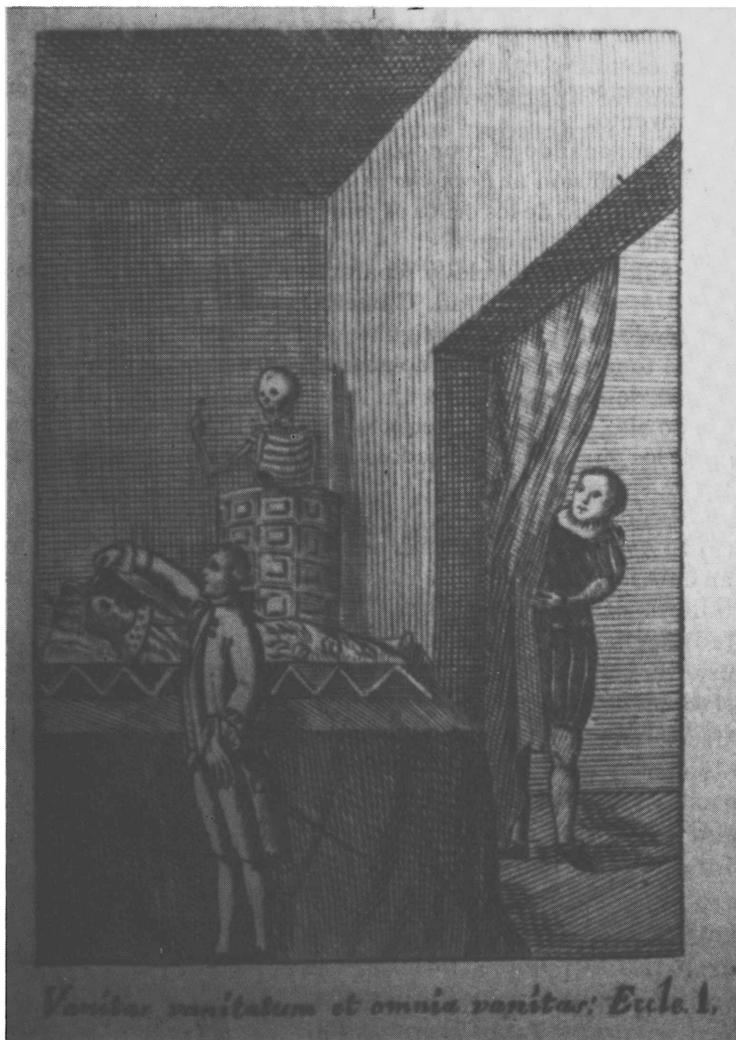
5a para que fue mostrarnos Ms. p. 352: para que fue mostarnos BC.

de ausentarnos de su vista?, ¿para qué fue mostrarnos entonces tan insensibles venciendo y atropellando gravísimos obstáculos y muchas dificultades con tanta constancia y fortaleza del ánimo?, ¿para qué fue amortajarnos en vida antes de tiempo?, ¿para qué fue prometer si no habíamos de cumplir?, ¿para qué fue emprender este camino si a los primeros pasos habíamos [p. 150] de parar en la carrera muy satisfechos con una vida tibia? Aquel Señor que nos llamó, no nos hizo violencia ni nos puso precepto para entrar en religión, fuimos muy libres para quedarnos en el siglo, pero una vez que abrazamos el estado o hemos de cumplir lo prometido o nos ha de pesar a la hora de la muerte. Allá lo verán mis queridos Padres, y allá lo veremos todos, ¡ay pobres de nosotros!: la Muerte, por ventura, no está lexos y ya nos prepara el golpe. ¡Ay Dios!, si éste ha de ser una señalado triunfo de la gracia ¿por qué no la pido, pues tanto la necesito?, ¿de qué me servirán estas luces que aora tengo si no las logro y las pierdo como las pasadas? ¿Aguardamos para resolvernos aquel último trance? ¡O Dios! ¿hasta cuándo ha de ser esto? Verdaderamente que es digno de atención, que aquel gran Dios que se derrite en ternuras con los más grandes pecadores y los convida con los brazos abiertos para su remedio, es tanto el fastidio y la repugnancia que le causa una alma tibia, que parece quiere lanzarla de su boca. Así se expresó el Señor con aquel obispo de que hace mención San Juan(9) en su Apocalipsi²(10). Yo confieso de mí, que fuera otro muy distinto de lo que soi, si tubiera un exactísimo cuidado de despertar mi tibieza con aquellas mismas palabras que sirvieron de estímulo a San [p. 151] Bernardo para llegar a tan alta perfección: ¿*Bernarde, ad quid venisti?*(11), ¿a qué veniste a la religión y cuál fue el fin que te trajo? Si el religioso de este capítulo hubiera tenido presente esta máxima, puede ser que fueran otros los sentimientos que tubiera quando le visitó la Muerte.

² *Utinam frigidus esses aut calidus, sed quia tepidus es incipiam te evomere ex ore meo. Apocalypsis, cap. 3, v. 15. (A.)(10).*

NOTAS

- (1) *Amortajarse en vida*, lo mismo que *darse muerte en vida*, al entrar al convento.
- (2) Abandonando el mundo.
- (3) Hace alusión al *Evangelio de San Mateo*, capítulo 13, versículos 47 ss.: El reino de los cielos es semejante a una red que recoge toda clase de peces, etcétera.
- (4) "Saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los buenos", *Mateo*, 13:49 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1098).
- (5) Modo adverbial que significa *continuamente*.
- (6) Se toma también por aplauso o benevolencia común en aprobación de las acciones.
- (7) Lo alto, lo sumo, lo perfecto. En esta frase *ápices* tiene el sentido de los puntos más delicados que debe observar un religioso dentro de su comunidad.
- (8) Freno.
- (9) El *Apocalipsis* contiene un mensaje a las siete iglesias que existían en Asia Menor (una de ellas es Laodicea), en el que se amonesta la tibieza de los hombres.
- (10) "¡Ojalá fueses frío o caliente! Así, porque eres tibio, y [no eres] ni caliente ni frío, estoy a punto de vomitarte de mi boca", *Apocalipsis*, 3:15-16 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1482).
- (11) "Bernardo, ¿a qué veniste?"



(7)

Vanitas vanitatum et omnia vanitas; Eccl. 1.

CAPÍTULO XXIII

PREDICA LA MUERTE EN LA CIUDAD DE GRANADA Y CONVIERTE A UNO DE LOS MAYORES HOMBRES DE AQUEL SIGLO

- 1 Aquella sola persuasiva aunque muda eloqüencia con que la Muerte nos hace beber los más claros desengaños, fue bastante para arrancar del monte alegre de la humana felicidad un alto cedro de que Dios quería formar una peregrina copia de santidad; éste fue aquel célebre Don Francisco de Borja(1), privado entonces del augusto Monarca y Emperador don Carlos quinto, y después honor de la Iglesia, lustre y glorioso timbre de la ex-jesuítica familia. Navegaba Don Francisco con viento próspero en las alas de su mayor privanza y valimiento, esmaltando el solar de su esclarecida casa con los más distinguidos honores que sus relevantes prendas se supieron grangear y merecer, así con el Emperador, como con la Emperatriz.
- b
- 2 [p. 152] Pero Dios que quería colocar al Duque de Gandía en otra más brillante y superior esfera, donde había de hallar el centro de su verdadera felicidad de quando en quando le repetía unos interiores avisos con que le convidaba a lograr una hermosa corona, que ya el cielo le prevenía; pero como las voces de Dios son tan sutiles, las sofocaba el tráfago(2) de la corte. Muchos años estuvo Dios forcejando con don Francisco para sacarlo de los peligros que le rodeaban en palacio, muchos movimientos del cielo, muchas luces,
- b

2a las sofocaba Ms. p. 358: las sufocaba BC.

2a tráfago de la corte BC.: tráfago y bullicio de la corte Ms. p. 358.

muchos golpes secretos sentía el Duque interiormente en su corazón, sin poder disimularlos, pero nuestro don Francisco o ya fuese vencido de los humanos respetos de sus Soberanos, a quienes temía disgustar, o preso de las vanidades de la corte, o alimentado con las floridas esperanzas de su más alta fortuna, a todo le daba salida reservando el negocio a las dilaciones del tiempo, para que el mismo tiempo diera una sólida firmeza a la grande resolución que ya comenzaba a proyectar.

- 3 Mas viendo Dios nuestro Señor que don Francisco dilataba los plazos más allá de su voluntad, retardándole a la gracia aquel triunfo con que había de coronarse, y defraudando a los cielos de aquella gloria accidental que ya esperaban con ansias en su maravillosa conversión, no habiendo surtido efecto los más sutiles artificios de su pater- [p. 153] nal providencia, para la conclusión de este importantísimo negocio, tomó el empeño a cara descubierta para rendir a don Francisco valiéndose de la Muerte, para que le predicara un sermón en que penetrándole el alma acabara de una vez de desengañarlo. Y como el sugeto a quien se dirigía este sermón era de la clase más elevada y de la mejor categoría del reino, se hizo preciso que el asunto que le había de proponer la Muerte para persuadirlo y para convencerlo fuera un asunto muy elevado y muy grande.
- b
- 4 Para este efecto echó mano de una flor en quien el Soberano Autor de la humana naturaleza había depositado un prodigio estupendo de hermosura, con un bello conjunto de raras prendas. Murió doña Isabel, la Emperatriz(3), la que era el hechizo y el encanto de los cortesanos, cubriendo de lutos las mejores galas y llenando de tristes llantos a toda la España; mucho se resintió don Francisco de Borja viendo arrancado aquel hermoso laurel cuya sombras siempre le habían sido muy benéficas, y aunque aquí ya comenzó a formar otros sentimientos y a basilar su juicio, haciendo reflexión sobre las falencias(4) de esta vida, tan inconstante como fugitiva, la Muerte que iba sazonando y disponiendo el negocio con grandísima destreza, aguardó a cojer al duque de Gandía en teatro público, pa- [p. 154] ra predicarle en presencia de un
- b

auditorio muy lúcido, aquel sermón a que estaba vinculada toda su dicha y su total mudanza.

- 5 Fue nombrado don Francisco por el mismo Emperador,
 para que condujera hasta Granada el difunto cuerpo de la
 Emperatriz, con toda la grandeza y pompa correspondiente
 b a la magestad de aquel triste cadáver. Iba don Francisco
 muy melancólico y pensativo, rebolviendo en su imagina-
 ción tristes memorias, ignorando acaso que había de bolver
 c de esta jornada con un rico tesoro de desengaños. Llegó a
 las puertas de la ciudad de Granada, donde el Arzobispo y
 Cabildo, con toda la mejor grandeza, aguardaban apercebi-
 dos aquellas reales cenizas para rendirle los omenages de
 que ya entonces hacía muy poco caso y aprecio.
- 6 Entonces la Muerte, logrando aquella ocasión tan oportuna
 en que pudieran desengañarse muchos, determinó que el
 mismo don Francisco para entregar el cuerpo de su Señora,
 corriera aquellos terciopelos ricos que ocultaban a la difun-
 ta: pero, ¡ay Dios, y qué mudanza tan estraña, y tan estu-
 penda! El exordio que formó la Muerte para llamar toda la
 b atención de Don Francisco, fue introducirse por los ojos pro-
 poniendo a la vista aquel cadáver, con tan tristes horrores,
 tan espantoso y tan feo, tan lleno de podres(5) y gusanos que
 al desplegar las cortinas todos quedaron embargados del
 asombro.
- 7 [p. 155] Ganada la atención de don Francisco y puesto todo
 el auditorio en un profundo silencio, haciendo la Muerte
 púlpito de la misma caja en que yacía la difunta, pasó a la
 segunda parte de su sermón que era el punto principal para
 convencer al Duque, tomando por tema estas palabras del
 b sabio(6): *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*(7). ¡O don Francis-
 co! hasta cuándo?, le decía la Muerte, ¡hasta cuándo acaba-
 rás de persuadirte que todo lo que el mundo adora es mentira
 c y vanidad! ¡Veis aquí ya aquel objeto que era la alegría
 de los pueblos, el embelezo de todo palacio, el regocijo de

6b tan espantoso BC.: tan espantable Ms. p. 364.

7b le decía la BC.: le dice la Ms. p. 365.

los vasallos a cuyo trono se rindieron tantas veneraciones, reducido a un estado en que sólo merece lástimas y compa-
d siones! E aquí aquélla incomparable hermosura en que ido-
latraba la corte, cómo ha descubierto los ascos, las podres y
los gusanos en que ha de reducirse todo hombre. ¡Ay Dios!,
¿en esto viene a parar toda la humana grandeza?, ¿a esto se
e ha de reducir toda la gloria del mundo? ¡O y cuánto va de
la vida a la muerte!, ¿quién vio a esta Magestad en su au-
gusto trono despidiendo rayos de soberanía, y aora exalando
insufribles hedores? ¡Ay, cielos, hasta cuándo acabarán los
f hombres de salir de su letargo! ¡O don Francisco!, cuántas
fatigas y cuántos desvelos consagrásteis por agradar a esta
humana belleza que ya ni podrá premiarte ni sabrá agrade-
[p. 156] certe?, ¿y a la vista de tan claros desengaños aún
no acabas de resolverte?, ¿que ciega ilusión es esa que te
g hace resistible al golpe de tantas luces? ¡Ah, que todo el ex-
plendor y lucimiento que te rodea no es más de una sombra,
un poco de humo y de viento que quando menos lo pienses
h padecerá un total eclipse! Mañana se morirá el otro dueño
i que te queda. Mas, ¿para qué es aguardar un nuevo golpe
poniendo la resolución a las contingencias del tiempo?, si
procuras ser feliz y deseas ser dichoso, retírate del mundo
que otra dicha te aguarda y otra más alta felicidad te espera.
j ¡Ay Dios! mas ¿qué sabe mi Don Francisco si por ventura
ha llegado ya el feliz momento en que se han de romper las
k cadenas de oro que le aprisionan en el palacio? ¿Si será este
acaso el dichoso instante de que depende la corona eterna de
l Borja? ¡O duque! ¿en qué piensas?, ¿a qué aguardas?, ¿si
esto ha de ser alguna vez por qué no será aora?, tú veniste
a Granada de conductor de este cuerpo difunto, mas, ¿qué
sabes si ésta fue una estratagema de la Providencia Divina
que te condujo aquí para el cumplimiento de sus designios?,
¿qué sabes si en este desengaño tan grande que se presenta
a tu vista te está Dios franqueando la última gracia, el últi-
m mo auxilio y el último llamamiento? ¿Y si lo malogras como
n has malogrado tántos? Serás Duque pero no serás santo, se-
rás grande para con los hombres pero [p. 157] no serás gran-
de para con Dios, serás cortesano en el reyno de España,
pero no lo serás en el reyno de los cielos; y por último don
Francisco serás privado(8) y estimado de tu Señor y serás

el hombre de sus confianzas, serás atendido y colocado en los mejores puestos de la corona; ¿y después don Francisco?, tendrás honores los que tú quisieres, todas las dignidades y todos los empleos estarán en tus manos para repartirlos a quien gustares; ¿y después don Francisco?, tus hijos serán grandes, y títulos; tu casa será noble, y de las primeras de la corte; volará tu fortuna y tu elevación hasta llegar a descansar muy inmediato a los pies del trono; ¿y después, don Francisco?, te sobrarán los gustos y los contentos, lucirás tus prendas, pasarás una vida marcial y muy alegre, gozarás de los buenos ratos de palacio, de aquellos saraos(9), de aquellas óperas tan dignas de verse; ¿y después don Francisco?, *usque huc venies et non procedes amplius*(10). Hasta aquí llegará toda esa gloria, toda esa pompa y toda esa grandeza, y de aquí no ha de pasar ni un punto más adelante, después que las felicidades se hayan cansado de seguir los escudos de tus armas, y después de haber abarcado con tantas estimaciones, honras y placeres, cairéis en una cama de miserias, en breve tiempo seréis reducido a el estado lastimoso en que veis este corrompido cadáver de tu Señora.

8 [p. 158] La Muerte que observaba la mucha atención de don
 b Francisco, apuraba más y más el asunto avivándole más y
 más las luces del desengaño. En fin, fue tan eficaz este sermón de la Muerte que de aquel auditorio salió el Duque ya santo, confesando públicamente a todo el mundo lo que sentía de la vida en esta décima.

9 En la ya ceniza fría
 de una yerta Emperatriz,
 halló vida más feliz
 el gran Duque de Gandía.
 Pues al ver la bisarría
 de una belleza adorada,
 toda en horrores trocada,
 toda en podres convertida,
 conoció ser esta vida,
 humo, sombra, viento y nada.(11)

NOTAS

- (1) Hijo de Juan de Borja y Juana de Aragón. Cuarto duque de Gandía y tercer prepósito general de la Compañía de Jesús.
- (2) Referente al tráfico o movimiento (*Aut.*).
- (3) Hija del rey Manuel de Portugal y María de Castilla, se casó en 1526 con su primo Carlos V, rey de España y emperador de Alemania; nació en Lisboa en 1503 y murió en Toledo en 1539.
- (4) Poca seguridad en la subsistencia de lo que "se asegura o discurre" (*Aut.*).
- (5) Sangre, "materia o humor corrompido" (*Aut.*).
- (6) Ésta es una cita del *Eclesiastés*, 1:2. Al principio del libro figura como autor Qohélet, hijo de Daniel, rey de Jerusalén. La tradición judía, recogida por la antigüedad cristiana, atribuyó la obra a Salomón, del que Qohélet sería un seudónimo. Recientemente se ha defendido que el libro refleja claramente la época y la personalidad de Salomón, pero la crítica moderna cree que el autor fue un israelita posterior al destierro (siglo III a.C.), y muchos distinguen en la obra hasta cuatro autores.
- (7) "Vanidad de vanidades, todo es vanidad", *Eclesiastés*, 1:2 (trad. Càntera-Iglesias, p. 761).
- (8) Tener favor y familiaridad de algún príncipe o superior (*Aut.*).
- (9) Junta de personas de estimación y jerarquía para festejarse con instrumentos y bailes cortesanos (*Aut.*).
- (10) "Hasta aquí llegarás y no avanzarás más"
- (11) Una variante más del verso que solía usarse para cerrar poemas que disertaban sobre la fugacidad de la vida durante el siglo XVII. Entre otros recordemos a: Góngora en "Mientras por competir con tu cabello", que termina con: *en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada*; Lope en "El humo que formó cuerpo fingido": *tiene polvo, humo, nada, viento, y sombra*". Y Sor Juana en "Éste que ves, engaño colorido": *es cadáver, es polvo, es sombra, es nada*.

CAPÍTULO XXIV

EN QUE SE DA NOTICIA CÓMO TAMBIÉN LA MUERTE HACE SU FIGURA EN LA BARAXITA DEL DEMONIO

1 No es otra cosa el juego de los albures, que un contrato que
celebran los hombres, en que exponen sus intereses a un evi-
dente peligro y contingencia, con la esperanza, aunque inci-
b cierta, [p. 159] de hacer suyo lo que es ageno. El Demonio,
para jugar con los pecadores y hacerse de las almas, que son
de Jesu Christo, tiene una baraxita(1) para jugar con ellos
y divertirlos, mas en esta baraxita solamente se hallan dos
géneros de figuras, en unas cartas está pintada la gracia, y
c en otras está pintada la Muerte. Siéntanse a jugar en la
d mesa de este mundo los pecadores con el Demonio. ¡Ea ami-
gos!, les dice el Demonio, ¡aquí hai riquezas, aquí hai hono-
res en mi caxa, aquí hai sabrosos deleites en mi talega que
tanto el hombre apetece, éste es mi caudal, éste es todo mi
resto, esto es lo que yo apuesto, vámonos divirtiendo un ra-
e to! Nosotros, dicen los pecadores, apostamos el alma que a
f ti tanto te quadra y que te mueres por ella. De suerte, chris-
tiano lector mío, que en este diabólico contrato todo el tesoro
del alma viene a quedar pendiente de una grandísima
g contingencia: de si se ganará, o se perderá. El Demonio es
muy aficionado a las cartas de la Muerte, porque no puede
ver a la gracia ni aun pintada; los pecadores siempre van a
la gracia, por que aborrecen totalmente a la Muerte por lo
mal que les va quando ella viene.

1b Jesu Christo, tiene una baraxita BC.: Jesucristo, inventó una baraxita Ms. p. 374.

- 2 En un pecado juegan el albur, y entreambos se corre la suerte, si la gracia viene primero antes que venga la Muerte, perdió el demonio, ganaron los pecadores y se salvaron sus
b almas. Pero si viene primero la Muerte antes que ellos se pongan en [p. 160] gracia, perdieron los pecadores y se llevó
c el Demonio sus almas y después se llevará también sus cuerpos. Mas como estos infelices, con una temeraria confianza siempre aguardan la gracia en aquellos últimos instantes de la vida en que de improviso les sorprende repentinamente la Muerte, de aquí es que el Demonio ganó el albur, y ellos se quedan jugando el renegado y renegando por toda la eternidad.
- 3 Veis aquí, amado lector mío, un contrato que sólo se puede recindir mientras dura la vida, por que después de la muerte
b ya no queda esperanza. Veis aquí, vuelvo a decir, un contrato iniquo por todos quatro costados y prohibido por todas
c leyes. Las leyes mandan que ninguno juegue lo que es ageno, pues ¿quién les ha dado licencia a los pecadores para jugar lo que no es suyo?, si estas almas son de Jesu Christo por haberlas criado, por haberlas comprado con el rico caudal de sus merecimientos, ¿por qué se las ha de llevar el Demonio y las han de jugar los pecadores? Qué ley tan iniqua
d la que permite un contrato tan execrable, si esta alma que yo tengo no es otra cosa que una prenda que en mi poder ha puesto Dios como en depósito, y que en breve tiempo me ha de pedir cuenta de ella, ¿qué razón hai ni puede haber para defraudar a su legítimo dueño de tan preciosa alhaja?
- 4 Las leyes mandan que para que el juego sea [p. 161] lícito, no han de intervenir trampas ni drogas(2), mas como el Demonio ha hecho firme propósito de no guardar ley ninguna, todas las almas que gana es a fuerza de engaños y de fraudes, la razón es porque en este juego el Demonio corre el albur con los ojos abiertos y los pecadores con los ojos cerrados, porque al mismo tiempo de sentarse a la mesa se vale de su misma malicia para echarles sobre los ojos una negra venda de tinieblas con que les quita la vista,¹ y ya se dexa

¹ *Excaecavit enim illos malitia eorum. Sapientia*, cap. 2 v. 21 (A.)(3).

entender que en este juego primero procura el Demonio ganarles los ojos para después ganarles las almas; los ojos del alma son la consideración de aquéllos dos tan distantes como distintos extremos, uno que conduce a la gloria y otro que va a rematar al infierno; y una alma que ni considera en la gloria ni se acuerda del infierno, probablemente se pierde.

5 Fuera de esto, la justicia condena este juego por injusto, por no haber igualdad en las apuestas, porque ¿qué mayor desigualdad que apostar el alma contra unos sucios pasajeros deleites que duran un momento? Jesu Christo derramó por el alma hasta la última gota de su sangre que es de infinito valor, luego el alma tiene precio infinito. Pues qué igualdad puede hallarse entre lo infinito y un poco de es- [p. 162] tiércol que no son otra cosa, en sentir del apóstol(4), todas las riquezas y delicias del mundo.

6 A más de esto el Demonio tiene otra ventaja que no tienen los pecadores: el Demonio tiene mucho resto para desquitarse si alguna vez pierde el albur y se malogran sus intentos, tiene una casa de moneda donde él y sus compañeros fraguan y disponen muchas cosas de gusto para atraer a los pecadores a su juego, pero los pobres pecadores no tienen más de una alma y si esta alma se pierde, si este albur se yerra, no queda ya otra alma con qué desquitar la primera, ni queda ya otro resto, ni otro arbitrio, con qué restaurar la pérdida. Y en este juego después de ganarles el Demonio las almas les da de barato(5) todos los gustos y pecaminosos deleites, que puede apetecer la inclinación del pecador más exquisito. ¡Pero, ay dolor!, ¿qué le aprovecha al hombre haber ganado todo un mundo de honores, riquezas y deleites si al fin se pierde el tesoro de su alma?²

7 Jesu Christo también juega, y el mismo Señor dixo aun antes de venir al mundo, que todas sus recreaciones y delicias

² *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur. Matthaeum, cap. 16. v. 26 (A.)(6).*

7a (en la nota de autor) *Proverbia* cap. 8 ver. 31: cap. 8 ver. 30 BC.: *idem* Ms. p. 383.

las había de tener jugando con los hijos de los hombres,³ y no dudó el Señor de apostar todo el resto de su sangre y de su vida, [p. 163] por ver si podía ganar las almas de los hombres, pero hai una diferencia muy notable en jugar con Jesu Christo a jugar con el Demonio. En la mesa del Demonio mientras más ganancia tiene el pecador, más segura es la pérdida de su alma; pero al contrario, jugando con Jesu Christo, el mismo Señor nos dice que el que perdiere su alma por Él, ése la gana y la lleva segura.⁴ Dichosos los justos que jugando, jugando, se van al cielo. Desgraciados los pecadores que jugando y perdiendo se van al infierno, y entonces comienzan a sacar aquella terribilísima consecuencia que como espada de dos filos les pasará de medio a medio toda la alma, *ergo erravimus*,⁽⁹⁾ y cierran la cláusula de su vida con aquella misma expresión con que acabó la suya el infeliz Enrique octavo de Inglaterra, *omnia perdidimus*,⁽¹⁰⁾ todo lo hemos perdido. Se perdió el tiempo, se perdió la gracia, se perdió el alma, y por consiguiente se perdió aquella bienaventuranza eterna que pudimos haber ganado a poca costa. A la primera entrada de aquel triste calabozo se quieren llamar a engaño, pero como en este albur que jugaron con el Demonio, vino primero la Muerte, antes que viniera la gracia, perdieron hasta la esperanza. Comienzan a renegar desesperados de la [p. 164] Muerte porque vino a la puerta antes que viniera la gracia, y de la gracia porque se quedó allá más arriba de su esperanza.

³ *Ludens in orbe terrarum, et delitiae meae esse cum filiis hominum. Proverbia, cap. 8 v. 30 (A.)(7).*

⁴ *Qui perdidit Animam suam propter me inveniet eam. Matthaeum, cap. 16 v. 25 (A.)(8).*

7b (en la nota de autor) *Matthaeum* cap. 16 ver. 25: *Matthaeum* cap. 16 BC.: *idem*. Ms. p. 383.

7f perdieron hasta la esperanza BC.: perdieron también hasta la esperanza Ms. p. 385.

NOTAS

- (1) Barajita
- (2) En sentido metafórico se refiere a embustes, mentiras, pretextos, engaños (*Aut.*).
- (3) "Porque su maldad les había cegado", *Sabiduría*, 2:21 (trad. Cantera-Iglesias, p. 919).
- (4) Se refiere a la *Epístola* del apóstol Santiago (5:1-6) en la que se habla de cómo las riquezas se volverán contra sus poseedores en los días postrimeros.
- (5) Les concede gratuitamente.
- (6) "¿Qué provecho puede sacar uno si gana el mundo entero, pero estropea su vida?", *Mateo* 16:26 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1102).
- (7) "Juguetando en su globo terráqueo/ y teniendo en mis delicias a los hijos de Adam", *Proverbios* 8:31 (trad. Cantera-Iglesias, p. 727).
- (8) "El que pierda su vida por mí, la encontrará", *Mateo* 16:25 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1102).
- (9) "Luego erramos".
- (10) "Todo lo perdimos".

CAPÍTULO XXV

DE UN SUSTO QUE LE DIO LA MUERTE A UN POBRE RICO

1 Un hombre de caudal, así nos entra dando noticia del suceso
el capítulo 12 de San Lucas, bajo de la sombra de una misteriosa parábola, *Hominis cujusdam divitis*(1). Un hombre rico, a quien yo bautizo con el nombre de pobre, porque estando ya tan vecino a la muerte, por escritura auténtica y última disposición de su forzada voluntad, se ve compelido a empobrecer y a despojarse de todas sus riquezas; y si aquél es pobre que tiene necesidades, ninguno las padece mayores que el rico en su última enfermedad, y a la hora de su muerte necesita de un médico que quanto antes lo despache; de una botica que con sus remedios le pruebe la paciencia; de un cirujano que le chupe la sangre; del cerero para que se alumbré su triste cadáver; del sastre para los lutos; de músicos y cantores que le alivien la bolsa. Y también se halla en la precisa necesidad de restituir lo mal habido, o de componerse por bulas(2) quando el caso lo permite, si no quiere condenarse. De todas estas necesidades [p. 165] está libre el verdadero pobre. Necesita más el rico, porque necesita de una mortaja raída, para que quanto antes lo echen fuera de su casa; porque ya causa horror y espanto a su familia la vista de su cadáver, y siendo así que yo soi la cosa más inútil en su juicio, y que sólo pudiera servirle de embarazo en su casa a este dicho caballero, ya por entonces me necesita a mí, o a lo menos a otro sacerdote, para decirle al oído unos quantos Jesuses(3), y para ser testigos de aquella triste y dolorosa tragedia que por lo regular vemos en semejantes lances; y en fin hasta el campanero, el sepulturero, y los sacristantes,

pueden gloriarse de que por entonces los necesita aun el rico más poderoso, para darle de golpes en la sepultura y echarle la tierra encima.

- 2 A este pues caballero rico, le sopló tan próspero el viento de su fortuna, que dice la sagrada historia, que ya no cabía su hacienda y su tesoro en los almacenes de su casa. Un día en b la primera vigilia de la noche(4), que acaso estaría sentado en su mesa, rodeado de serviciales que le ministraban los mejores platillos, comenzó a pedirle a su alma las albricias y a darle los parabienes de esta suerte:
- 3 ¡Ea, alma mía!, muchas riquezas tienes que gastar por muchos años,¹ gózate, alégrate, come, [p. 166] bebe, duerme, descansa y regálate a tu gusto; pero aún no bien acababa el infeliz de pronunciar estas palabras, quando oyó una repentina voz que le dixo: necio, loco y alucinado, que estás háí disvariando, esta noche misma llega la Muerte a tu casa, se te cumple el plazo y se ajusta el número de tus días *Stulte hac nocte animam tuam repetunt a te*(6).
- 4 El pobre rico, no nos dice la historia que hablara una palabra en este lance, porque es cosa natural enmudecer quando sobreviene de improviso un susto de esta calidad, se turbó el rico y se acobardaría de tal manera, que, sufocado con tan impensada novedad, a penas podría respirar y tragar la saliva de su boca. ¡Ay Dios!, qué golpe tan sensible para quien se prometía muchos años de felicidades, al ver reducidas todas sus esperanzas y sus pensamientos más placenteros al breve término de unos pocos instantes que le señalan de vida, pues ello es, que esta noche ha de ser, y en esta noche b ha de morir, *hac nocte*(7). ¡O cielos!, que esta noticia repentina c no puede menos que ser muy dolorosa para quien había depositado su corazón en su tesoro, ¿qué amargura y qué pena tan crecida sentiría el pobre rico para desprenderse de

¹ *Anima mea habes multa bona in annos plurimos: requiesce, comede, bibe et aepulare. Lucam.* 12. (A.)⁽⁵⁾.

3a *Repetunt a te: repotent a te BC.: idem Ms.* p. 391.

d aquel caudal que le tuvo de costo tantos sudores, desvelos y
 e fatigas? Pues no tiene remedio, porque en esta misma noche
 f,g se ha de hacer este divorcio y [p. 167] separación, sin que
 h pase al día de mañana, *hac nocte*. Y ¿si este caballero por ven-
 tura acababa de apearse del coche que venía de la comedia,
 del paseo, de la tertulia, o de tratar del aumento de sus inte-
 reses? Todo eso aun no le vale esta noche, han de acabar todos
 sus gustos, sus diversiones y todos sus pasatiempos, *hac noc-*
te. Pero ¿cómo ha de ser esta noche? No puede ser, esto es
 mucha violencia, es mucha prisa, y hai mucho qué disponer
 para un viaje tan largo; pues todo se ha de hacer en esta no-
 che antes que amanesca el día, porque esta noche ha de ac-
 bar, *hac nocte*. Luego ¿la salud me ha engañado?, diría aquel
 pobre caballero, luego, ¿me ha engañado la poca edad y me
 ha faltado a la palabra con que me prometía muchos años
 de vida para gozar mis riquezas?

5 ¡Ay Dios!, ¿conque esto ha de ser esta noche sin apelación
 y sin recurso ni a lo humano ni a lo divino? ¿Y si este pobre
 caballero no ha hecho su testamento?, ¿si no ha compuesto
 sus negocios?, ¿si no ha declarado sus deudas?, ¿si la con-
 ciencia no está dispuesta para recibir la muerte en esta no-
 che?, ¿si tiene mucho qué consultar y muchas dudas qué resol-
 ver?, ¿si las cuentas que se han de tomar, ni están ajustadas,
 ni de modo que puedan comparecer en el tribunal de Dios?
 b ¿Y entonces? apurarse, afligirse, entristecerse, llenarse de
 c temores y de angustias y andar a las carreras. El remedio es des-
 [p. 168] agradable, pero en semejantes lances no hai
 d otro remedio, mas dixé mal, porque con esto nada se reme-
 dia. Entonces pues, Vuestra Merced, procure disponerse
 sea como se fuere, porque sin respeto a sus intereses ni a to-
 do lo que hasta aquí ha representado, esta noche ha de morir
hac nocte.

6 No sabemos cuál fuese el nombre de este caballero, pero sa-
 bemos que fue tratado de necio, *stulte*,(8) y con muy justa ra-
 zón, pues ¿qué mayor necedad que prometerse muchos años
 de vida sin que Dios le hubiese otorgado escritura para ello,
 y antes estaba cierto de la incertidumbre del cuándo?

- 7 Señor don fulano: Vuestra Merced erró todo el plan de sus pensamientos, lisonjeado de unas esperanzas muy falibles, Vuestra Merced pensó acaso que la bienaventuranza del hombre consistía en vivir mucho y muy regalado, mas no es así, porque la felicidad de esta vida consiste en que sea buena, aunque sea de un solo día. Si Vuestra Merced le hubiera dicho a su alma: alégrate alma mía, porque ya tengo con qué pagarte muchas misas, con qué socorrer a los pobres necesitados, hacer muchas obras buenas, y en fin, tengo proporciones para ganarte el cielo, puede ser que entonces viviera Vuestra Merced mucho más de lo que pensaba, y no tubiera el susto que aora tiene, y el dolor de ver su caudal en poder ageno.
- 8 En este caballero de la parábola, se me representa un sugeto de cuya lastimosa tragedia yo [p. 169] fui testigo en cierto lugar de este reyno. Acababa de llegar de palacio como a las nueve de la noche, con las alegres nuevas de que ya la flota estaba en el puerto dando órdenes a sus dependientes para bajar a la feria; mas poco tiempo duraron sus disposiciones porque repentinamente le asaltó un dolor tan agudo como ejecutivo, que vide(9) entrar al confesor corriendo por las puertas de su casa, al médico, al escribano para el testamento, a otro sacerdote con la extrema-unción, pero por más prisa que se dieron, aquél fue un sacrificio de apaga y vámonos(10), y una partida tan acelerada que no tubo lugar ni aun para decir a Dios a los de su casa; porque apenas se oyó decir que estaba malo, quando corrió la noticia de que ya era difunto. Los circunstantes que allí se hallaban, si no sacaron de esta función un grandísimo desengaño, a lo menos concebirían un grandísimo pavor, mas pobres de ellos si no supieron lograr este aviso que les vino de la otra vanda.

NOTAS

- (1) "Había un hombre rico." En la *Vulgata* así es como inicia esta parábola. *Lucas*, 12:16-21 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1355). En ella se hace alusión a aquéllos que durante su vida sólo se conforman con atesorar bienes materiales, y son sorprendidos por la muerte sin haberse ocupado de los valores que enriquecen el alma.
- (2) *Bula de difuntos*: es la que se toma con el objeto de aplicar a un difunto las indulgencias en ella indicadas (DRAE).
- (3) *Decir los Jesuses*, o *ayudar a bien morir*, porque entonces se le repite muchas veces al enfermo este nombre (*Aut.*).
- (4) Parte en la que se dividen las horas de la noche, la primera vigilia es la primera parte de la noche (*Aut.*).
- (5) "Alma [mía], tienes muchos bienes en depósito para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea", *Lucas*, 12:19 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1177).
- (6) "Insensato, esta misma noche van a pedirte el alma", *Lucas*, 12:20 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1177).
- (7) "Esta noche."
- (8) "Insensato."
- (9) Forma arcaica de ver, del latín *videre*.
- (10) Apresurado.



(1)

SALE LA MUERTE A DAR UNA BATALLA CAMPAL
A LOS MORTALES SEGÚN QUE LA VIO
SAN JUAN EN SU APOCALIPSI

*Ecce equus palidus: et qui sedebat super eum nomen
illi mors, et infernus sequebatur eum.*

Apocalypsis, cap. 6(1)

- 1 La narrativa contenida en este capítulo, podrá servir a los lectores de una esquisita y curiosa gazeta o mercurio con inserción de las más puntuales noticias que ofrece el presente sistema de la guerra, que en sentencia de Job no es otra cosa la vida del hombre,¹ desde el punto de nacer, hasta la raya del morir todo es un continuo pelear, y de aquí le viene a la santa Iglesia de Jesu Christo el sobre nombre o carácter de militante.
- 2 Dieron principio a estos disgustos con la Muerte, las desavenencias que hubo entre la corte del Rey de los Reyes y el común Padre de todas las gentes, había celebrado Dios con Adán un pacto de familia con ciertas condiciones, que prometió Adán inviolablemente observar bajo de su palabra de honor,² pero habiendo éste faltado a los tratados solemnemente otorgados entre ambas partes, la Muerte, que has-

¹ *Militia est vita hominis super terram. Job, cap. 7. (A.)(2).*

² *Mortalis erat homo ex conditione corporis animalis, immortalis autem beneficio Conditoris. In Libris 7. de Genesis, cap. 25 (A.)(3).*

(En el título) *Ecce equus palidus: et qui sedebat super eum nomen illi mors, et infernus sequebatur eum. Apocalypsis 6. Ms. p. 399: om. BC.*

1a la nota de autor¹ *militia est vita. . . BC.: om. Ms.*

ta entonces solamente existía en el mundo como condición de nuestra naturaleza, como se [p. 171] expresa el gran padre San Agustín, y después existió como pena de nuestro pecado, se dió por ofendida; y queriendo vindicar los derechos del Altísimo, se declaró enemiga mortal de la humana naturaleza, y publicó la guerra a toda la posteridad de Adán.

- 3 Por cartas verídicas y sagradas venidas de la Isla de Pathmos(4), que allí fue donde San Juan escribió su Apocalipsi, se nos comunica individuales noticias de los grandes preparativos que encamina la Muerte a combatir la vida del hombre. Entre otras varias espantosas visiones que tubo el Santo en esta isla, dice que vio una belicosa armada cuyos cuerpos en batallones se iban desfilando acia el estrecho de la Muerte, para darle allí al hombre la más terrible batalla. ¡Ay, pobre de mí, que tengo de pasar forzosamente por este estrecho!, en este estrecho, tan estrecho y tan apretado, que ni puedo llamar tiempo, ni tampoco eternidad, sino un paréntesis entre la eternidad y el tiempo, se ha de dar la última batalla y se ha de decidir por quién queda la victoria.
- 4 El ruido de tantos militares estruendos con que marchaba el ejército(5), despertó más la atención de San Juan, y observó que el sugeto que venía comandando estas tropas, iba montado en un caballo amarillo, que es la enfermedad, *ecce aequus* [p. 172] *palidus*(6). Traía impreso en su pecho el distintivo o carácter con que es conocida la Muerte, *et qui sedebat super eum nomen illi mors*,(7) y últimamente todo el infierno le seguía sirviendo de retaguardia, *et infernus sequabatur eum*(8). ¡Ay Dios mío!, ¿y para qué son tantos aparatos de guerra contra la vida frágil de un hombre? ¿Quánta será la aflicción, la angustia y congoja de un pobre moribundo, viéndose en aquel estrecho a la frente de dos potencias unidas, que con el mayor vigor le presentan la batalla? Triste suerte la nuestra vernos reducidos a el lecho de nuestros dolores, con el infierno a los pies y la Muerte a la cabezera. ¿Quándo se vio jamás en el mundo espectáculo más funesto y más digno de lástima? ¿Qué valor no se ha de estremecer, y qué virtud no se ha de intimidar, a la vista de dos campa-

h mentos que amenazan al hombre la última ruina? No sólo
 tenemos que pelear en aquel conflicto con todo el poder de
 la Muerte, mas también habremos de luchar brazo a brazo
 con todo el poder del infierno; la Muerte en aquellos últimos
 momentos estará toda empeñada en separar la alma del
 cuerpo; el infierno pondrá todo su conato y aplicará toda su
 i industria por separar al alma de Dios. La Muerte piensa en
 privar al moribundo de la vida, el infierno intenta despojar
 j al moribundo de la gracia. La Muerte llena de cólera contra
 el cuerpo quiere reducirlo a polvo y pre- [p. 173] cipitarlo
 de un golpe a las tristes lobreguezes de un sepulcro, el infier-
 no, lleno de rabia y despecho contra el alma quiere sujetarla
 a la última desventura y arrojarla a un eterno calabozo de
 k indecibles tormentos. La Muerte para vencer a un contrario
 tan débil como es el cuerpo se valdrá de nuestra misma fla-
 queza, echará mano de un accidente para herirnos y tirarnos
 en cama, nos pondrá el cerco de las angustias, y no levanta-
 rá el sitio hasta rendir a la plaza; batirá las murallas de nues-
 tra carne con los agudos dolores que nos aflijan, con los bo-
 chornos de la calentura que nos abrasen, con las fuertes
 punzadas de la cabeza que nos atormenten; abrirá brecha
 por medio de las sangrías, y se verá nuestra cama en un
 círculo de angustias, no habrá lugar en tan calamitoso tiempo
 para tratar ajuste de paces(9) y quando más, permitirá unas
 l cortas treguas a nuestra vida. El bloqueo será general ga-
 nándonos las entradas y todos los puertos, para que no entre
 el socorro a nuestra salud, el fuego será incesante y el com-
 bate muy vigoroso, quitándole al cuerpo las fuerzas con las
 malas noches, continuos desvelos, inapetencia a los alimen-
 tos, la sequía de la lengua, la amargura de la boca, los deli-
 rios de la fantasía, el tedio, las angustias, la tristeza de ver-
 nos ya casi en las últimas agonías, la sangre alterada, los
 escalofríos del cuerpo, los desmayos, los parasismos, los
 vahídos que nos suben del estómago a la ca- [p. 174] beza,
 los desabrimientos de la botica y en fin la dura necesidad de
 recibir los medicamentos más crueles; de todo esto se valdrá

4h separar al alma de Dios Ms. p. 406: separar la alma de Dios BC.

4k como es el cuerpo BC.: como el cuerpo Ms. p. 406.

4l ya difunto caerá BC.: ya defunto caerá Ms. p. 409

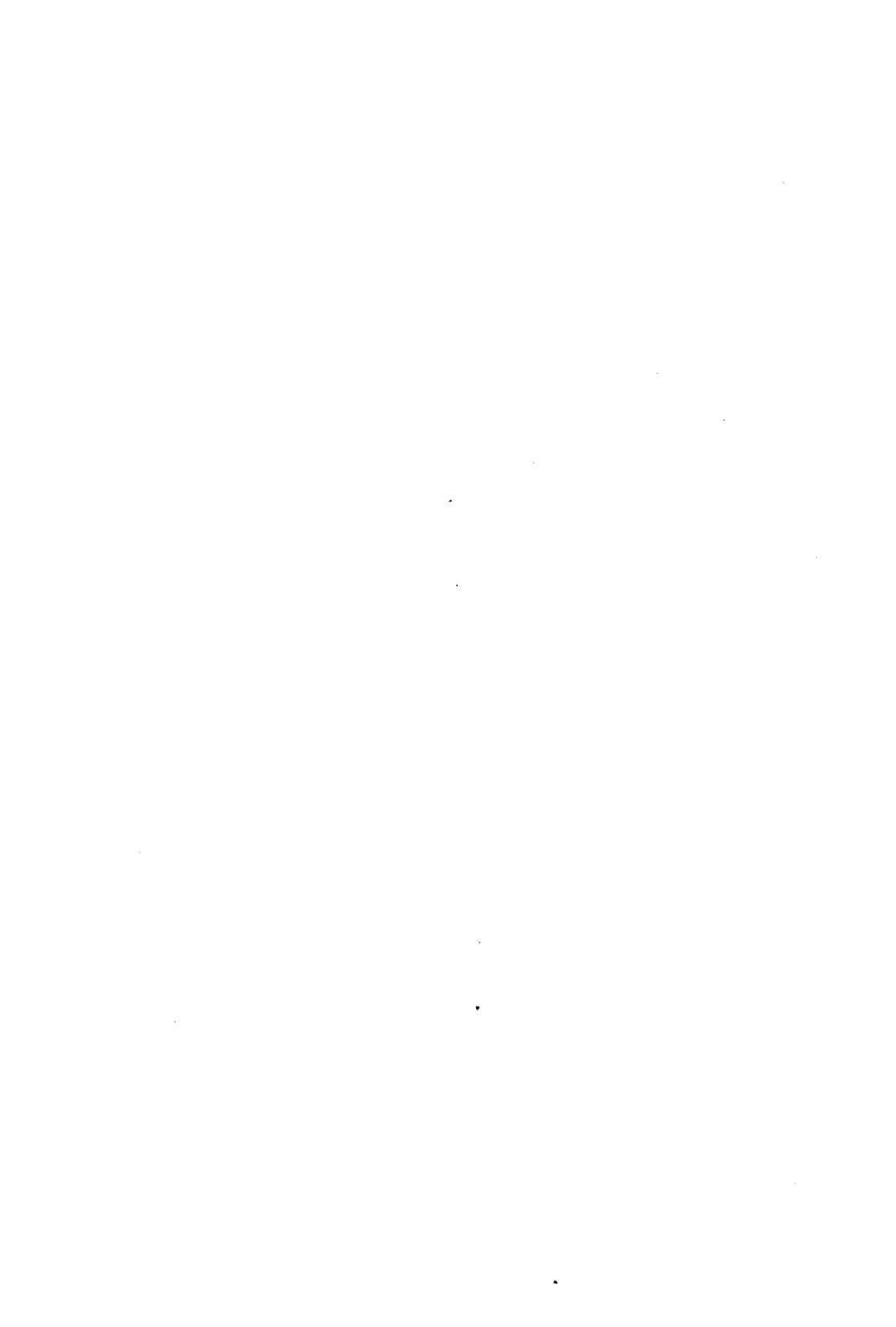
la Muerte en aquellas últimas horas para darnos la batalla en aquesta lucha o contienda, se dará por vencida la naturaleza, la Muerte quedará muy ufana con los despojos de su victoria, y nuestro cuerpo ya difunto caerá en tierra desde los brazos de la Muerte, para convertirse en polvo que fue su primer origen. Quédate haí triste cadáver, tirado en esa cama o tirado en ese suelo, para servir de desengaño a quantos entran y salen de tu casa.

5 Aquí el Petrarca al ver a la Muerte abanzando a la frente de sus tropas le hace la salva con la siguiente canción.

6 Amarga macilenta desmembrada,
 ¿quién te dio privilegio tan cumplido,
 que al monarca del orbe más temido,
 no respetan las fuerzas de tu armada?
 b Quien te viere temblando y descarnada,
 tendráte compasión ¡o Muerte fiera!
 c Lastimarse ha de ti, Muerte traidora.
 d Mas en llegando vuestra hora,
 mas en rompiendo la guerra,
 no hai poder, no hai resistencia,
 ni basta contra ti mortal potencia.

NOTAS

- (1) “Y vi: allí estaba un caballo verdusco; y el jinete [tenía] de nombre la muerte, y le seguía el Abismo”, *Apocalipsis*, 6:8 (trad. Cantera-Iglesias, p.1430).
- (2) “¿No es un servicio militar el [destino] del hombre sobre la tierra?”, *Job*, 7:1 (trad. Cantera-Iglesias, p.692).
- (3) “El hombre era mortal en virtud de su naturaleza animal, inmortal en cuanto a beneficio de su creador. En el libro 7 del *Génesis*, capítulo 25”. (El autor está citando a San Agustín como puede verse más adelante).
- (4) El mismo Juan en el *Apocalipsis* (1:9) nos dice que fue en esta isla del Egeo donde se le reveló el contenido de este libro profético. Se encontraba ahí desterrado por Domiciano.
- (5) En el *Apocalipsis* (9:9) de San Juan se menciona un ruido de “muchos caballos que corren a la guerra”, refiriéndose a las langostas liberadas por el quinto ángel, pero este episodio no tiene relación con aquél en el cual se habla del caballo verdusco (bayo) que se cita en el cap. 6, vers. 8
- (6) “Allí estaba un caballo verdusco”, el padre Bolaños lo relaciona con la enfermedad, ya que en este mismo versículo se nos hace saber que al jinete (la Muerte) se le ha dado poder para matar con la espada, el hambre, la peste y las fieras de la tierra.
- (7) “Y el jinete [tenía] de nombre la Muerte.” Cf. (1).
- (8) “Y le seguía el Abismo.” Cf.(1).
- (9) *Ajustar paces* o *negocios*: significa “componerlos y transfigurarlos, arreglando y tomando medios para quitar las discordias y concertar los ánimos encontrados” (*Aut.*).



SIGUE LA MATERIA DEL PASADO

1 Aquélla será la lucha entre la Muerte y el cuerpo, pero más
terrible será el combate entre el infierno y el alma, porque
el infierno se valdrá entonces de los demonios, y los demonios
derramarán todas sus astucias y manejarán con destreza sus
infernales máquinas(1), llevando el negocio con vigoroso
empeño hasta el último esfuerzo. ¡O, qué lance tan
apretado para un pobre moribundo! En este apretado cerco,
como en una prensa de terribles angustias, a penas se descubre
rumbo a donde bolver los ojos. Quando este triste pensamiento
me toma por la mano y me conduce hasta ponerme en aquel
paso que media entre la vida y la muerte, me lleno de pavor
y espanto. Nos hallamos ya en los preámbulos de espirar,
aquí es preciso que la humanidad pague el tributo de la
compasión; un terror extraordinario se comienza a apoderar
de las últimas reliquias de la vitalidad que nos han quedado
en el corazón, todos son objetos tristes y funestos los que
se presentan a la imaginación; la misma conciencia que en el
tiempo de la vida no le faltaron opiniones para seguir el
camino ancho de los vicios, ya por entonces se declara por
contraria al mismo paciente, le atierra(2), le espanta y le
sor [p. 176] prende con el recuerdo de lo pasado. ¡Ah, gran
Dios!, quarenta años ha que estoi en guerra con el hombre
viejo de mi cuerpo, que auxiliado de las pasiones de la carne
a penas me ha permitido unas cortas treguas de reposo,
han llegado ya los momentos de terminarse esta antigua
discordia, aquí verá el cielo y la tierra por quién queda
la victoria, entro ya en el último combate. ¡Ea!, Soberana
virgen María, ya comienzo a pelear porque ya comienzo a morir.

2 ¡Ay, Dios! si el mismo Señor nos diese luz para ver por de
fuera lo que acaso está pasando allá en lo interior de aquel
pobre infeliz pecador agonizante, que tirado en una cama se
b está acabando y peleando con todo el infierno entero. ¿Qué
será ver, en el estrecho campo del rincón de un aposento,
darse la más terrible lucha que jamás vieron los antiguos en
los anfiteatros de Roma, donde salían los hombres a esgrim
c r cuerpo a cuerpo con la inhumana fiereza de los tigres
y con la brabeza de unos coléricos irritados leones? Por aquí
un demonio le refresca la memoria de tantos vergonzosos
criminales deleites, que ya entonces son espinas que le pene
d tran el alma. ¡O, crueles remordimientos!, forzosas pero
muy amargas conseqüencias de aquellos antecedentes que se
pusieron en el tiempo de la vida; se pasaron los gustos y sólo
han quedado los temores, por allí otro le espanta con los hor
rores [p. 177] del juicio y las estrechaduras de la cuenta;
mas ¿quién no ha de desmayar entonces, a el ver estender
el lienzo de su desastrada vida? y ¿pues dónde están aora
aquellas vanas ideas y locas fantasías, con que el pecador se
e lisonjeaba a sí mismo? ¡Ah, gran Dios!, ¿qué transtorno es
f este de tan varios y encontrados pensamientos? ¿Por ventu
ra éste es aquel que vivió tan satisfecho de sí mismo y sin
g escrúpulo alguno en el tiempo de su vida? Veislo, ay, tirado
en un potro de tormentos, agitado de crueles remordimien
tos y entregado en las manos de su propio despecho, toda su
vida fue una prolongada noche de tinieblas, mas ya le co
h mienza a rayar el oriente de los más claros desengaños. Por
acuyá, otro demonio, le representará con viveza la brevedad
del tiempo y la interminable duración de la eternidad, ¡o,
qué trompeta tan terrible!, ¡o qué eternidad que siempre has
i de durar! ¿Qué golpe de luces, qué desengaños tan palpa
bles, qué reflexiones tan serias y tan christianas, hará enton
j ces el miserable? Pero, ¿qué cosa tan sensible haber caído
k tan tarde en la cuenta? En este ataque, sitiado el miserable
paciente, la Muerte le estrecha más la última lucha, exala
los postreros alientos y entre amargos parasismos cierra la
l cláusula de su vida. *Consummatum est*(3), se acabó todo para
el moribundo y nosotros nos quedamos indecisos de su suerte,
no sabemos por quién quedó [p. 178] la victoria, vosotros
pues amigos no perdáis de vista a ese pecador difunto que

acaba de luchar con las tropas del infierno, mientras yo os pongo a la vista la dulce batalla glorioso final combate de los justos con la Muerte.

NOTAS

- (1) *Máquina*: con el sentido de artificio para regular o aprovechar la acción de una fuerza (DRAE).
- (2) Lo mismo que *aterrar*, causar terror.
- (3) "Está terminado."

CAPÍTULO XXVIII

GLORIOSO COMBATE DE LOS JUSTOS EN LA HORA DE SU MUERTE

- 1 Ninguna ocasión más oportuna que la presente para pedir las albricias(1) a los justos;¹ porque si las albricias regularmente se dan en premio y galardón de algunas felices nuevas, yo, que como ángel de paz, les voi a dar unas nuevas tan alegres y unas noticias tan plausibles que les han de llenar el corazón de celestial júbilo y regocijo. Con razón, y de justicia, debo pedirles las albricias: ¡albricias justos! ¡buenas nuevas! ¡feliz anuncio!, recibid este pliego y estas letras con aquel aspecto alegre y placentero con que se recibe una embaxada, que por instantes asegura hermosas palmas(3), peregrinas dichas, y felicidades, y quando el alma llegue a sentir de mis labios la alegre festiva nueva que ya con ansias espera, y no quiero más dilatarla, le adornaréis con la gala más brillante, que en día tan [p. 179] magestuoso y de tanto regocijo, es preciso que se despoje de los tristes lutos, que infunde a los vivientes el horror de la Muerte.
- 2 Sabed pues, que en los últimos críticos periodos con que termina el fugitivo curso de nuestra vida, todo hombre ha de pelear; porque en llegando estos peremptorios(4) plazos,

¹ *Justus si morte praeoccupatus fuerit, in refrigerio erit. de libris Sapientia, cap. 4 (A.)(2).*

1a La nota de autor¹ que en la edición de 1792 aparece en [1a], en el Ms. aparece como subtítulo.

1b aspecto alegre y placentero BC.: aspecto sereno y placentero Ms. p. 419.

- b todo hombre ha de morir. Habrán de luchar los pecadores y habrán de batallar los justos, porque unos y otros nacieron con la indispensable ley de acabar y fenecer, pero aquel gran Dios, que en el cielo de la Escritura Santa ha fixado tantos tan terribles cometas que pronostican tantas fatalidades y desventuras a los miserables pecadores en la última batalla que es la hora de su muerte, ese mismo Dios (¡qué consuelo para los justos!) fidelísimo en sus promesas, ha empeñado su Divina Palabra de auxiliarlos en el apretado sitio de la muerte, *Justus si morte praeocupatus fuerit in refrigerio erit*(5).
- c Como quien dice se verán mis queridos tirados en el lecho de sus dolores, cercados de las angustias de la muerte, pero la misma Muerte se llenará de asombro viendo tanta serenidad en sus ánimos. Entrarán en el círculo de las últimas agonías para coronar sus cienes de gloriosos laureles. ¡Qué agonías tan dulces para quien muere protegido de la gracia!, al mismo tiempo que toca ya su vida en la última raya para [p. 180] ausentarse a la región de la luz, tocan los enemigos a el arma. ¡O, qué espectáculo tan dulce, tan alegre y tan apacible será éste para el cielo!, y ¡cómo estarán los ángeles llenando de bendiciones aquel dichoso aposento, de donde ha de salir en breve tiempo aquella alma generosa que con ansias aguardan para darle los plácemes y enhorabuenas de su triunfo! Entrará el justo a examinar por experiencia los ápices más menudos del último certamen. Pero, ¿a quién no ha de causar envidia ver a la humana fragilidad desafiar a la Muerte y burlarse de las máquinas del infierno?, la lucha será terrible. ¿Pero por qué ha de temer el que está en el seguro de la adorable protección del Altísimo?, el cerco será apretado. ¿Pero qué socorros tan poderosos se dexarán descolgar de los cielos? Allí en las primeras entradas de la Muerte hallará el justo apercebidas todas las tropas auxiliares de la gracia(6).
- g
- h
- i
- j
- k
- 3 Por ventura el infierno en aquellas últimas horas pondrá los mayores esfuerzos para vencerle, así como el pirata pone los mayores conatos y desvelos para apresar a una nave que

2g por experiencia BC.: por la experiencia Ms. p. 422.

2j descolgar de los BC.: descolgar desde los Ms. p. 422.

cargada de riquezas surca los mares, y más si considera que
 se le va acercando al puerto de la gloria(7), donde ya pierde
 b la esperanza de hacerse dueño de aquel precioso tesoro. Na-
 ve es el justo cargada de ricos merecimientos, todos sus con-
 tinuos afanes y desvelos, no llevaron otra mira que atesorar
 preciosi- [p. 181] dades de virtudes heroicas para la eterni-
 c dad. Ha llegado ya a los grados de altura que son las agonías
 de su dichosa muerte, desde donde comienza a descubrir la
 tierra firme de la bienaventuranza, poca distancia le resta
 para arribar a la playa de su eterna felicidad, el Corsario(8)
 le ha venido siguiendo a los alcances hasta la orilla del mo-
 rir, por un decreto permisivo de la Divina Providencia le
 d combatirá entonces con el mayor esfuerzo que nunca. Pero
 ¿cómo han de prevalecer sus tiros contra las armas de
 aquella nave que lleva enarboladas las vanderas de Jesu
 e Christo? El mismo Dios desde su augusto trono se estará re-
 gocijando y sosteniendo al justo en lo más vigoroso del com-
 bate; es verdad que los enemigos le darán el asalto con los
 temores de quien está pronto a comparecer en el tribunal de
 f Dios para ser pesado en las balanzas del santuario. Pero qué
 confortativo tan poderoso y qué consuelo tan grande, quan-
 do el testimonio fiel de su conciencia, y la christiana conduc-
 ta de su vida, le dice que está escrito en el libro de la vida
 g y que se halla en el número de los predestinados. Le objeta-
 rán a la memoria los juveniles deslices de los primeros pasos
 de su vida, pero ¿qué impresión pueden causar en su alma
 estos recuerdos, quando tiene en su abono tantas lágrimas
 que ha vertido en el Sacrosanto Sacramental purificadorio de
 h la penitencia?(9) ¿Cómo ha de flaquear entonces su esperan-
 za, [p. 182] quando ya está para entrar en posesión del Rey-
 no de los Cielos que fue el blanco de sus más tiernos suspi-
 ros?, ¿cómo ha de rebajar ni un punto su caridad quando
 se halla más inmediato al Divino Sol de Justicia?, ¿cómo ha
 de titubear su fe quando experimenta más visibles los favo-
 res del Altísimo y ya divisa los vislumbres y relámpagos de
 la gloria que le anuncian muy cercana la corona que de justi-
 cia pide la grandeza de su mérito?, ¿cómo ha de trepidar en-

3e está pronto a BC.: esté próximo a Ms. p. 425.

3f le dice que BC.: le aseguran que Ms. p. 425.

i tonces quien tiene a todo un Dios de su parte? Le representarán por ventura los enemigos que los juicios de Dios son un abismo sin fondo, que los mayores santos tuvieron mucho que temer al tiempo de la partida después de haber llevado una vida irreprehensible, pero todas estas razones tan lejos están de acobardarlo, que antes de aquí toma nuevos motivos para rehacerse, de nuevos generosos alientos para el combate, porque arrebatado del más claro conocimiento de su nada, se arroja humillado hasta lo más profundo de estos venerables juicios, desconfiando de sus méritos y colocando toda su esperanza únicamente en los ricos sobreabundantes merecimientos de Jesu Christo. ¿Y qué arma más poderosa puede manejar entonces el moribundo para vencer a un enemigo tan sobervio como es la santa humildad y el conocimiento de su insuficiencia?, ¿de qué humilde se cuenta en las historias que haya perdido la corona en el último [p. 183] combate de la agonía?, ¿a qué humilde ha desamparado Dios en la batalla de la Muerte? ¿Quántos triunfos ha gravado en los fastos de la Iglesia el humilde conocimiento de las propias miserias?, ¿quántas victorias ha perdido el infierno sin más balas ni más pólvora que un humilde *pequé* que nació del centro del corazón? ¿qué sacrificio más agradable para tener a Dios propicio por entonces que un corazón contrito y humillado? Ni al mismo Dios tiene que temer el que se humilla, porque la hermosura de la humildad desarma los enojos y las iras de Dios, de que nos dan tantos auténticos testimonios las historias sagradas.

4 La Muerte le probará al justo su paciencia con los acervos dolores del accidente, pero ¡qué cosa tan dulce, qué cáliz tan sabroso(10), para quien está sediento de beber penas del torrente que bebió su amoroso dueño Jesu Christo! Le tentarán los enemigos aparentando motivos de desconfianza, pero es preciso que el Ángel tutelar, a cuya custodia se encomendó aquella preciosa alhaja, no desampare entonces a su cliéntulo(11), se le llegará a sus oídos, y como quien le ayuda suavemente a morir, podemos considerar que le diga lo que dixo el apóstol a los hebreos: *Non est injustus Deus ut obliviscatur*

² Cap. 6 (A.)(12).

c *operis vestri et dilectionis.*²(12) Buen ánimo, amado mío, aquí
 estoí pronto para conducirte al [p. 184] paraíso, no tienes
 que temer, no es Dios injusto que puede olvidarse de tus mé-
 ritos y del amor con que habéis observado como siervo fiel
 d en la casa de su Señor hasta los ápices de su ley. Yo he sido
 testigo de tus penitencias, mortificaciones, obras de miseri-
 cordia y de la práctica de tus virtudes; de estas mismas te
 traigo aora las alas para que en mi compañía subas triunfan-
 te a los cielos, aquí me estoí a tu cabezera hasta recibir los
 últimos alientos.

5 Mas, ¿qué será si en los primeros preámbulos de la agonía
 comienza a sentir el justo las extraordinarias finezas, los po-
 derosos socorros, de aquella Emperatriz de los Cielos(13),
 en cuyas vanderas y reales pendones está gravado con letras
 de oro el brillante glorioso mote de *Auxilium Christiano-*
 b *rum.*²(14). ¿Quién no se ha de alentar a la dulce y bellísima
 presencia de María Santísima?, ¿qué demonio ha de quedar
 en la circunferencia del lecho, que no baje precipitado hasta
 c lo más profundo del infierno? No se ha oído decir jamás,
 afirma San Agustín, que esta Señora haya desamparado a
 ningún christiano que se acoge a las sombras de sus mura-
 llas; aquella Madre de Clemencia, cuyos cándidos virginales
 cenos se derraman en ternuras y finezas sobre los más ingra-
 tos pecadores, ¿cómo habrá de desamparar entonces a quien
 le obligó con tantos servicios y le consagró los más nobles
 d afectos de su pecho? Bastará solamente que resuene su dulcí-
 simo nom- [p. 185] bre en los labios del moribundo, para
 que luego al punto levanten el sitio los enemigos, y desam-
 paren el puesto; se acabará el combate porque se acabará la
 vida, pero qué cosa tan dulce es morir en la amabilísima
 protección de María Santísima, a que están siempre asala-
 e readas todas las felicidades y todos los triunfos. Quien supo
 grangear su amoroso patrocinio en el tiempo de la vida, éste
 será el objeto de su atención en la hora de su muerte; éste

4c no tienes que BC.: no tenéis que Ms. p. 430.

4d he sido testigo BC.: he sido fiel testigo Ms. p. 430.

5e objeto de su atención BC.: objeto de nuestra emulación Ms.
 p. 433.

cantará victorias alcanzará inmortales doradas palmas, se coronará de dichas, y con una ciega confianza podrá desafiarse a todo el infierno entero.

NOTAS

- (1) El autor juega aquí con la antonimia que existe entre dar y pedir, ya que las albricias son siempre un regalo que se da a quien trae una buena nueva.
- (2) "Pero el justo aunque muera prematuramente descansará", *Sabiduría*, 4:7 (trad. Cantera-Iglesias, p. 920).
- (3) *Asegura* (traer) *hermosas palmas*: frase con que se da a entender que a alguno se les complace y se les da gusto en todo cuanto desea y apetece (*Aut.*).
- (4) *Peremptorio*: dícese del último plazo que se concede o de la final resolución que se toma en cualquier asunto. Urgente, apremiante (*DRAE*).
- (5) "Pero el justo aunque muera prematuramente descansará", *Sabiduría*, 4:7 (trad. Cantera-Iglesias, p. 920).
- (6) Son los sacramentos y ayuda espiritual con los cuales el justo contará a la hora de la muerte.
- (7) *La gloria*: donde el justo se encontrará a salvo del pecado.
- (8) En este caso está usado en sentido metafórico, por *demonio*.
- (9) Ya que por medio de la confesión ha quedado limpio de sus culpas.
- (10) Este *cáliz* significa aquí que aun las penas de la muerte resultarán apetecibles al justo ante la idea de la gloria que se aproxima.
- (11) Lo mismo que *cliente*, con terminación diminutiva (*Aut.*).
- (12) "Pues Dios no es injusto como para olvidar vuestra obra y la caridad que demostrásteis para con su nombre", *De la Epístola de Pablo a los hebreos*, 6:10 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1385).
- (13) La Virgen María.
- (14) "Auxilio de los cristianos".

CAPÍTULO XXIX

EN QUE SE DA NOTICIA DE UN ALCALDE MAYOR A QUIEN LA MUERTE LE TOMÓ RESIDENCIA EN LOS ÚLTIMOS TÉRMINOS DE SU VIDA

- 1 En el presente capítulo se trata de un Juez Secular, a quien, después de haber cometido varias alcaldadas(1) durante el tiempo de su oficio, lo executó la Muerte con una exactísima residencia(2) en los últimos periodos de su vida. A penas había finalizado su empleo, quando se le cumplió el número de sus días, en cuya atención la Muerte mandó estender un auto citando a las partes que se recono- [p. 186] ciesen agraviadas por el alcalde, para que compareciesen a presentar sus querellas, en que les prometía hacerles justicia, con la precisa advertencia de que pasado el término perentorio de veinte y quatro horas, que era el tiempo que al pobre Juez le restaba de vida, a ninguno se le daría audiencia, porque después de muerto el alcalde ya declinaba jurisdicción, y la causa sería arrastrada al conocimiento de otro tribunal más superior(3).
- 2 Las circunstancias tan escabrosas de aquellas últimas horas, y la acelerada partida con que salió el Juez de este mundo a la eternidad, no dio lugar de comparecer a una multitud de querellantes que, según pública voz y fama, se hallaban ofendidos de los irregulares procedimientos del Alcalde.
- 3 La primera que se presentó en el juzgado de la Muerte, fue la Virtud de la Religión, diciendo que se hallaba notoriamente agraviada por el Señor Alcalde, pues habiendo otor-

b gado juramento de guardar las ordenanzas reales(4), cuando se le entregó la vara de justicia(5), no lo había cumplido en todo su gobierno. La Muerte le pidió al Juez que diese su descargo al punto capitulado, a que quiso satisfacer el Juez diciendo que su intención, cuando hizo el juramento, c fue de guardarlas en la gaveta del escritorio. Al oír este descargo la Muerte, sin hablar una palabra, tomó de su tintero una pluma y sobre las diligencias formó una R. muy grande, [p. 187] con que ya comenzaba a presagiarle su eterna reprobación.

4 La Ciencia fue la segunda que se presentó, demandando contra la ignorancia del Juez, pues siendo un hombre iliterato, sin conocimiento del derecho, no se dignaba de consultar ni pedir consejo a los facultativos como previene a todos los jueces en la auténtica de *judicibus colat. 6. (6)*; de que forzosamente, las más de sus sentencias fueron descabelladas. El b pobre caballero respondió: que un Juez árbitro y tan arbitrista como él, no necesitaba de acesores, ni de arreglarse a las fórmulas del derecho; mas tampoco le valieron estos arbitrios en la hora de la muerte para dexar de sentir las agrias reprehensiones de su conciencia delinqüente.

5 La Justicia Conmutativa(7) suplicó rendidamente a la Muerte se sirviese de obligar a dicho Juez a la restitución de los daños ocasionaos, y de otros derechos que injustamente b retenía y no ignoraba ser mal habidos. A esta querella dixo el Juez, que aunque era verdad que repetidas veces había sido avisado de los remordimientos de su conciencia, y amonestado de los confesores que con este gravamen le absolvieron, no obstante, como él siempre se inclinaba a lo mejor, y mejor es la condición de el que posee según la regla del Derecho, que estando él en posesión no debía restituir(8). Pero c a ésto [p. 188] replicó la Justicia diciendo, que el Juez estaba en mala inteligencia, porque ésto se debía entender quando las causas gozaban de igual probabilidad, *pro utraque parte*(9),

3b escritorio. Al oír BC.: escritorio, o imitando a sus antecesores, pues sabía de cierto que ninguno de ellos las había guardado. Al oír Ms. p. 437.

d como lo explicaba el mismo texto, *in pari causa potior est conditio possidentis*(10). El Juez, viéndose estrechado de la Justicia para evadirse de este cargo, alegaba de su parte que habiendo pasado tantos años en que había usurpado los intereses agenos, le favorecía la ley de la prescripción(11), entonces la Muerte aun siendo una magestad tan seria no pudo menos que soltar la risa, en tanto extremo que la oyeron reír hasta los que estaban afuera, que les causó bastante novedad, sabiendo el cuidado en que se hallaba el Alcalde. Acabada la risa, como tan instruida la Muerte en ambos derechos(12), e le puso al Juez en las manos el capítulo *quoniam 20. de praescriptionibus*,¹(13) donde consta bien claro que ninguna cosa puede prescribir con mala fe, *nulla valeat absque bona fide praescriptio tam canonica quam civilis*(15). En esta contienda estaba f el afligido Juez, vergando con las congojas de la Muerte, quando para mayor aumento de sus angustias tomó la voz el Fiscal de su misma Conciencia, a favor de una multitud de pobres que había bejado el alcalde excediendo los derechos de judicatura(16) y faltándoles a la debida justicia; quiso el Juez purificarse de este cargo diciendo que en el respaldar de su silla, donde él se sentaba, *pro tribunali*, (17) para sentenciar las causas tenía fixado el arancel, y que pegado al arancel pedía siempre sus derechos, aunque por caminos tuertos(18). Y que tocante a los pobres, aunque había g condenado a costas(19) y prisiones a algunos inocentes, había sido por mediar el respeto de algunos amigos, a que no h pudo absolutamente negarse. Pero eso, dixo la Muerte, fue lo mismo que imitar a Pilatos, que condenó a Christo inocente(20) por complacer al César. No le faltó al juez solución i para oponerse a esta réplica, pero fue levantando un falso testimonio a la curia filípica(21) diciendo haber leído en ella j ser facultativos los jueces para interpretar las leyes. Miente el Juez (le dixo con mucha asperidad la Muerte) porque el mismo derecho claramente expresa que sólo el mismo legislador k puede interpretar sus leyes. *Ejus est interpretare leges cujus est condere*(22).

¹ Ita ex lege 5, vel argues ex lege 5 codex de legibus, ex constitutionibus, 2. (A.)(14).

- 6 Aquí me ocurre a la memoria cierto Juez que comuniqué en la tierra adentro, por quien suplico a mis lectores pidan a Dios le perdone un falso testimonio que levantó al Derecho Canónico(23), fue el caso que entrando en el lugar donde se hallaba el Juez, un pobre labrador con unas fanegas de maíz, habiéndose presentado al Juez para pagar el derecho de manifestación(24) (según cos- [p. 190] tumbre del país)
- b le pidió el Juez cinco reales por cada fanega. Replicó el arriero representando, que otras veces había entrado en el mismo lugar con, los mismos efectos y no le habían llevado
- c tanto sus antecesores. Pues amigo mío, ni más ni menos repuso el juez, porque esto es lo que se ordena en la Bula de la Cena (25) y cuenta con las excomuniones que trae consigo.
- d El pobre arriero al oír pronunciar la Bula de la Cena, que quiso que no quiso, pagó lo que se le pedía, y salió diciendo que el Señor Juez sabía muchas leyes, aunque en la realidad era un hombre sin ley, y de aquellos jumentos *in quibus non est intellectus*(26). En prueba de esto me refirió a mí mismo(27), que había leído en España un librito en que prometía Jesu Christo a su Santísima Madre no hacer aprecio de las blasfemias de los marineros, y yo por trisca (28) le dije: Señor teniente, sin duda alguna el autor de ese librito sería algún marinero. Algo diera vuesta merced por que mañana apareciera otro en que Christo prometiera no hacer caso de las alcaldadas de los jueces.
- 7 Bolviendo aora a nuestro Juez residenciado(29), viéndose ya muy próximo a la eternidad, pidió que le llamasen con brevedad un escribano para otorgar su testamento y disponer su postrímera voluntad. La Muerte dixo que era nulo el testamento, porque todo lo que poseía era mal adquirido, y que
- b [p. 191] primero era restituir que testar. Y que estando ya reducido a los últimos términos de la vida, no le quedaba
- c otra esperanza que apelar al tribunal de la Misericordia Divina, porque la Muerte, en vista de los cargos que se le hacían, conformándose con el parecer del acesor de su misma conciencia, y arreglándose a la fórmula del Derecho Divino, en que según un texto expreso de la Sabiduría se ordena, que aquellas mismas cosas que sirvieron al hombre para contravenir a la ley, le sirvan después como instrumento

d para atormentarlo.² Mandaba y mandó la Muerte que pues
 e la vara de alcalde le había sido el instrumento de cometer
 tantas injusticias, ella misma le sirviera de leña para arder
 eternamente en el infierno. El pobre Juez en tan desespera-
 da causa, quiso invocar a San Dimas(31), a quien imitó en
 los primeros tercios de su vida, pero la Muerte no le dio este
 lugar, lo echó fuera de este mundo cantándole aquel funesto
 responso que se cantará a los réprobos el día del juicio final:
*ite maledicti in ignem aeternum.*³(32).

NOTAS

(1) *Alcaldada*: acción imprudente, mal considerada y arrojada, ejecutada por el alcalde con la autoridad de la justicia (*Aut.*).

(2) *Residenciar*: tomar cuenta a alguno del empleo que se puso a su cargo.

(3) Puede ser lo mismo un señor que para ello tenga potestad concedida por el rey o los concejos, que el ayuntamiento o cabildos, que tienen facultades superiores a las del alcalde.

(4) *Ordenanzas reales*: se llaman así a las leyes o estatutos que se mandan observar y provienen del rey.

(5) Lo que por insignia de jurisdicción traen los ministros de justicia en la mano (*Aut.*).

(6) Juicios colativos: son los que piden colación jurídica.

(7) Es la justicia que regula la igualdad o proporción que debe haber entre las cosas, cuando se dan unas por otras.

(8) Aquí se hace alusión a un principio del derecho romano: *Melior est conditio possidentis*, "es mejor la condición del que posee".

(9) "En favor de una de las dos partes".

(10) "En igualdad de circunstancias es mejor la condición del que posee."

(11) Mediante la cual se adquiere una cosa o un derecho por la virtud jurídica de su posesión continuada durante el tiempo que la ley señale (DRAE).

(12) El civil y el canónico.

(13) "De la prescripción."

(14) "Así en la ley 5, o del argumento de la ley 5, Código de ley de las constituciones 2."

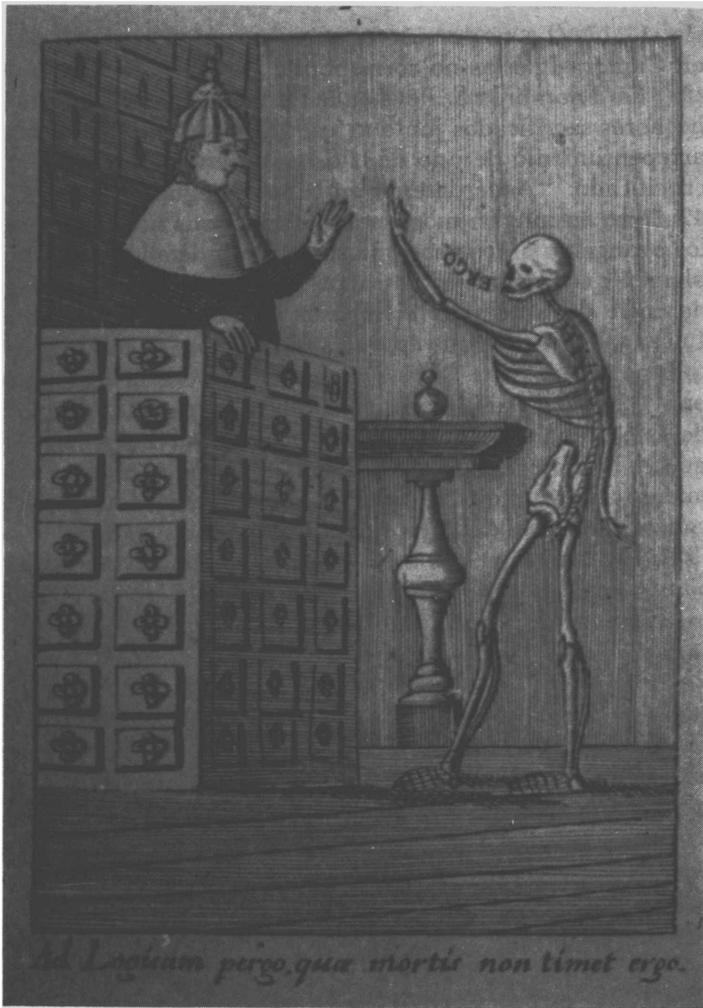
² *Per ea, per quae quis peccat, per haec torquetur. Sapientia*, cap. 11. v. 17(A.)(30).

³ *Matthaeum*, cap. 25 v. 41. (A.)(32).

- (15) “Ninguna prescripción, tanto canónica como civil, valga sin buena fe.”
- (16) El ejercicio de juzgar o acto judicial, se llama también a la dignidad o jurisdicción del juez.
- (17) “Delante del estrado.”
- (18) Lo mismo que torcidos.
- (19) *Condenar a costa*: es hacer pagar todo el coste que ha tenido el pleito civil o causa criminal, al litigante que puso la demanda con temeridad, por no tener acción o derecho a lo que litigaba, o al reo en parte de pena por el delito que cometió.
- (20) Pilato fue el quinto gobernador de Judea en el año 26. En su régimen de diez años demostró ser un funcionario bastante capaz, aunque sus críticos lo acusan de crueldad, injusticia y maltrato. Su actuación en efecto fue enérgica ya que las circunstancias históricas lo impulsaban a mantener el orden a toda costa. Es conocido como el cojuez de Jesús y todos los evangelistas dan a entender que lo consideró inocente y trató de soltarlo, pero el tumulto presionaba a Pilato, prometiendo no provocar desorden si Jesús era sentenciado. Finalmente Pilato cedió en favor del orden y su propio pueblo, es por esto que el autor afirma que la decisión de Pilato estaba orientada a complacer al César. Hemos mantenido la lectura de la versión impresa (César y no Herodes) ya que existió entre Herodes Antipas y Pilato una enemistad cuya causa se desconoce pero que es patente durante el juicio de Jesús.
- (21) Cuerpo de documentos jurídicos.
- (22) “Que sólo el mismo legislador puede interpretar las leyes que él dicta.”
- (23) El establecido por las definiciones de los sumos pontífices y las definiciones de los concilios legítimamente congregados. Se llama también a los libros o volúmenes en que está la colección del decreto, decretales, definiciones de sumos pontífices y concilios.
- (24) *Derecho de manifestación*: es el derecho de exponer o acusar.
- (25) *Bula de la Cena*: es uno de los nombres que popularmente se daba a la Bula de la Santa Cruzada que se concede a los reinos de España, y contiene muchas gracias, indultos y privilegios, siendo entre ellos muy conocido, el de poder, los que la toman, comer huevos y lácteos en los días de ayuno de la Cuaresma (*Aut.*).
- (26) “En quien no hay discernimiento.”
- (27) Me cito a mí mismo.
- (28) Vale también por *enredar* o *travesear*.
- (29) *Residenciado*: al que se le toma cuenta de la administración que se puso a su cargo en residencia (*Aut.*).
- (30) “Que por donde uno peca por ahí es atormentado”, *Sabidu-*

ría, 11:17. (La traducción es mía, ya que el vers. 17 del cap. 11 en Cantera-Iglesias no corresponde al texto latino de la *Vulgata*.) (31) Es el nombre que lleva en la tradición católica uno de los malhechores sacrificados junto a Jesús. *Lucas* (23:39-43) nos narra el arrepentimiento de uno de ellos y su petición de perdón a Jesús crucificado: “Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”, vers. 42. Pero en ningún momento menciona sus nombres; el resto de los evangelistas no mencionan con tanto detalle este pasaje, simplemente se limitan a describir el hecho de que Jesús fue crucificado entre dos malhechores. Existen incluso contradicciones entre Lucas y Marcos ya que éste no sólo no habla de tal arrepentimiento, sino que nos dice “Los que estaban con el crucificado lo ultrajaban”, 15:32. Pero la tradición católica ha querido ver en el pasaje de Lucas una muestra de la misericordia divina y la posibilidad que el hombre tiene de conseguir la salvación con el arrepentimiento final, aunque al juez de este capítulo —la Muerte— no le concede tal privilegio.

(32) “Apartaos malditos al fuego eterno”, *Mateo*, 25:31 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1115).



(11)

Ad Logium pergo, quæ mortis non timet ergo.

CONCLUIDA QUE LE DIO LA MUERTE
A UN CÉLEBRE MAESTRO DE LA UNIVERSIDAD
PARISIENSE

- 1 En el más profundo respetuoso silencio de la noche, tiempo oportuno para los repentinos asaltos de la Muerte, estaba el célebre doctor de la Sorbona (llamado Silo)(1) fatigando su ingenio sobre los libros, en el retiro de su gavinete, porque tenía que defender en pública palestra unas conclusiones de mucho empeño y lucimiento. Sin pérdida de tiempo se le entró la Muerte sin dársele a conocer por entonces y, llegándose a su persona como en ademán de que quería hablarle en secreto, le dixo así: “Señor doctor, tengo noticia que vuestra merced mucho tiempo ha, que anda proyectando la gran resolución de retirarse del mundo, y porque esta obra, que será de mucho esplendor a su persona, y de mucho exemplo al público, no se quede en solos pensamientos, que por esta causa se han malogrado tantas coronas, que para otros prevenían en los cielos: hágame vuestra merced el gusto de escucharme dos palabras, que son las mismas con que atacé fuertemente a otro doctor que ha dado tanto lustre a la iglesia de Jesu Christo que fue el gran padre San Agustín, con hacerle esta pregunta *¿si aliquando cur non [p. 193] modo? ¿si non modo cur aliquando?*”(2) Señor doctor, si alguna vez se ha de resolver vuestra merced ¿por qué no se resuelve aora?, y si aora no se resuelve ¿quién le asegura que se resolverá después?” Respondió el maestro Silo con alguna serenidad, que en la presente ocasión se hallaba con aquel empeño de tanto lustre entre las manos de que dependía todo el caudal de su honor que este asunto lo tratarían después. ¡O, señor!
- b
- c
- d

e exclamó la Muerte, ¿y si ese después no llega? ¿Y si ese después no se verifica?, ¿y si ese después no lo halla quando lo busque? ¡Ah señor! ¿y es posible que un hombre sabio reserve la resolución de un negocio tan importante para después?, ¿y si antes de ese después se acaba el tiempo?, ¿y si antes de ese después llega una mala hora?, ¿y si antes de ese después llega primero una muerte violenta y desprevenida, f antes que llegue ese después tan dilatado? Entonces, señor doctor, *desiderium peccatorum peribit*¹(3), aquí dieron al traste las vanas esperanzas que tanto tiempo fueron lisonjeros entretenimientos de aquel después tan contingente. ¡O, señor! Si vuestra merced supiera que está hablando con la Muerte h y que la Muerte no puede engañarle. Si vuestra merced reflexara(4) cuán cerca está la Muerte de su persona, puede ser que no dilatara los plazos para después; este después en que vuestra merced se fía, será, [p. 194] sin duda, el día de i mañana. Y si mañana vuelvo a reconvenirle, me saldrá vuestra merced con la misma solución, remitiéndome al después. ¡O, qué después en que se pone en contingencia una j k inmortal corona que el cielo le tiene prevenida! Mas dígame, vuestra merced, señor doctor, ¿dónde está ese después o ese tiempo que vuestra merced se promete tan seguro?, ¿le tiene guardado en alguna arca para usar de él a su arbitrio l cuando lo haya menester? Si vuestra merced supiera que éste es el tiempo oportuno que Dios tiene dispuesto para que acabe de desengañarse de cuán vanas son las cosas del mundo, ¿dexará vuestra merced su resolución para otro tiempo? m ¿Por ventura Dios le ha hecho escritura o le ha empeñado su divina palabra de que ha de lograr ese después?, a mí me n consta lo contrario. El evangelio es oráculo que no engaña; él avisa y previene a todos los mortales que la hora fixa de partida totalmente la ignoran, que en buen romance es lo mismo que decirles que del tiempo no tienen seguro ni un ñ o instante. ¿Pues en qué funda vuestra merced sus esperanzas para no resolverse por aora? ¿Por ventura en la salud que le acompaña?, ¡mas, ay Dios, y qué engaño tan manifiesto!, p ¿en la salud?, ¡o, qué cosa tan frágil! Mañana se verá vuestra merced tirado en el potro de una cama acompañado de

¹ *Psalmi*, 111 (A.)(3).

q un claro conocimiento de la ninguna substancia de los pre-
r tendidos honores a que aspira. El fiarse de la salud es lo mis-
s mo (señor mío) que querer caminar seguro en [p. 195] coche
t de cristal por calzada de piedras. Pues ¿para qué es, señor,
u dilatar los plazos más allá de los designios de la Providencia,
s si pretexta la corta edad es un efugio(5) de ningún funda-
t mento? La Muerte, Señor, no regula sus asaltos ni por eda-
u des ni por tiempos. Verdad es ésta que la misma experiencia
v le demuestra, pues en la mejor flor de los años executa con
w las mayores violencias. Aora está vuestra merced rodeado de
x lucimientos que circundan su borla y su gavinete, mañana
y se eclipsarán sus lucimientos sepultados entre negras balle-
z tas y colocado en pira fúnebre será la materia de las compa-
A siones; y lo que aora pudiera despertar en vuestra merced
B un saludable pensamiento, por ventura en otro tiempo no
causará este bellissimo efecto. La vida del hombre (señor
doctor) es como la fugitiva llama de una candela que con un
leve soplo se apaga; vuestra merced es pasajero día y noche,
camina para el sepulcro, cada momento del tiempo es un
paso que le acerca a la eternidad y puede tener mil contin-
gencias en esta caminata de la vida. No es cordura, Señor,
ni es prudencia christiana ni decente a la verdadera sabidur-
ría exponer un negocio de tanta importancia a las inconstan-
cias del tiempo. Es muy factible que en esta jornada de la
vida se le acabe la luz antes de tiempo y le coja la noche de
la muerte. Pues ¿para qué es aguardar un lance que no pue-
de producir otra cosa (después de ma- [p. 196] lograr tantas
luces) que un tardo arrepentimiento de no haberse resuelto
en la ocasión más oportuna con que le brindaba el cielo? El
tiempo pasado desapareció sin esperanza de bolverlo a ver;
del presente sólo tiene vuestra merced un instante que se le
está pasando con la brevedad que un relámpago; el tiempo
futuro muy incierto y muy dudoso. Pues señor doctor, la
verdadera sabiduría que hace verdaderamente sabios y di-
chosos a los hombres en la cátedra de la muerte es el magis-
terio del desengaño. Y últimamente de todo lo que tengo ex-
puesto al claro entendimiento del célebre doctor Silo, tan dec-
cantando en las aulas por remate y por conclusión de todo
lo dicho, le sacó una consecuencia evidente con la misma
fuerza con que la deducía San Pablo para resolverse a dexar

C el mundo y seguir a Jesu Christo.² Para este intento se ne-
 cesita el tiempo: el pasado se malogró, el futuro está dudoso.
 D Solamente tenemos el presente³ *Ergo dum tempus habemus ope-*
 E *remur bonum*(7). No pudo negar la conseqüencia aquel inge-
 F nio florido que hasta entonces había sabido sustentar sus
 pensamientos. Mas la Muerte, que observaba con viveza
 que un ápice le faltaba para acabar de resolverse, apurando
 la materia y apretando más el argumento, le introduxo por
 los ojos el último desengaño.

2 [p. 197] Fue el caso que aquella misma noche, quando él se
 hallaba agitado de un torbellino de funestísimos pensamien-
 tos, se le introduxo en su gavinete un discípulo suyo condena-
 do a eternas penas que acaso siguió el dictamen del maestro
 b en dilatar la conversión para otro tiempo. Esta horrible vi-
 sión de aquel triste espectáculo le estrechó(8) fuertemente a
 c retirarse del mundo y sus vanidades. Puso la mirada a una
 de las religiones más estrechas y antes de amortajarse en
 vida comenzó a despedirse de sus amados discípulos con mil
 ternuras y christianísimos sentimientos como partos legíti-
 d mos de aquel clarísimo desengaño. “Amados míos, les dixo
 e enternecido su maestro, ésta es mi última despedida y últi-
 ma voluntad. El cuándo se lo dexo a las ranas; el después,
 a los necios; el cras(9) les dexo a los cuervos; el mundo dex-
 o a los vanos. Otra lógica sigo que no tenga que temer las
 f consecuencias de la muerte *linquo quo ranis, cras corvis vanaque*
vanis ad logicam pergo quae mortis non timet ergo.(10)

² *Ad Galatas*, cap. 6. v. 10. (A.)(6).

³ *Muerte prevenida*, t. I, fol. 246. (A.).

NOTAS

- (1) *Silo*: posiblemente el autor crea este nombre partiendo del griego *syllago* (“reunir con el pensamiento”, “razonamiento”) que es la raíz de la palabra silogismo.
- (2) “Si va a ser alguna vez, ¿por qué no ahora?, ¿y, si no es ahora?, entonces, para cuándo?”
- (3) “El ansia de los malvados se percerá [en el vacío]”, *Salmo*, 112:10 (trad. Cantera-Iglesias, p. 668).
- (4) Forma antigua de *reflexionar*: pensar más cuidadosamente. Se forma del nombre reflexión y se pronuncia la [x] como [cs] (*Aut.*).
- (5) Salida, recurso para saltar una dificultad.
- (6) En la epístola de los *Gálatas*, San Pablo hace hincapié en la necesidad de dedicarse a las cosas del espíritu: “Quien siembra en el espíritu, del espíritu cosechará la vida eterna” (*Gálatas*, 6:8).
- (7) “Por consiguiente, mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien a todos”, *Gálatas*, 6:10 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1334). Hay que observar aquí que la segunda nota de autor dos está mal colocada en la impresión.
- (8) *Estrechar*: en sentido figurado, es obligar a uno contra su voluntad a que haga o diga alguna cosa.
- (9) *Cras*: mañana.
- (10) “El cuándo se los dejo a las ranas, el mañana a los cuervos, lo vano a los vanos; otra lógica sigo que no tenga que temer la muerte”.
- (11) “Otra lógica sigo que no tenga que temer la muerte”.



SE HALLA SORPRENDIDA LA MUERTE
SOBRE UNA PREGUNTA QUE LE HIZO UN
TEÓLOGO MORALISTA

1 Para dar principio a este capítulo es necesario traer a cola-
 2 ción la triste y funesta imagen de la muerte. La imagen más
 3 propia de la muerte (en frase de la historia sagrada)(1) es el
 4 sueño. La Escritura Santa llama Dormientes a los que están
 5 en los sepulcros, porque un hombre muerto parece que está
 6 dormido y un hombre dormido representa el papel de un
 7 hombre muerto. La muerte es un sueño que aprisiona nues-
 8 tros cuerpos hasta que el ruido de una horrible trompeta(2)
 9 los despierte para entrar todo hombre en juicio. El sueño es
 0 una semejanza de la muerte que nos pone entredicho a las
 1 funciones más gustosas de la vida. Todo hombre y todo vi-
 2 viente rinde vasallaje a la soberanía del sueño; él nos domi-
 3 na, nos executa, nos embarga, y nos suspende quando quie-
 4 re. No hai valor, no hai poder, no hai excelencia que pueda
 5 contrarestar a la violencia del sueño. Rinde con suavidad a
 6 los tigres, sujeta a los leones, cautiva a los elefantes, vence
 7 a los mayores monarcas, le pagan omenage los más valeros-
 8 sos capitanes de los exércitos, se entra a una plaza guarneci-
 9 da de artillería, y a las más [p. 199] esforzadas centinelas les
 0 quita las armas de entre las manos y los pone por tierra. A
 1 todo hombre le pone en los labios el candado del silencio; no
 2 hai quien chiste estando en posesión el sueño y, aunque
 3 echan algunas roncas(3) los dormientes, no son ronquidos

1i son ronquidos del hombre BC.: son ronquidas del hombre, Ms.
 p. 465.

j del hombre sino espantosos bramidos del mismo sueño. ¡Ay,
 Dios! ¿Qué será la muerte cruel si una sola imagen suya así
 k nos avasalla y nos domina? Pero es cosa digna de admiración y también digna de festejarla con risa (si no estuviéramos tratando una materia tan seria) ver este brío, este poder, esta fuerza, esta pujanza de este sueño tan valiente (que vence hasta los gigantes y que en la noche más triste y en el mayor cuidado rindió a los discípulos de Jesu Christo) salir fugitivo y espantado de los dormitorios con sola la picada de una chinche que lo retira y una mordidilla de una pulga lo acobarda, le da estampida y le obliga a buscar hospedaje en otra parte.

2 Esto mismo sucedió a la Muerte que a cada instante le sucede a su imagen. Ella domina y sujeta a todos los hombres y no hai hombre que tenga audacia de hacer frente a la Muerte. Pero un estudiantillo semiteólogo de media capa(4) y de mala muerte(5) le puso en terrible prensa de tal suerte que, espantada la Muerte, tomó por partido meterse en los sepulcros de una iglesia, condenándose a un misterioso silencio.

3 [p. 200]

Fue el caso que paseándose la Muerte una tarde por la lonja(6) de un cementerio, aguardando a cierto marchante a quien quería dispararle de su aljaba (7) una flecha, acertó a pasar por allí un pobre estudiante que estaba en vísperas de entrar a sínodo(8) porque era pretendiente de órdenes(9).
 b Un día que pasaba por el cementerio de una iglesia vio a la Muerte que se andaba paseando algo pensativa, y como que tenía algún cuidado entre manos. Deseoso el estudiante de instruirse bien para satisfacer su examen, llegó a consultar varias dudas con la Muerte. “Yo sé, dixo el estudiante a la Muerte, que en tu cátedra y en tu escuela se hacen los hombres más sabios. Tú eres la sutil, la eximia, la irrefragable(10); tus respuestas son oráculos; tus pensamientos sublimes; tus resoluciones no dexan qué dudar; tus dictámenes los siguieron todos los santos. Seguiré ciegamente tus consejos; en esta inteligencia vengo a pedirte que me des luz sobre la materia que ya expongo a vuestro juicio.”

4 Has de saber que acá en el mundo se controvierte entre los
 b teólogos una cuestión muy célebre y muy reñida. Se divide
 en dos poderosos vandos que se llaman probabilistas y anti-
 c probabilistas(11), ambos partidos tienen debaxo de sus van-
 deras hombres grandes de muy elevado carácter, de mucha
 literatura y de no menos santidad. Han sudado los mayores
 ingenios y se han fatigado las más de- [p. 201] licadas plu-
 mas de la santa silla apostólica; se han expedido las más
 oportunas providencias y con todos estos arbitrios no han
 sido suficientes para serenar la tempestuosa borrasca del al-
 borotado mar de tantas opiniones en que naufraga el vagel
 d del entendimiento entre sentencias opuestas y totalmente con-
 trarias. Tú, que con claridad nos desengañas sin atender hu-
 manos respetos; tú, que corriges nuestros yerros, nos sacas
 de nuestras dudas y en tus consejos están librados nuestros
 e aciertos; tú, que dices la verdad desnuda sin andar con ro-
 deos, dime ahora la verdad, pues te la pido con confianza. En
 el conflicto de dos opiniones ¿podré seguir la menos proba-
 ble dexando la más probable?"

5 La Muerte, atónita y pasmada con semejante pregunta
 b ¡Buen caso! (dixo) ¡Que yo que hago temblar a los hombres
 más sabios, ahora me halle sorprendida de un estudiantillo de
 c pocas letras! Esta duda, dixo la Muerte, no hai duda que
 d con la Muerte se debe consultar. *Sed nondum venit hora*
 e *mea*(12) pero no es ésta la hora ni es éste el tiempo oportuno
 f en que yo he de resolver estas dudas. Hai lances que obligan
 a ocultar la verdad entre los velos del silencio(13). El tiempo
 g en el fin de la vida y la muerte a la cabecera de un hombre
 agonizante son los mejores intérpretes de las cosas. Me hago
 fuerza, dixo la Muerte a el estudiante, y [p. 202] me hago
 h violencia para callar contra la inclinación que tengo de des-
 engañar a todo hombre que de veras me consulta. El resol-
 ver esta duda me ha de acarrear forzosamente el odio de los
 i mortales y me ha de conciliar muchos más enemigos de los
 que tengo. Ellos me aborrecen de muerte sin más delito que
 j cumplir yo exactamente con lo que debo y llevar hasta el fin
 los adorables designios de la Providencia Divina. ¿Qué par-
 tido he de tomar?, ¿qué vándera he de seguir en esta litera-
 ria contienda, que no se conjure contra mí un ejército de

k contrarios?, ¿qué semblante me harán los unos si resuelvo
 a favor de los otros? Tomarán sus plumas (¡o, pobre de mí!)
 l y con su negra tinta me pintarán más horrenda y espantosa
 m de lo que soi. Yo te dixera la verdad pero tú, amigo mío, no
 n eres capaz de guardarme el secreto. Por tanto, te reservo la
 solución de tu duda para los últimos momentos de la vida,
 a la escasa luz de aquella candela con que habéis de agonizar,
 y a la presencia de aquella sagrada imagen de Jesu Christo
 que en la otra mano habéis de tener quando el sacerdote a
 tu lado te esté haciendo la recomendación del alma y quando
 estés con el corazón penetrado de otros sentimientos muy
 distintos de los que aora tenéis, entonces (mi querido) ni yo
 ñ podré dexar de desengañarte ni tu podrás dexar de conven-
 o certe. [p. 203] Y a Dios, amigo, no me pierdas el tiempo que
 lo necesito mucho y estoi aguardando aquí a un sugeto a
 quien estimo para estrecharlo entre mis brazos. Mas te ad-
 vierto de camino que no te arrojes intrépidamente a censu-
 rar a ninguno de los dos partidos hasta tanto que de la alteza
 de la silla apostólica (14) se profiera el juicio y sentencia defi-
 nitiva sobre este pleito tan reñido por estar así expresamente
 mandado por la santidad de Inocencio Undécimo(15), cuyo
 decreto es del tenor siguiente:

6 *“Tandem ut ab injuriosis contentionibus doctores seu scholastici
 aut alii quicumque in posterum se abstineant et ut paci et charitati
 consulatur: idem sanctissimus in virtute sanctae obedientiae eis
 praecipit, ut tam in libris imprimendis, ac manuscriptis, quam
 in thesibus, disputationibus, ac praedicationibus, caveant ab
 omni censura et nota, necnon a quibuscumque convitiis contra eas
 propositiones, quae adhuc inter catholicos hinc inde controvertuntur,
 donec Sancta Sede recognitae super iisdem propositionibus ju-
 dicium proferatur”*.(16)

7 Con esta inopinada respuesta que no aguardaba el estudian-
 te, palpítandole el corazón comenzó a extremecerse en todo
 su cuerpo viendo la resolución con que le hablaba la Muer-
 te. “No te [p. 204] asustes (le dixo ésta.) La Muerte no te
 b,c

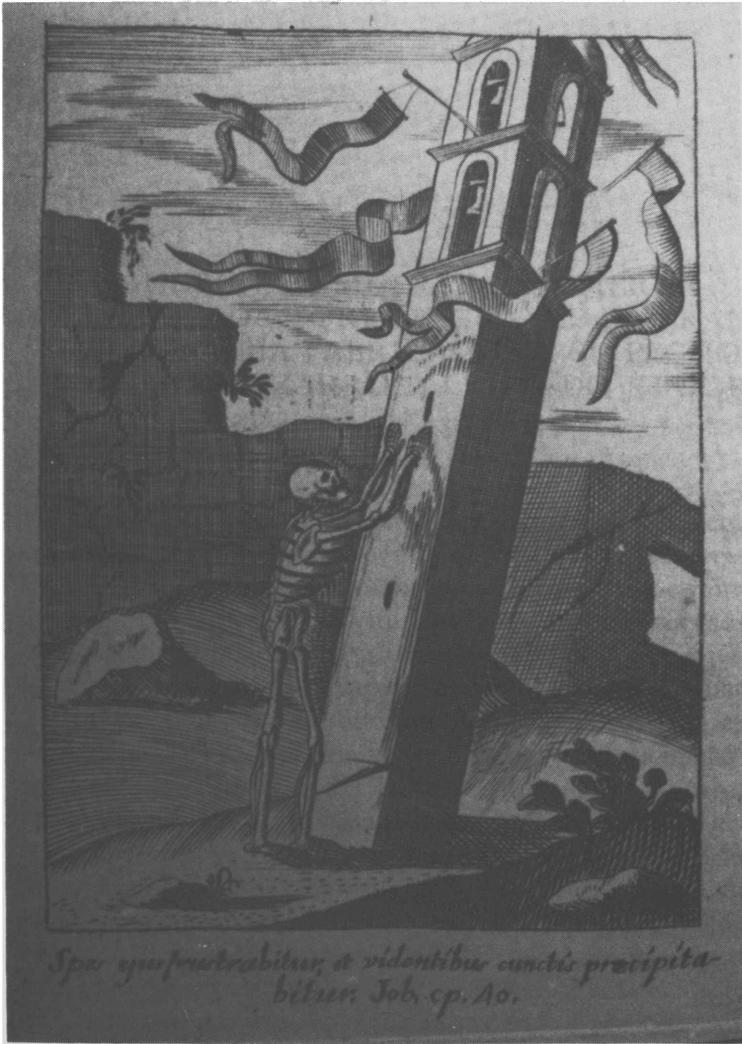
- d espanta, tu conciencia es la inquieta. Mira que no estás dispuesto para llegar a mis brazos; retírate, recógete y vete disponiendo que breve daré la buelta y te sacaré de tus dudas.’’

NOTAS

- (1) Dormir en sentido figurado equivale a morir en los libros de la Biblia, y así se maneja en una serie de pasajes, ejemplo: —Y dijo Yhaveh a Moisés: “He aquí que vas a dormirte con tus padres y este pueblo se levantará. . .” (*Deuteronomio*, 31:16).
- (2) Las trompetas aparecen citadas en el Nuevo Testamento en relación con la segunda venida de Cristo y el Juicio Final: “Y enviará a sus ángeles con resonantes trompetas y reunirá a los cuatro vientos a sus elegidos” (*Mateo*, 24:31).
- (3) *Echar roncas*: además de su sentido recto que es una amenaza con sentido de valor, significa el ruido o sonido que se hace al roncar en el sueño. El autor aquí está jugando con la polisemia de esta palabra, ya que más adelante hace alusión a una tercera acepción; roncar es también el grito que da el gamo cuando está en celo (*Aut.*).
- (4) *De media capa*: modo adverbial para indicar *de mal aspecto, rústico*.
- (5) *De mala muerte*: es también un modo adverbial que significa *de dudosa reputación*.
- (6) Atrio o algo levantado en las puertas de los templos u otros edificios (*DRAE*).
- (7) Caja portátil para llevar flechas.
- (8) Junta de eclesiásticos para examinar a los ordenados o confesores.
- (9) El que se está preparando para cualquiera de los grados del sexto de los sacramentos, y así constituirse en ministro de la Iglesia (*DRAE*).
- (10) Lo que no se puede impugnar o contradecir.
- (11) El probabilismo es un escepticismo moderado de la academia media, sostiene que la certeza es inalcanzable y debemos conformarnos con la probabilidad. En teología moral, tesis de que cuando no hay certeza es lícito seguir una opinión probable, aunque no sea la más probable. Defendida por los jesuitas, fue blanco principal de la crítica jansenista.
- (12) “Pero aún no ha venido mi hora.”
- (13) En los que más vale guardar silencio.
- (14) El Papa.
- (15) Inocencio XI, Benedetto Odescalchi (1611-1689), papa desde

1676. Moralizó la curia, combatiendo el nepotismo. Condenó el probabilismo y defendió los intereses del papado frente a las regalías de Luis XIV.

(16) “Finalmente, el mismo Santísimo Padre manda, en virtud de la santa obediencia que los doctores o alumnos y cuales quiera que sean, se abstengan en adelante de las contiendas injuriosas y que se miren a la paz y a la caridad, de suerte que, tanto en los libros que se imprimen, como en los manuscritos, como en las tesis, disputas y predicaciones, eviten toda censura o nota, e igualmente toda injuria contra aquellas proposiciones que todavía se contra-vierten por una y otra parte entre los católicos, mientras, conociendo el asunto, no se emita juicio por parte de la Santa Sede acerca de dichas proposiciones.” Decreto del Santo Oficio del 4 de marzo de 1679.



(16)

CAPÍTULO XXXII

HECHA LA MUERTE POR TIERRA UNA ELEVADA TORRE DE VANAS ESPERANZAS QUE HABÍA FABRICADO EN SU PECHO UN JOVEN BIZARRO(1) LLAMADO JUNIOR(2)

1 El Supremo Autor de la naturaleza, que con las negras al-
frombras de la noche nos oculta las beldades más peregrinas
de la tierra, también quiso obscurecernos el conocimiento de
los instantes a que están vinculados los futuros sucesos de la
vida del hombre, reservando esta regalía en toda su potestad
a su siempre adorable sapientísima providencia, dispensa-
b dora y gobernadora de todos los siglos. De aquí es que quan-
do el hombre asegura sus prosperidades y sus aciertos en las
futuras contingencias del tiempo, claramente camina ace-
c lerado al centro de un manifiesto engaño. Éstos fueron los
pasos por donde Junior, después de una carrera tan brillan-
te, se encontró con una muerte tan violenta, que suspendió
el rápido curso de su vida y cortó [p. 205] el hilo a sus
d ideas en lo más florido de sus años. Sus pensamientos corrie-
ron igual desgracia que aquellos altivos y sobervios que in-
e tentaron levantar la hermosa fábrica de Babel(3). Aquéllos
pensaban exaltar su nombre y eternizar su memoria en los
siglos venideros; nuestro joven sólo aspiraba a subir a la
f cumbre y eminencia de la más elevada fortuna. Para esto se
fabricó a sí mismo en lo interior de su pecho una torre sober-
via, cuyos capiteles estaban coronados de vanas esperanzas
y alegres pensamientos que le servían de gustoso entreteni-
g miento a sus fantásticas ideas. Mas como en cierto modo

1f entretenimiento Ms. p. 478: entrenimiento BC.

prometerse felicidades que están sujetas a las inconstancias del tiempo y a las contingencias de la vida del hombre, es lo mismo que fundar un palacio sobre la arena, quando él menos lo pensaba le echó la Muerte por tierra toda la fábrica.

- 2 París(4), que pudiera haber sido el teatro de su gloria, fue
 b el único testigo de su desgracia. Tenía Junior un condicípulo
 muy amado,¹ se querían tiernamente como un David y Jo-
 natás(5); no obstante que las voluntades estaban tan unifor-
 c mes en el amor, los entendimientos se hallaban muy en-
 contrados en el modo de pensar. El uno, penetrado de los
 más vivos sentimientos de la eternidad mirando a buena luz
 d quán menguadas son las glorias del mundo para llenar el di-
 latado vacío del cora- [p. 206] zón humano, trataba seria-
 mente de retirarse a una religión(6). No reprobaba Junior
 absolutamente estos tan christianos pensamientos, pero le
 parecía que era muy temprano para reducirlos a la práctica
 e y que era lástima sepultar de un golpe tanta gloria con que
 el mundo les brindaba y un cúmulo de tantas prendas entre
 los horrores tristes de un saco penitente. Lisonjeado de sus
 talentos, quería coronar primero sus cienes de aplausos y
 laureles haciéndose visible en una corte tan célebre y llenar
 su casa de lucimientos para retirarse después al jardín de la
 soledad a cojer el fruto de sus literarias tareas, acaso siguien-
 do en esto el dictamen de Porfirio (7) y Juliano Augusto(8),
 que condenaron de temeraria la resolución de San Mateo en
 seguir a Christo en el mismo instante en que le llamó, (9)
 sin hacerse cargo que no sufre dilaciones la gracia eficaz del
 Espíritu Santo.
- 3 Le parecía a Junior que un negocio de tanta importancia era
 necesario remitirlo al tiempo, para que el mismo tiempo die-
 se sólida firmeza a una empresa tan ardua; y que había de
 b llamar toda la atención del público. Le convidaba eficaz-
 mente su condicípulo a que, puesto que habían sido compa-
 c ñeros en el siglo, lo fuesen también en la religión. Parece

¹ *Muerte prevenida*, t. I fol. 85 (A.).

d que este joven desengañado había usurpado de la boca de
 e San Ambrosio las mismas palabras con que el santo movió
 f a penitencia a el emperador [p. 207] Teodosio(10) para que
 g imitase en todo el exemplo del santo rey David(11), como lo
 h había imitado en el escándalo. “*Tu, qui sequutus es errantem se-*
 i *quere paenitentem*”(12) Junior, amado condicípulo mío, tú
 j que has sido siempre el único amigo de mis confianzas, aora
 k quiero descubrirte mi pecho y mis secretos. Te hago saber
 l que Dios fuertemente me llama por medio de sus auxilios
 m para que tome otro giro. No sé (amigo mío) qué interiores
 impulsos me obligan a desamparar al mundo. Creo firme-
 n mente que la mano poderosa de Dios me ha tocado en lo in-
 o terior; no puedo negarme al golpe de tantas luces con que
 p el cielo me ofrece una eterna corona. Quisiera yo que, pues
 habéis sido compañero de mis gustos y pasatiempos, tam-
 bién fuerais participante de mis desengaños. Yo me hallo en
 la firme resolución de retirarme del mundo y me es muy sen-
 sible dexar a un amigo tan amado entre tantos peligros. Tú
 has sido cómplice y también testigo de mis juveniles delitos.
 Pues ¿por qué aora no habéis de imitar el bello exemplo con
 que te convido? Tú me seguistes inseparablemente quando
 yo era oveja errante, ¿por qué pues no te unirás conmigo pe-
 nitente? Vamos, amigo, dexando este siglo que tanto nos en-
 canta; demos al cielo este gozo accidental que con ansias
 aguarda, demos a París este portentoso exemplo que des-
 pierte las atenciones de aquellos que, en otras circunstan-
 cias, podrán ser [p. 208] fiscales en juicio contra nuestros es-
 cándalos. No aguardemos, querido mío, un funesto aconte-
 cimiento que nos divida de improviso y nos separe arrepen-
 tidos de haber malogrado tan preciosos socorros que nos
 anuncian tantas verdaderas, dichas y felicidades. París,
 nuestra amada patria, nos desengaña; ella nos pone a los
 ojos tanta florida juventud arrebatada por la Muerte con
 violencia en la más lucida carrera de sus días. De nuestros
 mismos condicípulos ya no existen muchos de aquellos en
 cuya compañía estuvimos gozando de los buenos ratos del

3d *tu qui sequutus . . . paenitentem* Ms. p. 482: *tu qui sequutus es errantem, sequere paenitentem* BC.

3g la mano poderosa de BC.: la mano de Dios Ms. p. 483

q teatro. Amado Junior, la voz de Dios me llama fuertemente
 r a mí y a ti te llama por la mía. Por más que vuela nuestra
 fortuna en las alas del aplauso hasta entronizarse allá adon-
 de llegan nuestros pensamientos, todo es vanidad amigo, es
 mentira, es engaño, es lisonja del mundo, y al fin de la jor-
 s nada el mismo mundo nos apartará de sí con ignominia
 sin más premio que una raída despreciable mortaja. ¡Ah, y
 t quién pudiera penetrar tu corazón con las mismas saetas con
 que Dios ha herido el mío! Acabemos pues amigo, de darle
 u a Dios lo que es suyo, démosle al cielo este día tan alegre que
 aguardan con regocijo los ángeles. Toda aquella corte celes-
 te(13) se mantiene como suspensa sobre nosotros hasta ver
 v qué resolvemos; el mar del mundo está alborotado; el puerto
 lo tenemos a la vista. [p. 209] Ea, pues, amado condicípulo,
 ¡buen ánimo!, en la tardanza está el peligro.

4 No le disgustaban a Junior estas razones, aunque las pro-
 b puestas le parecían fuera de tiempo. “Yo quiero servir a
 c Dios muy de veras, decía a su condicípulo, y abrazar el esta-
 do religioso, pero no con la prontitud que pretendes. Veis
 aquí mis pensamientos: yo tengo ánimo de permanecer en
 París por el término de tres años, donde me graduaré de
 maestro en artes; después pasará a Montpellier, haré mención
 por quatro años, me impondré bien en la médica facultad;
 después pasará a Bononia(14) en prosecución de la borla de
 jurisprudencia, pasado este tiempo le daré de mano(15) al
 d mundo abrasando la vida religiosa”. Así disvariaba Junior
 e como un frenético, así barruntaban sus locos pensamientos,
 así disponía como señor y árbitro de los tiempos. La Muerte
 que estaba muy cerca de su persona, oyendo estas locas fan-
 f tasías, aquella misma noche le dio el asalto echando por
 tierra aquella elevada torre de vanas esperanzas. Murió re-
 g pentinamente Junior, el que se prometía tantos plazos y tan-
 tos años. Veis aquí en este triste suceso cuán vivas se perci-
 ben las voces del escarmiento ¡he aquí un funesto paradero!,
 ¿y a su vista he de reservar yo semejantes asuntos a las incer-

4c por el término de BC.: por el tiempo de

4h la hermosa primavera de BC.: la primavera hermosa de Ms.
 p. 488.

h tidumbres de la muerte? ¡Ay, Dios!, venga aquí la juventud más bizarra [p. 210]. a beber desengaños en esta fuente; pudiera este joven pretextar la ternura de su edad y la hermosa primavera de sus años y no obstante estos respetos, la muerte entra transtornando todas sus máquinas y todos sus proyectos; se marchitó la flor en un momento y se mudó repentinamente todo el teatro en un instante. ¡O, gran Dios que llevas tus providencias hasta los más íntimos secretos del corazón humano!, dirige aora estos desengaños de suerte que lleguen a las manos de aquella persona sobre quien tenéis puestos vuestros ojos; y pues la Muerte ha de derrivar todo lo que el hombre fabrica en cimientos de vanidad, demuele tú esta piedra que resiste a tan preciosos socorros como nos dispensas, dale a tu nombre esta gloria y dale a tu gracia este triunfo.

NOTAS

- (1) *Bizarro*: lleno de noble espíritu, lozanía y valor (*Aut.*).
- (2) *Junior*: religioso joven sujeto aún a la enseñanza y obediencia del maestro de novicios (del latín *iunior*, adjetivo comparativo de *iuvenis*) (*Aut.*).
- (3) La torre de Babel es la torre a la que el *Génesis* se refiere en el cap. 11:1-9, construida por los descendientes de Noé que pretendían que su cúspide tocara el cielo y los hiciera famosos. La enseñanza básica de este pasaje, en el que también se narra la confusión de las lenguas, está relacionada con la soberbia de los seres humanos y el desarrollo del pecado.
- (4) En los dos últimos capítulos hemos visto que el autor ambienta sus historias en París, alejándose cada vez más de los escenarios bíblicos tan frecuentes en la primera parte de la obra.
- (5) Jonatás o Jonatán, hijo mayor de Saúl. Amó intensamente a David durante la juventud de ambos, sin embargo, esta fidelidad para con David reñía con la lealtad que debía a su padre (cf. *Samuel I*, caps. 18 y 19). Cuando Saúl movido por los celos intentó matar a David, Jonatán se presentó como pacificador y expuso su vida para proteger a David. El relato del último encuentro entre los dos amigos (*Samuel I*, 23:16-18) pinta uno de los cuadros más elocuentes de fidelidad y amor en medio de la oposición y la intriga (*DB*).
- (6) Orden religiosa.

- (7) Porfirio, de la escuela neoplatónica, sucesor de Plotino.
- (8) Juliano Augusto (Juliano el Apóstata) o Flavio Claudio Juliano. Emperador romano nacido en Constantinopla 331-363, había sido cristianizado en los primeros años de su juventud, pero fue poco a poco dejándose ganar por las influencias de su preceptor Mardonis y el filósofo Máximo. Tan pronto como se vio proclamado manifestó su propósito de restaurar el culto pagano en sus estados. Se ha perdido su *Refutación al cristianismo* terminada poco antes de su muerte y destruida por órdenes de Teodoro II.
- (9) San Mateo uno de los doce apóstoles de Jesús; a él se atribuye uno de los Evangelios. Era publicano y se encontraba sentado en el puesto de cobrar en Cafarnaún cuando el Señor lo llamó. Como aduanero sabía escribir y además del arameo conocía el griego.
- (10) El emperador Teodocio I el Grande (ca. 347-95). Emperador romano desde 379, consolidó la Iglesia católica con el concilio de Constantinopla, en 380.
- (11) David, una de las manchas de la vida de David fue la relación que tuvo con Betsabé, esposa de Urías, *Samuel II*, caps. 11 y 12 (este pecado marca el inicio de su descenso), pero alertado David por el profeta Natán del disgusto de Yahveh rogó a éste por el niño que de esta relación había nacido e hizo ayuno y penitencia para que Yahveh se apiadara de él y el niño viviera (*DB*).
- (12) “Tú que lo seguiste en el error, síguelo en la penitencia”.
- (13) Lo que pertenece al cielo o a la gloria.
- (14) *Bononia*: nombre latino de Bolonia, en Italia, debe su fama sobre todo a la universidad fundada, según la tradición, por Teodocio el Joven en 425; en el s. XII concentró toda la ciencia del derecho. Era aún famosa en el siglo XVIII.
- (15) *Dar de mano*: despreciar a alguno o a alguna cosa, no hacer caso de él (*Aut.*).
- (16) “He aquí que su esperanza queda burlada,/con sólo su vista es derribado”, Job. 41:1 (trad. Cantera-Iglesia, p. 718).

CAPÍTULO XXXIII

CASTIGA LA MUERTE A UN MAGISTRADO LA FALTA DE ATENCIÓN Y RESPETO A UNAS LETRAS QUE LE MANDO MONITORIALES

1 Es cosa regular entre los príncipes mitrados(1) que quando
quieren pasar a las reales audiencias a tratar sus particulares
asuntos y negocios remiten con antelación un billete, previ-
niendo a sus altezas de su venida, respetuosa política muy
debida al magestuoso carácter de tan augustos tri- [p. 211]
b bunales. La Muerte, muy instruida en estos principios,
siempre se porta muy urbana y muy atenta con los hombres.
c Jamás se ha entrado la Muerte en los palacios ni aun en las
chozas más humildes sin que precedan avisos de su venida.
d Para este fin tiene dispuestos y apercebidos tantos correos y
tantas postas quantos son los dolores agudos y multitud de
e accidentes a que está sujeta la humana naturaleza. Éstos
son los precursores que nos traen los billetes políticos en que
f nos avisa la Muerte de su venida. Nadie se puede quejar que
ella haya faltado a esta atención y política y si alguno me re-
plicare que en las muertes repentinas y violentas no prece-
den semejantes avisos, debe advertir que desde que se fundó
el Evangelio de Christo se nos hace saber a todos que este-
mos prevenidos para recibirla *et vos estote parati quia qua hora
non putatis*¹(2), que es lo mismo que intimarnos que ya viene

¹ *Matthaeum* 24 (A.)(2).

1a pasar a las reales audiencias BC.: pasar a las audiencias Ms. p. 491
1a sus particulares asuntos BC.: tratar sus asuntos Ms. p. 491

g caminando y muy de prisa; y cada muerto que lloramos,
 cada difunto que vemos, cada plegaria que oímos es un co-
 h rreo que claramente nos dice “mañana llega la muerte a tu
 casa”. ¡O, qué día de mañana será este tan amargo para no-
 i sotros, si después de tantos saludables avisos no sabemos
 j disponernos y prevenirnos para recibirla! La falta de aten-
 ción a estas políticas de la Muerte será para [p. 212] noso-
 tros un terrible cometa que repentinamente nos sorprenda
 y nos pronostique funestas conseqüencias. Éstas experimen-
 tó en sí mismo el impolítico Archías(3), magistrado de Te-
 bas(4). Tenía que ajustar con él negocios muy importantes
 de la eternidad, pidióle audiencia corriéndole la atención de
 remitirle un expreso con un billete que contenía unas letras
 monitoriales:

He aquí la relación verídica del hecho

2 Pelopodias(5), enemigo capital de Archías, le tenía tramada
 b secretamente una conjuración para despojarlo del gobierno
 y al mismo tiempo privarlo de la vida.² La misma noche
 que este infeliz hombre tenía pendiente sobre su cabeza una
 oscura nube preñada de rayos que le amenazaba un desas-
 trado fin, la consagró toda entera al júbilo y regocijo.
 c Aquella noche se mandaron desterrar de palacio todas las
 imágenes que pudieran tener alguna semejanza con la triste-
 za y se mandó disponer un espléndido banquete para que
 a la armonía de bien concertados músicos instrumentos, se
 d lisonjeara el sentido del oído entre tanto que se regalaba la
 gula. Aquí se representó la misma comedia y trágica desgra-
 e cia acontecida en la noche triste del rey Baltazar de Babilo-
 nia(7). ¡O! ¿qué nunca ha de faltar una intrépida mano que
 haga salir fugitivos [p. 213] los placeres de los salones de pa-
 lacio?, ¿qué los más agradables regocijos siempre han de fi-
 nalizar en terribles sustos?, ¡triste pensión la de la vida hu-

² Emilio Prob., *Muerte prevenida*, fol. 224 (A.)(6).

2e Babilonia. ¡O! ¿Qué nunca BC.: Babilonia. ¿Qué nunca Ms.
 p. 496

mana!, ¡que un gustillo pasajero y momentáneo nos ha de tener siempre de costo todo un caudal de sinsabores!

3 Quando Archías se hallaba en lo más interior de sus delicias, rodeado de gustos así como el pez en el mar circundado de las aguas, en lo más dulce del convite, en lo más sonoro del apacible estruendo que formaba el tren(8) de variedad de voces y músicos instrumentos, un fiel amigo, que tenía noticia de la mina(9) que estaba oculta para dar fuego aquella noche, quiso darle una completa narrativa de lo que se pensaba contra su persona para que pusiese pronto remedio. A este intento se le remitió por las volandas un correo con unos pliegos y orden estrecha a la posta, para que sin pérdida de tiempo, aprovechando todo instante los pusiese en manos del magistrado. Llegó éste a horas en que toda la corte vestida de ricas galas se anegaba en un mar de júbilos y alegrías. Como el negocio era de tanta importancia pidió entrada y, franqueándole las puertas, puso en manos de Archías las letras misivas que llevaba como embiado de la Muerte. Leyó el sobrescrito que de esta suerte decía: “*lege statim quia continet res severas*”(10), que quiere decir “luego al punto sin desperdiciar un ápice del tiempo abre este [p. 214] pliego y con madura reflexión haste cargo de su contenido, porque son cosas de mucha importancia las que aquí te comunico”. Esta impensada novedad era capaz de sorprender y de alterar el corazón más esforzado en tales circunstancias; pero Archías, falto de atención y de respeto a tan importante aviso, metiéndose la carta en el bolsillo dixo con grande frescura: “*in crastinum difero res severas*”(11), dexaremos las cosas serias para mañana; mañana será otro día porque el presente lo tiene ocupado el festín de palacio y no es razón llenar de acívar(12) tantos gustos con la memoria triste de cosas funestas y severas. Resentida la Muerte con semejante imprudencia y falta de política en el magistrado, a penas habrían pasado dos horas de tiempo se entró a palacio derrepente armada con espada en manos de los conjurados(13) y tocó a general degüello. Allí se vio correr a un tiempo la sangre mezclada

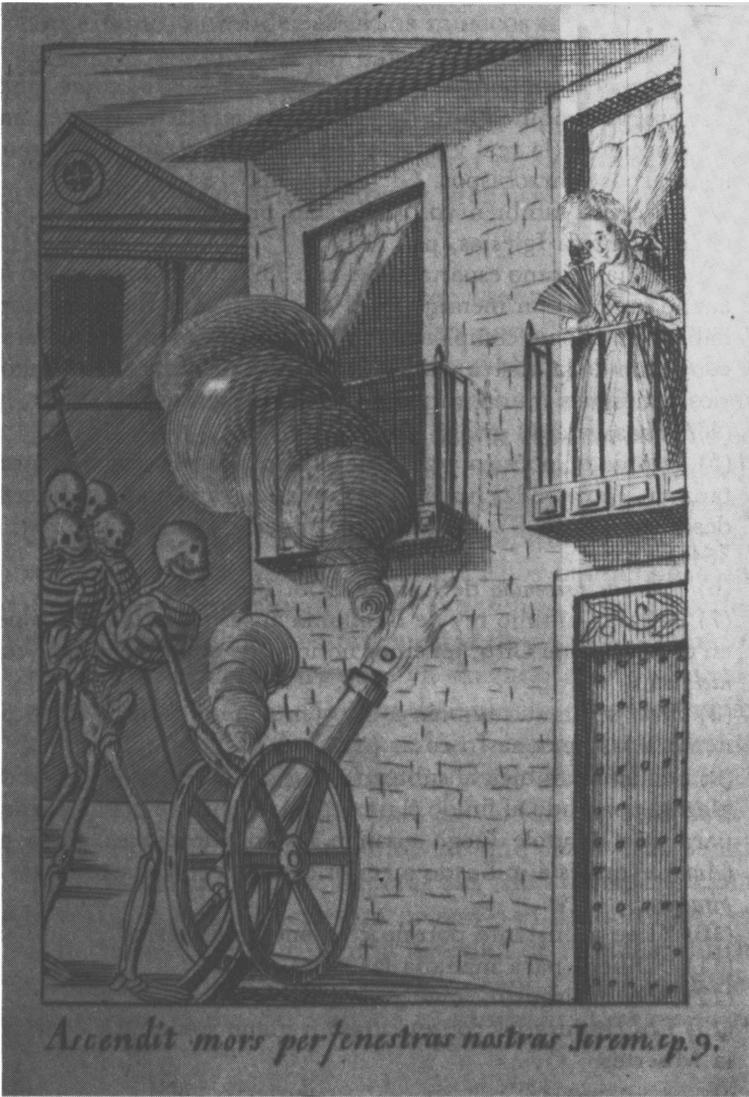
3a las aguas; en lo más dulce del convite, en lo más sonoro Ms. p. 497: las aguas en lo más sonoro BC.

con el vino; enmudecieron los músicos instrumentos y toda la alegría se convirtió en pavorosos descompasados gritos y lamentos; las galas se trocaron en balletas negras; las salas de palacio, entapizadas de cadáveres y difuntos. Así dio fin el festejo más alegre y vino a parar en lastimoso catástrofe. Así castiga la Muerte la falta de atención a sus avisos y hace respetar sus órdenes.

4 Ésta es una comedia que se representa diariamente en el
b mundo. Conjurados están contra noso- [p. 215] tros todos
c los accidentes y con arma en mano para quitarnos la vida.
d Acaso llegará este librito a las manos de quien está entrega-
do a las vanas alegrías y pasatiempos del mundo. Yo soi su
f fiel amigo y la Muerte (mejor diremos la Providencia Divi-
na) por mis manos le remite estos pliegos *lege statim quia conti-
net res severas*, lea con cuydado estos capítulos, reflexione, ad-
e vierta y atienda quanto le dicen. Ellos contienen cosas de
mucha importancia; dése por entendido y avisado de este
f correo que ha llegado a las puertas de su casa. Quando esto
suceda, yo por ventura seré ya juzgado de Dios, pero esto
sólo sirve de hacer más recomendables estos avisos mirándo-
g los como enviados de la eternidad y como cartas monitoria-
les de la muerte. Mas como todo esto se ordena y no lleva
otro giro que disponernos para su venida, no será lícito ma-
h lograr estos preciosos instantes de que acaso está pendiente
nuestra eterna corona. Esperar las frías y heladas canas de
la vejez, quando ya se mirá próximo el fin de nuestros días
es declararse cómplices en la necedad de Archías, difiriendo
un negocio de tanta monta que pide toda la atención de pre-
sente para el día de mañana *in crastinum difero res severas*.

NOTAS

- (1) *Mitrados*: se refiere al hecho de que la Muerte, como emperatriz, puede recibir el título de príncipe ya que tiene fuero en ambas jurisdicciones (la real y la eclesiástica), va mitrada lo mismo que los obispos y arzobispos. Cf. Preámbulo 1e y 1s.
- (2) “Por eso también vosotros estad preparados”, *Mateo*, 24:44 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1113).
- (3) Arquías, tirano espartano del año 382 a.C.. Estaba en un festín cuando recibió un mensaje en el que se le advertía que Pelópidas había tramado un complot contra él. Arquías no quiso enterarse del contenido de la misiva y dijo: “Mañana trataremos de asuntos serios”, después murió en manos de los conjurados (*EEC*).
- (4) Tebas, ciudad griega.
- (5) Pelópidas, político y general tebano. Con la ocupación espartana de Tebas (382) huyó de la ciudad organizando su liberación desde Atenas (379). Instauró un gobierno democrático (ca. 420-364 a.C.).
- (6) “*Muerte prevenida* de Emilio Prob. Fol. 224”.
- (7) Baltasar, último rey de Babilonia al ser tomada por los persas en el reinado de Ciro, tenemos noticias de él por la Biblia, en *Daniel*, cap. V.
- (8) *Tren*: se llama también a la ostentación y pompa en lo pertinente a las personas o cosas (*Aut.*).
- (9) Se llama también al subterráneo que se cava en los sitios de las plazas, poniendo al fin de él una cámara llena de pólvora atacada, para que dándole fuego arruine las fortificaciones de la plaza (*Aut.*). Aquí está utilizado metafóricamente con el sentido de *conspiración*.
- (10) “Lee al instante porque contiene cosas serias”.
- (11) “Difiero para mañana las cosas serias”.
- (12) *Acíbar*: disgusto, amargura.
- (13) Los conjurados con espadas en mano son aquí ejecutores de la Muerte.



(3)

LA MUERTE PONE SITIO A UNA DAMA
DE ESTA AMÉRICA Y POR ASALTO LE GANA
LA PLAZA DEL CORAZÓN

1 Jeremías(1) fue uno de los profetas que más lágrimas derramaron sobre la triste tumba en que vino a sepultarse todo
b el esplendor y toda la gloria de la ingrata Jerusalén(2). Les tenía prevenido a sus moradores, por un triste y funesto baticinio, que la Muerte, cuyos preparativos tenían puesta la mira a la ciudad, se les había de entrar por las ventanas de
c sus casas. *Ascendit mors per fenestras nostras*¹(3); San Bernardo(4), en sentido moral entiende aquí el asalto de la muerte del alma, que se nos introduce por los sentidos del cuerpo.²
d Pero San Gerónimo, y el Angélico Doctor, exponen literalmente este lugar al calamitoso tiempo de la más lastimosa situación en que se vio la afligida Jerusalén, por el apretado cerco que padeció quando vio a las frentes de sus murallas las vanderas de los asirios(6), que amenazaban la total destrucción a la metrópoli del orbe, impacientes por regar las calles de aquella ciudad santa con la misma sangre de sus hijos. No tenían sufrimiento para [p. 217] aguardar que se les abriesen las puertas; escalaban las murallas, se arrojaban intrépidos por los tejados, y se metían por las ventanas sin perdonar la vida a la más delicada flor de la inocencia. Los judíos, poseídos del pavor de la Muerte que tenían a la vista,

¹ *Jeremias*, cap. 9 (A.)(3).

² *Vide Alapidem. hic*, (A.)(5).

1a Jeremías fue BC.: Jeremías que fue Ms. p. 504

tendrían que ocurrir a la antigüedad trayendo a la memoria el oráculo del profeta Joel(7), quien claramente les había pronosticado lo mismo: que subirían los enemigos sobre sus casas y se entrarían por sus ventanas hasta los últimos rincones. *Domos conscendent per fenestras intrabunt quasi fur*³(8). Pero este triste recuerdo sólo serviría entonces de apretar más el cordel de sus tormentos y hacer más amargo el cáliz de sus angustias. Esta lastimosa tragedia que padeció la monarquía más ilustre y ha dexado a la posteridad monumentos tan memorables, nos abre las puertas para la relación del hecho contenido en este capítulo que con toda verdad es como sigue:

2 En cierto lugar de este reyno de la América, a donde la obediencia conduxo a unos misioneros, había una dama de la primera lumbrera(9), pero mal entretenida con un sugeto de iguales circunstancias, cuyas calidades en ambos cómplices hacían más criminales sus amores y más visibles sus delitos.

b Ya estaba la misión en los últimos de sus [p. 218] días, y el anzuelo de los pescadores, que es la Palabra Divina, no había llegado a los oídos de la referida dama, porque bien hallada en sus gustos no se había presentado en la audiencia de los sermones, por no verse precisada a separar de un golpe tantos antiguos deleites. Acaso Dios, con providencia particular tenía puestos los ojos de su misericordia en aquella alma, que le costó a Jesu Christo el caudal de su sangre, mas viendo Dios que ella no venía a su templo fue Dios a buscarla hasta muy cerca de su casa. Una noche que le tocó a uno de los misioneros dar un asalto a los pecadores que andan extraviados por la calle de la perdición eterna (llamamos asaltos porque hallándoles desprevenidos se les da repentinamente el grito y les sorprende el eco de la Divina Palabra, obrando maravillosos efectos que ha mostrado la experiencia), encaminado pues este ministro, y conducido por una secreta providencia, llegó a la esquina de una plaza bien abastecida de pueblo(10); a la frente se presentaba una casa y en uno de sus balcones estaba la dicha dama muy age-

³ *Joel*, cap. 2 (A.)(8).

e na de los felices momentos en que había de terminar la noche de sus tinieblas. Y ya fuese tocada de la curiosidad, o por mejor evitar alguna nota(11) entre los circunstantes que le acompañaban, o lo que sería más cierto, detenida de alguna invisible mano que quería derramar en su regazo un prodigio estupendo de celestiales [p. 219] luces, en clarísimos desengaños; ella no pudo desprenderse de la situación en f que se hallaba. El cerco era de los más apretados de la espiritual milicia(12); las puertas y las murallas de su corazón estaban cerradas con la misma dureza de sus culpas. En tan g desesperado sitio, no quedaba más arbitrio que ganarle la plaza por asalto, como lo hizo la Muerte, entrándose con violencia en las palabras del misionero por los balcones de su casa, donde levantó la gracia la vandera victoriosa del h desengaño. El ministro que en esta función hacía el oficio de artillero, disponiendo las piezas y la pólvora que habían de rendir a aquel (al parecer insuperable) fuerte, le ocurrió a la memoria un suceso acontecido en la imperial corte de México, cuya narración supo de boca del reverendo padre Fray Joseph Barrientos, religioso descalzo(13) de la exemplarísima provincia de San Diego de dicha ciudad y guardián que fue dos veces en el convento de la Villa de Aguas- i calientes. Va el suceso.

3 Dos caxeros de un almacén, amigos y compañeros que se amaban tiernamente, el uno de ellos conociendo a mejor luz las vanidades y peligros del siglo, trataba seriamente de retirarse a una religión, aunque iba dando algunas demoras a b la final conclusión de este importante negocio. El otro por distinto rumbo, alegre y divertido, toda la imagi- [p. 220] nación la tenía consagrada a los galanteos, comedias y pasatiempos. En medio de sus mayores gustos se lo arrebató rápidamente la Muerte con tanta violencia que en término de d cinco días lo puso en el sepulcro. Este suceso fue un golpe que acabó de llamar la atención de su compañero y dar firmeza a su desengaño. Penetrado ya de muy santos y chris- e

2e o por mejor evitar BC.: o por evitar Ms. p. 130

2h y guardián que fue dos veces Ms. p. 511: y guardián que fue en el convento BC.

tianos pensamientos, revolviendo en su interior tristes recuerdos a la vista de aquel no esperado acontecimiento, aquella misma noche en cuya tarde precedió el entierro de su amigo, se echó en la cama melancólico y pensativo sin poder apartar de sí la funesta imagen de la Muerte. Al reclinar la cabeza sobre su almohada encontró un papelillo; la curiosidad, el miedo, el susto y el corazón sobresaltado le obligaron a levantarse, encendió luz y tomándola en la mano vio la firma y letra de su difunto amigo que le decía así:

4 Amigo, acaba de resolverte
 sin aguardar más razones,
 nada valen dilaciones
 para la hora de la muerte.

5 A otro día, sin poderlo contener, trató de ajustar cuentas con su amo, y en término de pocos días se agregó al número de la muy ilustre familia Carmelitana(14), llenando sus claustros de santos ed- [p. 221] ficativos ejemplos como me lo aseguró el precitado padre Fray Joseph Barrientos.

6 Con este maravilloso acontecimiento y algunas inventivas de que se valía el misionero en semejantes lances para atacar a los pecadores, estuvo la Muerte batiendo el fuerte(15) de aquella dama. El predicador disparaba los tiros ignorando b totalmente lo que pasaba en el campo de su pecho. Repeti- c das olas de amargura se le entraban hasta el alma y ya desde aquel instante le daban en cara y le causaban basca (16) sus d pasados deleites. La gracia que secretamente la estaba dis- poniendo, avivaba más el fuego en las palabras del ministro. e La Muerte le presentaba a la consideración negras vande- ras, en que le pronosticaba ruidosas consecuencias, y muy f perjudicales a su alma si le daba el último golpe en las pecaminosas circunstancias en que se hallaba. El tiempo favorecía y coadyuvaba los intentos de la Muerte, haciéndole ver patéticamente la velocidad de su carrera, la brevedad con que se pasan sus periodos y las contingencias a que está expuesta la suerte de quien fía su resolución a las incertidum-

5a como me lo aseguró Ms. p. 514: como lo aseguró BC.

g bres y movimientos del tiempo. Hasta su misma conciencia, que hasta entonces le había formado florida cuna en que tomaba el sueño de la culpa a satisfacción de sus deseos, se le declaró contraria en esta ocasión porque despertando al ruido de tantos truenos ella misma le intimidaba y le reprehendía sus [p. 222] deslices, y como el más severo fiscal, le hacía ver que aquella estragada vida, no era disposición para llegar a exalar el último aliento en los brazos de la Muerte.

7 Todas las circunstancias que ocuparon el breve intervalo de este sitio parece que conspiraron en uno para coronar la frente de ésta ya dichosa pecadora, pero en fin el soldado más valerosos que abrió brecha en su corazón y a quien se debió toda la gloria de este triunfo fue un christiano desengaño. Ésta fue la noche más triste para esta dama pero fue la más alegre para los cielos(17). Ella bebía por los oídos una fuente clara de desengaños y por los ojos derramaba otra fuente de penitentes lágrimas. El balcón fue el teatro de sus ternuras que antes lo había sido de sus pensamientos. La noche, que tantas veces había presenciado sus delitos, estuvo recogiendo las preciosas perlas de su llanto para unirlas con lo más fino y delicado de sus bellos propósitos, para ofrecerlos al Altísimo en sacrificio agradable. Por último, después de una prolixa y lóbrega confusión de tantas ceguedades, amaneció en su alma el hermoso y alegre día de la gracia(18). Rendido ya el corazón de esta venturosa prisionera del desengaño, determinó formar capitulaciones para entregar la plaza a su legítimo dueño Jesu Christo, que injustamente había usurpado el enemigo. La gracia en el sacramento de la peni- [p. 223] tencia tubo el incomparable gusto de ver a sus pies los despojos del combate. Ella pidió consejo para llevar adelante con acierto aquella extraordinaria mudanza que confesaba haber causado en su alma la poderosa diestra del Padre. Comunicó por escrito a su cómplice la heroica resolución que proyectaba de abandonarlo por otro dueño que le había herido en lo más vivo del alma y tubo tanta eficacia el desengaño que quando la Muerte pensaba

7f después de una prolixa . . . de tantas ceguedades BC.: después de tantas ceguedades Ms. p. 518.

rendir un fuerte, ganó dos plazas como se verá por la carta siguiente.

NOTAS

(1) Jeremías, profetizó en Jerusalén durante el reinado de cinco reyes, su historia cubre un periodo de cuarenta años, desde su llamado en 626 a.C. hasta la caída de Jerusalén en 587 a.C.

(2) El padre Bolaños la llama *la ingrata Jerusalén* ya que su religión se había contaminado de costumbres paganas, Jeremías constantemente reprimía a su pueblo por su idolatría.

(3) "La Muerte ha escalado nuestras ventanas", *Jeremías*, 9:20-21 (trad. Cantera-Iglesias, p.440).

(4) San Bernardo, probablemente se trata de San Bernardo de Claraval, confesor y doctor de la Iglesia, nacido en 1091 en Fontaines en la Borgonia y muerto en Claraval en 1153. Se ganó el título de doctor melífulo, participó en varios concilios y escribió, entre otros libros, *Homilias sobre el Evangelio*, *Sobre la conversión de los clérigos*, *Los templarios* (cuyas reglas compuso).

(5) "Ver Alápide, antes citado".

(6) Se refiere a las huestes de Nabucodonosor y al sitio que éstas impusieron a Jerusalén en 589 a.C.

(7) Joel es el nombre del autor de uno de los libros proféticos del Antiguo Testamento. En la primera parte de su libro Joel profetiza la destrucción de la ciudad por una plaga de langostas, e interpreta este sueño como un llamado al arrepentimiento. Aunque este libro aparece en la Biblia después del libro de *Jeremías*, no debe considerarse como un error de cronología en Bolaños, ya que el libro de *Joel* es difícil de fechar; la tradición lo ha considerado como el más antiguo de los libros proféticos y lo ubica probablemente en el siglo IX a.C. Algunos críticos modernos lo consideran proveniente del siglo IV y otros del XI a.C.

(8) "A través de las ventanas penetran cual ladrón", *Joel*, 2:9 (trad. Cantera-Iglesias, p. 554).

(9) De la mejor sociedad, lumbrera se llama en algunas partes del país a cada uno de los lugares altos en el teatro (*DM*).

(10) En 1626 el franciscano fray Gregorio de Bolívar propuso a la Congregación de Propaganda Fide la creación de unos colegios seminarios en América con el fin de reclutar misioneros entre la población indígena. Proponía también que los educados en dichos colegios predicaran tanto en la iglesia como en las plazas, cosa, decía él, "allá bien recibida y necesaria" (*Espinosa* 1746).

- (11) *Nota*: aquí, se toma por tacha o defecto grave y reprobable.
- (12) *Milicia espiritual*: se llama también a los coros de los ángeles que pelean y defienden la gloria de Dios. Se continúa con el sentido alegórico de todo el capítulo en el que la gracia divina toma por asalto el corazón de esta pecadora.
- (13) Se llaman *descalzos* a los frailes o monjas que profesan descalzos en su religión (*Aut.*).
- (14) Pertenece a la orden de religiosos que toman el nombre del monte Carmelo. Hay carmelitas calzados y descalzos.
- (15) *Batir el fuerte*: se toma por echar por tierra, asolar, allanando y deshaciendo (*Aut.*).
- (16) *Figurado y familiar*: ímpetu muy precipitado, asco.
- (17) En la parábola de la oveja perdida, Jesús afirma que “en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia” (*Lucas, 15:7*).
- (18) *Amanecer el día de la gracia*: equivale al despertar del pecador a quien la gracia santificante restituye la vida del alma.

CAPÍTULO XXXV

CARTA DEL CÓMPLICE A SU AMASIA YA CONVERTIDA

1 Desventurados de nosotros, Señora, si durara nuestra co-
rrespondencia todo lo que ha de durar nuestra vida, porque
en este caso es muy cierto que nos había de sorprender la
muerte en una fatal seguridad, y con el corazón muy obsti-
b nado para recibir las luces del desengaño. Algún día se ha
de acabar nuestra amistad, hagámosle a Dios el sacrificio
voluntario de separarnos por su amor, antes que nos divida
algún funesto acontecimiento de los muchos que nos presenta
la historia en el teatro de la vida humana; o uno de los
grandes disgustos que como consecuencias del pecado tene-
mos a cada [p. 224] paso. Hasta hoy por un efecto de su
c bondad infinita nos ha preservado de tantas contingencias
como amenazan a una vida tan desastrada; nos ha permitido
luz, para que conozcamos nuestras culpas; abundantes auxi-
lios de que nos aprovechemos, y vida para que nos arrepin-
d tamos. Mas no contento su amor con estas paternales provi-
dencias, ha venido a buscarnos a las puertas de nuestras ca-
e sas. ¿Pues cuál será la razón para no adaptar tan preciosos
favores que acaso serán los últimos que se nos dispensan?

2 ¿A cuántos de los que hoy están condenados se les presenta-
ría este mismo pensamiento, y satisfechos vanamente que
Dios les había de prolongar más plazos, y conceder nuevos
llamamientos, siguieron pecando hasta desengañarse sin re-

1a y con el corazón muy obstinado BC.: y muy obstinado el cora-
zón Ms. p. 520

- b medio? No permita Dios que vayamos nosotros a aumentar
c el número de estos eternamente infelices. Alto pues, Señora, aprovéchate de la aldavada(1) que te despierta el corazón, y para alentarte te recuerdo que ha sido Dios servido de dár-tela en día tan misterioso para nosotros; pues siendo día diez y seis, es de creer que tal misericordia nos la ha alcanzado san Juan Nepomuceno(2), a quien aunque malos, le hemos guardado decoro a este día que se consagra a su memoria, y quizá por eso nos ha enviado tan preciosa retribución.
- 3 No te distraygá de tu intento la viveza con [p. 225] que el demonio te representará que yo me enojo, que no te he dado motivo para que me dexes, y que ya te privas de muchos gustos que te aguardaban. Contra esto debes reflexar, que como christiano que soi, lejos de enojarme te daré las gracias y me servirá tu exemplo de mucho estímulo para seguirte en el arrepentimiento como te seguí en la caída. Pero aunque por temeridad yo me enojara, ¿qué pesa más en tu aprecio, Dios o yo? Ciertamente que Dios, pues su Magestad está justamente indignado, y debes contentarlo, como que su enojo te ha de costar penas eternas, y el mío ningunas.
- 4 Que yo no te he dado motivo para que me dexes es falsísimo, pues sin duda te he dado el más grave, como que con mis amorosas instancias te he perdido la alhaja de la mayor importancia que es tu alma; y quanto más hiciera que sea digno de agradecimiento para contigo, tanto más te pervierto el espíritu, y de aquí resulta que vistas a buena luz mis acciones, hallarás que quanto tienen de generosas para ti, tanto tienen de perjudicales para tu alma si continúas pecando.
- 5 La otra tentación de que te privas de muchos gustos que te aguardaban, es igualmente despreciable. ¿Qué jugo, qué utilidad o qué provecho has sentido en los que hasta aquí has gozado? Crueles remordimientos que aora forzosamente te

2c creer Ms. p. 523: crér BC.

2c Nepomuceno, a quien aunque malos BC.: Nepomuceno. Aunque malos Ms. p. 523

3a No te distraygá BC.: Ni te distraygá Ms. p. 523

d llenan de [p. 226] tribulaciones. Dos, tres horas, una noche
e quando más hemos logrado de tiempo para nuestros deli-
rrios. Ah ¡quántas horas, cuántos siglos y que noche tan eter-
f na nos espera de tormentos por esos que hemos llamado gustos!
Sin que eleves la reflexa(3) hasta lo espiritual, puedes
g cotejar acá en lo humano qué de cuidados, qué de sustos,
qué de temores hemos padecido para satisfacer nuestros pe-
caminosos deseos. Cómo has aventurado tu honra, tu quietud
h matrimonial, y lo que más es, tu vida temporal y eterna.
Y yo te prometo, que si bien lo adviertes has de hallar que
a mucho precio pagaste la caricia y que todo lo arriesgabas
por lograr un pesar, con máscara de placer.

6 Es mentira que yo sea capaz de darte gusto, o que halles
consuelo en mí, sólo Dios puede llenar los vacíos de tus de-
b seos. En mí no hallarás otra cosa que azívar(4), veneno y
c ponzoña. Dios es toda dulzura, todo consuelo, y todo des-
d canso. Pues no nos engañemos voluntariamente y ocurra-
mos a donde es seguro el alivio, dexando ya olvidado para
siempre lo que sólo fue, es y será ilusión, perversidad, fanta-
e sía, sombra, nada. Y ojalá fuera nada, pero lo cierto es, que
es perdición manifiesta.

7 Ea, Señora, démosle al diablo el famoso chasco de salir de
sus manos, después de havernos cautivado a su satisfacción.
b Dexemos burladas las esperanzas que ha tenido de que
c nuestras almas [p. 227] sean triunfo de sus astucias. Qué di-
choso me creyera yo si lograra que estas voces tuvieran la
eficacia de esforzar tu envidiable resolución; así como te dis-
ponías para leer aquellos papeles con que te enfermé el alma
d llenos de veneno, disponte aora como christiana para leer és-
te en que proporciono la triaca(5). Así como me distes el
maldito gusto de hacer lugar a mis persuaciones que por
ellas caíste en un abismo de culpas, múdale el objeto a tu vo-
luntad, y para lo venidero no quieras ya otra cosa que al que
es por esencia digno de ser amado(6), y de quien debes
guardar un premio inexplicable y eterno.

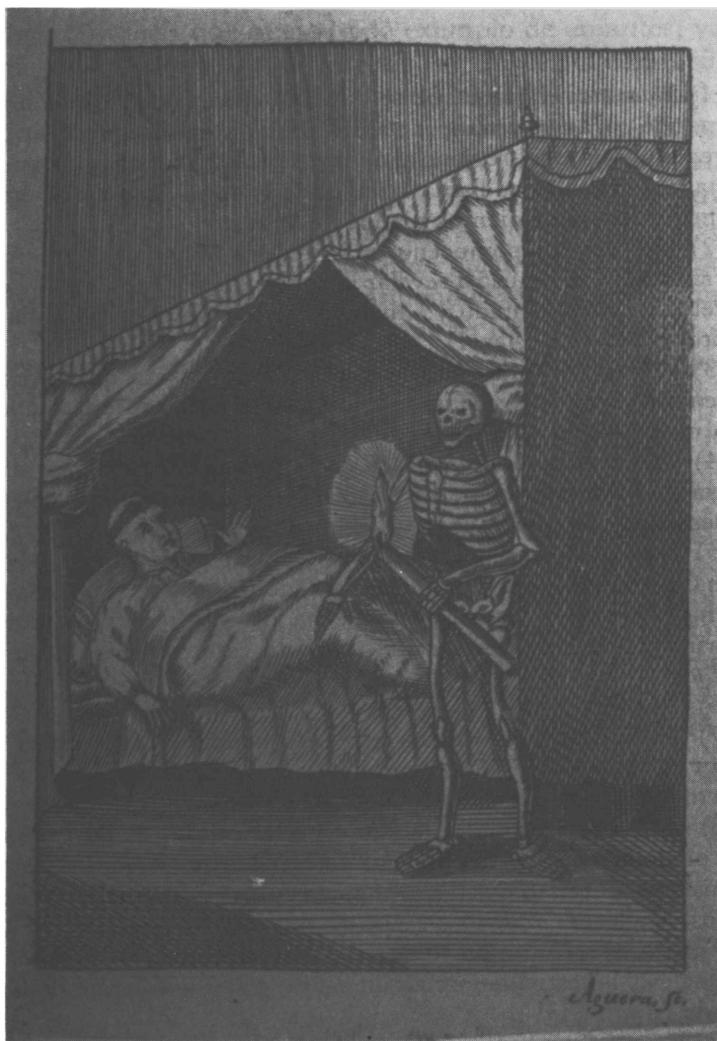
7c leer aquellos papeles con que BC.: leer aquellos con que Ms.
p. 528.

- 8 Podemos decir que hemos sido ejemplo de amantes, y aun-
que este recuerdo es ya vergonzoso, en el día conduce mu-
cho para que nos alentemos a serlo en materia tan noble, co-
mo el heroico arrepentimiento a que estamos inclinados. No
perdamos esta ocasión que se nos representa para cuidar de
nuestra alma, ya que tantas hemos proporcionado para dar
gusto a nuestro cuerpo. Como otras veces supimos vencer
dificultades que nos retardaban el gusto, sepamos aora des-
preciar las que impiden la enmienda; aliéntenos la conside-
ración de que el mismo Dios que se interesa en esta causa
por la gloria de su nombre, adoptará nuestros pro- [p. 228]
pósitos, nos confortará, y llevará adelante esta causa hasta
su feliz conclusión.
- 9 Aliéntate, no desmayes, que tienes segura protección en
MARÍA Santísima; a esta Señora en su Sagrada Imagen del
Refugio te debes acoger, tanto por que es su carácter Refugio
de Pecadores¹ como porque si bien reflexas, en estos días
de su santa novena(7) te ha enviado este golpe al corazón y
esto a mi ver, no es otra cosa que convidarte la misma Se-
ñora con su amabilísima protección. En ella aseguras el re-
medio que necesita tu alma. Dios te lo conceda por su infini-
ta misericordia.

¹ Los misioneros terminaban su misión con solemne novenario a María Santísima con el título de Refugio de Pecadores, patrona de sus misiones circulares(8), de quien rezan el día quatro de julio con rito de primera clase, y octava(9) por concesión del santísimo padre Pío Sexto. (A.)

NOTAS

- (1) *Aldavada*: el golpe que se da en las puertas con la aldaba, llamando para que abran; metafóricamente significa el temor o susto repentino que sobreviene al ánimo de algún mal o riesgo que amenaza, y también se llama así a los avisos que Dios da al alma por medio de pensamientos piadosos (*Aut.*).
- (2) San Juan Nepomuceno, mártir de la fidelidad del secreto sacramental, se rehusó a revelar la confesión de la reina y fue encarcelado y atormentado y, finalmente, echado al río Moldava por orden de Wenceslao IV, rey de Bohemia.
- (3) *Reflexa*: se toma muchas veces por lo mismo que *reflexión* en sentido metafórico; consideración que se hace sobre algún asunto o materia (*Aut.*).
- (4) *Acíbar*: el jugo que se saca de las pencas de la sávila, es muy amargo. Metafóricamente vale también por sin sabor, disgusto y desazón, que vuelve los gustos en amargura (*Aut.*).
- (5) *Triaca*, *Thriaca*: metafóricamente vale por remedio de algún mal prevenido con prudencia o sacado del mismo daño (*Aut.*). Es una confección farmacéutica hecha de muchos ingredientes, el principal el opio; en sentido figurado es el remedio de un mal (*DRAE*).
- (6) Dios.
- (7) *Novena*: ejercicio devoto que se practica durante nueve días, por lo común seguidos, con oraciones, lecturas, letanías, y otros actos piadosos dirigidos a Dios, a la Virgen o a los santos.
- (8) *Misiones circulares*: se llaman así a las salidas de los misioneros a predicar en diversos pueblos cercanos a sus monasterios; estas misiones duraban dos o tres semanas y en ellas tomaban parte varios religiosos.
- (9) Rito de *octava*, espacio de ocho días, durante los cuales celebra la Iglesia la festividad de algún santo, o fiesta solemne de Cristo, o de María (*Aut.*).



(22)

CAPÍTULO XXXVI

CORREO DEL OTRO MUNDO ENVIADO POR LA MUERTE A LA CIUDAD DE ZELAYA(1)

- 1 El estilo regular, que siempre ha observado la Divina Providencia para tratar con los hombres los asuntos más elevados, ha sido nominar, y destinar sujetos del más distinguido carácter, proporcionando la dignidad del enviado con la excelencia de la materia que se trata. De aquí es, [p. 229] (afirma el gran Padre de la Iglesia San Gregorio) y es reflexa digna de su profundo juicio, que para tratar con María Santísima, sobre la encarnación del Divino Verbo, que por elección de toda la Beatísima Trinidad se había de obrar en sus purísimas virginales entrañas, fue enviado como ministro desde el Empíreo, *non quilibet angelus*(2), no un ángel cualquiera, que ésta es propiamente la frase de que usa el Santo en la 34 de sus homilías. No fue enviado un ángel de aquellos que tienen sus sillas en los más ínfimos coros, porque habiendo de tratar con la criatura más sublime que en línea de pura criatura adora el cielo y tierra, el misterio más elevado que llenó de pasmo y de asombro a todos los cielos, era preciso que Dios en un negocio de calidad tan eminente, pusiese los ojos en uno de los más condecorados ministros de su palacio, y echase mano de uno de aquellos ángeles de la primera gerarquía, que más inmediatamente asisten a los pies del trono de su Alteza(3).
- 2 Este mismo método, observan los místicos y contemplativos, guarda la Divina Providencia quando quiere obrar una cosa muy ruidosa, que despierte las admiraciones del mundo, de

b cuyas resultas están pendientes las conversiones de muchas
c almas, y también la gloria accidental de su Santo Nombre;
d de suerte, que quando Dios quiere llevar [p. 230] a debido
e efecto los adorables fines de su providencia, no queda satis-
fecho su beneplácito divino con enviar uno de los auxilios
comunes y ordinarios. Es preciso para que no queden frus-
trados sus designios, echar mano de un poderoso socorro y
de un auxilio de los de primera orden. Mas como el hombre
animal, *non percipit ea, quae sunt spiritus dei*(4); no entienden
el lenguaje de los auxilios, sino es que éstos para darse a co-
nocer con los hombres, se revistan de algún ropage, que se
haga perceptible a los sentidos del cuerpo. De haí viene, que
muchas veces Dios se vale de la Muerte y la Muerte se vale
de los difuntos para presentarlos a nuestra vista y hacernos
saber la voluntad del Altísimo. Quería Dios la conversión de
inumerables pecadores de esta septentrional América; los
medios para salirles al encuentro con un golpe de luces, era
la fundación de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fi-
de(5), ¿mas quién había de poner la primera piedra en este
espiritual edificio, sino aquel en quien Dios había puesto sus
ojos? Éste fue el Reverendo Padre Fray Antonio Linaz(6),
hijo de la Santa Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro
y San Pablo de Mechoacán(7).

3 Zelaya que en otro tiempo fue el teatro de sus lucimientos,
y oy conserva en depósito sus antiguas memorias, también
b fue el dichoso oriente(8), donde amaneció para Fray Anto-
nio el claro día del [p. 231] desengaño. Se hallaba en la altu-
ra de su más brillante carrera literaria(9), con pensamientos
de subir hasta el último grado del honor, a que le estimula-
ban los aplausos, que parece tenía asalareados a su arbitrio.
c Las públicas aclamaciones de sus aciertos en las cátedras y
en los púlpitos le eran poderosos insentivos para conciliarse
las estimaciones, y el aprecio de los letrados de mejor gusto.

4 Su Madre la Provincia, congratulándose de tener un hijo,
que llenaba de esplendor a sus claustros, con una guirnalda
en las manos, aguardaba impaciente que terminase su giro,
para coronar sus cienes con el galardón debido a la grandeza
de su mérito(10).

- 5 Ya Fray Antonio, se daba a sí mismo los plácemes y enhorabuenas de su suerte, lisonjeado de las más floridas esperanzas(11), que le prometían con alegres aparatos muy cercana la posesión de los puestos más condecorados de su provincia; pero como en semejantes lances rara vez falta una circunstancia, que nos haga ver lo menguado de nuestros gustos, que entretienen, mas nunca satisfacen al corazón humano, le asaltó quando menos lo esperaba una imagen funesta, que le puso en grandísimo cuidado, y por entonces se dexó ver ya encapotado de obscuras nubes el hermoso orizonte que le anunciaba en lo venidero tantos gallardos lucimientos.
- 6 La Providencia Divina que velaba sobre las [p. 232] circunstancias más menudas de este portentoso acontecimiento (que a penas tendrá exemplar en las historias) como encaminaba sus conseqüencias a los más altos fines de su gloria, de tal modo iba disponiendo los trámites del suceso, que no quedasen frustrados sus siempre sabios adorables intentos.
- 7 Al punto de la media noche, o ya fuese porque Dios a cara descubierta quiso sacar a Fray Antonio a campo raso, o porque las potencias del alma abstraídas de las especies visibles, gozan en los silencios de la noche la más bella y adecuada disposición para recibir los influxos de la gracia preveniente(12), y apercibir los sutiles artificios del desengaño; rostro a rostro, sin andar con ambages ni rodeos, le declaró Dios el empeño en que se hallaba, y lo que pretendía de su persona. Mas de tal suerte que sin violencia alguna Fray Antonio quedase voluntariamente rendido, y su gracia victoriosamente triunfante en la formación del gran proyecto a que se encaminaban los infatigables desvelos de su Providencia.
- 8 Esta noche, tan lejos está de llamarse triste noche, que antes se puede decir la noche buena de Fray Antonio, pues aquí acabó de terminar su curso aquella obscuridad del error, y manifiesto engaño en que por lo común vivimos adormecidos los hombres, siempre que se verifica, que apartándonos

7a artificios del desengaño Ms. p. 540: artificios de desengaño; BC.

[p. 233] de lo eterno, nos alimentamos de esperanzas fútiles, caducas y perecederas.

- 9 Estando tirado en su lecho Fray Antonio, poseído de un molesto pervigilio(13), sin saberse su causa, con pensamientos muy ajenos y muy remotos de que estuviese tan próxima la corona de su dicha, sintió unos pasos en el pavimento de su celda(14), cuya estraña novedad en horas tan irregulares le llamaron del todo la atención, sin quedarle otro arbitrio por entonces, que tocar a silencio a sus potencias y a recoger sus sentidos para observar con cuidado si era ilusión de ellos mismos o era realidad del hecho, aquellos pasos que turbaban su quietud y recogimiento.
- 10 No podía persuadirse hubiese entrado a su celda alguno de los religiosos, pues tenía la satisfacción de estar la puerta con el seguro de la llave.
- 11 De aquí es que, turbado su corazón con el pavor y los espantos a que provoca el melancólico silencio de la noche, era preciso que a la luz de estas instantáneas reflexas, le buscase a aquel ruido, otro más alto origen.
- 12 Sólo tubieron que durar estas medrosas perplexidades lo que tardó en acercarse a su cobacha(15) el correo de la Muerte, que lo sacó de sus dudas. Éste fue un esqueleto que se presentó a su vista, con una candela en la una mano y con la otra [p. 234] le corrió la cortina de su cama, y según depuso el mismo fray Antonio después que el suceso le permitió algún aliento para desembarazarse de tantos sustos, advirtió que la mortaja cenicienta del cadáver era la misma que visiten los religiosos en la provincia de Mallorca, donde tomó el hábito el dicho Reverendo Padre. ¡O, qué reflexiones tan profundas, tan juiciosas y tan christianas, haría entonces Fray Antonio a la luz de aquella candela, y a la vista de aquel espectáculo!, ¡ah, es preciso que por entonces se elevase en sus pensamientos hasta penetrar el fondo de la grandísima diferencia, o de la suma distancia que media entre lo temporal y eterno!; lo que se ha de acabar y lo que ha de tener fin. ¡O, qué consideraciones tan distintas de aquéllas

e que en otro tiempo eran el dulce entretenimiento a Fray Antonio! No nos dice la historia que este correo trajese algunas
 f cartas de creencia, ¿pero qué mayores recomendaciones que presentarse a la vista un difunto, que acababa de llegar de
 g viaje desde la eternidad? No le habló sensiblemente el esqueleto; ¿pero qué language más elocuente para una alma, que
 h estar bebiendo los desengaños por los ojos? Mudo estaba el esqueleto, de pie, fixo, mas con sola su vista bastante le daba
 i qué entender a Fray Antonio. Veis aquí el paradero y fin de todas las cosas. Esta candela te está señalando el término a
 j donde caminan a fenecer las esperanzas [p. 235] del hombre. ¡O, Fray Antonio!, a la luz de esta llama podrás exami-
 k nar a dónde has dirigido tus sudores, tus fatigas, tus aplausos y lucimientos, que en breve tiempo padecerán un total
 l eclipse. Tus panegiristas están sentenciados por la Muerte a poner perpetuo silencio a tus alabanzas. ¡Ah, Fray Antonio!,
 m entra en juicio contigo mismo y podrás hacerte aquella misma pregunta que servía de estímulo a san Bernardo(16) *¿ad
 n quid venisti?*(17) ¿a qué veniste a la orden seráfica?(18) o ¿para qué te trajo Dios a la religión del gran Francisco? Dios
 o te condujo a ella para que fueras luz del mundo, pero no luz para lucir, sino para alumbrar a los ciegos. ¿Quántas almas
 p detenidas en las tinieblas salieran de la obscuridad de sus culpas, con sólo darle otro giro a los talentos con que Dios
 q te ha enriquecido? No es buena razon malograr tan preciosos tesoros que depositó en tu arbitrio el Soberano Padre de
 r las lumbres(19). La gentilidad(20) también fue redimida con la sangre de Jesu Christo, pudiera ser menos la pérdida de
 las almas si no fuera tanta la escasés de operarios evangélicos. Los pecadores en el centro de la christiandad corren
 precipitados en sus vicios, y esto no se puede ver sin lastimarse el corazon y dexar quejosa a la caridad. ¡Ay Dios, éste
 es un aviso extraordinario del cielo, y por ventura, de él está pendiente la conversión de innumerables al- [p. 236] mas; si
 como es justo, yo me doi por entendido para cooperar a tan poderoso auxilio, y si lo malogro, ¡o, que juicio tan terrible
 se me espera!

13 Vete en paz triste esqueleto, que ya me dexas bien desenga-
 b ñado y al mismo tiempo bien instruido. Desapareció la vi-

sión, y al otro día Fray Antonio con dos fuentes de lágrimas en los ojos dio cuenta a su Prelado del suceso de aquella noche, notándose en su persona tal mudanza, que daba bien a entender era causada de la soberana diestra del Padre.¹

- c Éste fue el apostólico varón promotor de la fundación del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, de donde salieron las erecciones de los Colegios Seminarios de Goatemala, Zacatecas y México para gloria de Dios, y bien de las almas, cuya portentosa vida podrá leer el curioso en la *Crónica de los Colegios* por el Reverendo Padre Fray Isidro Félix de Espinosa(21).

¹ Lib. 2, cap. 9.(A.).

13c fue el apostólico BC.: fue aquel apostólico Ms. p. 549.

NOTAS

- (1) Celaya, ciudad mexicana del estado de Guanajuato.
- (2) "No cualquier ángel".
- (3) El ángel Gabriel es el elegido para dar a María la noticia de su concepción divina, cf. *Lucas*, 1:26
- (4) "El hombre 'animal' no admite las cosas del espíritu de Dios", I *Corintios*, 2:14 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1300).
- (5) Los Colegios Apostólicos de Propaganda de la Fe fundados por los franciscanos fueron creados como colegios seminarios de misiones con una doble finalidad: a) centros de apostolado popular para las poblaciones ya cristianizadas y b) base de penetración en los territorios habitados por indígenas. Impulsaron poderosamente la actividad misional en toda Hispanoamérica, y la fundación del primero de ellos en la Nueva España en 1683 comenzó para los misioneros franciscanos un nuevo periodo de florecimiento, sobre todo porque se convirtieron en puestos de avanzada para las misiones de Texas, Perú, Chile y Ecuador.
- (6) Fray Antonio de Linaz, Antonio de Jesús María (1635-1693). Nació en Mallorca, en el pueblo de Artá. Entró en la orden de San Francisco y vino a México en compañía del padre fray José Díaz. Fue maestro de teología en los conventos de Celaya, Querétaro y Valladolid. Promovió con gran celo la fundación de un colegio especial dentro de su instituto para las misiones de paganos. Él trajo a México a fray Antonio Margil de Jesús, quien puso en obra los intentos de Linaz al fundar los colegios de México, Zacatecas y Guatemala. Dejó comentarios a Escoto y algunos libros de oración.
- (7) Provincia se llama al distrito en que se divide y organiza un territorio atendido por franciscanos, señalándole cierto número de conventos y casas que están bajo el mando de un provincial. El territorio de la Nueva España estaba dividido en varias provincias, entre ellas la de la Santa Cruz de Querétaro, la de los Santos Apóstoles de San Pedro y San Pablo de Michoacán y la de Santa María de Guadalupe de Zacatecas. En el transcurso de su vida religiosa, un franciscano cambia frecuentemente de monasterio, pero no puede cambiar de provincia, a no ser por razones excepcionales.
- (8) *Oriente*: el nacimiento de alguna cosa, viene del latín *oriens* que significa "el que nace".
- (9) Durante la primera época de su vida el padre Linaz se distinguió por sus estudios de letras, artes y teología, fue instituido predicador, y nombrado Lector de Artes (catedrático), cargo que desempeñó con gran éxito y esmero haciéndose muy pronto famoso por su capacidad.
- (10) Como el autor dice, fue tal el éxito de fray Antonio que se le

nombró guardián del convento de Valladolid, sin perder su grado de lector, cosa bien poco común, ya que la Constitución General de la Orden prohíbe “sea prelado, el que actualmente se halla ocupado en la cátedra”. Fray Isidro Félix de Espinosa que en su *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*, dedica el libro 2º, a narrar la “exemplarísima vida de fray Antonio de Linaz”, en el cap. VIII de dicho libro nos habla del “porte de vida, que tuvo algunos años en estas partes, no tan ajustados a lo estrecho de sus obligaciones”. Espinosa 1746.

(11) La vertiginosa carrera de fray Antonio lo hacía albergar esperanzas de escalar los más altos puestos dentro de la jerarquía de su orden.

(12) Es lo mismo que gracia actual. Es un don de Dios que fortifica el alma.

(13) *Pervigilio*: falta y privación del sueño.

(14) Cf. Espinosa 1746 cap. IX, sobre este episodio de la vida de Fray Antonio.

(15) En el *DRAE* tiene el significado de *cueva pequeña*, pero en México significa un aposento, estrecho, húmedo, oscuro, generalmente situado debajo de la escalera; en este caso se hace alusión al espacio que se forma sobre la cama, limitado por el cancel y la cortina. Cf. Espinosa p. 266.

(16) Tal vez, San Bernardo de Claraval, nació en 1091, reformador de la orden benedictina, su vida tiene un enorme parecido a la de fray Antonio, ya que como él en su juventud gozó de fama y gloria por sus extraordinarios talentos. En sus años juveniles se dedicó a la poesía y se señaló por su intensa devoción a María. Ocupó el puesto de abad de Claraval, cargo que desempeñó con una inaudita actividad.

(17) “¿A qué viniste?”

(18) Es la orden franciscana.

(19) Uno de los nombres de Dios como creador de todas las cosas.

(20) Conjunto de los que profesan la falsa religión, idólatras (*Aut.*).

(21) *Crónica apostólica y seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España de misioneros franciscanos observantes*. Escrita por fray Isidro Félix de Espinosa. Imprenta de la viuda de Joseph Bernardo Hogal, México, año de 1746. Existe una nueva edición con notas e introducción del padre Lino Canedo, OFM, publicada en Washington, D.C. Madrid, 1964.

(22) “En las pesadillas originadas por las visiones nocturnas/un temblor me ha sobrevenido”, Job 4:13-14 (trad. Cantera-Iglesias, p. 690).

CAPÍTULO XXXVII

SE INTRODUCE LA MUERTE EN EL MÁS AUTORIZADO CONGRESO DE SABIOS TEÓLOGOS Y FILÓSOFOS Y CONTRA EL VARIO MODO DE PENSAR DE TANTOS MAESTROS LES DEMUESTRA CON EVIDENCIA LO QUE ES EL HOMBRE

- 1 A penas acababa de retirarse de Roma, el martes que llama-
mos de carnestolendas(1), el miér- [p. 237] coles inmediato
primero día de quaresma, no sé qué novedad sobrevino al
pueblo, que aquellos mismos que en los tres días del carna-
bal saltaban placenteros en las calles como locos, represen-
tando varias figuras a lo ridículo, el miércoles por la mañana
se hicieron presentes en el famoso templo del Vaticano de
San Pedro de Roma, con tanto juicio y tan respetuoso silen-
cio, que no podían disimular que algún cuidado interior era
el que inmutaba la universal alegría de los generosos pechos
b romanos. Con este motivo que dio bastante qué pensar por
entonces, y el de presentarse a la vista muchas pelucas y ma-
damas de la primera grandeza(2), en cuyas frentes se aso-
maba una divisa de negro tisne(3), o ya fuese de tierra, o ya
fuese de ceniza, se sucitó una célebre y reñida cuestión sobre
c aquellas palabras del santo rey David.¹ *¿Quid est homo?*(5),
d ¿qué cosa es el hombre? Esta propuesta sin más exordio ni
otros preámbulos despertó la atención de todos los circuns-
e tantes. Un griego que se hallaba presente(6) tomó la mano
para dar principio a la disputa, y lleno de arrogancia dixo:
que el hombre era un mundo abreviado, o un compendio del
universo, que esto quiere decir microcosmos en su común

¹ Psalmi 8. (A.)(4).

f language. Platón dixo que el hombre era la medida de todas
g las cosas. Hablaron algunos discípulos de Aristóteles, y según
h los principios de su peri- [p. 238] patética(7) dixeron que el
i hombre era la armonía de todo el universo. En sentencia de
j.k lo sequaces de Plinio, lo explicaban como una cifra de todo
l mundo. Séneca, que era el centro de la sabiduría. Catón que
m era participante de la mente Divina. Sócrates, que era Dios
n.o por otro nombre. Pitágoras, árbol plantado con las raíces
p para el cielo. Plutarco, que era el rey de la tierra. Diógenes,
q le llamó un sol brillante con alma. San Basilio(8), dixo que
r era un animal político. San Gregorio Nazianzeno(9) le dio
s el título de gobernador de todas las criaturas. San Ambro-
t sio, que era el juez de todas las causas. San Bernardo, ciuda-
u dano del paraíso terrestre. San Gregorio el Magno(10) que
v era el contemplador de las divinas perfecciones del sumo
bien. Así de esta suerte se derramaba la eloqüencia y la fa-
cundia de los mayores hombres en texer una guirnalda de
los más preciosos elogios para ceñirla a las cienes del hom-
bre. Y como para el hombre no hay encanto más dulce, ni
hechizo más sabroso que oír panegíricas(11) alabanzas, en-
comios, lustrosos parangones, y excelencias de su propia
persona, hasta entonces se había mantenido el numeroso
concurso muy gustoso, saboreándose los oídos con las lison-
geras declamaciones, que tanto exaltaban y entronizaban la
w fortuna del hombre. Solamente aguardaban el fin de la dis-
puta para ce- [p. 239] lebrar con víctores y con públicos re-
gocijos los hermosos laureles con que cada uno se imaginaba
x salir coronado de aquella junta. En esta disposición se halla-
ban los ánimos de los oyentes, pero mudaron repentinamente
el semblante las cosas, y de un instante a otro se vio sorpren-
dido el auditorio con el triste anuncio de una infausta nove-
dad muy desagradable a los oídos del hombre; fue el caso:

2 Que introduciéndose por la puerta de la sacristía un monge,
viva imagen de la penitencia, vestido de un saco cenisiento,
tan flaco, tan macilento y tan venerable en su aspecto, que
parecía un esqueleto que acababa de salir de los sepulcros.
b Éste se fue encaminando con mucha gravedad y silencio has-
ta subir los escalones del púlpito, como dando a entender

que tenía que decir al auditorio alguna cosa muy importante.

- 3 No fueron necesarios muchos exordios para conciliarse la atención del teatro, porque con sólo presentarse a su vista puso a todo hombre pendiente de sus labios, y rompiendo los términos del silencio que había guardado hasta entonces, dixo: que a pesar de una débil resistencia de la voluntad iba en aquel día a anunciarles una triste y nada gustosa novedad, y que se alegraba, no precisamente de contristarlos, sino de que esta tristeza despertaría en ellos un saludable pensamiento que los con- [p.240] duciría por la mano hasta el seguro asilo de la penitencia.
- 4 Dixo pues: que sin faltar al debido respeto de tantos teólogos y sabios maestros, habiendo de exponer como orador cristiano su dictamen en el caso en que se trataba de definir al hombre y de mostrar puntualmente lo que era, valiéndose de las circunstancias del día, de la ceremonia santa de la iglesia, de la misma ceniza que miraba sobre sus frentes, y sobre todo, apollado con la autoridad del Evangelio, considerando que siendo aquel puesto el centro de las verdades, y la cátedra de los desengaños, afirmaba y decía: que el hombre, por más resplandores que le circunden, jamás había sido ni sería otra cosa en adelante que polvo, barro, tierra y ceniza. *Memento homo quia pulvis es et in pulverem revertetur*(12): a penas acabó de proferir una embaxada tan desaparecible a los oídos de los que tenían el corazón tan arraygado a lo visible, que consternados los circunstantes, como los discípulos de Jesús cuando Jesús les dixo en la noche de sus ternuras que uno de ellos ingrato le había de entregar a sus enemigos, comenzaron a mirarse unos a otros despavoridos y asustados, sin acabar de entender por dónde les había venido aquel golpe repentino de novedad tan estraña, que los
- b

4a mostrar puntualmente lo que era BC.: mostrar puntualmente su escencia Ms. p. 558

4a Evangelio, considerando que siendo BC.: Evangelio (que se oponía a tantos elogios como se habían preconisado de las prerrogativas del hombre) que siendo Ms. p. 558.

despojó en un momento de tan alegres pensamientos y de tan floridas esperanzas.

5 [p. 241] El orador observaba con destreza una instantánea
mudanza y unos secretos, pero muy superiores movimientos
b que alteraban el corazón de su auditorio. Y como los veía
que de cuando en cuando se quedaban cabisbaxos y pensa-
tivos, apuraba con vigor la materia hasta penetrar el fondo,
c repitiéndoles la triste canción de que todo hombre es tierra
desde su origen y se ha de convertir en polvo. *Memento homo
quia pulvis es et in pulverem reverteris*: y para hacerles más paté-
tico el estilo de su sermón, valiéndose de la memoria de la
Muerte les obligó a baxar con el pensamiento hasta lo más
profundo de los sepulcros del Baticano(13), fiel depósito de
unas quantas bien escasas cenizas últimas reliquias de esta
d vida humana tan parecidas unas a otras, que no se podía
discernir de quién habían sido en otro tiempo aquellos tris-
tes despojos. Se dexaron ver en las bóvedas subterráneas
e unos medios desarmados esqueletos que después de haber
tolerado el duro certamen de la agonía, estaban sufriendo
los rigores del tiempo, que todo lo acaba y consume. Y veis
aquí, les dixo el orador, que en la mayor parte de estos vesti-
gios que infunden horror a nuestros ojos, son otras tantas
respetables Mitras(14), que sujetas a la jurisdicción de la
Muerte, hoy le pagan el forzoso tributo de convertirse en ce-
nizas. ¡Veis aquí tantas Púrpuras, tan- [p. 242] tos Cape-
f los(15), tantas Eminencias que en otro tiempo eran partes
muy brillantes en el Sacro Colegio(16) reducidas a polvo! y
hasta el muy augusto carácter de tantos Soberanos Pontífi-
ces que en diversas épocas fueron los oráculos de la Univer-
sal Iglesia, condenados por la Muerte a un perpetuo silen-
cio, y sentenciados a resolverse en tierra, no obstante la
precaución de tantos bálsamos, con que se intenta impedir
la corrupción de nuestra humana naturaleza.

6 Pues no son más privilegiados los emperadores, los césares
b y los monarcas con todo el poder de sus ejércitos. La sober-
via fachada que nos representan los panteones, y la prespec-
tiva de los mausoleos, no son otra cosa que unos campos
santos donde se guarda el polvo y la ceniza de las personas

- c reales. Y si así trata la Muerte a los soberanos sin exceptuar de esta ley tan general a los más condecorados sujetos de la gerarquía eclesiástica, ¿para qué es derramar tantos elogios que alusinan la fantasía del hombre?, ¿para qué tantas lisonjeras adulaciones si por más que le canten al hombre sus excelencias el hombre no es mas de tierra?, ¿para qué es mirarse en otro espejo que en aquél, que claramente nos
- d demuestra que somos polvo y nietos de la nada? Por más que quiera exaltarse la nobleza, aquí vienen a parar las proesas, la sangre más ilustre, los esclarecidos linages, los timbres, los escudos y las armas de la imaginada grandeza. A [p. 243] esto se ha de reducir todo hombre en los tristes horrores de un sepulcro: *Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.*
- 7 Este saludable recuerdo de la Muerte que en otras circunstancias pudiera haber causado algunos bellos efectos, tubo por consecuencia un general desabrimiento casi entre todos los circunstantes, sin más causa que hacerles ver una verdad tan manifiesta. Muy disgustada salió la gente de la función
- b de ceniza, los petrimetes y las madamas desde aquel instante hicieron poco menos que juramento de no bolver a semejantes sermones, y que ya en adelante tendrían buen cuidado
- c de preguntar quién predicaba. Ellos y ellas sin acordarse de hacerse las cortesías que acostumbran en el templo, aunque esté expuesto el Divinísimo, se salieron disvariando contra el nuncio de la Muerte y el predicador quedó muy satisfecho de haberles cantado la cartilla(17).

NOTAS

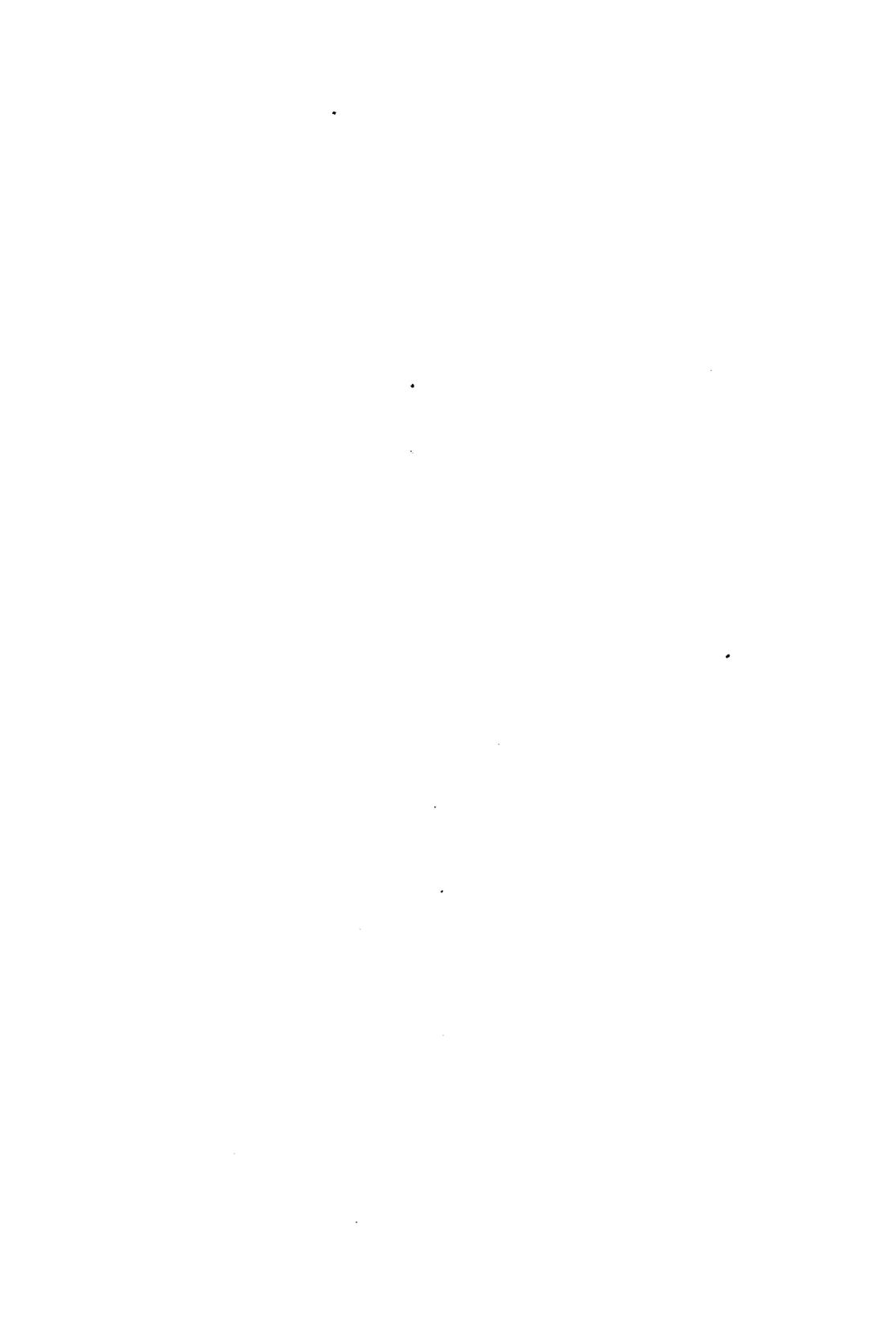
- (1) Los tres días que preceden al miércoles de ceniza, en los cuales se hacen fiestas convites y otros juegos para divertirse; es lo mismo que Carnaval.
- (2) De alta sociedad
- (3) Es la huella que deja la ceniza impuesta a los fieles el miércoles primero de Cuaresma para que recuerden que el hombre es polvo y nada, y en lo mismo se ha de convertir.
- (4) *Salmo* 8:5.

- (5) “¿Qué es el hombre?”, *Salmo* 8:5 (trad. Cantera-Iglesias, p. 608).
- (6) El anacronismo de presentar a personajes de tan diversos tiempos en una misma conferencia debe ser considerado como una voluntad de estilo, que tiene como fin exponer opiniones distintas sobre la condición humana, y no como un error del autor.
- (7) *Peripatéticos*: que siguen las filosofías o doctrinas de Aristóteles se les da este nombre porque enseñaban y argumentaban paseándose. En sentido figurado significa ridículo, afectado (*Aut.*).
- (8) San Basilio, o Basilio el Grande (*ca.* 330-79), padre de la Iglesia griega, pensador cristiano influido por las ideas neoplatónicas. Fue un gran legislador de la vida monástica, escribió obras ascéticas y dogmáticas.
- (9) San Gregorio Nazianzeno (329-390). Padre de la Iglesia, teólogo de Capadocia, fue el mejor orador sagrado de su época; son célebres sus sermones.
- (10) San Gregorio el Magno (*ca.* 540-604). Papa desde 590, tendió hacia el centralismo administrativo y la unidad litúrgica; sus escritos, homilías, cartas y diálogos fueron muy populares durante la Edad Media.
- (11) Lo que pertenece al razonamiento que se hace en alabanza de alguna cosa o persona.
- (12) “Recuerda hombre que polvo eres y en polvo te convertirás.”
- (13) Visitar los sepulcros del Vaticano, significa aquí tomar conciencia de la mortalidad de los más altos prelados de la Iglesia, ya que son ellos los que ahí se encuentran enterrados.
- (14) En sentido figurado *mitra* significa dignidad de arzobispo u obispo.
- (15) Las mitras y los capelos son atributos de la dignidad eclesiástica, tanto uno como otro son rojos; el capelo es un sombrero, insignia de los cardenales de la Iglesia romana, y la púrpura originalmente fue una tela teñida de este tono. Por su alto costo sólo podían ser costeados por los potentados, ambos forman parte de la vestimenta de los cardenales.
- (16) *Sacro Colegio*: se refiere al conjunto formado por los cardenales.
- (17) *Leer o cantar la cartilla*: es advertir lo que se ha de hacer en el futuro, reprendiéndole en lo que faltó a su deber.



*Desiderabunt mori, et mors fugiet ab eis Apoc.
Apoc. 6.*

(11)



CAPÍTULO XXXVIII

SE ASOMARÁ LA MUERTE POR LA VENTANA DE UN SEPULCRO PARA VER EL DÍA DEL JUICIO Y SE DICE LO QUE SUCEDERÁ ENTONCES A LA MUERTE Y A LOS MORTALES

1 Para entrar a la narración de este capítulo es necesario traer
a colación aquel célebre [p. 244] y memorable día a donde
se encamina a fenecer el rápido curso de todos los tiempos,
y de todo quanto ha fabricado la humana soberbia de los
b hombres. Este día tan decantado(1) en las Escrituras Santas
c será el día más grande y más solemne de todos los siglos. En
este día habrá mucho qué ver; y mucho qué admirar; y aun-
que sabemos el lugar donde se ha de autorizar esta nunca
vista función, el día totalmente lo ignoramos, porque Dios
por sus impenetrables juicios lo ha reservado en el archivo
d de sus venerables secretos. Este día será tan magestuoso e
infundirá tanto respeto, que todos, sin excepción de perso-
nas, estarán con grandísima compostura y reverencia, por-
que en este célebre día hasta los locos han de entrar en jui-
e cio. Este día estará todo el universo aun con mayor especta-
ción, que aquélla con que están los hombres en la ciudad de
México el día de la lotería(2), en que se publican las suertes
f que han salido. En este día de la lotería general para el gé-
nero humano estarán todos en un profundo silencio, pendien-
tes de los labios del supremo juez, aguardando la suerte que
g les toca. En este día dará fin la representación de la comedia
h trágica de nuestra miserable vida. Al que hubiere represen-

1f en este día de la lotería general BC. : en este día de lotería general Ms. p. 568

- i tado bien su papel, se le dará su gala llenándolo el juez de bendiciones eternas. *Venite benedicti patris mei*,¹(3) al que hu-
 biere [p. 245] sido mal farsante saldrá desterrado del teatro de este mundo al fuego eterno, *Ite maledicti in ignem aeternum*(4).
- j En este día, por último, según célebres autores, dará una buelta completa la gran máquina de los orbes, también dará su media buelta la rueda que llamamos de la fortuna(5), de que están asidos los hombres como los cubos de una noria; unos subirán y otros baxarán, y quedará el dilatado mapa del mundo tan desierto como lo estubo en su exordio.
- 2 En este día vendrá Jesu Christo como juez de residencia(6) con toda aquella gloria y soberanía correspondiente a su magestad; pero esta segunda venida no será con aquel sosiego y cautela con que fue la primera, de quien dice la iglesia que aguardó a que todas las cosas estuvieran en un profundo silencio, para baxar de su regio solio al vientre purísimo y virginal de María Santísima. *Dum medium silentium tenerent omnia, omnipotens sermo tuus domine a regalibus sedibus venit*(7). Porque este segundo adviento será acompañado de relámpagos, de truenos y de una conmosión universal de todos los elementos(8). Se estremecerá toda la tierra, y estos movimientos serán entonces los parasismos con que el dilatado cuerpo del mundo comenzará a agonizar, para dar la última boqueada y acabarse.
- 3 El ruido y pavoroso estruendo de los espantosos terremotos llegarán hasta lo más profundo de [p. 246] los sepulcros, y harán que se ciernan los huesos de los difuntos; la Muerte entonces llevada de la novedad y del asombro, se asomará por la ventana de una sepultura, para informarse del origen de tan tristes y lastimosos efectos. Verá la Muerte a todo el género humano muy en juicio y todos los mortales verán a la Muerte en su ventana, y les entrará tanta apatencia de morir, que como dice san Juan en su Apocalipsi,² desearán

¹ *I Matthaeum*, cap. 34, v. 34 (A.)(3).

² *I Apocalypsis*, cap. 9. (A.)(9).

c la muerte con mucho ahínco, *desiderabunt mori*(10). Pero la
 vista y el horror de aquel acto tan serio, que será un auto
 general de inquisición, hasta en la misma Muerte infundirá
 tanto pavor que baxará a esconderse a lo más profundo de
 la bóvedas subterráneas, por más que los hombres se muer-
 d ran por ella: *Desiberabunt mori et mors fugiet ab eis*(11). La mis-
 ma Iglesia nos dice en la seqüencia de los difuntos que en
 aquel día estará la Muerte tan aturdida, y tan espantada,
 como la misma naturaleza: *mors stupebit et natura cum resurget
 creatura*(12); la Muerte se pasmará viendo desamparada y
 e desierta la región inferior de los sepulcros. Se asombrará la
 misma naturaleza al ver aquellas muy escasas reliquias de
 polvo, en que la Muerte había reducido a sus individuos, le-
 vantarse a nueva vida.

4 Sin embargo de las angustias de aquel tiempo, que a penas
 nos darán lugar para pensar en otra [p. 247] cosa que en las
 presentes calamidades, si pudiéramos desembarazar un po-
 co nuestra atención de aquellas tristes imágenes, que no po-
 dremos borrar entonces de nuestra memoria, fuera digno de
 toda reflexa ver a los hombres corriendo en seguimiento
 b de la Muerte, y la Muerte huyendo de los hombres. *Desiderabunt
 c mori et mors fugiet ab eis*(13). ¡Válgame Dios qué mudanza tan
 estraña! ¿Aora tantos deseos de vivir, y entonces por morir
 tantos deseos?, ¿aora los hombres tan apegados al mundo y
 entonces tan deseosos de salir fuera de él?, ¿qué prodigio es
 éste, que aora todo el tiempo se nos va en buscar la vida y
 d que entonces todo se nos irá en buscar a la muerte? ¿No es
 la muerte aquélla cuya triste memoria basta para llenarnos
 de amarguras?, ¿y que ha de llegar tiempo en que apetesca-
 mos lo que aora tanto aborrecemos?, ¿que aora un rico del
 siglo no repare en gastar su hacienda toda, en médicos y bo-
 ticas para alcanzarle a su vida unos cortos plazos, y que en-
 tonces diera de albricias todo su caudal por encontrar con la
 muerte y no lo conseguirá? ¡espantosa mudanza! ¿y quién

3c con mucho ahínco, *desiderabunt*. . . BC. : con tanto ahínco como
 los patriarcas y profetas deseaban la venida del Mesías. *Desidera-
 bunt* Ms. p. 572

4b *Desiderabunt mori* Ms. p. 573 : *Siderabunt mori* BC.

vio jamás semejante transtorno en los pensamientos del hombre?

5 En aquellos tiempos se cumplirá al pie de la letra el funesto
 b baticinio del Apocalipsi. ¡Pero, qué teatro será entonces el
 mundo tan lastimoso, y qué espectáculo tan digno de com-
 pasión ver, [p. 248] como dice San Juan,³ a los mayores
 monarcas, a los príncipes más ilustres, a los personajes más
 esclarecidos, a los ricos más opulentos confundidos con la
 nobleza de la plebe, sin que entonces se haga atención al ca-
 rácter más elevado, correr todos de tropel a las grutas de los
 c montes, y a las roturas de las piedras por ver si encuentran
 d la muerte! Pero qué tormento no alcanzar aquello que se de-
 sea como el único remedio a tan crecidos males. Pensarán
 acaso que la Muerte se ha subido a la coronilla de los mon-
 tes, y a gritos de confusión pedirán por grandísima merced
 que se desplomen sobre ellos, o que sobre ellos arrojen los
 más duros frentones de sus peñascos para sepultarlos vivos.
 e,f ¡O cielos, qué tribulación tan grande! Dichosos los justos
 que verán la tempestad desde el tranquilo puerto de su bue-
 na conciencia y desde la cumbre de su eterna felicidad.

6 Pero si se atiende a la causa que hará entonces tan apetecible
 a la Muerte, aún será mayor el asombro: no será otra la cau-
 sa, dice San Juan, sino por no ver al juez sentado en trono
 b de tanta gloria. ¿Y es posible que por no ver los hombres
 aquel piélagos de hermosura divina, aquel rostro [p. 249] pe-
 regrino que encanta a los serafines le han de pedir a la
 Muerte que les quite las vidas y los arroje a las entrañas de
 la tierra?, que quando tantos santos y tantas santas renun-
 ciaron todas sus delicias, sus riquezas, y sus honores por lo-
 c gar esta incomparable dicha, los hombres en aquel enton-
 ces ofrecerán sus vidas a la Muerte por no verle. ¡O, desven-
 turados réprobos que verán el rostro de Jesu Christo por
 d aquella parte que despide centellas de indignación y rayos
 de ira! ¡O, felicísimos justos que verán a su dulcísimo reden-

³ *Et reges terrae, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis servus, et liber absconderunt se in speluncis et in in petris montium, et dicunt montibus; cadite super nos, et abscondite, nos a facie sedentis super tronum, et ab ira Agni. Apocalypsis, cap. 6, (A.) (14).*

e.f tor por aquella parte que basta para hacerlos eternamente
 g gloriosos! ¡O, gloria de los santos! ¡O, supremo juez de los
 h hombres!; que has de venir a juzgarnos, todos lo creemos y
 lo confesamos. *Judex crederis esse venturus*(15): que tengas mi-
 sericordia de nosotros redimidos con tu sangre todos humil-
 demente te pedimos. *Te ergo quaesumus tuis famulis suveni quos
 pretioso sanguine redimisti*(16).

NOTAS

- (1) *Decantar*: publicar, exagerar, ponderar y engrandecer alguna cosa, dándole fama y haciéndola pública.
- (2) El gusto de los novohispanos por los juegos de azar hacía que el día que se publicaban los resultados de la lotería fuese esperado con entusiasmo en la ciudad de México (DM).
- (3) “Venid benditos de mi Padre”, *Mateo*, 25:34 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1115).
- (4) “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno”, *Mateo*, 25:41 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1115).
- (5) En sentido figurado es la inconstancia y poca estabilidad de los sucesos y la providencia humana.
- (6) Juez de residencia, es la cuenta que toma un juez a otro, o a otra persona, por la administración de su oficio. Por extensión se dice de otros cargos que se hacen o cuentas que se piden.
- (7) “Cuando un silencio tranquilo lo envolvía todo. . . tu palabra omnipotente se lanzó desde los cielos, del trono real. . . al medio de la tierra”, *Sabiduría*, 18:14-15 (trad. Cantera-Iglesias, p. 937). Este verso fue interpretado mesiánicamente por los Padres de la Iglesia y aplicado a la encarnación.
- (8) En el *Apocalipsis* (caps. 7-9) se describe cómo cada uno de los cuatro elementos —tierra, aire, viento y fuego— va siendo conmovido por los fenómenos que acompañan el fin del mundo.
- (9) San Juan dice: “En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la encontrarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos” (*Apocalipsis*, 9:6).
- (10) “Ansiarán morir.”
- (11) “Ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos”, *Apocalipsis*, 9:6 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1432).
- (12) “La muerte quedará atónita y la escencia de la criatura resurgirá”.

- (13) “Ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos”, *Apocalipsis*, 9:6 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1432).
- (14) “Y los reyes de la tierra, los magnates, los jefes militares, los ricos, los poderosos, todo esclavos y [hombres] libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes y decían a los montes y a las peñas: ‘Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la ira del cordero’”, *Apocalipsis*, 6:15 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1431).
- (15) “Crearás que ha de venir como juez”, del himno de acción de gracia del *Tedeum*.
- (16) “Así pues, te rogamos, que ayudes a tus siervos, a los cuales redimiste por tu preciosa sangre”.

CAPÍTULO XXXIX

SEÑALES FUNESTAS QUE ANUNCIARÁN AL MUNDO ESTAR MUY PRÓXIMO EL FALLECIMIENTO DE LA MUERTE CRUEL, QUE NOS MATA

- 1 El reverendísimo padre maestro Feyjoo(1), florido y brillante ingenio de nuestro siglo, en el [p. 250] discurso en que
b trata de los cometas con estilo magisterial y desdeñoso denuedo los llama fanfarronadas del cielo(2). Por fanfarronadas habremos de entender unos espantajos que se aparecen en el cielo, y que habiéndose seguido inmediatamente la muerte de algunos príncipes, los hombres poseídos de funestísimos melancólicos pensamientos, que por lo regular han ocasionado semejantes sucesos, siempre han mirado estas señales como unos presagios muy infaustos, o pronósticos de mal agüero que anuncian al mundo y amenazan a los hombres algunos infortunios y fatalidades. No es de ese sentir el reverendísimo padre maestro Feyjoo; pero, o ya sean los cometas unos arcos triunfales que anuncian derramar sobre el mundo dichas y felicidades, (como quieren los unos); o ya sean unas fantasmas o espectros que pronostiquen desventuras y desgracias (como quieren los otros), para mí es materia de mucha indiferencia y me bastará conocer la gravedad del accidente, y ver arquear al mundo las cejas y hacer los últimos extremos para reputar esta señal por un terrible cometa que me avisa la vecindad de mi futura muerte.
- 2 No obstante lo dicho, sin temor de que se me enojen los unos, ni que me contradigan los otros, es preciso asentar que al fallecimiento de la Emperatriz de los Sepulcros habrán de

preceder en el cielo espantosísimas señales(3), que como terribles co- [p. 251] metas harán conocer al mundo con caracteres tan manifiestos que no dexarán qué dudar, que ya la Muerte, asombro y espanto de los vivientes, poco tiene que durar.

- 3 Pudiera servir este capítulo de muchísimo consuelo a los pecadores que están tan bien hallados en el siglo con la esperanza de que la Muerte ha de acabar, mas ¿qué importa que la Muerte se acabe por entonces, si entonces ha de comenzar el juicio, la residencia y la cuenta?(4)
- 4 Pero bolviendo a nuestro asunto y suponiendo que los cometas son unas señales que por tiempos se han dexado ver en el cielo, que por lo raro de sus apariciones se llevan la admiración de los hombres, los que precederán al fallecimiento de la Muerte serán de tanta estrañesa y tan extraordinarios, que ni antes se vieron, ni después se bolverán a ver jamás.
- b Y causarán tanta novedad que el mundo todo se pondrá en la más triste consternación, y no habrá hombre que sea dueño de sí mismo, para apartar la vista del cielo. A penas podrán tragar la saliva de la boca, el sueño se ausentará de sus ojos, y solamente tendrán ojos para ver lo que antes no quisieron advertir. Hasta la misma Muerte, a consecuencia de tan raro acontecimiento, viendo tanta turbación en los hombres y que se va dexando descolgar sobre la superficie [p. 252] de toda la tierra una alfombra de horrorosas tinieblas, entrará en grandísimo cuidado; y recelando que estos principios sean anuncios de aproximarse el fin de su monarquía, levantará los ojos para el cielo buscando el origen de tantas novedades, y verá en el sol, en la luna y en las estrellas tan manifiestas señales del fin de todas las cosas, que la misma
- c Muerte se llenará de pasmo.¹ El sol, que era la alegría del mundo, perdiendo sus lucimientos padecerá un total eclipse, y a penas dexará una escasa luz, que será bastante para presentarnos a la vista las tristes imágenes de nuestra tribulación, y de nuestro pecado, que no conocíamos en el tiempo
- d de la vida. La luna despojada de su antigua hermosura, apa-
- e
- f

¹ *Erunt signa in sole, et luna, et stellis. Lucae, cap. 21 (A.)*(5).

recera bañada en sangre(6), y esta señal parece que da a entender la última decisiva guerra entre la Muerte y los mortales. Las estrellas desencajadas de su centro con pavoroso estrépito y estruendo se caerán sobre la tierra(7). A ver ahora, mi querido lector, si hai quien diga que éstas son fanfarronadas del cielo. A la verdad que estas prodigiosas señales no son otra cosa que unos síntomas mortales, que declaran estar el mundo muy próximo a agonizar, y también la Muerte, porque hasta la Muerte ha de acabar.

5 En esta época que será la más lastimosa de todos los siglos, a repetidos golpes de tantas tribu- [p. 253] laciones en cada uno de los hombres, se presentará la funesta imagen de un esqueleto árido, seco y consumido, *Arescentibus hominibus prae timore*²(8): se equivocarán con los mismos muertos y sólo se distinguirán en que aquéllos serán unos cadáveres, a quienes se les prolongó la vida para dar estrecha cuenta de toda ella.

6 Hasta entonces se mantendrá la Muerte con bastantes rece-
b los y temores de la ruina de su imperio. Pero como no sólo en el cielo se dexarán ver portentosas señales, sino también sobre la tierra y debaxo de la tierra, con esta grandísima diferencia, que las señales del cielo infundirán mucho miedo por los ojos, y las señales de la tierra infundirán mucho espanto por los oídos. Se dexará sentir por la basta región de
c los sepulcros el sonido de una horrible trompeta(9), como quando tocan a juntar hombres a juicio, y será tanta su virtud y su eficacia que, al imperio de su voz, se estremecerán las bóvedas subterráneas y los sepulcrales edificios; se abrirán los panteones, y se irán levantando todos los difuntos, unos tristes y otros alegres, y con tanta variedad en sus
d semblantes como fue la diversidad de sus vidas. Es reflexa digna de un ingenio florido de nuestros tiempos, que tenga esta trompeta virtud para levantar a los muertos, ¿y que no tenga
e eficacia para despertar a los [p. 254] vivos? Esta pues será la última señal que desengañará a la Muerte de que ya poco

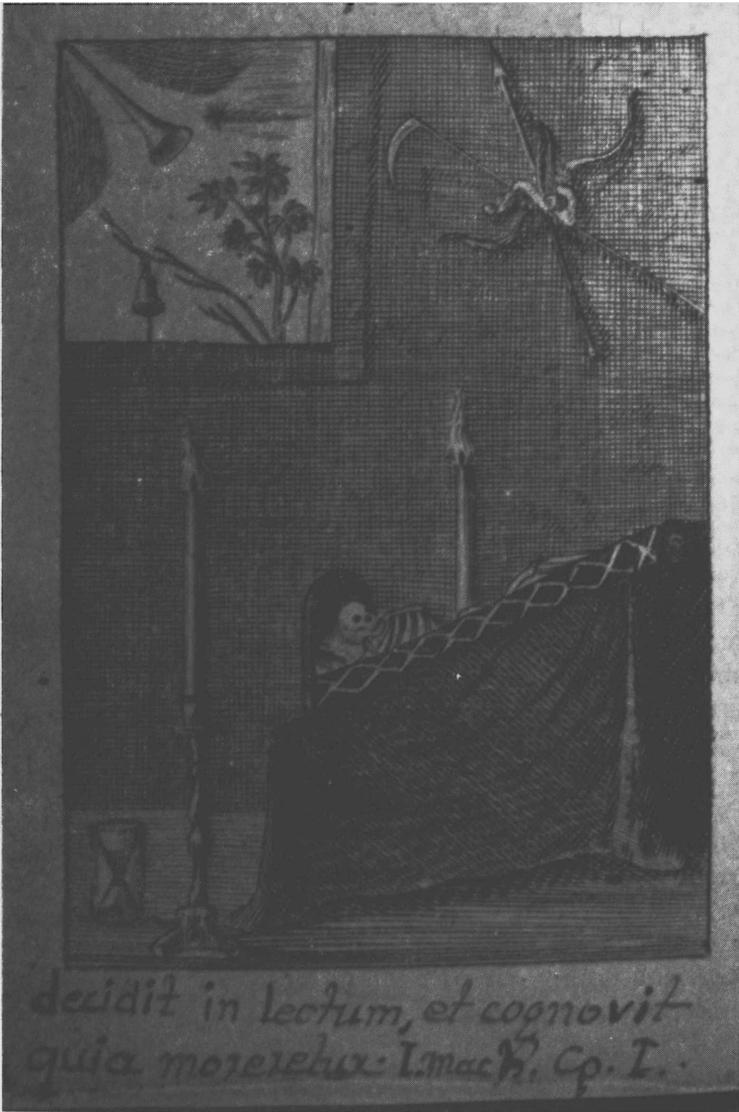
² *Lucam*, cap. 21 (A.)(8).

- f ha de dar qué hacer a los hombres. Al ver la Muerte que en el mismo punto de la resurrección declinan jurisdicción los muertos, sin esperanza de bolverlos a matar, irá perdiendo tanto las fuerzas, que faltándole ya el alimento ordinario de las vidas humanas de los hombres, vendrá a morir de una suma flaqueza.

NOTAS

- (1) Benito Jerónimo Feijóo, beneditino y polígrafo español (1676-1674). Publicó ocho volúmenes de su *Teatro crítico*, una de las obras más discutidas en su tiempo, sin duda porque en ella Feijóo se adelantó a sus contemporáneos y deshizo muchos errores entonces corrientes.
- (2) Feijóo en su *Teatro crítico* aborda el tema de los cometas, en un afán de desmitificarlos y romper con las supersticiones que el vulgo maneja.
- (3) Son las mismas señales de que habla el *Apocalipsis* cuando describe el fin del mundo.
- (4) El Juicio Final y la cuenta que se hará de las obras de los enjuiciados, conforme a lo que está escrito en los libros de la vida. Son ideas tomadas del *Apocalipsis*, 20:12.
- (5) “Habrán señales en [el] sol, [la] luna, y [las] estrellas”, *Lucas*, 21:25 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1190).
- (6) “Y la luna entera se tornó como sangre”, esta imagen aparece en el *Apocalipsis* (6:12) en un pasaje en el que San Juan habla de la apertura del sexto sello.
- (7) *Idem*, 6:13.
- (8) “Los hombres enloquecerán por [el] miedo”, *Lucas*, 21:26 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1190).
- (9) En el Nuevo Testamento el sonido de la trompeta aparece como señal de la resurrección de la carne y el Juicio Final (*Apocalipsis*, 8:2); se habla de siete ángeles a los cuales les dan siete trompetas, mismas que anunciarán los diferentes acontecimientos que acompañarán al Juicio.

6f tanto las fuerzas, que faltándole ya BC.: tanto las fuerzas, a que se agrega que faltándoles ya Ms. p. 588.



(13)

decidit in lectum, et cognovit
quia morietur: Imach. Co. I.

CAPÍTULO XL

SENECTUD DE LA MUERTE, Y PRINCIPIO DE SUS AGONÍAS

1 Aunque no diremos con fixeza cuándo llegará este cuándo
en que la Muerte ha de acabar, pero sí diremos la hora cier-
b ta y determinada en que ha de comenzar a agonizar. El
mundo cuenta ya seis edades y desde que salió de los brazos
de la omnipotencia, hasta la presente época, numera seis mil
c novecientos noventa y un años, según el cómputo chronoló-
gico del Martirologio Romano(1). Otros tantos cuenta la se-
nectud de la Muerte, aunque con algunos días de diferencia,
que fueron los mismos que precedieron desde el exordio de
d ésta gran máquina hasta la ruidosa y lastimosa caída del
hombre. La hora, pues, en que han de comenzar a tocar por
todo el mundo las agonías de la [p. 255] Muerte(2), es la
misma en que los hombres serán convocados a juicio, de tal
suerte que la misma trompeta que ha de servir para desper-
tar a los muertos, servirá de campana para dar a entender
e que ya la Muerte está en los últimos parasismos. Pero cuál
haya de ser la hora puntual y crítica de las veinte y quatro
que componen el día natural en que hayan de comenzar es-
tas agonías, tan tristes para la Muerte, y estas angustias tan
terribles para los hombres, podremos descubrirla con acierto
registrando con cuidado la hora que apunta la mano de San
f Mateo, en el indefectible relox del evangelio(3). Eutimio(4),
San Juan Crisóstomo y San Gerónimo, citados del gran
Cornelio Alápide comentador de los quatro evangelistas, tu-
bieron por muy probable la sentencia que la segunda venida
de Jesu Christo al mundo dirigida a la recidencia universal,
de todos los individuos que abarca la humana naturaleza,
habrá de ser entre las onze de la noche y una de la mañana,
fundados en el mismo texto de la parábola del Señor en que

propuso a sus discípulos, baxo de unas misteriosas sombras, las medrosas circunstancias del juicio final: *Media autem nocte clamor factus est*(5), aun el mismo San Gerónimo afirma que ésta era tradición apostólica entre los primitivos christianos de la iglesia;¹ y que por este motivo en las solemnidades de las pasquas, en [p. 256] que eran más numerosos los concursos de los christianos a la celebración de los divinos oficios, en los templos no permitían los sacerdotes que se retirasen a sus viviendas hasta pasada la hora de la media noche, temerosos de que en una de ellas pudiera verificarse la venida del juez. Pensamientos verdaderamente christianos, aguardar al juez en el asilo de su misma casa donde acostumbra derramar tantas misericordias. Y acaso sería éste el origen donde tubo principio la santa y loable costumbre de aquellos antiguos monges y anacoretas de los desiertos, que continuaron levantarse a la media noche a prevenir con oraciones la venida del Señor, y aguardar su llegada entre la segunda y tercera vigilia de la noche, lo que hasta el día de hoy se conserva en muchos conventos y monasterios de religiosos y exemplarísimas religiosas.

- 2 La sentencia de los referidos padres sobre el texto alegado del Evangelio, tiene otro muy competente apoyo en la Escritura Santa, pues consta del Éxodo y del Libro de la Sabiduría,² que Dios aguardó el tiempo y el silencio de la media noche para poner por obra el gran Consejo de su Justicia, matando y degollando a todos los primogénitos de Egipto, libertando del cautiverio a todos los hebreos, cubriendo aquella corte tan opulenta de tristísimos sentimientos, y regando su calles con la [p. 257] sangre de sus hijos. ¿Diremos, acaso, que la virtud de Dios no podría hacer el mismo estrago en otro tiempo que el que hizo al tiempo de la media noche? ¿Necesita Dios de las tinieblas para construir sus grandes obras?, ¿por ventura despiertos los egipcios podían contra restar a sus designios? *Voluntati ejus quis resistit?*(6) Y nos ocultó el arcano(7) de hacer tan ruidosa empresa en medio de las tinieblas. ¿Pues, por qué no comenzará la mayor

¹ Vid. *Alapidem. hic.* (A.).

² *Exodus*, cap. 11. *Sapientia*, cap. 18. (A.).

función que ha visto ni verá jamás el mundo en el punto crítico de la media noche?

- 3 Otros asientan que por aquella expresión que hace Jesu Christo en su parábola, de que a la media noche se oirá un clamor que vendrá como precursor avisando de la proximidad del Juez(8), nos quiere dar a entender que su venida será inopinada, no imaginada ni esperada de los mortales.
- b De este sentir es el eximio Suárez(9), y aunque no lo fuera, el mismo Señor en el evangelio nos persuade esta verdad quando nos dice que estemos prevenidos, porque no sabemos la hora en que ha de venir el Hijo del Hombre. Ni el Hijo del Hombre, Jesu Christo, ha querido revelar a nadie los momentos que el Padre Eterno reservó en su potestad.
- 4 Mas como quiera que sea, sea el juicio a la hora de media noche, o sea al punto de medio día, siempre será día de juicio, y la hora, cualesquiera [p. 258] que sea, nos ha de ser muy incómoda. Algunos puede presentárseles muy desabrida la hora de media noche para ser llamados a juicio, principalmente si se hayan desvelados o por haber estado el resto de la noche con el naípe en las manos, y si han perdido, ¡qué mohína!; o que acaban de llegar del coliseo o del fandango(10) y mucho más a aquellos miserables que acabaron de gustar el pasajero deleite de la sensualidad. Con éstos se verificará al pie de la letra lo que muy al intento les cantó David: *Compræhensus est peccator in operibus manum suarum.*³(11) fue cogido el ladrón con el robo en sus manos.
- c
- 5 Mas como los hombres en el día por lo regular viven tan descuidados en el importantísimo negocio de su salvación, aunque el juicio comenzara al medio día, siempre para ellos sería el punto de la media noche, y tan desapercibidos los hallará el juez tirados en su cama, como paseándose en la calle; y aquella más claridad del día solamente servirá de hacer más vergonzosos sus delitos.
- 6 En este tiempo, pues, tan calamitoso para los vivos, será el

³ *Psalmi. 9.(A.)(11).*

b principio de las agonías de la Muerte. Verá la Muerte que
ya van a dar al traste las últimas vidas de los hombres, que
es lo mismo que negarle los medicamentos a su enfermedad,
y derribar por tierra las columnas en que firmaba su im-
c [p. 259] perio. Acabará la Muerte, ya no habrá muerte, ni
d muertos en todo el orbe. *Et mors ultra non erit*(12). Será sepul-
tado su esqueleto en el profundo sepulcro del infierno, pero
allí no se llamará muerte temporal de los hombres, sino
e muerte eterna de los condenados. Después de las honras que
harán los condenados a la muerte, que será una continua
lluvia de maldiciones por haberlos sorprendido en lo más
gustoso de sus vidas licenciosas, le pondrán este epitafio so-
bre su sepulcro.

7 En esta cárcel cerrada
 con aquel candado eterno
 con que Dios cerró el infierno,
 queda la Muerte enterrada.
b Nuestra Muerte desgraciada
 muerte nos dio temporal,
 mas desde el juicio final
 que cayó en esta caverna,
 otra muerte nos da eterna.
c ¡O, qué Muerte tan fatal!

6d esqueleto en el profundo BC.: esqueleto en el más profundo
Ms. p. 559.

NOTAS

- (1) El libro o catálogo en que se hace mención del día y lugar en que padecieron martirio, o murieron naturalmente, los santos; se llama romano porque es el que se usa hoy en la Iglesia de Roma. Su redacción fue ordenada por el papa Gregorio XIII y realizada en 1584 por el cardenal Baronio. La última edición es de 1913 y fue publicada por Pío X.
- (2) Porque con la resurrección y la vida eterna la muerte no tendrá ya razón para existir.
- (3) En *Mateo*, 25, Jesús ejemplifica su segunda venida al mundo con la parábola de las diez vírgenes, y como ahí se menciona una hora "a la medianoche levantóse un clamor. . ." (v. 6) el autor, con los Santos Padres a los que cita, está de acuerdo con que el fin del mundo llegará a esa hora.
- (4) Eutimio Zigabeno, monje benedictino del siglo XII, sobresalió en gramática, retórica y teología. El emperador Alejo le confió una obra contra todas las herejías, valiéndose de los textos de los Santos Padres. Se publicó con el nombre de *Panoplia dogmática*.
- (5) "A media noche hubo un grito", *Mateo*, 25:6. (trad. Cantera-Iglesias, p. 1114).
- (6) "Quién resiste su voluntad."
- (7) *Arcano*: secreto muy reservado y de importancia.
- (8) Una vez más se refiere a la parábola de las diez vírgenes.
- (9) Francisco Suárez, jesuita y teólogo español llamado *doctor eximius et pius*, nació en Granada en 1548 y murió en 1617, brilló especialmente como teólogo, filósofo y jurisconsulto. Sus obras: *Varia opuscula theologiae, De auxiliis, De penitentia, De Deo uno et trino, Del fin último del hombre*.
- (10) *Fandango*: baile, por ampliación se toma por cualquier festejo (*Aut.*).
- (11) "Quedó preso el pecador en la obra de sus manos", *Salmo* 9:27. En la *Vulgata* el orden sintáctico de este versículo es el siguiente: *In operibus manuum suarum comprehensus est peccator*.
- (12) "La muerte no existirá más allá."
- (13) "Cayó en el lecho y vio que se moría", I Macabeos 1:6 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1021).

EN QUE SE DA NOTICIA DEL MAR NEGRO
DE LA MUERTE QUE TIENE QUE NAVEGAR
TODO HOMBRE

- 1 Este mar tan amargo está situado entre el oriente de la vida y el funesto ocaso de la muerte, corren sus aguas tan aceleradas como el tiempo, y van a sepultarse sus olas en el interminable piélago(1) de la eternidad. Todo hombre tiene que navegar este golfo de angustias y congojas. Para que no nos sorprenda este tránsito si nos coje desprevenidos, quiero presentar a la consideración de mis lectores los últimos pasos de su vida.
- b
- c
- 2 Que tarde, que temprano, amado lector mío, llegará el día en que después de haber malogrado lo más florido de tus años caerás enfermo en una cama, y no te levantarás de ella otra vez hasta que te baxen ya difunto para tender tu cadáver sobre la tierra. Tirado ya en tu lecho comenzarás a navegar el mar de tantas tribulaciones hasta la opuesta orilla de la muerte.
- b
- 3 Pasarás el primero y segundo día de tu enfermedad con bastante desabrimiento(2), pero al tercero día como vaya tomando mucho cuerpo el accidente le asaltarán a tu corazón repetidas olas de amargura, como sucedió al grande Alexandro(3) [p. 261] que después de haber coronado sus cienes de tantos triunfos y laureles en tantas victorias y célebres campañas, cayó enfermo en una cama, y conoció que se moría.

- b *Et post haec decidit in lectum, et cognovit quia moreretur.*¹(4) Ya por entonces no te gustarán ni las músicas, ni las conversaciones de los amigos, ni las tertulias, ni los paseos, ni los teatros, nada de quanto tiene el mundo de lisongero, porque allí comienzan ya a manifestar su engaño y su vanidad nuestros pasajeros gustos; y al paso que se va aproximando la Muerte, se van retirando de nosotros aquellos pasatiempos que durante nuestra salud nos fueron tan familiares, y aun los mismos alimentos que nos fueron tan regalados ya en aquellas circunstancias nos serán muy desabridos.
- 4,b Entrarás ya en los términos mayores de tu enfermedad. ¡Pero o, Dios santo! ¿qué ideas tan distintas te formarás entonces de aquellas que formabas quando vivías tan olvidado de
c estos últimos pasos de la vida? Desde tu cama, que ya será un potro de insufribles tormentos, tenderás la vista a la vida pasada, y como quien despierta de un profundo sueño verás que todas aquellas cosas que se venían por dichas y felicidades, no fueron sino sombra, humo, viento, vanidad y mentira.
d Que cosa tan triste haber mal empleado tantos y tan preciosos [p. 262] instantes del tiempo en condescender a las máximas del siglo, y complacer a humanos respetos. Si lo que
e hicisteis por parecer sabio entre los hombres que ya forzosamente has de dexar, hubieras hecho por atesorar la verdadera sabiduría, la verdadera riqueza, el verdadero honor que consiste en saberse salvar, ¿qué pensamientos tan distintos
f fueran los tuyos de los que entonces tendrás? ¿O cuánto consuelo tubieras aora de que te hayas privado? ¿Mas de
g qué sirve aora la borla, el capelo, la dignidad, el mando, el bastón, el lustre y los obsequios? ¡O qué gloria tan menguada!
h ¡Quántas fatigas te tubieron de costo estos lucimientos que ya pasaron?, ¿quántos desvelos y quántos sobresaltos?
- 5 En aquel estado recibirás un corto aliento al ver entrar al médico por las puertas de tu casa, pero será mayor tu desconsuelo quando sientas en ti mismo que la enfermedad resiste, y hace inútiles los medicamentos; viendo el médico que no se adelanta nada con los remedios, se verá precisado

¹ *Machabaeorum*, cap. 1 v. 2 (A.)5).

a darte por sí o por otros, una bien triste embaxada que no
 podrá menos que serte muy sensible, y causarte bastante al-
 b teración en el ánimo. Llegará pues, el médico a tu cama, o
 echarán mano de algún estraño para anunciarte que te dis-
 pongas para recibir los Santos Sacramentos, que es lo mis-
 mo que decirte: Amigo, Señor don Fulano, vuestra mer-
 ced se halla muy malo y de peligro, pocas esperanzas nos
 [p. 263] quedan de su salud; como christiano que es, debe
 c prevenirse para la muerte. ¡Ah, qué noticia tan amarga para
 quien estaba tan bien hallado en el siglo! ¡Qué sentimientos
 para un corazón que se ve precisado a divorciarse de
 d aquellos objetos que amaba con ternura! Mas ello es fuerza
 porque el tiempo se estrecha, se acorta el plazo, y un delirio
 puede robar impensadamente el conocimiento; que se retire
 el médico del cuerpo y que venga el médico del alma.

6 Aquí entran ya en cuidado los familiares, y llenos de la ma-
 yor tristeza, cabisbaxos y pensativos, se retiran a los rinco-
 nes de la casa y se dexan perceber de quando en quando al-
 gunos suspiros, que cada uno de ellos es una saeta que le
 b hiere en lo más vivo al pobre paciente. Navegando entre la
 esperanza de la vida y el temor de la muerte, harás una re-
 c vista sobre tu conciencia. ¿Qué imágenes tan tristes y tan fu-
 nestas se presentarán a tu memoria, quando veas a mejor
 d luz los deslices de la vida pasada? ¿Qué cosa tan estraña ha-
 ber hecho en tu entero juicio aquello mismo que sabías cier-
 tamente que te había de pesar, y que en estos términos te
 habías de arrepentir de haberlo executado?

7 Te dirá el confesor, que si habéis ya otorgado vuestro testa-
 mento, y esta pregunta para ti será otra nueva puñalada,
 porque será lo mismo que [p. 264] intimarte, que te despojes
 y te desnudez de todas tus alhajas, para vadear la rápida co-
 rriente de la muerte, sin reservar para ti otra cosa que una
 b mortaja para salir de este mundo. ¡Qué cáliz tan amargo has
 de beber quando veas pasar tus riquezas a otras manos, para
 c que con ellas triunfen vuestros hijos o los estraños! ¿Qué
 bien te hubiera estado disponer en tiempo algunas cosas a
 beneficio de tu alma?, conque ¿ya se acabo todo?, ¿todo se
 queda en este mundo?, ¿nada llevo conmigo?, ¿no hai algún

- d empeño para no morir? No hai remedio, ni esperanza en lo humano; es preciso pagar este tributo a la soberanía del altísimo.
- 8 En fin, querido mío, te confesarás y procurarás que vuestra confesión sea con aquellas circunstancias que pide una confesión, como para morir, sino es ya que andemos a las carreras y el negocio de la mayor importancia se trate acelerado, y de prisa, como yo en varias veces he sido fiel testigo de estos sucesos, sin sacar otra cosa de la casa de mis enfermos que mi corazón traspasado de grandísimo desconsuelo.
- 9 Los repiques de las campanas anunciarán la venida del amor hermoso en el Divinísimo Sacramento. ¡Qué día tan alegre y tan festivo para los justos a quienes se acerca la unión con el Sumo Bien! Pero en tu corazón causarán otros muy distintos efectos, y será cierta especie de sobresaltos proveni- [p. 265] dos de que, o la conciencia no ha quedado satisfecha, o la vida no fue muy ajustada, y como quiera que sea es materia de bastante desconsuelo. Al sonido de las campanas todos preguntarán por el enfermo y sabedores del peligro en que te hallas, serás el objeto de las lástimas y compasiones.
- 10 Recibirás en tu pecho al mismo Señor que ha sido fiel testigo de tus hechos y será Juez en la recidencia de tu vida. Entonces, con más justa razón que los discípulos en el castillo de Emaús, podréis decirle a su Magestad: *Mane nobiscum domine quoniam advesperavit et inclinata est jam dies.*²(6) Señor, quédate conmigo y no te ausentes de mí, porque se me acerca la noche de mi muerte, y por instantes se me acaba el día de mi vida. Quédate conmigo y no me dexes, porque estoi próximo a entrar en la última tribulación de la vida y no hay en todo lo humano quién me ayude.
- 11 Hermano, te dirá el sacerdote, otro sacramento le falta que recibir que es el de la Extremaunción, y es el último socorro con que la Santa Madre Iglesia ayuda a sus hijos para entrar

² *Lucam*, 24. (A.)(6).

b al combate de la agonía. Mas si bien penetras el sentido de
estas palabras, cada una de las unciones vendrá a ser para
ti como un reloj despertador que te avise [p. 266] y como
c con la mano te apunte todos los delitos cometidos por los
cinco sentidos. ¡O, qué memoria tan amarga, para quien se
d halla tirado en su lecho rodeado de innumerables angustias!
e Recibido ya el último sacramento es preciso poner entredicho
a tu familia para que no entren a tu aposento. Mas antes,
f como quien está con el pie en el estrivo para no verlos
hasta la eternidad, os veréis precisado a darles el último vale
y la última bendición. Qué lance tan doloroso y qué despedida
tan sensible al separarse de aquellas prendas queridas de
tus hijos, ver la ternura de sus años, la horfandad y desamparo
g en que quedan no puede menos que producir amarguísimas
consideraciones, que como agudas flechas penetrarán
tu corazón por medio a medio. Esforzando tu voz con los
ojos arrasados en lágrimas les daréis la última despedida, y
ya no podréis articular más palabras porque la copia del
llanto y lo crecido del sentimiento echarán nudos a tu garganta.

12 Hecho ya todo lo que hai que hacer en este mundo, reducido
a la última miseria te irás aproximando a las últimas agonías:
la debilidad, la inapetencia, las malas noches, los dolores
de la cabeza, lo ardiente de la fiebre te van llevando a gran
b prisa para el sepulcro. Comienzan los parasismos, y al verte
los circunstantes con la vista quebrada, levantando el pecho,
los pulsos perdidos, la respira- [p. 267] ción muy fatigada,
cubierto del sudor de la muerte y poseído de unas ansias
mortales, -que se va- dicen que se muere; se turba toda la
casa, se contrista la familia, comienzan a correr, unos salen
despavoridos, otros entran sobresaltados a tu aposento: la
agua bendita, el santo Christo, la candela de buen morir,
c ¡válgame Dios y qué llama tan triste! Pero a la escasa y pálida
luz de esta candela verás ¡o, cuántos avisos del cielo malogrados
y cuántos beneficios mal correspondidos!, ¡o, quién
d hubiera sido un santo!, así exclamarás entonces. ¡O, tiempo
perdido y mal empleado! Ésta sí que es la hora de los desengaños
e y la hora de los buenos deseos. ¡O, qué tarde he caído en la
cuenta!, ¿dónde están aquellas vanas ideas que me for-

maban mis pensamientos?, ¡o, qué voz tan terrible la de aquesa campana que me toca mis agonías!, quantas veces yo oí tocar las agenas, me avisaban que había de verme forzosamente en este trance. ¡O, porbresito de mí!, Jesús me ayude, Jesús me ampare, Jesús me mire con ojos de misericordia, y entre estas angustias se desprenderán unas quantas lágrimas de tus ojos, que será la más cierta señal de que ya no existes en este mundo.

13 Ea, christiano lector mío, tiende la vista con cuidado por este mar de tribulaciones, que en [p. 268] breve tiempo habrás de navegar, no pierdas de vista el puerto si no quieres perecer.

14 Por remate me ha parecido oportuno poner el testamento siguiente, que deberá otorgar todo christiano y se les podrá ir leyendo con mucha pausa y con sentido a los enfermos que se hayan ya en peligro de muerte, para incitarlos y moverlos a tiernísimos afectos y sentimientos.

TESTAMENTO

15 En el nombre de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, criador de cielos y tierra. Yo N. . . morador que he sido por breve tiempo en este valle de lágrimas, desterrado de mi amada patria el cielo, por quien suspiro y lloro cautivo en este mundo, estando en mi sano juicio y entero conocimiento, creyendo como católico christiano todos los artículos y misterios que cree, tiene y enseña mi Madre la Santa Iglesia, en cuya fe y creencia quiero y protexto morir y dar el último aliento de mi vida, dispongo mi testamento y ordeno mi postrimera voluntad en la forma siguiente, que juzgo y deseo muy deveras sea la más agradable a los ojos del Altísimo.

16 Primeramente declaro, que por quanto me conosco muy insuficiente para darle a Mi Criador [p. 269] y Mi Redentor las debidas gracias por tanta copia de beneficios que su bondad infinita ha derramado sobre esta ingrata criatura, pido,

suplico y ruego muy encarecidamente a los nueve coros de los ángeles y bienaventurados del cielo, que a nombre de este miserable pecador que desea ser agradecido, glorifiquen su bondad, exalten sus grandes misericordias, alaben sus atributos y den dulces bendiciones al Sumo Bien Infinito que se derrite en ternuras y finezas sobre los pecadores más ingratos, como yo.

- 17 Item(7): quiero y es mi voluntad, que la última palabra que tengo de hablar en esta vida, sea invocando el dulcísimo nombre de Jesús y de María Santísima; el último bocado que tengo de tomar en esta peregrinación del tiempo a la eternidad, quiero sea el Augustísimo Sacramento del Altar, en que mi fe adora a Jesu Christo, mi Redentor Hijo de Dios bendito, y hermoso fruto del vientre de la Purísima Virgen María.
- 18 Item: por quanto yo salí del vientre de mi madre, salí totalmente desnudo y nada traje conmigo a aqueste mundo, de la misma suerte quiero que mi corazón, totalmente desnudo de todo lo terreno y de todo lo visible, no lleve otra cosa a la sepultura que un fino, heroico y verdadero arrepentimiento de sus pecados; y en obsequio de la hermosa virtud de la honestidad, una mortaja, [p. 270] que por amor de Dios, por caridad y de limosna pido a mis hijos, mi esposa, o parientes, etcétera.
- 19 Sé que mi Redentor vive, y que en el último día de los tiempos he de resucitar para nunca más morir. Así lo creo y confieso como católico romano, y por tanto quiero que mi cuerpo difunto se entregue en depósito a las entrañas de la tierra, que es la común madre que, obsequiosa, nos da hospedaje quando el mundo y nuestros parientes nos arrojan de su vista, con el gravamen de que luego que oiga resonar la horrible trompeta que convoque a los muertos para el juicio, me le restituya entero, para que en cuerpo y alma alabe yo y bendiga las misericordias del altísimo, como lo espero de su bondad infinita.
- 20 Item: quiero y es mi voluntad que mucho antes de morir se

- desaten mis ojos en dos fuentes de lágrimas tan copiosas, que mi mismo llanto publique y haga conocer a todo el mundo el grandísimo sentimiento, el pesar sumo y el sumo dolor que aora tengo de haber ofendido a mi Dios, de haberle correspondido ingrato a tantos beneficios. Llorad, ojos míos, llorad sin término ni descanso, por haber quebrantado una ley tan santa, una ley suave, justa, inmaculada; por haber injuriado a aquella Bondad Infinita que tanta paciencia y sufrimiento ha tenido con el más vil y despreciable gusano de la tierra. Aviva mi sentimien- [p. 271] to ¡o, Espíritu Divino, tercera Persona de la Trinidad Augusta! exfuersa mi dolor de tal suerte, que mi llanto dé testimonio auténtico que habita en mi interior aquel fuego de amor en que abra-
sasteis los pechos de los sagrados apóstoles.
- 21 Ruego y encargo al ángel tutelar de mi custodia, recoja estas mis dolorosas lágrimas y juntándolas con los dolores que padeció en el monte Calvario, la más afligida muger y atormentada madre de mi Jesús, las ponga con suma reverencia en el sacratísimo corazón de María Santísima, y en este purísimo relicario las presente al Eterno Padre, haciéndole un recuerdo de la pasión y muerte de su hijo dilectísimo Jesu Christo, que embió al mundo a padecer tantos trabajos para conducir al paraíso sobre sus ombros la ovejuela errante de mi alma.
- 22 Item: a mis hijos, amigos, parientes y a todos mis próximos les dexo el rico caudal de un clarísimo desengaño de la inconstancia y brevedad con que se pasa la vida. Mucho puede importarles para el escarmiento, si con christiana reflexión me consideran tirado en esta cama, lleno de miserias, sin hallar consuelo en todo lo humano. De lo pasado nada tengo por aora y sólo me han quedado unas tristes reliquias de crueles remordimientos de la conciencia, que me llenan de amarguras el alma y me hacen muy temeroso el paso [p. 272] en que me hallo para entrar a la eternidad. Escarmienten en mí los que desean verse libres de tan terribles angustias. Todos los gustos y pasatiempos me han desamparado ya, y en breve me desamparán hasta los más familiares de mi casa. De todo lo que fue y ya pasó, sólo encuentro en

esta hora que mi vida fue sueño, humo, sombra, viento, vanidad; que todo pasó como un relámpago que lució en un momento y en el mismo momento acabó su resplandor. Yo les ruego encarecidamente que aora fixen en mí su consideración y después pongan los ojos en mi yerto cadáver. Aprovechéense todos del tiempo y de esta bella ocasión con que les convida mi suerte. Ésta es la hora de los desengaños y muy a propósito para decir la verdad. Servir a Dios es lo que importa, salvar el alma cueste lo que costare.

- 23 Item: porque sé por testimonio auténtico de la Escritura Santa que un corazón lleno de tribulaciones es un sacrificio muy agradable a los ojos del Altísimo, quiero que, por las purísimas manos del gloriosísimo príncipe señor San Miguel, sea ofrecido a su Divina Magestad mi angustiado corazón, con todas las tribulaciones que tengo de padecer hasta la última agonía en las aras de la paciencia, conformidad y resignación con su divina voluntad, admitiendo muy gustoso el cáliz de la muerte que me espera; y quisiera tener mil [p. 273] vidas que sacrificarle en obsequios y humilde reconocimiento de su soberanía y supremo dominio sobre todas las criaturas, esperando y creyendo, como firmemente espero y creo, de su bondad infinita todo lo ha de dirigir a la mayor gloria y exaltación de su Santo Nombre y mucho bien de mi alma.
- 24 Item: como por la bondad y misericordia infinita del soberano Autor de todo bien, no tenga yo otro caudal de qué disponer en la presente ocasión que el rico tesoro de mi alma redimida con la preciosa sangre del Hijo de Dios, mi amabilísimo Redentor, nombro y declaro a Jesu Christo, mi bien, por único y forzoso heredero por tantos títulos y derechos; y es mi voluntad, que luego en aquel mismo instante en que mi alma se desprenda de mi cuerpo sin dilación ni de un solo momento, se le entregue a su legítimo dueño.
- 25 Item: quiero y lo quiero muy de veras, y nombro por testamentaria albacea y única executora de ésta mi voluntad, a la purísima Reyna de los Ángeles y Madre amabilísima de los pobres pecadores a quien *in solidum*(8) le doi toda mi vo-

- luntad para que disponga como mejor viere convenir, y pueda, si fuere de su real agrado, substituir la ejecución de mi voluntad en su purísimo y castísimo Esposo de tal suerte que mi alma [p. 274] pase sin dilación, o de sus purísimas manos, o de las del santísimo Patriarca a los amorosos abrazos
- b de mi redentor Jesús. Recibid, Purísima Señora, este nombramiento, y si para conseguir el fin de mis deseos se necesita algún empeño o valimiento, yo empeño la bondad misma de vuestro cándido pecho.
- 26 A mi madre la Santa Iglesia, le dexo muy encargado que luego al punto que se verifique mi muerte, mande para el cielo sus correos, y presente a su divino esposo Jesu Christo su llanto por medio de las plegarias de las campanas por un hijo, que aunque ingrato, no ha negado la fe que confiesa y tiene su misma madre; y que, abriendo las arcas donde están en depósito los preciosos tesoros de los merecimientos de Jesu Christo, me socorra con un mendrugillo de las muchas indulgencias que se reparten en su mesa a beneficio de los pobres difuntos.
- 27 Asimismo ruego y encargo a mi familia, amigos, parientes y conocidos, que me tengan presente en sus oraciones y no me sepulten en la región del olvido, por aquel amor santo con que les deseo verlos unidos conmigo al Sumo Bien en la eterna felicidad, donde espero verme por la misericordia de mi señor Jesu Christo, y tenerlos muy presentes y hacer patentes sus necesidades al Todo Poderoso.
- 28 [p. 275] A la tierra con sus árboles y sus plantas, le doi mil gracias con mis ojos arrasados en tiernas lágrimas, por el tiempo que ha sufrido y sustentado a esta criatura la más ingrata con su Criador.
- 29 Y porque conosco que insta ya el tiempo de mi partida, en que debo prevenirlo todo para el tránsito forzoso, aunque el fiscal de mi conciencia no me acusa de haber ofendido a alguno de mis próximos, pero como Dios es el que me ha de juzgar, si acaso a alguno le he dado motivos de sentimientos, pegando aora mis labios a la tierra que pisa, que me perdone

le pido por aquel Señor, que con tanta humildad se postró en tierra a labar los pies a sus amados discípulos; y perdono de corazón a todos los que en algo me hubieren ofendido, estrechándolos en mis brazos como a mis queridos hermanos e hijos todos de nuestro Padre Celestial.

- 30 Nombro por mis especiales patronos para el tiempo de mis agonías, al gloriosísimo señor San Joseph, al soberano príncipe señor San Miguel, a los muy augustos padres de la gran Madre de Dios, mi señora Santa Ana y señor San Joaquín; reservando para los últimos instantes y lo más apretado del combate, todo el favor y amparo de aquélla purísima y amabilísima criatura que vino al mundo, trayendo impreso y gravado en su amo- [p. 276] roso pecho el sagrado carácter de Refugio de Pecadores y Auxilio de los Christianos.
- 31 Por este mi testamento y última voluntad que otorgo en presencia de tantos testigos, como son los nueve coros de los ángeles y bienaventurados del cielo; anulo y revoco cualesquiera voluntad que a esta sea contraria, pues quiero que esta mi disposición sea irrevocable en todo tiempo, la que otorgo y rubrico con lágrimas de mis ojos y con la sangre de mis venas; a tantos de tal mes.y año en este valle y lugar de llanto y de miserias.
- 32 Y a Dios amigos, hijos, parientes y conocidos a Dios, a Dios, apartaos de mi vista hasta que nos veamos en la eternidad.
- b Dexadme libre este corto tiempo para darme todo a las amorosas ternuras y confianzas de aquel gran Dios con quien me retiro a tratar el importantísimo negocio de mi salvación. Él
- c os bendiga a todos, y como tubo cuidado y providencia de mi entrada en este mundo, cuide aora de mi salida y de mi entrada a la eternidad.

Amén.

LAUS DEO.(9)

NOTAS

- (1) *Piélago*: parte del mar muy alejada de la tierra; en sentido figurado es lo que por su abundancia y copia es dificultoso de numerar y contar (*DRAE*).
- (2) En sentido figurado es disgusto, desazón interior.
- (3) Alejandro III el Magno (356-323 a.C.), rey desde 336. Nada más acceder al trono inició una actividad desbordante, sometió a los griegos, invadió el Asia Menor: derrotó a los persas, ocupó Tiro, Jerusalén y Gaza e invadió Egipto donde fundó Alejandría.
- (4) “Después de esto cayó en cama y se dio cuenta de que iba a morir”, *Macabeos*, 1:5 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1021).
- (5) “Libro primero de Macabeos”, 1:6. Los dos libros de *Macabeos*, de alto valor histórico, fueron considerados por el canon hebreo como libros apócrifos. Jerónimo los incluyó en la *Vulgata*, con la aclaración de que no son libros canónicos; más aún, considera que su lectura es propia para la edificación, aunque no para confirmar los dogmas de la Iglesia. A partir del Concilio de Trento (1546) son considerados por la Iglesia católica como deuterocanónicos, ya que se decreta que todos los libros de la *Vulgata* deben ser reconocidos como sagrados.
- (6) “Quédate con nosotros, pues está atardeciendo y ya se ha ido el día”, *Lucas*, 24:29 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1197).
- (7) “Así también, del mismo modo.”
- (8) “En verdad, sinceramente.”
- (9) “Alabanza a Dios”.

SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

A) *De instituciones*

BC Biblioteca Cervantina.

BN Biblioteca Nacional (México).

ITESM Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

UNAM Universidad Nacional Autónoma de México.

B) *Bibliográficas*

Aut. Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*. ed. facs.

BAC Biblioteca de Autores Cristianos.

BAE Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira.

DB Nelson, *Diccionario Ilustrado de la Biblia*.

DCECH Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano*.

DM Santamaría, *Diccionario de Mexicanismos*.

DRAE Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*.

EEC Espasa-Calpe, *Enciclopedia Universal Ilustrada*.

Ms. Bolaños, *La portentosa vida de la Muerte*. Manuscrito del convento franciscano de Guadalupe, Zacatecas.

NRFH *Nueva Revista de Filología Hispánica*.



APÉNDICE

Se reúnen aquí, en edición facsimilar, tres textos que considero pueden resultar un complemento interesante para el lector. Los dos primeros forman parte del manuscrito localizado en el convento de Guadalupe, Zacatecas. De él seleccioné la *Dedicala*, por la enorme laguna que tiene el texto de la edición de 1792, y porque la omisión nos hace patente la distancia existente entre un texto privado y otro que había de ser publicado. Y también el capítulo VIII porque en conjunto es el que presenta una buena muestra de las diferencias entre el manuscrito y la edición de 1792.

El otro texto, localizado en el mismo archivo del convento, no forma parte del manuscrito; es una hoja del libro de actas de profesión de los novicios, en la que se constata la toma de hábitos del joven Bolaños y que contiene su firma.

LA PORTENTIÒSA VIDA D

LA MVERTE, EMPÉRAT.²

DE LOS SEPVICROS,

Vengadora de los vapores del delirio y miseria
de la humana existencia, para volver a ser un ente
bienhechor a los hombres de buen gusto. Si tuaguen
de Bolanas. Redivivida de la vida, de Colegio Don
mario de Repagana. *San M. Nino Sancini*
ma de Guadalupe, extramuros de la muy
Noble, y Leal Ciudad de Las Alcazar, en la Nueva
Galicia. Examinador vincial de Soutado de Su
Reyno de Leon.

Dedicata

A Nostro Padre Amo Sr. Mar. Maria Auxilla,

2. Predicador General del Numerus, Ex Custodio, Ex Ministro Provincial, Regente perpetuo de la Provincia de Andalucía, Calificador del Consejo de la Suprema, y de la General Inquisición; Theologo de la Magestad Católica por la Real Junta de la Inmaculada Concepción, Comisario General, Virador, y Reformador Apoyado de todas las Provincias y Colegios de Indias.

P. N. R. mo.

Luego al punto que en estas dilatadas Provincias de la Septentrional America fueron proclamadas las bellas circunstancias amables, y Pastorales prendas que adornan la persona de V. R. ma; en aquel mismo tiempo en que arribo a estas Partes la

plausibile noticia de insurreccion de V. R. ma. caida
 do en el caso Gobierno y Comisariato de Yndi
 as, se dexó sentir en lo interior de los Cla
 ustras en Nuevo Tubilo y Necejo, y se en
 mudo ruido en las semblanzas de los
 y Jo que fuerego, puedo asegurar a V. R. ma
 que se hizo muy perceptible en su Colegio
 Apostolico de Maria Santissima de San
 salupe de la Ciudad de Tacarcas por
 los bellor informes de personas de bue
 na fama y distinguido Carácter, que
 son honra dan su debido lugar a la
 acreditada conducta de V. R. ma. y hacen
 Justicia a la grandera de su merito.

Sea primera, y nueva provi:

dencias expedidas por V. Rma. Inspirando en la Caridad, y Amor, fueron nuestros incentivos para atizar, y fomentar mas el que, ya habiamos concebido en nuestras pechos.

Aun yo que entre todos mis cohermanos me pierdo de vista por la pequenez de mi nada, me parecia por entonces que mi amor era de sobrada corpulencia: por ende examinarme en el mas riguroso escrutinio, y confieso à V. Rma. con la ingenuidad que debo à su respeto, que no le hallo nada de lisonjeros pero si le noto bastante inquietud por darle à V. Rma. pruebas nada equivocadas, de su sinceridad.

En esta circunstancia se ve vino à la mano
 la composicion de este Librillo, de la Prouisa
 sa Vida de la Muerte: y aunque es verdad
 que por aqui no se podrian regular los
 tamaños de mi amor, segun que afir-
 ma aquella sentencia, probatio affectus:
inês exhibitio est operis: siendo la obra tan
 pequena no aparece tan grande el amor
 como se piensa; el amor dice: que desde su
 niñez aprendio en los sumos que de
intermis non Judicat Ecclesia: y que no obs-
 tante: el Librillo podria ser grande con vo-
 lamente que V. A. nã. lo diximo in tan-
 to a su sombra:

Siquere puer V. A. nã. de recibis

6.º a Nombre de su Colegio de Guadalupe este con-
to, reverente obsequio, que le consagra su
cordial afecto.

Desperdicios el tiempo pudiera. V.
A.ªma llaman este Quadermo; y yo fuera
del mismo dictamen, si la materia que se
trata no fuera en todos tiempos tan dig-
na de nuestro aprecio: acaso su Sectu-
ra podra servir a V.ªma. de respirar, y to-
mar algun descanso, quando la multitud,
y variedad de tantas ocurrencias, y negoci-
os, indispensables de su dilatado Gobierno
le fatiguen el animo.

Y aun concibo yo no se q.º alegrar, y
festivas esperanzas, que me pronostican.

que aia V. R. ma. como ami, nos hade tratar la?
 ~~de~~ uerte, no con los rigores q^e acostumbra, sino
 con la dulzura, y suavidad que apetecemos,
 quando llegue el instante de vernos en
 sus brazos: à V. R. ma. como à Protector de
 su honoria; y ami por el corto trabajo de ha
 ber dado à la luz publica algunos, de sus
 mas famosos hechos, à beneficio de los pro
 ximos: y que es preciso que la Muerte a-
 gradecida à su Mecenas en retorno de co-
 òperax à tan valudables penamientos, le sa-
 que en paz de este Mundo.

Assi lo pediré yo continuamente à
 la soberana Magestad del Altísimos,
 que despues que, el Cielo lleve à V. R. ma
 de bendiciones de dulzura por muchos,

8 felices años, en su Gobierno, lo llamo al eterno descanso, y le conceda morar como muestran los Santos en el Osculo del Señor.

Lo Y. A. M. a el menor de sus súbditos que profundamente le venera, y postrado a sus pies B. S. M.

Az. Joaquín de Bolaños

CAPITULO 8.^o CELÈB.^a
 LA MUERTE UN COÏI
 LIABULO; PARA DELIBE

RAR

*sobre la materia de Poblar quante
 to antes las Colonias
 de la Tierra à dentro.*

HAUIENDO tomado la Muerte una bu
 ena taza de Almendra da con algunos
 suspiros que le hizo dar à un pobre
 moribundo, con quien estubo beixando
 muchas horas, por que la Naturaleza

118

se defendía vigorosa, y el Alma se le traxia atravezado: Sentada su Imperial figura en una Silla poltrona, que estaba colocada en la frente principal de una Bobeda Subterránea, sirviendole el Cofin à sus Plantas la Ornamienta de Ma^homa, teniendo en su presencia al Demonio y al Apetito legitimamente convocados p.^a las materias que se habian de tratar en esta Junta, les dixo de esta suerte.

Señores:

No ignora Vuestra sabia conducta los superiores motivos, y Justificados fines que me arrian para Celebrar este Consejo, en que de comun acuerdo

339.

se han de Resolver las materias mas
Ymportantes, el cuyo acierto depen-
den los intereses y la medra de mi
Estado: Habiendo sido Yo Exaltada
a la Monarquia Universal sobre
todos los vivientes, Estantes, y habita-
tes en las mas remotas partes del
Universo, (aunque sean de diferen-
tes Naciones, distintos Dogmas, y
Costumbres) cuyo Centro me hizie-
ron empuñar la Culpa, y el Peca-
do, (que como sabeis fueron mis in-
felizes Padres) me veo en el empe-
ño de llevar a debido efecto mis in-
tentos, a pelear con la humana na-
turalezas, y de poblar quanto antes
las Colonias de Tierra adentro de

120.

Cadáveres ~~y~~ Esqueletos ~~y~~ monaxadões, propios para habitar, y cultivar los Países bajos de los Sepulcros: Y aun q^o yo desde el Exordio del mundo, y aun quando me hallaba recién nacida en mi Cuna haziendo algunos pucheros, tomé las providencias necesarias p^a la asecuracion de los proyectos intencos, sin embargo de mi conato y desvelo me han salido frustraneas y falidas mis diligencias: Porque los hombres en esto de monax parece, q^o la lleban muy á la larga: El primer hombre del mundo no baxò á las sepulcrales Colonias hasta los 930. años de su edad: su hijo seth, Genesis Cap. 5.

^{121.}
 murio á los 912: Enóq á los 905: Cainam,
 su descendiente, á los 910: Mala leel, cayó
 en mis brazos á los 895: Jared, vivió 962:
 Henoch 365: Metusaleme 969: Sarnech,
 777: Noe, 950: Estas dilaciones tan pro-
 lixas me han puesto en la mas triste
 conternacion, y grandísimo Guida-
 do; En cuyo asunto ya me falta el
 arbitrio, y el Consejo, Y recelando con
 bastante fundamento, el que las eda-
 des corran de estas suertes con nota-
 ble perjuicio de mis Dominios he ve-
 nido en deliberar el Turnaxos á Corte,
 p^a que vosotros como fieles Ministros
 tan astutos, y tan sagaces, expongais
 vuestras pareceres, de q^e me prome-
 to el acierto en la resolución de la

presente materia, ¹²² y me haréis saber los medios mas conducentes, que alcanzare vuestra industria para acortax los pasos á unas vidas tan largas, y poblar quanto antes la Tierra adentros, en que recibire un gran servicio.

Habiendo escuchado con atencion el prefacio de la Muerte, se levanto el apetito, y haciendole la cortesija con la debida reverencia, dixo:

Mui Poderosa Señora.

El mismo caracter de ser Ministro vuestras, y Concesor de vuestro estado nos pone en el empeño de mi-
xion por el aumento de vuestras

intenerer, y de satisfaccin à la singular
 confianza, que vuestra morranda ha
 ce à nosotros sus Consejeros, fiando à
 nuestra conducta el exito feliz de tan
 graves negocios.

Las dificultades en que se emboga-
 za la subtil comprehensin de vuestra
 muy Grande Cadàverna, son muy
 faciles de romper, y de allanar à po-
 ca diligencia mia, y ninguna cosa
 vuestra: Yo (Señora) soy de profesi-
 on Corineno, Cuyo Oficio aprendi
 bien desde la tierna edad, en vari-
 as Reposterias donde me pusieron
 mis Padres: Se guiza mucho, y
 bien condimentado: mande vuest^a
 Esquilencia que seme administras

de su ^{12a} Hacienda porcion considerable de todas especies, Clavo, Comino, Almendra, Pimienta, Azeituna, Passa, Canela, Alonjoli, Alcaparras, Tomates chiles, Anis, y algunas libras de Orzogan y de Culantro: las Carnes p.^a los Azados y otras fritangas de mucho gusto no las pido a vuestra merced por que no las tiene, y queda a mi cuidado el solicitarlas. Con estos, y otros muchos Recaudos de que mandare provèr con abundancia mis dispensas, dispondre multitud, y variedad de guisotes tan suaves al olfato, como deliciosos al gusto, que despetaxàn la Gula Mas dormida de los hombres: En breve tiempo verà bu-

429.
 extra mortandad al mundo Poblado
 de Bodegones, y Borillenas, y pelá-
 se los hombres por los mejores Coti-
 nexos de la Francia: Elegarían las
 cosas á tanto incremento, que se
 tendrían por razón de Estado en las
 casas, y en los Palacios de los gran-
 des la superflua abundancia de
 Platos y manjares en las mesas, y los
 Banquetes, que serían muy frecuen-
 tes, y muy esplendidos.

Una vez que los hombres sueltan
 las riendas á la Gula, los domina-
 rá tanto el imperio del Apetito, que
 no reconocerán otras Axas que
 el razonado perébre de los manja-
 res, ni otro Ydolo, ni otro Dios, que

el de su vienne: ¹²⁶ y ensonar ya se po-
 drian pedir á Vuestra mortandad -
 las albucias si habien conseguido -
 sus intentos: Por que solamente en
 los insultos de replecion, (que se con-
 tarian por millares,) cogieris una
 abundante cosecha para suxtir -
 las troxas de Tierra adentro: En bre-
 ve tiempo se Verá el género humano lle-
 no de tantas enfermedades, que no ca-
 brán en el Suavismo, siendo asi que to-
 das caben en un Cerebro: Tenga Vues-
 tra mortandad tantita paciencia,
 que en el siglo de los corimexos, de los
 Bodegones, del Ocio, de la Abundan-
 cia, de los Caldos buenos y Femerosos,
 en que se comerecian trescientos mil

127

excesos, será tan crecido el numero de los muertos en cada año, que excederá el numero de las campanadas q^e se dan en toda la Christianidad el dia de la commemoracion de los finados, si tal suerte: que ni las Yglesias podrian abaxcar tantos defuntos, ni la Capilla de los cantores tendria tanto garnate para entonar tantas vezes en el dia el Requiem Qui omnia vivunt. venite adoremus: Por lo que, Vniversa respectable mortandad debe ocurrir con las mas promptas providencias ordenando à todos los Sacristanes, y demas Ministreros, à cuyo cargo está la apertura de los Sepulcros, que los

128.

go al punto traen de hacer campos
 Santos en los extramuros de los pobla-
 dos por que no se inficionen las Ygle-
 cias con la corrupcion de tantos mu-
 entos. Lo perra de ser privados los Sa-
 crificantes de sus Oficios, y de ser des-
 terrados de este mundo a la Region
 del Olvido.

Ni piense Vuestra Oramenta
 que no podre apollar mis dictame-
 nes con el peso, y autoridad de los
 mayores hombres del Universo, Ni
 es habiendo yo previsto que existia
 convocada a esta Junta para tra-
 tar esta misma materia, me
 retiré como Savinere, y tomando en

120.

Van manos la Biblioteca del P. Tobias
 Sonier, halle concordar por esta Sen-
 tencia Varias ^y Celebres ^y Santos Padres ^{Medicos} ari-
 Guiegos, como Latinos. (cuyos nombres
 omito) por no calentar vuestra Impe-
 rial Cadavera: A todos les hablé de un
 mismo sentir, afirmando de común
 acuerdo que La Gula, es el Origen de
 todas las enfermedades, Y el Gran
 P. S.^r Ambrosio la llama, Carroza
 ligera p.^a llegar quanto antes à las
 orillas del Sepulcro: Y si vuestra
 modestad p.^r se tan Bachillera
 quere merece à filosofar con mi-
 go p.^a saber radicalmente, en q.^e
 se funda este sistema, rivare de

136.

Formo otra pequeña de Audiencia.

En principio enseñado que el calor natural que fomenta la vitalidad del hombre, es limitado, apto, y eficaz p.^a nutrix, y reduce a pabulo un alimento proporcionado à su actividad: pero siendo el alimento in proporcionado, ó por la cantidad ó por su qualidad, es inepto entonces para la decocion, por que no alcanza à tanto su llama, que pueda digerir el sobrante del material, que se le aplica: Y como la Gula nunca se contenta con poco, por que sabe comer bien, y à todas horas: De aqui es que alcanzando:

131.
 mas à otras tan Comidas abundante
 de especies distintas, y opuestas Ca-
 lidades, ó ya Calientes, ó ya frias,
 no siendo ayudada la Naturaleza
 con alguna personal fatiga, sujeta
 do el calor, y embarazada su acti-
 vidad se originan mil exuderas,
 y p^{ta} consiguiente innumerables acha-
 ques; Y hai Tiempo vuestra mortari-
 dad: la fecunda Venilla, con que
 esperamos coger una abundante
 cosecha, de suente: Que llegaria
 Tiempo que quando algunos que
 seia muy ~~hano~~ ~~apudo~~ el ~~numero~~
 de cien años, seia esta una ~~prá~~
 cia tan plausible que pasaria los

132.
 Mares en Gazetas, y Mercurios al Rey-
 no de la América, y coraxia Todas
 las Indias con admiracion de los
 Curiosos: Estos son (muy Poderosa S.^a)
 los medios mas oportunos que admi-
 nistra el Apetito para el logro
 de vuestros intentos.

CAPITULO 9.º PARE

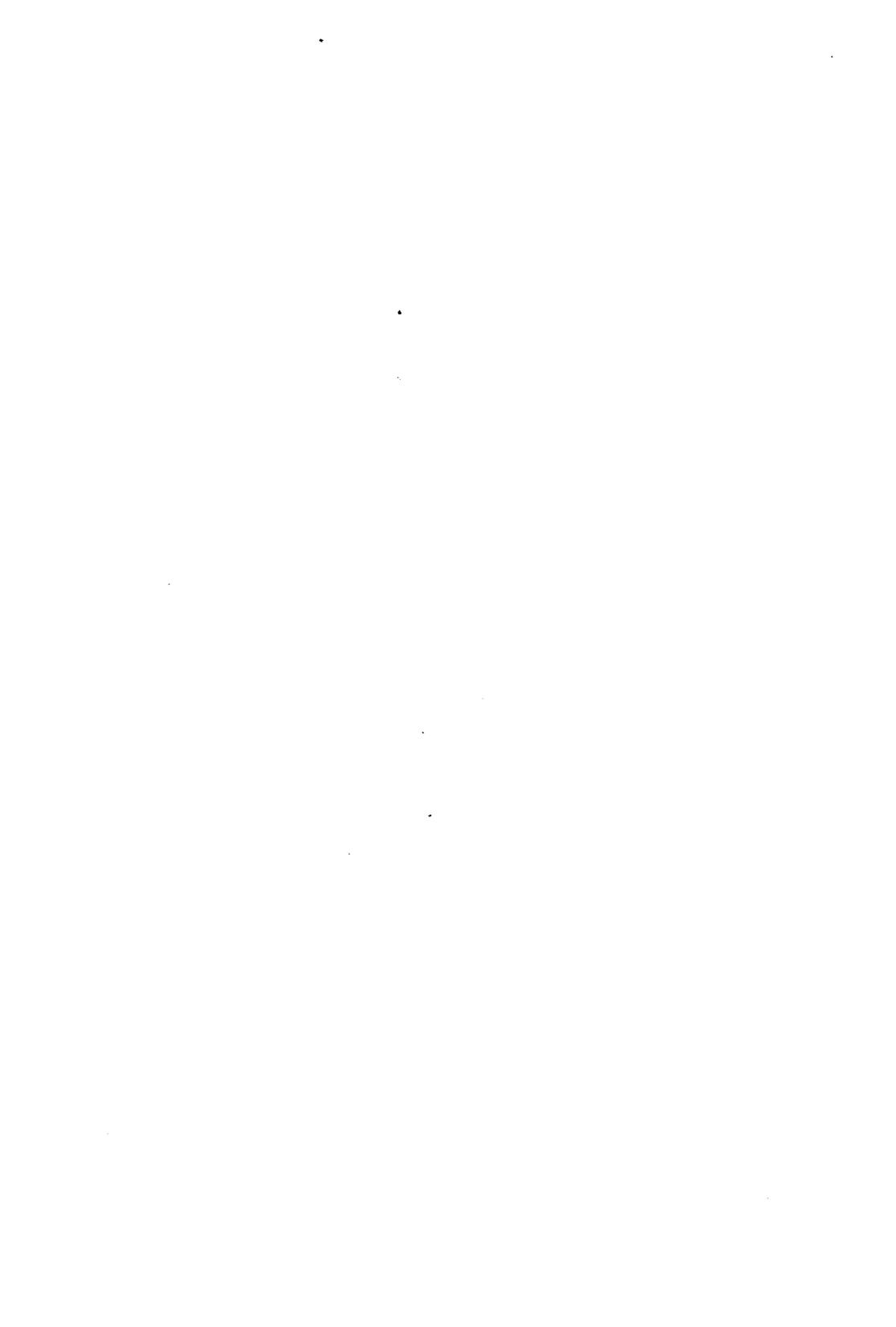
CÉR DEL DEMONIO, SOBRE
 la propuesta Materia por la

MUERTE.

Habiendo concluido su razonamiento
 el Apetito con mucha complacencia La

Un día de Agosto del año de 1766 entre quatro, e cinco
 de la tarde ubi la Comunión a son de campana
 en el Choro de este Ato. Colegio recibieron la profes-
 sion de nuestra Santa Religión de mano del R.
 P. Fr. Thomas Cortez para Religiosos de corona
 el Hermd. Fr. Joachin Bolaños del Pueblo de Cuirec
 hizo legit. de D. Miguel Bolaños Castellano y D. Jua-
 la Santos Villa natural del dho Pueblo; y el Hermd.
 Fr. M. Jph Aguilas natural del Pueblo de Papalpa hizo
 legit. de D. S. Antonio Aguilas natural del dho Pu-
 blo, y de D. Juana Ruiz Uco natural del Pueblo
 de Atzacaca; y habiendoles hecho la protesta que man-
 dan nuestros Estatutos generales la admitieron, y que
 se contra le firmaron dichos Hermd. con los R. P. Fr. Fr.
 y Discipulos.

Fr. Thomas Cortez
 Fr. Joachin Bolaños
 Fr. M. Jph Aguilas
 Fr. M. Jph Aguilas
 Fr. Joachin Bolaños
 D. Gaspar Joseph de Solís
 Fr. Buenav. Ant.
 Ruiz del parra
 Fr. Joachin Maria
 Mangano
 Fr. Joachin Bolaños
 Fr. Joachin Bolaños



BIBLIOGRAFÍA

- Adoración 1899: Adoración de los reyes, auto en lengua mexicana*, en *Biblioteca náhuatl*, vol. I, cuaderno 2. Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Tipografía de Salvador Landi, Florencia, 1900.
- Aguiar 1975: Victor M. Aguiar e Silva, *Teoría de la literatura*. Gredos, Madrid, 1975.
- Alatorre 1979: Antonio Alatorre, *Los 1 001 años de la lengua española*. 2a ed. FCE y El Colegio de México, México, 1989 (1a ed.: México, 1979).
- Alborg 1970: Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española*. Vols. 2 y 3. Gredos, Madrid, 1970.
- Alcocer 1958: J. A. Alcocer, *Bosquejo de la historia del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y sus misiones*. Ed. R. Cervantes. Porrúa, México, 1958 (1a ed.: México, 1788).
- Alzate 1792a: José Antonio Alzate y Ramírez, *Gazeta de Literatura de México*; Vol. 3 por don Felipe Zúñiga y Ontiveros. Calle del Espíritu Santo, México, 1792.
- Alzate 1792b: _____, *Gazeta de México*. Imprenta de los herederos de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792.
- Amorós 1983: Andrés Amorós, *Introducción a la novela contemporánea*. 6a ed. Cátedra, Madrid, 1983.
- Arricivieta 1792: Juan Domingo Arricivieta, *Crónica seráfica y apostólica del Convento de la Santa Cruz de Querétaro*. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792.
- Arróniz 1979: Othón Arróniz, *Teatro de evangelización en la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1979.
- Astey 1985: Luis Astey, *Procedimientos de edición para la Biblioteca novohispana*. El Colegio de México, México, 1985.
- Azuela 1947: Mariano Azuela, *Cien años de novela mexicana*. Ediciones Botas, México, 1947.
- Balbuena 1821: Bernardo de Balbuena, *El Siglo de Oro en las selvas de Eri-file*. Ibarra, Madrid, 1821.
- Baquero 1970: M. Baquero Goyanes, *Estructura de la novela actual*. Editorial Planeta, Barcelona, 1970.

- Barthes 1964: Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural de los relatos", en *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 9-43.
- Bartra 1967: Agustín Bartra, *Antología poética de la muerte*. Editorial Pax, México, 1967.
- Beristáin 1816: José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. . . 2a ed. 3 vols. Publicada por el presbítero Fortino Hipólito Vera. Tipografía del Colegio Católico, México, 1883 (1a ed. México, 1816-1873).
- Biblia sacra iuxta vulgatam Clementinam. Nova editio*. R. P. Alberto Colunga et Laurentio Turrado. BAC, Matrit, 1946.
- Blecua 1983: Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*. Castalia, Madrid, 1983.
- Bocanegra 1641: Matías de Bocanegra, *Comedia de San Francisco de Borja, en Tres piezas teatrales del Virreinato*. Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1976.
- Bolaños 1792: Joaquín Bolaños, *La portentosa vida de la Muerte*. Imprenta de J. de Jáuregui, México, 1792.
- Bolaños 1793: _____, *Año Josefino*. Vol. 3. Imprenta de J. de Jáuregui, México, 1793.
- Bolaños 1944: _____, *La portentosa vida de la Muerte*. Ed. A. Yáñez. Biblioteca del Estudiante Universitario, Imprenta Universitaria, México, 1944.
- Bolaños 1983: _____, *La portentosa vida de la Muerte*. Ed. facs. del INBA, Premiá, México, 1983.
- Bover Cantera 1961: *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego*, por F. Cantera Burgos y J.M. Bover, 6. ed. BAC, Madrid, 1961.
- Bramón 1620: Francisco de Bramón, *Los sirgueros de la Virgen*. Ed. A. Yáñez. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1944.
- Bremond 1974: Claude Bremond, "La lógica de los posibles narrativos", en *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 87-109.
- Brushwood 1973: John Brushwood, *México en su novela*. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Bubnova 1980: Tatiana Bubnova, "El espacio de Mijail Bajtín: filosofía del lenguaje, filosofía de la novela", *NRFH*, 29 (1980), 87-114.
- Buxó 1975: José Pascual Buxó, *Muerte y desengaño en la poesía novohispana (siglos XVI y XVII)*. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1975.
- Calderón Pleito: Pedro Calderón de la Barca, *El pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma*, en *Piezas maestras del teatro teológico español*. Vol. 1. Autos sacramentales. Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 301-331.

- Calderón Veneno: _____, *El veneno y la triaca*, en *Piezas maestras del teatro teológico español*. Vol.1. *Autos sacramentales*. Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 331-359.
- Calderón Cena: _____, *La cena de Baltasar*, en *Piezas maestras del teatro teológico español*. Vol.1. *Autos sacramentales*. Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 359-388.
- Cantera-Iglesias: *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, por F. Cantera Burgos y M. Iglesias González. Editorial Católica, Madrid, 1979.
- Cervantes *Quijote*: Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Castalia, Madrid, 1978.
- Covarrubias 1611: Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de lengua castellana o española*. Ed. M. de Riquer. Imp. de S.A. Horta de Impresiones y Ediciones, Barcelona, 1943 (1a ed.: Madrid 1611).
- Cuatro Reyes 1976*: *Coloquio de los cuatro reyes de Tlaxcala*, en *Tres piezas teatrales del Virreinato*. Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1976.
- Cuevas 1946: Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*. 5 vols. 5a ed. Editorial Patria, México, 1946-1947 (1a ed.: México, 1921).
- Dávila 1919: José Ignacio Dávila Garibi, *Vida y hechos de fray Antonio Margil de Jesús*. Tipografía de Fortino Jaime, Guadalajara, 1919.
- Danza [siglo XIV]: Danza de la muerte: Dança general*. Ed. T. A. Sánchez. En *Biblioteca de Autores Españoles: poetas castellanos anteriores al siglo XV*. Ediciones Atlas, Madrid, 1966.
- Del Paso 1899: Francisco del Paso y Troncoso, *Biblioteca náhuatl*. Vols. 1 y 5. Tipografía de Salvador Landi, Florencia 1900-1908.
- Díaz 1983: Mercedes Díaz Roig, "La danza de la Conquista", *NRFH*, 32 (1983), 176-195.
- Diario de México*: Número 455, tomo 4, 29 de diciembre de 1806.
- Escalante 1945: Salvador Escalante Plancarte, *Fray Martín de Valencia*. Cosío, México, 1945.
- Espinosa 1746: Fray Isidro Félix de Espinosa, *Crónica apostólica y seráfica de los Colegios de Propaganda Fide*. Vol. 1. Viuda de Joseph Bernardo de Hogel, México, 1746.
- Espinosa 1964: _____, *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*. Ed. L. Canedo, Academy of American Franciscan History, Washington, 1964.
- Fernández de Lizardi 1816: José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*. Porrúa, México, 1962.
- Franco 1982: Jean Franco, "La cultura hispanoamericana en la época colonial", en *Madrigal*, 1982, 35-318.
- García Granados 1953: Rafael García Granados, *Diccionario biográfico de historia antigua de México*, vols. 2 y 3. Instituto de Historia, México, 1953.

- Góngora 1927: Luis de Góngora, *Obras completas*. Ed. J. Millé y Giménez e I. Millé y Giménez. 6a. ed. Aguilar, Madrid, 1972 (1a ed.: Madrid, 1927).
- Goldman 1965: Lucien Goldman, *Para una sociología de la novela*. Ayuso, Madrid, 1975.
- Gómez 1939: Federico Gómez de Orozco, *IV centenario de la imprenta en México: Conferencias*. Cvltvra, México, 1939.
- Gómez 1940: _____, *Crónicas de Michoacán*. Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, México, 1940.
- Gómez Canedo 1975: Lino Gómez Canedo, *Archivos franciscanos en México*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Academy of American Franciscan History, UNAM, México, 1975.
- Gómez de la Serna 1942: Ramón Gómez de la Serna, *La muerte, las muertes y otras fantasmagorías*. Espasa-Calpe, México, 1942.
- González de Eslava 1877: Fernán González de Eslava, *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas*. Ed. J. García Icazbalceta. Francisco Díaz de León, México, 1877.
- González de Eslava 1989: _____, *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*. Ed. M. Frenk. El Colegio de México, México, 1989.
- Gracián 1651-1657: Baltasar Gracián, *El Criticón*, en *Obras completas*, Ed. A. del Hoyo. Aguilar, Madrid, 1967, 519-994.
- Greimas 1974: A.J. Greimas, "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico", en *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 45-86.
- Horozco 1874: Sebastián de Horozco, *Cancionero*. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1874.
- Hurtado 1557: Luis Hurtado, *Las cortes de la Muerte*, en *Biblioteca de Autores Españoles*. Vol. 35: *Romancero y cancionero sagrado*. Ed. J. de Sancha, Madrid, 1950, 1-41.
- Icazbalceta 1954: Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de los libros impresos en México de 1539 a 1600*. Ed. A. Millares Carlo. FCE, México 1954.
- Iguíniz 1969: Juan B. Iguíniz, *Bibliografía biográfica mexicana*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1969.
- Invencción 1890: Invencción de la Santa Cruz por Santa Elena*, Coloquio escrito en lengua mexicana, atr. a Manuel de los Santos Salazar. Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Imprenta del Museo Nacional, México, 1890.
- Jiménez R. 1944: Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas del siglo XIX*. FCE, México, 1944.
- La Haye 1660: *Biblia maxima versionum ex linguis, Biblia latina 1660*, por La Haye, 1660.

- Lapesa 1980: Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*. 8a. ed. Gredos, Madrid, 1980.
- Lazo 1965: Raimundo Lazo, *Historia de la literatura hispanoamericana. El periodo colonial (1492-1780)*. Porrúa, México, 1965.
- León 1902: Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1902.
- Lope Blanch 1963: Juan M. Lope Blanch, *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*. UNAM, México, 1963.
- López 1983: Blanca López de M., "Sobre los orígenes de la novela en México", *Anuario Veritas 1983*. Universidad Regiomontana, Monterrey, 1983, 427-437.
- López 1988: _____, "La Muerte y el Demonio, dos personajes de la literatura novohispana", en *Tetlani ITESM Sistema del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey*, Monterrey, 1988.
- Lope de Vega *Aventuras*: Félix Lope de Vega y Carpio, *Las aventuras del hombre, Auto sacramental*, en *Obras escogidas*. Vol. 3. Aguilar, Madrid, 1974, 55-71.
- Lukács 1974: Georg Lukács, *Teoría de la novela*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- Madrugal 1982: Luis Íñigo Madrugal (ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. I: *Época colonial*. Cátedra, Madrid, 1982.
- Masseron 1931: Alexandre Masseron, *The Franciscans*. Translated from the French by Warre B. Wells. Burns Oates and Washbourne, Londres, 1931.
- Medina 1907: José Toribio Medina, *La imprenta en México*. Impresa en la casa del autor, Santiago de Chile, 1907-1912.
- Mendirichaga 1985: Rodrigo Mendirichaga, *Los cuatro tiempos de un pueblo. Nuevo León en su historia*. ITESM. Prisma Mexicana, México, 1985.
- Miranda 1953: José Miranda y Pablo González Casanova, *Sátira anónima del siglo XVII*. Letras mexicanas, FCE, México, 1953.
- Nácar Colunga 1969: *Sagrada Biblia*. Versión directa desde las lenguas originales. 4a ed. por E. Nacar Fuster y A. Colunga Cueto. BAC, Madrid, 1980 (1a ed.: Madrid 1969).
- Ocaranza 1933: Fernando de Ocaranza, *Capítulos de la historia franciscana*. Vol. I. Sin editor, México, 1933.
- Ocaranza 1933: Fernando de Ocaranza, *La provincia franciscana de Zacatecas en el año 1766*. Cvltvra, México, 1933.
- Olavarría 1900: Olavarría y Ferrari, *El arte literario en México*. Espinoza y Bautista, Madrid, s.f.
- Orozco 1855: Manuel Orozco y Berra, *Diccionario universal de historia y geografía de México*. Tipografía de Rafael y F. Escalante, México, 1853-55.
- Paz 1982: Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Seix

- Barral, México - Barcelona, 1982.
- Pedraza 1551: Juan de Pedraza, *La danza de la Muerte*, en *Piezas maestras del teatro teológico español*. Vol. 1: *Autos sacramentales*. Ed. N. González Rodríguez. BAC, Madrid, 1946, 5-18.
- Pimentel 1855: Francisco Pimentel, *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México desde la Conquista hasta nuestros días*. Librería de la Enseñanza, México, 1885.
- Porrúa 1970: *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. 3a ed. Porrúa, México, 1970.
- Quevedo 1966: Francisco de Quevedo, *Obras completas*. Vol. 1: *Obras en prosa*. Ed. F. Buendía. Aguilar, Madrid, 1966.
- Rea 1882: Fray Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de San Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán*. Imprenta de J. M. Barbadillo. México, 1882.
- Reyes 1948: Alfonso Reyes, "Letras de la Nueva España", en *Obras completas*. Vol. 12. FCE, México, 1960, 280-391.
- Reynel 1750: Marcos Reynel Hernández, *El peregrino con guía*. Imprenta de doña María de Ribera, México, 1750.
- Rojas 1972: José Rojas Garcidueñas (ed.) *Autos y coloquios del siglo XVI*. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1972.
- Rojas 1935: José Rojas Garcidueñas, *El teatro de Nueva España en el siglo XVI*. 2a ed. Secretaría de Educación Pública, México, 1973 (1a ed.: México, 1935).
- Rouanet 1901: L. Rouanet (ed.), *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, 4 vols. Bibliotheca Hispánica, Madrid, 1901.
- Sacrificio 1900: Sacrificio de Isaac*, Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Tipografía de Salvador Landi, Florencia, 1900.
- Sancho 1855: Fray Téofilo G. Sancho, *Estadística de Comisaría General de la orden franciscana en la República Mexicana*. Tipografía de Ancira y Hermanos, Guadalajara, 1855.
- Schilling 1958: Hildburg Schilling, *Teatro profano de la Nueva España, finales del XVI a mediados del XVIII*. Imprenta Universitaria, México, 1958.
- Segre 1985: Cesare Segre, *Principios de análisis del texto literario*. Crítica, Barcelona, 1985.
- Sigüenza 1690: Carlos de Sigüenza y Góngora, *Los infortunios de Alonso Ramírez*, en *La novela del México colonial*. Vol. 1: Ed. A. Castro Leal. Aguilar, México, 1964, 51-83.
- Skirius 1982: John Skirius, "Fernández de Lizardi y Cervantes", *NRFH*, 31 (1982), 257-272.
- Sor Juana 1976: Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*. Ed. A. Méndez Plancarte, 4 vols. 2 ed. FCE, México, 1976 (1a ed.: México, 1951-1957).
- Soto Mayor 1874: José Francisco Soto Mayor, *Historia del apóstolico Cole-*

- gio de Nuestra Señora de Guadalupe Zacatecas, desde su fundación hasta nuestros días. Imprenta económica de Mariano Ruiz de Esparza, Zacatecas, 1874.
- Tiscareño 1905: Fray Ángel de los Dolores Tiscareño. *El Colegio de Guadalupe*. Vol. 4. Imprenta del Ilustrador Católico, México, 1905.
- Todorov 1973: Tzvetan Todorov, *Gramática del "Decamerón"*. Taller de Ediciones, Madrid, 1973.
- Todorov 1974: _____, "Las categorías del relato literario", en *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 155-192.
- Torre 1940: José Torre Revello, *El libro, la imprenta y el periodismo durante la dominación española*. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1940.
- Torres 1933: Arturo Torres Rioseco, *Bibliografía de la novela mexicana*. Harvard University Press. Cambridge, Mass., 1933.
- Tragedia del triunfo de los Santos*, en *Tres piezas teatrales del Virreinato*. Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 1976.
- Truxillo 1786: Fray Manuel María Truxillo, *Exhortación pastoral, avisos importantes y reglamentos útiles*. (Colegios Apostólicos) Vda. de Ibarra, Madrid, 1786.
- Valbuena Prat 1974: Ángel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*. Gustavo Gili, Barcelona, 1974.
- Van Dijk 1983: Teun A. Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo XXI, México, 1983.
- Vetancurt 1698: Fray Agustín de Vetancurt, *Teatro Mexicano*. Doña María Benavides, México, 1698.
- Vicente 1517: Gil Vicente, *Auto da barca do Inferno*, (según la edición de 1517). Ed. Ch. David Ley. Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1946.
- Vigil 1909: José María Vigil, *Reseña histórica de la literatura mexicana*. Sin editor, México, 1909.
- Villaseñor 1957: Eduardo Villaseñor, *La farce et la mort au Mexique*. Instituto Francés de América Latina, México, 1957.
- Warner 1953: Ralph E. Warner, *Historia de la novela mexicana del siglo XIX*. Antigua Librería Robredo, México, 1953.
- Zulaica 1939: R. Zulaica Gárate, *Los franciscanos y la imprenta en el siglo XVI*. Pedro Robredo, México, 1939.

Este libro se terminó de imprimir
en diciembre de 1992
en Grupo Edición, S.A. de C.V.,
Xochicalco 619, col. Vértiz-Narvarte.
Se imprimieron 1000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
La edición estuvo al cuidado del
Departamento de Publicaciones de
El Colegio de México



BIBLIOTECA NOVOHISPANA

En el bicentenario de la publicación de *La portentosa vida de la muerte*, la Biblioteca Novohispana pone a nuestro alcance, en edición crítica, una obra de capital importancia para la historia de la literatura mexicana, que había permanecido prácticamente inaccesible para los estudiosos de nuestra cultura, por la escasa disponibilidad de sus ejemplares.

Se trata de un interesante volumen que tiene la particularidad de reunir lo que seguramente es una de las primeras novelas novohispanas y posiblemente la más antigua colección de calaveras y grabados mexicanos que utilizan a la Muerte como elemento de crítica social.

El tema de la obra que aquí presentamos se inserta en la más profunda tradición hispanomexicana que va desde *Las danzas de la Muerte* del medioevo español, hasta *Palinuro de México*, pasando por tantas producciones literarias en las que la Muerte cobra vida y se convierte en un personaje de la ficción literaria.

En esta narración novelesca, el padre Bolaños se vale de la Muerte como personaje central, y a través de sus hazañas en la tierra va hilvanando un mosaico de cuadros que nos permiten adentrarnos en los usos, las costumbres y el pensamiento del hombre en la Nueva España.



EL COLEGIO DE MÉXICO

